

01056



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

PIRATAS DEL CARIBE Y MAR DEL SUR  
EN EL SIGLO XVI (1497-1603).

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRO EN ESTUDIOS  
LATINOAMERICANOS (HISTORIA)  
P R E S E N T A  
LEOPOLDO DANIEL LOPEZ ZEA



MEXICO, D. F.

2001



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*PIRATAS!*

*A todos los hombres y mujeres de bien.*

## **ÍNDICE.**

Introducción. p.4.

1. **CORSARIOS FLOR DE LIS** y *anglo* avispones (1497-1568). p.10.

2. **PERROS DEL MAR** y lobatos galos (1568-1585). p.72.

3. **PRIVATEERS** de la Guerra Española (1585-1603). p.108.

Conclusiones y tablas. p.169.

Notas. p.195.

Bibliografía. p.205.

Mapas. p.211.

© 1999-2001 PIRATAS DEL CARIBE Y MAR DEL SUR.

© COPYRIGHT, D.R., TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

“**G**randes expolios y riquezas tendréis todos, y así cobardía fuera: llenad vuestros corazones de generoso brío, que con eso os hallareis satisfechos bien presto de lo que ahora son esperanzas solamente.”

-Sieur Beltrán D'Ogeron, Gobernador de la Isla de Tortuga 1664.

## INTRODUCCIÓN.

**E**s un placer presentar a los piratas del Nuevo Mundo en el siglo dieciséis (1497-1603), la edad más oscura de la piratería. Este es un relato original sobre los primeros merodeadores de América, descrito con crudeza y realismo en el curso de cien años de pillajes; un encuentro cara a cara con los intrépidos hombres de mar que incendiaron la América Española y llevaron el oro y la plata a Francia, Inglaterra y Holanda. La piratería siempre ha sido uno de los temas fascinantes de todos los tiempos y en estas hojas se encuentran los principales ataques, capturas, saqueos y destrucciones causados por los corsarios y piratas en aguas del Nuevo Mundo, concentrados particularmente en la Mar Caribe que era la llave a la América Española, así como en la distante pero muy rica Mar del sur, asimismo, se hallan los más sonados abordajes contra las naves que iban y venían de América en el llamado “Triángulo de la Muerte” situado entre España, Islas Canarias e Islas Azores<sup>1</sup>

En esta colección de aventuras se revelan las ciento cuarenta expediciones más afamadas de los corsarios y piratas ingleses, franceses, holandeses y renegados españoles, a través de las cuales es posible mirar de cerca el corso y la piratería como se ejercían en el siglo dieciséis en un texto de más de cien mil palabras. Esta detallada sucesión de lances y audacias constituye una de las gamas más amplias de expediciones corsarias y piratas del Nuevo Mundo en el siglo XVI disponibles a la fecha, que hasta ahora se hallaban dispersas en muchos relatos y libros, en una pormenorizada reconstrucción de la historia episodio por episodio. Al terminar la parte de la reconstrucción de la historia, elaboro un novedoso análisis estadístico aplicado a la historia del corso y de la piratería en el Nuevo Mundo, provisto de numerosas tablas que revelan la dimensión de estos con base en números, y que brindan una visión panorámica del desarrollo e impacto que tuvo la piratería en el curso de un siglo.

Cabe señalar, que las expediciones aquí abordadas están sustentadas con fuentes primarias, algunas muy poco conocidas, y apoyadas con cruce de variables de múltiples libros a fin de ofrecer información confiable que pueda servir de referencia para los estudiosos y apasionados del tema. Cabe señalar que en el formato del texto introduzco una práctica novedosa de resaltar palabras clave con letras mayúsculas y negrillas, a fin de proveer una ayuda visual al lector para que de un vistazo se perciba del año en que se realizó cada expedición, del capitán protagonista y de sus principales socios y adversarios, así como los nombres de las localidades atacadas y de las presas principales. Asimismo, respeto los nombres en su idioma original, por ejemplo, *Francois* rey de Francia en vez de “Francisco”, *Henry* rey de Inglaterra en vez de “Enrique”, *Elizabeth* reina de Inglaterra en vez de “Isabel”, y la isla *Hispaniola* <Spagnola> como figura en los mapas de época en vez de “La Española”.

Antes de entrar en materia, cabe precisar que por “corsario” se entiende el robador de la mar de carácter privado que cuenta con el permiso de su gobierno para saquear naos mercantes enemigas, casi siempre en tiempo de guerra pero en ocasiones también en tiempo de paz, mientras que por “pirata” se entiende el robador de la mar privado y criminal que sin contar con ningún permiso ni licencia de ningún gobierno saquea naos mercantes de cualquier bandera, incluso la propia, sin distinción de tiempos de guerra o de paz. En los hechos, ambos toman presas entre las naves mercantes, pero uno tiene carácter legal mientras que el otro es ilegal. En realidad, sólo los separa una delgada y a menudo confusa línea conceptual. Por ello, cuando es difícil precisar si eran corsarios o piratas, es correcto denominarlos *corso-piratas* (corsarios – piratas).

Dos etapas se divisan en el primer gran ciclo de la piratería del siglo XVI (1497-1603), de alrededor de cincuenta años cada una; la primera dominada por los Franceses (c 1500-1550), y la segunda por los Ingleses (c 1550-1600). La primera corresponde a los corsarios que denominó Flor de Lis por el pabellón francés bajo el cual luchaban, los cuales a pesar de que dominaron la mar durante los primeros cincuenta años son poco mencionados y escasamente conocidos por los libros de historia de la piratería. La primera fase comenzó cuando los primeros saqueadores empezaron a invadir las Indias Occidentales hacia 1500, cuando las noticias de las riquezas ilimitadas empezaron a difundirse en Europa. Los primeros corsarios infestaron el *Triángulo de la Muerte* acechando a las naos que iban y venían de América. Luego comenzaron a cruzar el Océano Atlántico para aventurarse en el Nuevo Mundo a fin de saquear naos y quemar pueblos una vez que se percataron de la cuantía de riquezas que venían desde aquellas tierras, zarpando directamente contra la América Española. Entre los más renombrados figuran Roberval “el pequeño rey de Vimeu”, Leclerc el católico y Sores el protestante, Reneger el inglés, Talavera el renegado español, Lope de Aguirre el rebelde y Bontemps el destructor de Cartagena, entre otros. Su reino duró más de

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

cincuenta años, desde 1497 con el primer agujoneo inglés al Nuevo Mundo y cuando Cristóbal Colón fue acechado por un corsario francés en 1498 hasta las fallidas incursiones de colonos franceses en la Florida entre 1565 y 1567

La segunda fase es la de los Perros del Mar ingleses de la era Isabelina, corsarios privados también conocidos como *Privateers* (“privateros”) que durante la Guerra Española salieron a los océanos a capturar veleros hispanos y a saquear sus puertos. Los ingleses tuvieron figuras muy sonadas como Raleigh, Hawkins, y Drake, pero también abundantes personalidades menos conocidas aunque no por ello menos importantes. Este período daría inicio con la subida al trono de la reina Elizabeth I de Inglaterra, quien por ser protestante entraría en conflicto con el católico Felipe II rey de España. Ella desataría a sus corsarios para infestar el Canal de la Mancha, el *triángulo de la muerte* (España, Azores y Canarias) y los mares del Nuevo Mundo, capturando naos con abundantes tesoros y atacando a los principales puertos del Caribe, del Océano Pacífico y realizando ocasionales incursiones contra las propias costas de España y Portugal. Nunca antes América habría visto tanta destrucción, al grado que testigos presenciales se atreverían a presagiar que el Apocalipsis estaba cerca. Los corsarios más notorios serían Francis Drake “el dragón”, John Hawkins “el perro”, Oxenham el primer invasor de la Mar del Sur, Cavendish el saqueador del Galeón de Manila, Parker el terror de Centroamérica, Richard Hawkins el desafortunado, Raleigh el explorador del Dorado, y Clifford conde de Cumberland el conquistador de Puerto Rico, entre otros. Sería un periodo muy intenso, que duraría de 1568 con la Batalla de San Juan de Ulúa librada por John Hawkins contra la flota española en Veracruz, hasta el año de 1603 con la muerte de Elizabeth I y el final de la Guerra Española entre España e Inglaterra, que marcaría el fin del primer siglo de la piratería en América.

En el primer cuarto del siglo dieciséis a unos años de descubierto el Nuevo Mundo, François I rey de Francia proclamaría su famosa querrela del llamado “Testamento de Adán” que a su vez daría origen a la doctrina de “No Habrá Paz Más Allá de la Línea” (ambas serían abanderadas tanto por franceses e ingleses) que aludía a la línea trazada por el Papa para repartir América entre España y Portugal y detrás de la cual la guerra sería perpetua aunque hubiese paz en Europa. Se trataba de un duro postulado para resistir a la pretensión hispana y lusitana de exclusividad sobre el Nuevo Mundo: “¿Como han partido entre el rey de España y el rey de Portugal el mundo, sin darme parte a mí?. Que muestren el testamento de nuestro Padre Adán, si les dejó a ellos solamente por herederos y señores de aquellas tierras que han tomado entre los dos, sin darme a mí ninguna de ellas, y por esta causa me es lícito robar y tomar todo lo que pueda por la mar.” (François I rey de Francia, 1523)

## *Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

Hombres como Francis Drake en su tiempo abogarían por seguir el ejemplo francés y tomar la riqueza por la fuerza, para lo cual se lanzarían a la mar convertidos unas veces en corsarios y otras en piratas. Otros, como Sir Walter Raleigh promoverían la idea de que si reinos como Inglaterra, Francia y Holanda no impedían que España recibiera tanta plata y oro de América finalmente el monarca español tendría bastante dinero como para levantar numerosos ejércitos y armar poderosas flotas con las cuales conquistar toda Europa y luego la Tierra: *“Nosotros encontramos que por el abundante tesoro de América, el Rey de España molesta a todos los Príncipes de Europa, y se ha convertido en pocos años del pobre rey de Castilla al monarca más grande del mundo, y seguro de aumentar a cada día, si otros Príncipes reniegan de las buenas oportunidades ofrecidas. Si su oro ahora nos amenaza, después él será irresistible.”* (Sir Walter Raleigh, 1595).

Por su parte los holandeses, que desde la década de 1560 comenzarían una guerra de independencia contra España, también se manifestarían a favor del corso y de la piratería como política de Estado. Sin embargo, a lo largo del siglo dieciséis sus esfuerzos corsarios se centrarían en el Canal Inglés con los llamados “Mendigos de la Mar”, y no llegarían al Nuevo Mundo sino hasta principios del siglo diecisiete. El corso sería utilizado por Francia, Inglaterra y Holanda como una herramienta de política exterior contra los crecientes ingresos que España obtenía de las minas americanas, los cuales amenazaban la seguridad de los reinos que carecían de ellos. A fin de causar mermas en el flujo de tesoros y arrebatarlos para sí, los corsarios con patente o sin patente (en su forma de piratas) fueron enviados a hacer la guerra privada en la mar contra los portugueses y los españoles, *“para cortar la gran arteria del rey de España”* y *“detener esa fuente de las mejores finanzas del rey hispano”*, aumentar el prestigio de sus propias naciones y en el proceso *“enriquecer a todos los habitantes y engrandecer al Estado”*. (Willem Usselinx, fundador de la Compañía de las Indias Occidentales holandesas, 1621).

Tanto las naves hispanas y lusitanas que navegaban en solitario tanto como aquellas que surcaban los mares en los grupos de las diversas flotas del Nuevo Mundo (Flota del Tesoro, Flota de la Tierra Firme, Flota de la Nueva España, Flotilla de los Galeones de Honduras, Flota del Perú y Galeones de Manila) se convertirían en el botín más codiciado de los corsarios y piratas de todas las nacionalidades, pues a bordo de ellas cada año se enviaban a España cuantiosos tesoros con los cuales ésta pagaba sus guerras en el continente europeo y sus ambiciones de dominación imperial. Si los corsarios lograban privar a España de los dineros del Nuevo Mundo, las armas españolas perderían su ímpetu en los campos de batalla de Europa. Por esta razón el corso y la piratería se convirtieron en una herramienta para salvaguardar el interés nacional de aquellos reinos enemigos de España y al mismo tiempo desafiar la pretendida exclusividad de los reyes de España y Portugal sobre el dominio del Nuevo Mundo. Los políticos de estos países estaban conscientes de que: *“La*

*guerra que se hace aquí en Europa se paga con los inmensos tesoros de las Indias Occidentales, y si esa raíz se le corta de modo que no pueda crecer más, todo el mundo cristiano tendría alguna paz y su llamada monarquía hispana recibiría un duro golpe.*" (Blommaert, Gran Oficial, Compañía Holandesa de Occidente, 1638).

En poco tiempo ambas actividades crecerían de tal forma que los saqueadores privados bien pronto se convertirían en el brazo armado *de facto* de las naciones enemigas de España. Sus respectivos monarcas comenzarían a depender de los corsarios porque prácticamente eran los únicos capaces de llevar la guerra a todos los confines del Mundo. Ante la carencia de una auténtica flota naval oficial, los marinos privados se volvieron indispensables. La guerra en los mares la harían los corsarios y en América la realizarían con mucho empeño, del mismo modo como durante siglos las batallas terrestres las libraron los voluntarios y los mercenarios. En el Nuevo Mundo, los hispanos dominaban en tierra pero los ingleses y franceses eran amos de la mar. Las minas de oro y plata del Nuevo Mundo estaban tierra adentro, pero para que la riqueza llegara a España debía pasar por las aguas donde acechaban los corsarios y piratas. Gran parte del tesoro caería en manos de los saqueadores, mientras que otra parte iría a dar al fondo del mar en las naos hundidas durante los combates y en los naufragios por tempestades. A ellos les bastaba con dominar las rutas navieras para asaltar las naos que circulaban en ellas y dar golpes de mano a los puertos más ricos del continente. Estratégicamente, tuvieron un efecto crucial porque con embarcaciones raudas y veloces, repletas de combatientes dispuestos a batirse hasta el final, dieron el dominio de las aguas americanas a los enemigos de España. Aunque la Europa del siglo dieciséis estuvo llena de conflagraciones que les daban plenas oportunidades de actuar amparados por patentes de corso, en ocasiones llegaban paces durante las cuales se dedicaban a la piratería pura. Los corsarios franceses e ingleses aprendieron pronto que no era necesario tener un permiso oficial para lanzarse contra las naos españolas y portuguesas, siempre y cuando compartieran una parte del botín con sus monarcas o con las autoridades locales (usualmente de un 10 a un 20 por ciento). El corso y la piratería se convirtió en un negocio muy lucrativo tanto para los robadores como para los oficiales reales, que se beneficiaban con botines tanto en tiempo de guerra como en tiempo de paz. El mayor provecho se hacía durante la guerra y cuando ésta estallaba no habían límites para enriquecerse como corsarios, pero cuando había paz salían a la mar como piratas a ejercer la piratería sin el permiso de sus gobiernos (*corso* es el saqueo de naves y puertos enemigos con patente o permiso oficial, y *piratería* es el saqueo sin permiso).

Aguijoneando la arteria que llevaba el tesoro americano a España, beberían de ella hasta saciar su sed y transferirían buena parte de la riqueza de las Américas a sus reinos. Con

sus robos inclinarían la balanza contra el imperio Español, tornándose en elementos centrales dentro de la lógica del mercantilismo, procurando arrebatar los metales preciosos a España con el robo por la mar. La meta era descapitalizar al Imperio Español, mientras Francia e Inglaterra se enriquecían.<sup>2</sup> Los continuos asaltos a las naos mercantes hispanas elevarían tanto los riesgos de flete, que dispararían el costo de los impuestos de avería (seguros marítimos) que se pagaban a la Casa de Contratación para contar con escoltas armadas en un sistema de flotas armadas, y las mercaderías transportadas por vía marítima llegarían a triplicar su valor porque por menos dinero los mercaderes no estaban dispuestos a correr el riesgo de llevarlas. El efecto inmediato era que cada vez habrían menos compradores con capacidad de adquirir productos cada vez más encarecidos y en consecuencia el comercio sufriría estancamientos. Además de los robos en la mar, los saqueadores causarían destrozos muy caros en los puertos que atacaban por varios millones de pesos cada vez que saqueaban, quemaban y demolían villas enteras y fortalezas.

Resulta difícil precisar, por la insuficiencia de datos sobre el particular, la cantidad de dineros y la cuantía de las destrucciones causadas por los corsarios y piratas. Sin embargo, una opinión compartida por los estudiosos del tema es que es verosímil suponer que alrededor de un diez por ciento de las riquezas que eran transportadas a España desde el Nuevo Mundo cayeron en manos de corsarios y piratas, unos años un tanto por ciento mayor y otros años uno menor. Por ejemplo, entre 1596 y 1600, los españoles sacaron plata de las minas americanas por valor de treinta y cinco millones de pesos reales (\$35,000,000); el equivalente a un promedio de ocho millones setecientos mil pesos anuales (\$8,700,000), de los cuales al menos un diez por ciento cayó en manos de los saqueadores de la mar, o fue a dar al fondo del mar durante los combates o en medio de las tempestades. Los ataques que aquí se describen convirtieron al corso y a la piratería en un factor real de poder de las pugnas europeas por la hegemonía mundial. Decenas de corsarios invadieron los mares del Nuevo Mundo cada año para arrebatar la riqueza a los portugueses y españoles, pero no queda registro sino de muy pocos, de los que causaron mayores estropicios y de los más temibles. La mayoría permanecen en el anonimato. He aquí la relación de los más notorios, de aquellos cuyas hazañas han llegado hasta nosotros.

## 1. CORSARIOS FLOR DE LIS y *anglo* avispones (1497-1568).

“¿Como han partido entre el rey de España y el rey de Portugal el mundo, sin darme parte a mí?. Que muestren el testamento de nuestro Padre Adán, si les dejó a ellos solamente por herederos y señores de aquellas tierras que han tomado entre los dos, sin darme a mí ninguna de ellas, y por esta causa me es lícito robar y tomar todo lo que pueda por la mar.”

-François I rey de Francia, 1523.

En 1492 Cristóbal Colón descubrió el Nuevo Mundo y lo reclamó para los Reyes Católicos de Castilla y Aragón. Las relaciones entre España y Portugal se tensaron a causa de quién sería el dueño de las tierras descubiertas. Para evitar una guerra entre ambos reinos que a su vez eran los aliados más importantes del Vaticano, el papa “Alejandro VI” Rodrigo Borgia dictó las bulas *Inter-Cetera* y *Dudum Siquidem* por las cuales trazó una línea divisoria de Norte a Sur en las tierras descubiertas y las repartió entre España y Portugal en 1493 el área del Brasil sería para los portugueses y el resto del continente americano para los españoles. El papa excluyó a otras naciones del reparto, dejando a los hispanos y lusitanos como dueños exclusivos del Nuevo Mundo como premio por haber expulsado a los moros de la Península Ibérica y por defender al Pontificado. El Tratado de Tordesillas de 1494 formalizó el acuerdo, pero ni Francia ni Inglaterra reconocieron el pretendido derecho de españoles y portugueses a la exclusividad del Nuevo Mundo y exigieron su parte. Como no los incluyeran en el reparto, arrebatarían por la fuerza los tesoros del Nuevo Mundo por la mar. Francia pronto asumiría un papel de primer orden como la retadora más importante contra el imperio español a lo largo de la primera mitad del siglo dieciséis, capturando naos hispanas y portuguesas tanto en el Triángulo de la Muerte como en el Nuevo Mundo y saqueando puertos hispanoamericanos. A raíz del reparto indiano, España comenzaba a perfilarse como la principal potencia de Europa, la *primus inter pares* (la primera entre sus iguales). Inglaterra y Francia le envidiaban y decidieron atacar al gigante de pies de barro con corsarios que infestarán las rutas marítimas por las cuales circulaban las riquezas del Nuevo Mundo, dando inicio a un interminable ciclo de violencia en la mar que se extendería a lo largo de doscientos cincuenta años contra las naos que iban y volvían de las Indias y contra los puertos de la América hispana. La mar era la arteria que llevaba la sangre al imperio español, y los corsarios y piratas estaban preparados para beber de ella como nubes de mosquitos hasta saciar su sed. Ese mismo año de 1494, Charles VIII rey de Francia invadía la península itálica dando inicio a la guerra contra España que sería el origen de dos siglos de confrontaciones.<sup>3</sup>

Al finalizar el siglo quince Inglaterra y España todavía eran amigas, pero por obra del reparto del Nuevo Mundo del que los ingleses quedaban excluidos la semilla de la rivalidad acababa de ser sembrada y crecería poco a poco hasta florecer con toda su magnitud ochenta años después. El rey inglés Henry VII se dispuso reclamar una parte de ésta para sí, deseando que su audacia no provocase la guerra con España. Para asegurar su porción, el monarca envió a **SEBASTIAN CABOT** a explorar América del Norte el año de 1497, donde todavía no habían españoles. Cabot descubrió la isla de *Terranova* y la reclamó para Inglaterra, ganando para su rey la primera base en las Indias Occidentales aunque sólo la tomó de palabra porque no dejó fuerte ni campamento alguno. Deberían transcurrir todavía muchas décadas antes de que los ingleses se asentaran en América. No obstante, la expedición de Cabot dio el primer agujoneo a las pretensiones españolas en el Nuevo Mundo.<sup>4</sup>

Desde que las noticias de un Nuevo Mundo llegaron a Europa, poco a poco los corsarios que operaban en el Canal de la Mancha pero sobre todo los franceses comenzaron a acechar a las naos que volvían de tan exóticos parajes en el "Triángulo de la Muerte" (costas de España, islas Azores y Canarias). El propio **Cristóbal Colón** estuvo a punto de ser capturado por unos de estos corsarios cuando navegaba rumbo al Nuevo Mundo al comienzo de su tercer viaje de descubrimiento en 1498, en la primer intentona contra las naos que iban y volvían de las Indias como escribió en su bitácora. El 30 de mayo había zarpado de Sanlúcar, España, al mando de seis naves con dirección de las Islas Canarias, aunque para engañar a una armada de **CORSARIOS FRANCESES** que debido a la apertura de hostilidades entre Francia y España lo acechaban en las proximidades del Cabo San Vicente, realizó una desviación hacia las Islas Madeira, donde permaneció hasta que desapareció el peligro. "*Navegué a la isla de Madera, por camino no acostumbrado, por evitar escándalo que pudiera tener con una armada de Francia, que me aguardaba al cabo San Vicente.*"<sup>5</sup> Entonces resumió su viaje hacia las Canarias, luego a las islas de Cabo Verde y de allí hasta el Nuevo Mundo.

En los años siguientes sucedieron ataques esporádicos contra las naos que hacían el tornaviaje entre España y las Indias, pero a lo sumo los bajeles que regresaban del Nuevo Mundo cargaban algunas pepitas de oro de la Hispaniola (Española), carne, cueros, especias americanas, loros parlanchines, cacao y otras variedades de productos indios. Poco a poco el tráfico de mercaderías fue aumentando, siendo cada vez más apetitosas para los corsarios y piratas que las acechaban en el Triángulo de la Muerte y en ocasiones en el Canal de la Mancha. A la par, España procuraba cerrar las puertas mercantiles del Nuevo Mundo tratando de imponer un monopolio pero Inglaterra y Francia se aprestaban a forzar la entrada a través del corso y del contrabando, pues los contrabandistas solían ser piratas de oportunidad que cuando no estaban vendiendo se dedicaban a robar, y viceversa. En ese entonces llegó el primer intruso francés al Nuevo Mundo

del que se tiene registro, el capitán **SIEUR DE GOENEVILLE**, quien a bordo de la nao "L'Espoir" (La Esperanza), traficó mercaderías con los indios brasileños en los años 1503 y otra vez en 1504, en un claro desafío a la Bula Papal.<sup>6</sup> Para evitar que los franceses se sumaran a la exploración y conquista del Nuevo Mundo, los españoles doblaron esfuerzos y se prepararon para pasar de las Grandes Antillas al Continente. La llamada "Tierra Firme" (Venezuela, Colombia y Panamá) se convirtió en su objetivo inmediato y para ello se organizó una expedición que zarpó desde Santo Domingo (Hispaniola). Los Conquistadores iban encabezados por Don Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa, quienes fundaron un asentamiento en la selva del Darién y trabaron feroces luchas contra los indios bravos de la región. Uno de los amigos de Ojeda que se había quedado en la Hispaniola era un vecino de la villa de La Isabela, un hombre jugador y pendenciero de nombre **BERNARDINO DE TALAVERA "TAVERA"** quien estaba acosado por las deudas. Para evitar ir a dar a la cárcel decidió abandonar todo y hacerse pirata. Se asoció con setenta pícaros, tramposos y malhechores, y marchó rumbo a Punta Tiburón donde avistó un velero fondeado cuyos dueños eran unos genoveses que cargaban harina de yuca y tocinos, el año de 1508. Saltó sobre ellos, se apoderó del bajel y zarpó en busca de fortuna y aventuras.<sup>7</sup>

Durante meses aterrorizó la costa, saqueando veleros españoles que eran los únicos que navegaban en esas aguas. Las correrías de Tavera fueron tan sonadas que llegaron a oídos del rey de Castilla, quien dictó una cédula real a fin de año ordenando la captura del bandido, "*por haber robado muchas naos de naturales de España y reinos amigos*", y en enero de 1509 dictó una segunda orden porque lo turbaba mucho que el primer pirata que azotaba al Nuevo Mundo fuera español de nación. Talavera se enteró de que el Rey había mandado colgarlo, lo que lo movió a buscar refugio en algún lugar remoto. Se enteró por boca de un capitán de una nao apresada, que su amigo Don Alonso de Ojeda estaba a punto de sucumbir junto con todos los Conquistadores en la recién fundada villa de San Sebastián de Urabá en la selva del Darién (Panamá), que estaba sitiada por los indios, escasa de alimentos y plagada de enfermedades, desesperadamente necesitada de refuerzos para no ser arrasada. Talavera vio la oportunidad de hacer un gesto de buena voluntad que con suerte lo reconciliaría con su soberano, para lo cual llevó los auxilios que hacían falta en la colonia.<sup>8</sup>

Fue grande el consuelo de los conquistadores y colonizadores cuando vieron llegar al *renegado* con su nao cargada de provisiones y cosas buenas. Talavera mandó repartir el alimento y se ofreció llevar al gobernador Ojeda a La Hispaniola para pedir socorros para la colonia. Estaba confiado de que por su buen comportamiento, su amigo abogaría por él para lograr el perdón de sus crímenes. Con tal fin se hizo a la vela, pero una tormenta desvió su nao a la isla de Cuba. El mal tiempo, los vientos contrarios y las corrientes le impidieron corregir el rumbo. De modo que se vio forzado a desembarcar en la costa Sudoeste de la isla y abandonar su nave, que por cierto

era muy mala velera. Los renegados y el grupo de conquistadores que venían con ellos emprendieron la marcha por tierra rumbo al Estrecho de Barlovento, con intención de cruzar desde allí a la Hispaniola en canoas. La marcha fue muy difícil a través de la selva, padeciendo enfermedades y atacados constantemente por los indios flecheros. Por la mala vida se desató un motín entre los hombres de Ojeda, que se pasaron al bando de Talavera. El pobre Ojeda fue despojado de su calidad de Gobernador y tomado preso, aunque no fue encadenado porque todas las espadas eran necesarias para luchar contra los indios si querían salir con vida. Talavera mandó respetar la vida de su amigo, aunque lo llevaron por delante y sin atar para que fuera el primero que peleara con los indios y avisara de las emboscadas, dado que era un guerrero hábil que sabía pelear y mataba a muchos enemigos. Empujados por los fieros nativos se internaron en una ciénaga enorme, donde sus enemigos estaban seguros que morirían ahogados o por las fauces de los caimanes. Perdidos en los pantanos deambularon sin rumbo, hambreados, sedientos y flacos, con el agua hasta las rodillas y a veces más arriba. Algunos que no sabían nadar se ahogaron. Les tomó treinta días recorrer los ciento cincuenta kilómetros de manglares. Al fin llegaron a un pueblo de indios amigos, que les dieron de comer y los curaron. Con la brisa del mar los españoles se recuperaron al cabo de algunas semanas. La isla de Jamaica era lo que más cerca les quedaba, a cien kilómetros al sur. Talavera envió a un soldado en una piragua con remeros indios a pedir auxilio al gobernador de aquel lugar. Una vez que llegó a su destino, el mensajero dio noticia a las autoridades y una nao fue despachada comandada por *Pánfilo de Narváez*, quien rescató a los naufragos y los condujo a la isla. El Gobernador jamaquino mandó arrestar a Talavera inmediatamente junto con sus treinta secuaces que le sobrevivían, enviándolos presos a La Hispaniola. Los renegados fueron juzgados, acusados de robar naos españolas y de levantarse contra el Gobernador Ojeda. Se les ahorcó sin misericordia en 1511.

El año de 1515, se firmó un tratado comercial entre España e Inglaterra para fortalecer la alianza entre ambos países, pero los hispanos se rehusaron a abrir los puertos del Nuevo Mundo al comercio inglés despertando el recelo del monarca Henry VIII quien prosiguió la política de su antecesor sobre el agujoneo contra el monopolio español en América y contra los designios del Papa, consciente de que quien dominara la mar dominaría la Tierra.<sup>9</sup> Frustrado por la negativa española, el rey inglés organizó una expedición contrabandista y traficante a las Indias Occidentales, con intención de abrir las puertas mercantiles a Inglaterra. Se trataba de la primera intentona directa por quebrar el monopolio español, dirigida abiertamente contra un puerto hispanoamericano. El monarca designó para tal empresa a **SIR THOMAS PERT** como capitán general y a **Sebastian CABOT** como su piloto y lugarteniente. Cruzaron el Océano con una sola nao y fueron al **Brasil**, donde traficaron con los indios. Luego zarparon para el Caribe y llegaron a la **Hispaniola**. Señala el cronista Gonzalvo de Oviedo (Gonzalo Fernandez de Oviedo), que el inglés entró a la bahía de **Santo Domingo** el año de 1517, envió a un emisario en un bote lleno de

gente armada, "y demandó licencia de entrar en esta bahía, diciendo que venía con mercancía para traficar." Pero el comandante del castillo, **Francisco de Tapia**, ordenó abrir fuego contra el barco intruso. Cuando el inglés oyó el estruendo de los cañones, salpicándole el agua de las balas que caían en torno suyo, se dio a la vela a toda prisa. Los españoles de la villa festejaron la victoria, dando reportes un tanto exagerados del suceso, jurando que habían sido atacados por un "gran robador Inglés" pero que lo habían expulsado a fuego de cañón tras una dura batalla para gloria de las armas hispanas. Los ingleses zarparon rumbo a la villa de **San Germán** en la Isla de **Puerto Rico**, donde el caballero Pert envió a un mensajero anunciando que quería traficar pero no hacer daño. Los vecinos aceptaron entrar en tratos y acudieron a la nao inglesa a comprar y vender mercaderías. El inglés vendió todo lo que traía, aprovisionó su barco y zarpó de regreso a Inglaterra. Señala el cronista Hakluyt que corrió el rumor en Inglaterra de que Pert y Cabot habían muerto durante la travesía "porque nunca tuvimos más noticias de ellos."<sup>10</sup> Finalmente, regresaron a su país aunque con mucho retraso porque al parecer naufragaron en Terranova y tuvieron que construir un nuevo velero, para lo cual emplearon varios meses. Una vez retornado y de visita a la corte, Sir Thomas Pert fue aplaudido por su osadía pero también criticado por no haberse animado a desembarcar y saquear la villa de Santo Domingo.

Para el año de 1519 España ascendió al puesto de primera potencia europea con la coronación de Carlos I de España también como monarca de Alemania (donde asumió como "Carlos V"), erigiéndose como emperador con aspiraciones al dominio de toda Europa y de toda la Tierra. Su meta era construir un gran Imperio Español cuyos pivotes serían España y Alemania sustentados con la riqueza de América, que competiría en grandeza con la antigua Roma. Por su parte, Francois I sucedía a Louis XII como rey de Francia y pronto se apercibió del peligro que corrían sus propias aspiraciones al poder mundial debido al creciente poderío del naciente Imperio Español. Inmediatamente, el francés desató a sus corsarios contra las naos hispanas en una lucha por el dominio del mar, a sabiendas de que quien dominara los mares dominaría el mundo. Los ingleses se sumaron al esfuerzo contra los españoles pero todavía tímidamente. Uno de los piratas ingleses fue el **CAPITÁN WARNER** quien en 1519 merodeó en las Antillas, asociado con algunos velerillos corsarios franceses. Capturó algunas presas, y luego se dejó ver en la isla de **Puerto Rico**. Barloventó frente al puerto de San Juan, cundiendo el pánico entre los vecinos quienes temían desembarcara y se apoderara de la villa. Afortunadamente para sus tranquilidades, el pirata no atacó sino que se hizo a la vela. No se sabía nada más de él sino hasta cinco años después.<sup>11</sup>

El año de 1520 estalló una terrible guerra entre España, Alemania e Inglaterra contra Francia, países que se aliaron contra los francos por el *Tratado de Gravelinas*. La contienda sería tan grande que se le conocería como la Primera Guerra Franco-Hispana (1520-26), durante la cual

los corsarios franceses aumentaron su presencia en el *triángulo de la muerte*, donde se dedicaron a apresar y quemar las naos españolas que volvían de las Indias y pasar a cuchillo a sus tripulaciones. Uno de los corsarios franceses más destacados de este tiempo fue el joven **JEAN FLEURY**, un intrépido saqueador de veleros hispanos y lusitanos que nada temía. Los españoles lo conocían como "*Juan Florín*", del cual existe un registro en latín como "*a gallus nomine Florinus*" (un galo de nombre Florín). Una suposición anglo sajona indica que se trataba de un florentino de apellido "Verrazano" que se había refugiado en Francia debido a la guerra en la península itálica, al cual decían "Fleury" o "Florentín" porque Florencia era su ciudad natal pero esta información no ha sido confirmada.<sup>12</sup> Según el cronista oficial de Carlos V, al menos desde el año 1509 se había enrolado en las naos corsarias y llegado a Capitán de la suya propia algunos años después, capturando naos hispanas e italianas en la costa de España y en el Mediterráneo. Si bien había comenzado trabajando para un poderoso armador de naos corsarias de Dieppe, de nombre **Jean D'Ango**, a través de los años había amasado suficiente fortuna como para construir su propio escuadrón, con el cual se hizo a la mar en 1520 al inicio de la Primera Guerra Franco-Hispana. Fleury no se contentó con luchar contra España, sino que además declaró la guerra "privada y perpetua" contra Portugal bajo el argumento de que no toleraba que entre ambos monarcas acaparasen todo el Nuevo Mundo. De modo que el galo se dedicó a capturar veleros españoles que iban y volvían de las Indias y naos portuguesas que hacían la ruta al África. Su coto de caza era el *triángulo de la muerte*, aunque a veces atacaba en el Canal de la Mancha donde también apresaba veleros ingleses. Llevaba las mejores presas a Francia cobrando rescate para dejar ir las naos con su carga y tripulaciones. Al resto las hundía o quemaba luego de saquearlas.

Un año después, en 1521 (mientras Hernán Cortés culminaba la conquista de México y Magallanes cruzaba el Estrecho que lleva su nombre), los franceses clavaron su garra en América por mano del barón **SAINT-BLANCARD**, quien fundó un asentamiento en la costa del **Brasil** al que llamó "**Saint-Alejo**". Tenía ordenes de su monarca de establecer un fuerte desde donde atacar a las naves españolas y portuguesas. El lugar estaba situado cerca de Pernambuco y era una base ideal desde donde traficar con los indios de la Costa Salvaje y con los colonos españoles de las islas y del continente, además de una guarida ideal para los corsarios franceses a las puertas del Nuevo Mundo. Sin embargo, la dicha le duró apenas un año porque en 1522 el rey portugués Joao II dio orden a sus soldados acantonados en el Brasil de que arrasaran la incipiente colonia. Blancard y sus hombres ofrecieron una desesperada resistencia pero fueron derrotados y la mayor parte de ellos pasados por los filos de la espada.<sup>13</sup>

La noticia de la destrucción del asentamiento llegó a Europa y animó a otros corsarios franceses a hacerse a la mar para tomar venganza. El capitán **JEAN FAIN**, oriundo de Dieppe fue uno de ellos. Zarpó de Francia con el galeón de guerra "**La Marie**", inflamado de

odio para matar portugueses y españoles, dedicándose durante meses a atacar a las naos que volvían de las Indias. Trabajaba para el caballero **Jean Terrier**, un rico armador de naos corsarias. Según una misiva de M. Terrier a las autoridades reales fechada en París en 1522, donde se describe su captura más notoria, el último día de marzo de 1522 se hizo a la mar Jean Fain desde el puerto de Dieppe en busca de galeones españoles. Entre la costa sur de España y las Islas Azores persiguió y capturó una **CARABELA DEL TESORO** que volvía de las Indias con rumbo del río Guadalquivir, cargada con un cuantioso tesoro: dos quintales de perlas, cinco quintales de oro fino, miles de monedas de oro y abundantes mercaderías y cueros, todo por valor de dos millones de pesos reales (\$ 2,000,000). El galeo fondeó en la costa de Portugal para desembarcar a los cautivos y carenar su nao, confiando en que por la paz formal que había entre Francia y Portugal los portugueses le permitirían avituallarse sin ser molestado. Sin embargo, cuando el rey lusitano se enteró del cuantioso botín lo mandó confiscar bajo cargos de piratería. El rey de Francia protestó, alegando que la carabela del tesoro era una presa legítima, pero el monarca portugués no prestó oídos y se embolsó el dinero. En represalia, François I de Francia envió abiertamente a sus corsarios a robar naos portuguesas a pesar de que no había guerra declarada.<sup>14</sup>

Mientras tanto, el célebre **JEAN FLEURY** zarpaba de Dieppe a fines de 1522 al mando de cinco galeones de guerra y cuatro naos corsarias. Merodeó entre las Islas Canarias y las Azores, donde avistó una flotilla hispana de siete naos mercantes que iban de Cádiz rumbo al Nuevo Mundo. Las alcanzó y se apoderó de todas tras un breve combate. Luego dispersó a sus propias fuerzas en tres escuadrones para merodear en distintos puntos del *triángulo de la muerte*. Fleury enfiló con su escuadrón rumbo a las islas Canarias, donde el Gobernador se enteró de su presencia y envió en contra suya a una armadilla española que recién había anclado en la Gran Canaria. El francés fue sorprendido por los españoles mientras desvalijaba a una presa, que tuvo que abandonar para escapar con vida. Los prisioneros españoles que soltó sintieron un gran alivio, porque el corsario había prometido venderlos como esclavos a los piratas berberiscos del Mediterráneo.<sup>15</sup>

Entonces Fleury enfiló rumbo a las Azores, en cuyas aguas avistó al cabo de unos días a unos veleros españoles que regresaban de América en enero de 1523. Narra el cronista Bernal Díaz del Castillo, que se trataba de dos de las tres **CARABELAS DE CORTÉS** que habían zarpado de la Nueva España el 20 de diciembre con parte del tesoro de Moctezuma que enviaba Hernán Cortés al rey Carlos V, comandadas por sus lugartenientes el capitán **Antonio Quiñones** y el señor **Alonso de Avila**. Cerca de la Isla Tercera, el intrépido Fleury se lanzó al ataque, intercambió disparos contra las naves españolas y se lanzó al abordaje. Tras una dura lucha el capitán Quiñones cayó muerto y su tripulación se rindió. Entonces concentró sus esfuerzos contra

la carabela de Alonso de Avila, que fue tomada presa tras una breve refriega y su capitán capturado también. El botín de ambas naves fue muy rico, consistente en tres cajas con barras de oro, quinientas libras de oro en polvo, setecientas libras de perlas algunas de tamaños de avellanas, muchas joyas, esmeraldas y abundantes piedras preciosas, además de mercaderías exóticas de los palacios aztecas, todo por valor de quinientos mil (\$500,000) a novecientos mil pesos reales (\$900,000). Cargado de botín, Fleury zarpó rumbo a Cabo San Vicente en las costas de España donde se reunió uno de sus escuadrones. Mientras carenaba una de sus naos que venía haciendo agua, otra **CARABELA DEL TESORO** procedente de la Hispaniola fondeaba en las Islas Azores. El Gobernador de Canarias envió tres carabelas artilladas a guisa de escolta para protegerla de los corsarios franceses que habían apresado las carabelas de Cortés. La nave del tesoro se hizo a la vela seguida de cerca por sus escoltas pero en Cabo San Vicente se topó con las naves de Fleury. Con sus seis veleros de guerra el francés se lanzó al ataque y tras un recio combate obtuvo una rotunda victoria. El botín fue cuantioso: abundantes perlas, azúcar y cueros, por valor de trescientos treinta mil pesos reales (\$330,000). Fleury regresó a Francia llevando a palacio el tesoro donde fue ovacionado.

El rey de Francia se admiró de la cuantía de lo robado, abriéndosele los ojos a las inmensas riquezas del Nuevo Mundo. Con una envidia terrible de verse excluido por el Papa, exigió libre entrada a los caudales de América so pena de tomar por la fuerza los tesoros en la mar. Cuenta el cronista Díaz del Castillo, que Carlos V exigió la devolución de lo robado, pero François I le contestó con una carta censurándolo por haberse repartido el mundo con el rey de Portugal sin dejarle nada a él, y se declaró abiertamente contra el Tratado de Tordesillas con las siguientes palabras: *“¿Como han partido entre el rey de España y el rey de Portugal el mundo, sin darme parte a mi?. Que muestren el testamento de nuestro Padre Adán, si les dejó a ellos solamente por herederos y señores de aquellas tierras que han tomado entre los dos, sin darme a mi ninguna de ellas, y por esta causa me es licito robar y tomar todo lo que pueda por la mar.”*<sup>16</sup> Así quedaron sentadas las bases para el inicio de una doctrina llamada **NO HABRÁ PAZ MAS ALLÁ DE LA LÍNEA**, por la cual aunque hubiese paz en Europa, la guerra sería perpetua en América. Debido a los constantes ataques de los corsarios franceses contra las naos hispanas que iban y venían de las Indias y en particular de los grandes robadores como Jean Fleury y Jean Fain, el rey de España ordenó por Real Cédula de 1524, que las naos que regresaban de América lo hicieran agrupadas en *flota* para protegerse mejor, y que las que iban al Nuevo Mundo siguiesen siendo escoltadas por barcos de guerra hasta las Islas Canarias y las Azores como era costumbre. Asimismo, ese año de 1524 reaparecieron los ingleses en el Nuevo Mundo por cuenta del ya célebre **CAPITÁN WARNER**, quien regresó al Caribe vuelto todo un pirata. Merodeó en las Antillas donde capturó algunas embarcaciones, casi todas en aguas de la **Hispaniola**. Como no traía muchos hombres una vez que éstos comenzaron a enfermar y a padecer de sus heridas

emprendió el regreso a Inglaterra, llevando consigo algún botín<sup>17</sup> Mientras tanto, el armador de naves corsarias de Dieppe, Jean D'Ango, envió al cartógrafo y navegante *Giovanni de VERRAZANO* (quien probablemente era amigo de Jean Fieury), a explorar la costa atlántica de Norteamérica. Verrazano reclamó aquellas tierras para Francia, pero no dejó guarnición ni asentamiento alguno<sup>18</sup>

Mientras los corsarios galos arrebataban sus ataques, el rey de Francia (François I) marchó contra Italia a la cabeza de su ejército pero fue derrotado y tomado preso por los españoles en la *Batalla de Pavia* en 1525, quienes lo condujeron a Madrid, obligándole a ordenar a sus corsarios que cesaran sus ataques contra las naos españolas, por lo que los apresamientos se redujeron a su mínima expresión. Los corsarios estaban desesperados por ver a su rey libre, de modo que pudiesen reanudar los ataques contra los veleros españoles. El adinerado **JEAN D'ANGO** resentía particularmente la pérdida de las patentes de corso, porque además de ser banquero era como se dijo anteriormente el armador de naves corsarias más importante de Dieppe y de toda Francia. Además, Ango era amigo personal de François I desde que pagaba al monarca un diez por ciento del botín a cambio del permiso real para operar. El poderoso Ango había despachado numerosos corsarios a cazar naos hispanas pero se había visto obligado a enviar pataches de aviso a buscar a sus capitanes para llamarlos de regreso a Dieppe mientras el rey estaba preso. Sin embargo, Ango se dio a la vela a título personal más para vengar la captura de su monarca que para apresar botín, aunque ambas cosas le interesaban. Iba al mando del galeón almirante "León", escoltado por cuatro naos artilladas. El 3 de octubre de 1525 avistó una carraca de guerra española de la *Guarda de Indias* y se lanzó contra ella. Tras un fiero combate en el que murieron muchos hombres de ambos bandos se apoderó del velero, aunque encontró escaso pillaje. En los meses siguientes corrió con poca suerte, capturando solamente pequeños veleros hasta que el 6 de febrero de 1526 capturó dos naos mercantes hispanas en la Península Ibérica. Regresó a Francia con algún botín.<sup>19</sup> Ese año de 1526, François I fue obligado bajo cautiverio a firmar el *Tratado de Madrid* mediante el cual acordó la paz de Francia con España y renunció a sus pretensiones sobre Italia. Además, pagó un cuantioso rescate por su liberación que en gran parte fue aportado por los armadores de naves corsarias. Pero tan pronto regresó a su país se desdijo de lo firmado y reanudó las hostilidades, dando inicio a la Segunda Guerra Franco-Hispana (1526-29). Deseoso de cobrar venganza por la humillación que le propugnaron los españoles, envió a todos sus corsarios a saquear cuantas naves hispanas toparan en la mar. El ya célebre **Jean D'ANGO** ofreció a su monarca los setenta veleros artillados con los que contaba, todos los cuales obtuvieron patentes de corso para hacer la guerra contra España e Inglaterra. Ocasionalmente el propio Ango salía a la mar capitaneando su galeón "León", pero la mayor parte del tiempo aguardaba el regreso de sus naos cargadas de botín.<sup>20</sup>

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

**JEAN FLEURY** fue otro de los grandes que zarparon personalmente contra los españoles, saliendo de nueva cuenta a la mar en 1527. Para entonces, se había convertido en toda una celebridad y sus naos corsarias eran contratadas por el rey de Francia para hacer la guerra en los mares. El cronista oficial de Carlos V dejó constancia de la importancia que para el rey de Francia tenía éste corsario: *"Andaba en aquel tiempo por la mar muy famoso corsario francés, que había nombre Juan Florín, el cual había diez y ocho años que andaba robando a españoles y venecianos y a italianos y a todos los enemigos del Rey de Francia, el cual le daba cada año 4 000 coronas porque asegurase sus naos y hiciese la guerra a sus enemigos"*.<sup>21</sup> Una carta de Carlos V fechada el once de octubre revela que cerca de la costa de España sus veleros se dispersaron para buscar presas. El célebre corsario merodeó en solitario en aguas gallegas, llevando consigo a un experto piloto y lugarteniente de nombre **Sieur de la Salle (Señor La Salle)**. A la altura del Cabo Finisterre avistó unas naos españolas que confundió con mercantes. Fleury las atacó el día 3 de octubre, sorprendiéndose de que no eran naos mercantes como había supuesto sino seis galeones de guerra vizcaínos, aunque según el cronista Díaz del Castillo sólo eran tres o cuatro pero *"rectos y de armada"*. Se trataba de la Armada de Vizcaya, comandada por el Almirante **Martín Pérez de Irizar**. Para cuando Fleury se dio cuenta de su error ya era demasiado tarde y tenía a los vizcaínos encima.<sup>22</sup> Los españoles atacaron con ventaja numérica al galeón francés, trabando un recio combate que duró desde de las ocho de la mañana hasta pasado el medio día. Intercambiaron cañonazos y aferraron al velero galo con garfios, lanzándose al abordaje varias veces sin poder someter a su rival. Al ver que les era imposible hacerse de la nave corsaria solamente por fuerza de las espadas, los españoles cortaron los amarres y se separaron de ella, cañoneándola despiadadamente desde todos los costados hasta que quedó desbaratada con muchos muertos y heridos. Una vez que comenzó a quemarse y a hundirse, Irizar la abordó, trabando un fiero combate cuerpo a cuerpo sobre la cubierta en el que perecieron cuarenta españoles y cincuenta quedaron heridos, a costa de un número similar de franceses destripados. Los ciento treinta galos que quedaban vivos, casi todos ellos heridos en mayor o menor grado terminaron por rendirse antes de que su galeón se hundiera y fueron evacuados a un galeón vizcaíno. Solamente Jean Fleury se batió desesperadamente sin pedir cuartel hasta que su nave se hundió y fue rescatado de entre las aguas: *"mas al fin como era llegada la hora de su infeliz fortuna echaron el galeón en que él venía al fondo y a él le tomaron preso"*. El famoso corsario fue llevado en grilletes a Sevilla, *"y puesto en la cárcel confesó haber robado y echado a fondo 150 naos y galeras y galeones y zabras y bergantines"*.<sup>23</sup>

Fleury ofreció trescientos mil pesos reales (\$300,000) a cambio de que le perdonaran la vida, pero el rey de Portugal prometió cien mil pesos (\$100,000) a quien se lo entregara para matarlo con sus propias manos. Sin embargo, Carlos V declinó ambas ofertas prefiriendo como mayor bien para el reino deshacerse él mismo del corsario. Ordenó que lo llevaran al pueblo del

Colmenar de Arenas o Enares, "a cuya causa fué en aquel lugar degollado en la plaza". Antes de morir quejóse de ser muerto sólo por un hombre, un verdugo fanfarrón, habiendo matado él a tantos españoles durante su vida: "¡Oh Dios que tal has permitido!, ¡oh fortuna que a tal punto me has traído!: ¿es posible que habiendo yo muerto a tantos, a manos de un hombre solo tenga yo de morir?".<sup>24</sup> Le rebanaron el cuello con un filoso cuchillo y murió desangrado, su cuerpo colgado de un poste a la vista de la mar como advertencia para los corsarios. También fue degollado **La Salle**, pero los tenientes Michel Feré, Michel Landó y Sieur Mezières corrieron con mejor suerte al ser condenados de por vida como remeros en las galeras del Mediterráneo. El resto de los prisioneros fueron condenados varios años al remo, algunos de los cuales serían liberados en 1531.

Mientras los corsarios franceses causaban estragos a las naos españolas en el Canal de la Mancha, los ingleses planeaban aprovechar tal distracción para abrir el comercio de las colonias españolas en América. El capitán **JOHN RUT** mejor conocido por los españoles como "Juan Ruto", recibió una comisión de Henry VIII de Inglaterra para explorar Norteamérica y traficar en el Caribe. Zarpó al mando de la nao "Mary Guildford", cruzó el Atlántico Norte, exploró Terranova, navegó por Virginia y las Carolinas, luego descendió hasta las Islas Bermudas para entrar al Caribe y tomando la ruta periférica llegó a la isla de **La Hispaniola**. El 27 de noviembre de 1527 entró en la bahía de **Santo Domingo**, declarando que deseaba traficar pacíficamente. Algunos vecinos acudieron a su encuentro y estaban en pleno regateo a bordo de la nao inglesa cuando el Gobernador mandó disparar los cañones del fuerte para expulsar al inglés. Uno de los cañonazos atravesó las velas, tras lo cual y sin más demora Rut levó anclas y salió de la bahía.<sup>25</sup> El mensaje era claro. España no estaba dispuesta a abrir las puertas al tráfico con los ingleses, sin importar que España e Inglaterra mantuvieran relativamente buenas relaciones entre sí. Por su parte, el Gobernador de Santo Domingo explicó que si hubiera permitido al inglés mercar allí, al año siguiente habrían flotillas de traficantes londinenses. Días después, Rut saqueó algunas fincas costeras de La Hispaniola y zarpó de regreso a Inglaterra.

El año de 1528, Henri VIII envió a **SEBASTIAN CABOT** en una misión de exploración a Sudamérica, en la cual recorrió las costas del Brasil y remontó los ríos de la Tierra Firme hasta el Paraguay buscando un lugar apropiado para fundar una base inglesa. Cabot regresó a Inglaterra con cartas de navegación y mapas inéditos de las tierras exploradas.<sup>26</sup> Más tarde ese año, un **CORSARIO FRANCÉS** emprendió una pequeña expedición al Nuevo Mundo. Zarpó de Francia e hizo escala en las Islas Canarias donde capturó una carabela española, con la cual se quedó como consorte. Cruzó el Atlántico hasta el Caribe, llegó a la **Isla Margarita** donde hizo aguada y luego enfiló rumbo a **Puerto Rico**, en cuyas costas apresó una carabela española.

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s. XVI.*

Finalmente desembarcó al sur de la isla, marchó contra la villa de **SAN GERMÁN**, la saqueó y dejó quemada hasta los cimientos. Regresó a Francia con una sonrisa.<sup>27</sup>

Para 1529, España y Francia firmaron la paz por el *Tratado de Cambrai*. Además, Joao II de Portugal logró convencer al rey francés de que ya no le hiciera la guerra por mar que tantas pérdidas le había causado, dado que entre 1500 y 1529 los corsarios franceses habían capturado ciento cincuenta naos lusitanas y sesenta grandes naves españolas en el *triángulo de la muerte*. Con la paz se dio una pausa en los ataques corsarios, pero una vez más los españoles y portugueses despertaron el enojo de Francia e Inglaterra pues en ese año se repartieron entre ambos todos los continentes del Mundo por medio de la llamada "Línea de Zaragoza" América quedó como una zona de influencia básicamente española salvo el Brasil que era lusitano, mientras que al África y el Oriente fueron designadas como un dominio principalmente portugués, salvo algunas posesiones hispanas. Aunque los monarcas de España y Portugal pretendieron excluir de nueva cuenta al resto de los grandes monarcas europeos, sus pretensiones no fueron reconocidas por ninguno de ellos. La tensión resultante fue aprovechada por piratas de poca monta y oportunistas, como hicieron una pareja de holandeses que vivían en las Antillas españolas. Cuenta el cronista fray Pedro Simón que aquél año de 1529 vivían en Santo Domingo **LOUIS DE LONGO BAAL** y **MALMASELA CLARETA**, quienes dormían juntos pero no estaban casados, lo que provocaba la irritación y burla de los vecinos quienes los llamaban los "amancebados". El joven Baal, cansado de las infamias y risotadas decidió vengarse de los hispanos. Se embarcó con su mujer y otros flamencos que radicaban en la villa, en una carabela que iba de vuelta a España. Cuando la embarcación hizo escala en la Isla de la Mona, que queda en el Estrecho formado por la Hispaniola y Puerto Rico, los pasajeros y tripulantes desembarcaron en dos bateles a refrescarse, recoger melones y cazar conejos.<sup>28</sup>

Por la tarde, los pasajeros comenzaron a regresar al velero a bordo de los dos botes de remos. Baal decidió que tal era el momento para cobrar venganza, aguardó a que regresara a tierra uno de los bateles, pasó a cuchillo a los remeros y se trepó en él junto con sus amigos mientras los españoles que quedaban en la playa le gritaban amenazas e improperios. El furioso flamenco remó a toda prisa hasta que dio alcance al segundo bote que bogaba rumbo a la nao repleto de viajeros. *"Tomando sus armas este furioso flamenco y su mujer con los demás de su nación, saltaron en el batei y haciéndose señores de él, comenzando a herrar los que traía, por no traer ninguno armas con qué defenderse, no dejaron ninguno vivo."* Empapados en sangre y con las armas en mano bogaron hasta la carabela preparándose para abordarla. *"Y subiéndose al navio, hicieron lo mismo con los pocos españoles y españolas que habían entrado en él, sin dejar criatura viva, negro ni negra, perro ni gato. Tal fue la furia de aquellos embriagados. Entre las demás mujeres que mataron fue una doncella de noble sangre y por extremo hermosa, que la llevaban a casar*

*con un caballero de Santo Domingo. Era notable el sentimiento, por el hecho y no poderlo remediar, de los que desde tierra estaban mirando este estrago y oyendo las voces que daban los que morían, en especial las mujeres, con quienes se las hubo Clareta, que la veían, con una espada desnuda en la mano, dar saltos, como una leona, de una parte a otra, tras las españolas que, huyendo de la muerte andaban de una parte a otra en el navio". Terminada la matanza y bañados en sangre, los holandeses se regocijaron de su horrorosa venganza. Baal fue nombrado Capitán y se hizo a la vela en busca de aventuras. Pero su carrera como pirata no acababa de comenzar, cuando naufragó en una de las islas Bahamas (Lucayos), donde se lo comieron los caníbales con toda su compañía. En las semanas siguientes el Gobernador de Santo Domingo envió tres pataches de guerra a dar con los piratas, hasta que "hallaron, en una de los Lucayos, la carabela dada al través, y en la playa muchos rastros de sangre y cabellos bermejos, señales evidentes de que habían tenido allí el castigo de su hecho atroz a manos de aquellos bárbaros".<sup>29</sup>*

Otro de los oportunistas que se hicieron a la mar en tiempo de la paz entre España y Francia fue el célebre **JEAN D'ANGO**, quien zarpó al mando de una escuadrilla en 1530. Como no podía hacer el corso abierto, iba amparado por una patente de represalias. Se situó entre las islas Azores y el Cabo San Antonio (España), donde en el mes de mayo apresó una **CARABELA DEL TESORO** de apenas sesenta toneladas proveniente de las Antillas que para su sorpresa llevaba una pequeña fortuna de doscientos cincuenta mil pesos reales (\$250,000). Regresó a Dieppe a festejar y como premio por su hazaña el rey de Francia le otorgó una patente de corso contra Portugal. Ango zarpó casi tan pronto como llegó, al mando de una fuerte armadilla de treinta veleros privados y ochocientos hombres con los que bloqueó la capital lusitana **Lisboa** a mediados de año, como una gran ofensa al rey portugués. En 1531, levantaría el cerco a cambio de un cuantioso rescate.<sup>30</sup>

Para esas fechas los ingleses reanudaron sus aguijoneos contra el Nuevo Mundo. El más importante de los que salieron a la mar fue **WILLIAM HAWKINS**, un armador de barcos, mercader y navegante que había sido amigo personal del difunto rey Henry VII, quien lo había convertido en el constructor de navíos más importante de la costa occidental de Inglaterra. Insatisfecho con los viajes cortos que sus naos hacían a las costas de Europa, emprendió una expedición al Nuevo Mundo en 1530. Se hizo a la vela con su barco favorito, el "Paufl" de doscientas cincuenta toneladas, cargado de baratijas para transar con los indios. Fue a la Guinea por marfil y por algunos esclavos, y luego cruzó el Atlántico. En el Brasil traficó con los indios con mucho provecho. Haciendo gala de sus habilidades diplomáticas ganó la amistad de éstos para con Inglaterra, y regresó a su país cargado de palo de tinte, un poco de oro y otras mercaderías del Nuevo Mundo, además de marfil africano y algunos esclavos negros. Con el beneplácito de

Henry VIII, quien deseaba anexionar alguna parte de América como dominio de ultramar de Inglaterra, **WILLIAM HAWKINS** emprendió su segundo viaje al Nuevo Mundo en 1531. Fue a la Guinea por esclavos y marfil, y de allí cruzó el Océano hasta el **Brasil**, donde trabó una alianza formal con los indios brasileños. Luego de varios días de fiestas y convites, Hawkins zarpó de regreso a Inglaterra llevando consigo a uno de los caciques principales como Embajador ante el rey inglés. En 1533 el osado navegante emprendió su tercer y último viaje al **Brasil**, llevando de regreso al cacique indio pero éste murió durante la travesía. Hawkins temió que esto fuera causa de guerra con los nativos, pero afortunadamente éstos entendieron que no había sido asesinado sino que había muerto por enfermedad y no quebraron la alianza. El inglés zarpó de vuelta rumbo a Inglaterra cargado de mercaderías, pero no realizaría más expediciones al Nuevo Mundo.<sup>31</sup>

En 1535 estalló una nueva gran guerra entre Francia y España conocida como la Tercera Guerra Franco-Hispana (1535-38). A la par que se luchaba en Europa, el rey francés enviaba a **Jacques Cartier** a explorar América del Norte para ganar una posesión en el Nuevo Mundo. El explotador reclamó Terranova y el Canadá para Francia, donde el monarca planeaba fundar una base. Mientras tanto, las costas de Inglaterra bullían de piratas. Aunque Inglaterra y España estaban en paz, el rey Henry VIII acababa de romper sus lazos con el Papa y enfriado su relación con Carlos V en protesta por la interferencia de la iglesia católica en los asuntos internos de Inglaterra. Luego de ser excomulgado, el monarca se había ungido a sí mismo cabeza de la iglesia anglicana y sus corsarios estaban ansiosos de lanzarse a la lucha contra los católicos españoles aunque no mediara declaración de guerra de por medio. Era tanto el bullicio de los piratas ingleses que Henry VIII promulgó en 1536 la primera ley contra la piratería que infestaba a las islas británicas, compeliendo a los aventureros a conseguir patentes de corso para robar solamente naos españolas y francesas, en vez de veleros de su propia nacionalidad. La euforia por atacar naos españolas con o sin patente de corso era visto como una de las aventuras supremas a las que cualquier joven inglés deseoso de fama y fortuna pudiese aspirar. Era tanto el atractivo que ejercía la piratería sobre la gente común, que hasta en las universidades se tenía el apetito de probar un poco de aventuras y lanzarse al abordaje.

En esos días un grupo de muchachos estudiantes de Londres se pusieron de acuerdo con sus maestros para salir a piratear. Ese año de 1536 zarpó de Inglaterra esta inédita expedición de jóvenes abogados de espíritu aventurero, que ejercían la abogacía en la "Inns of Court" y que querían probar fortuna en el Caribe Español. Su aventura fue tan comentada que se le dio el sobrenombre de "*La excursión de los abogados*". Al mando figuraban el profesor **MASTER HORN** y su colega **MASTER BUTTS** quienes habían veleado anteriormente en pequeños veleros de placer pero sus cualidades náuticas dejaban mucho que desear. Su tripulación consistía básicamente en jóvenes estudiantes "*de buenos hábitos, deseosos de ver las cosas extrañas de*

*este mundo*". Zarparon de Londres, pusieron proa rumbo a América por el Atlántico Norte pero tras varios días de mares turbulentos y tempestades que los retrasaron se quedaron sin provisiones. Pasaron tan ingratas hambres, que decidieron comerse a los compañeros que se iban muriendo, atragantándose de los cuerpos de sus colegas como si fuesen canibales para no perecer de hambre. Finalmente avistaron Terranova, donde se toparon con un pequeño velero francés que pescaba en los bancos de peces. Se lanzaron al abordaje como piratas, lo capturaron y fueron muy felices porque estaba bien provisto de pescados y de otros alimentos, con lo que los prisioneros se salvaron de ser sacrificados a sus dientes. Los abogados sobrevivientes, cansados de las crudas aventuras regresaron a Inglaterra maltrechos y quebrados. No se embarcarían jamás en otras expediciones, quedando conformes con la vida pacífica y sedentaria de las Cortes<sup>32</sup>

A la par que los ingleses realizaban tímidos intentos en América, los franceses se aprestaban a dar grandes golpes contra las posesiones españolas y a pasar de la captura de naos al saqueo de villas y ciudades. Entre los robadores que salieron a la mar a mediados de 1536 estaba un **CORSARIO FRANCÉS** que zarpó al mando de una escuadrilla de pataches rumbo al Caribe, pero a mitad del Atlántico una tormenta dispersó a todos sus veleros, quedando en solitario al mando de su pequeña embarcación. Merodeó en las Antillas durante algún tiempo y en el mes de noviembre llegó a Panamá. Fondeó en la desembocadura del Río Chagres para hacer aguada, donde capturó una nao española cargada de caballos, procedente de Santo Domingo. Lanzó a los animales al agua y huyó con la nao vacía. Aunque tenía pocos hombres y escasos cañones para continuar con sus merodeos, no se acobardó sino que por el contrario, convenció a sus hombres de realizar una acción astuta y atacar los caseños de Cuba. En enero de 1537, el osado francés se presentó frente a **LA HABANA**, donde narra el cronista Girolamo Benzoni que el francés entró sin ser sentido durante la noche y se apoderó de la villa muy fácilmente porque tenía pocos habitantes y ninguna defensa. Como las casas eran madera con techo de paja, amenazó con hacer una grande hoguera si no le pagaban el rescate que exigía. Los españoles les entregaron doce mil pesos reales (\$12,000), con los que quedó bien contento y sin hacer más tropelías se dio a la vela convertido en el primer saqueador de puertos hispanoamericanos. Al día siguiente llegaron a La Habana tres naos mercantes procedentes de la Nueva España, de alrededor de doscientas toneladas cada una. El alcalde **Juan de Rojas**, quien deseaba vengarse de los corsarios, mandó a los capitanes de los bajeles que desembarcaran todo lo que traían de valor y salieran a capturar o dar muerte a los franceses, prometiéndoles que conservarían una parte del botín y que si sus propios veleros eran destruidos o apresados la Corona se los pagaría. Los capitanes aceptaron la oferta, confiados en que sería una empresa fácil porque tres naos gruesas contra un patache aseguraban la victoria.<sup>33</sup>

La nave almiranta española fue la primera en dar con el francés, el cual estaba fondeado en la desembocadura de un río a unas leguas de La Habana, pero no se atrevió a aprovechar la ocasión de lanzarse contra los franceses mientras éstos estaban anclados: *"La capitana no se atrevía a lanzarse contra él, y demoraba el ataque en espera de que llegasen los otros barcos. Los franceses, viendo que los enemigos se quedaban mirando y que no tenían valor para atacarlos, empezaron a disparar con algunas piezas de artillería, con el efecto de que los españoles se asustaron de tal manera que, sin preocuparse de defenderse, perdieron vergonzosamente la embarcación y los hombres huyeron a tierra. En otro de los barcos que no estaba muy lejos, viendo cómo huía la gente de la capitana, hicieron lo mismo y también los demás secundaron la fuga. De esa manera los franceses, que al principio estaban atemorizados dando por seguro que iban a caer prisioneros, con gran contento capturaron los tres barcos."*<sup>34</sup> El envalentonado galo se llevó las tres naos y desfiló con ellas frente a La Habana. Fondeó por segunda ocasión en la bahía y exigió otros doce mil pesos reales por no desembarcar y quemar la villa (\$12,000). Una vez que la cifra le fue pagada, zarpó para Francia muy orgulloso de sus hazañas.

En esas fechas, el célebre JEAN D'ANGO se preparaba para una nueva aventura después de haber sido investido Caballero y nombrado Vizconde de Dieppe el año de 1535. Desde 1536 había salido a cruzar la mar como corsario al inicio de la Tercera Guerra Franco-Hispana (1535-38), pero sólo había hecho presas de poca monta. Sin embargo, la suerte estaba a punto de sonreírle. En los primeros días de 1537 zarpó al mando de su galeóncete "Rose" (Rosa), acompañado de tres veleros consortes con un total de doscientos hombres. En el *triángulo de la muerte* sorprendió a una flotilla de naos y galeones mercantes españoles que regresaban de América ricamente cargados, escoltados por tres galeones de guerra. Tras una persecución y dura pelea, el francés se las ingenió para aislar a dos **GALEONES DEL TESORO**, los cuales capturó tras un sangriento abordaje y llevó presos a Francia. El botín en plata fue valuado en ochocientos mil pesos reales (\$800,000), además de cuantiosas mercaderías. Diez años después, D'Ango pretendería cobrar al rey Henri II cuarenta millones de francos por los muchos servicios prestados al reino, atrevimiento por el cual perdería el favor real, y moriría alejado de la Corte y privado de todo privilegio en 1551.<sup>35</sup>

Otro corsario francés que merodeó en el *triángulo de la muerte* fue el capitán SIEUR DE MAIGUET, quien con escuadrilla de doce veleros de diversos tamaños acechó a las naos españolas que volvían de América. Cerca de las islas Canarias avistó a la **Flota de Indias** que regresaba del Nuevo Mundo comandada por el Capitán General Nuñez, en enero de 1537. El corsario se lanzó al ataque y tras un intenso combate capturó dos **GALEONES DEL TESORO** maravillosamente cargados pero para su mala fortuna no pudo retenerlos, porque el almirante Don

**Miguel Perea** contraatacó con tres galeones de guerra, trabando una dura lucha para recuperarlos. Maignet al mando de su galeón almirante y apoyado de cerca por vicealmiranta, se empeñó en conservar las presas a cualquier precio, batiéndose con osadía contra los tres galeones hispanos. El combate fue tan recio que se derramó abundante sangre por ambos bandos y Maignet cayó muerto de un disparo. Al ver a su comandante tendido sin vida sobre la cubierta, los franceses se rindieron. Los españoles recuperaron los galeones robados, y llevaron a los franceses como prisioneros a España.<sup>36</sup>

También a principios de 1537, un **CORSARIO FRANCÉS** zarpó rumbo al Caribe al mando de dos veleros. Hizo aguada en las islas pequeñas y luego enfiló rumbo a la Tierra Firme, donde barloventeó frente a **Cartagena de Indias** pero no se atrevió a atacar. En febrero de ese año fondeó en una ensenada del istmo de Panamá y marchó sin ser sentido contra la villa de **NOMBRE DE DIOS**, que todavía era muy pequeña, a donde entró prácticamente sin resistencia y la saqueó. Luego se embarcó para la el río Chagres, donde arrasó una pequeña villa de pescadores. Zarpó para Cuba cargado de botín y decidido a mejorar su fortuna irrumpió en la bahía de **La Habana**, saqueando tres barcos mercantes que estaban fondeados. Aunque amenazó a los vecinos con desembarcar si no le pagaban un tributo de quema, finalmente se abstuvo de hacerlo aunque no recibió dinero alguno. Solamente quemó las naos que había capturado y se marchó con el expolio. En una ensenada cercana dividió el botín con su lugarteniente y se separaron. En las semanas siguientes el corsario enfiló rumbo a la isla de la **Hispaniola**, bloqueó la bahía de **Santo Domingo** y apresó algunos veleros incautos que pretendían entrar en ella. Luego navegó por la costa, desembarcó cerca de la villa de **LA YAGUANA**, marchó contra ella, la saqueó y dejó quemada. En el mes de junio se apareció nuevamente frente a La Habana, donde se hizo de tres carabelas hispanas que intentaron entrar a la bahía, tras lo cual zarpó de regreso a Francia<sup>37</sup>

Al comienzo de la primavera de 1538, un **CORSARIO FRANCÉS** de credo protestante zarpó rumbo al Nuevo Mundo al mando de una balandra artillada dotada con casi cien hombres. En Francia las pugnas entre católicos y protestantes habían arreciado, de modo que el susodicho corsario estaba sediento de sangre de españoles, que eran aliados de los católicos franceses. Según el cronista Garcilaso de la Vega, el galó cruzó el Océano y se dedicó a capturar presas menores en las Antillas. Entonces enfiló rumbo a **Cuba**, donde apresó una carraca sevillana a las afueras del puerto de **Santiago**, quedándosela como su almiranta. Luego irrumpió en la bahía con deseos de saquear las naos que allí estaban fondeadas pero se topó con un digno rival el cual por no perder sus mercaderías le hizo frente. Se trataba del contrabandista español **Don Diego Pérez**, quien con su nao artillada trabó un combate encarnizado contra el francés durante toda la tarde del 4 de abril. Al caer la noche el francés envió a un mensajero a pactar con el español. Acordaron que la lucha

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

sólo se pelearía a la luz del sol y jamás durante la noche, que el combate comenzaría al amanecer y concluiría al atardecer de cada día hasta que alguno de los contendientes fuese derrotado. Además, la lucha habría de librarse sólo a arma blanca y con abordajes, sin hacer uso de la artillería para que el que venciera se apoderase de la carga en buen estado y no arruinada, como señala el cronista De la Vega: *“Luego que cesó la pelea se visitaron los dos capitanes por sus mensajeros que el uno al otro envió con recados de palabras muy comedidas, y con regalos y presentes de vino, y conservas y fruta seca y verde, como si fueran dos grandes amigos, pusieron treguas sobre sus palabras, que no se ofendiesen ni fuesen enemigos de noche sino de día, ni se tirasen con artillería, diciendo que la pelea de manos, con espadas y lanzas, era más valiente que las armas arrojadizas, y que al no ofenderse con la artillería, además de la gentileza de pelear y vencer a fuerza de brazos, aprovecharía para que el vencedor llevase la nao y la presa que ganase, de manera que le fuera de provecho sana y no rota.”* Al salir el Sol trabaron combate según lo pactado, se aferraron sus naos, los hombres de cada bando se lanzaron al abordaje en repetidas ocasiones y lucharon durante todo el día unas veces sobre la cubierta del enemigo y otras sobre la propia, una y otra vez sin que ninguno pudiese someter al contrario. Caída la noche se detuvo la pelea *“Entonces se retiraron y se pusieron en sus sitios y se visitaron y regalaron como el día antes, preguntando el uno por la salud del otro, y ofreciéndose para los heridos las medicinas que cada cual de ellos tenía”*.<sup>38</sup> Al final de la jornada el corsario se retiró a la parte de la bahía que le había sido asignada como fondeadero donde pasó revista a sus hombres, hallando que muchos estaban muertos y tantos más heridos. Indispuesto de batirse un tercer día, escapó bajo la Luna.

En mayo del mismo año de 1538, un segundo **CORSARIO FRANCÉS** irrumpió en la bahía de **LA HABANA**, al mando de un patache con una veintena de hombres en una incursión de pisa y corre. Aunque el francés carecía de fuerzas suficientes para hacerse de la villa, desembarcó con gran estruendo y ruido de balazos y trompetazos para espantar a los vecinos, quienes creyendo que se trataba de un nutrido contingente se dieron a la fuga rumbo a los montes. El francés saqueó y quemó varias casas que quedaban cerca de la orilla y una iglesia, luego de lo cual huyó con lo robado antes que los vecinos se percataran de su ridículo número.<sup>39</sup> En el mes de junio, un tercer **CORSARIO FRANCÉS** que comandaba una carabela y ochenta hombres, merodeó en las Antillas menores y de allí pasó a la isla de **Puerto Rico**. Desembarcó en la costa, marchó contra el pueblo de **SAN GERMÁN** y lo saqueó. Pidió rescate por la villa y para obligar a los vecinos que habían huido al monte de que le trajeran el dinero pronto, comenzó a quemar algunas casas. Treinta resolutos vecinos montados a caballo y armados con lanzas, picas y espadas se lanzaron a la carga contra los incendiarios, a la hora en que hubo una pausa en las quemazones debido a la lluvia. Como las mechas de los arcabuces se habían mojado, los franceses no pudieron hacer uso de ellos y debieron defenderse con espadas y cuchillos. En la refriega los jinetes

lancearon y quitaron la vida a quince corsarios y capturaron a tres, obligando al resto a huir a las carreras a su velero. Los hispanos recuperaron la villa y canjearon a los prisioneros franceses por una parte del botín, con lo que recuperaron una fracción de lo robado además de las campanas de la iglesia que los franceses se habían llevado con el propósito de fundirlas para hacer balas.<sup>40</sup>

A fin de cuentas se hizo la paz entre Francia y España en 1538. Mientras duró ésta los franceses dejaron de acudir al Caribe como corsarios y en vez de ello comenzaron a hacerlo como contrabandistas. Tal fue el caso de un velero **CONTRABANDISTA FRANCÉS** que en 1539 arribó a la **Isla de Trinidad**, por entonces llamada "Cubagua" donde florecía una pesquería de perlas. Narra el cronista Girolamo Benzoni, que los españoles de aquél lugar carecían de armas suficientes para hacerles frente, por lo que corrieron al monte a buscar a los indios flecheros *"diciéndoles que los hombres que venían en él [velero] eran sodomitas, y que si no los mataban saltarían a tierra y se servirían de ellos como si fueran mujeres. Los indios, sin saber más, se dirigieron al barco. Los franceses, al verlos venir, se quedaron mirando a aquella gente desnuda, pensando quizás que acudían a verlos o a vender algunas perlas, mientras que éstos, al acercarse al barco, empezaron a lanzarles flechas hiriendo a algunos."*<sup>41</sup> En cuanto los Galos se vieron heridos comprobaron que las puntas estaban untadas de hierba venenosa, cuando algunos cayeron convulsionados. Sin demora sacaron sus ballestas y arcabuces, con los que rociaron de muerte a los indios. Una vez que obligaron a los nativos a emprender la huida, los franceses se hicieron a la vela para no regresar.

En las aguas del Canal de la Mancha merodeaba en ese entonces un pirata inglés de nombre **JOHN PHILLIPS o PHELLYPES**, que apresaba veleros de cualquier bandera incluso de la propia y quien anhelaba ir a cazar las naos del tesoro a las Indias. En marzo de 1540 se hizo a la vela con más de cien hombres para acechar a las naos españolas que hacían el viaje de vuelta desde América y se situó en el *triángulo de la muerte* entre las Islas Canarias y las Azores. Allí apresó a la nao traficante inglesa "Bárbara", que iba de Inglaterra al Nuevo Mundo. Le gustó cómo navegaba y se la quedó como almiranta. Al poco tiempo apresó un velero español y otro portugués, luego de lo cual y sin perder más tiempo cruzó el Atlántico y llegó a las costas del **Brasil** en el mes de mayo. Merodeó entre Pernambuco y La Guyana, pero no encontró ninguna presa. El inglés hizo aguada en la boca del río Orinoco donde envió una partida de ocho hombres a traer agua y provisiones, pero fueron secuestrados por los caníbales quienes se los almorzaron. Tras el desafortunado incidente, Phillips zarpó para el Caribe y merodeó en la **Hispaniola**. Cerca de Santo Domingo apresó una nao española de trescientas toneladas con una abundante carga de cueros y azúcar. Al cabo de unos días avistó a una nao que le pareció ser mercante y se lanzó contra ella, pero resultó ser un galeón de guerra español fuertemente artillado. El inglés fue recibido con sendas andanadas de cañón, cuyas balas dieron en repetidas ocasiones en la

“Bárbara”. Cuarenta ingleses murieron o fueron gravemente heridos en la lluvia de plomo Recuperado de la sorpresa, Phillips apenas pudo darse a la fuga Una vez que se encontró a salvo, abandonó su nave almiranta porque estaba demasiado dañada y se pasó a la nao española que traía presa Antes de dar fin a la expedición repartió el botín de oro y plata entre sus hombres, reservando las mercaderías para venderlas en su país. De camino a Europa fue azotado por un huracán en el Estrecho de la Florida que estuvo a punto de hacerlo naufragar, pero finalmente llegó con bien a Inglaterra en noviembre de 1540, con sólo treinta y dos sobrevivientes. Tan pronto se supo que había capturado una nao inglesa, la Corona dictó orden de captura en su contra pero el pirata escapó a la campiña Algunos de sus hombres fueron arrestados y juzgados bajo cargos de Piratería, pero liberados varios años después <sup>42</sup>

El año de 1541, el rey de Francia envió a **FRANÇOIS DE LA ROQUE sieur de ROBERVAL** a explorar Terranova y aprovechar la paz con España para reclamar América del Norte. Roberval era un hombre muy poderoso en su país, al grado que François I le apodaba el “Pequeño Rey de Vimeu”. En enero de 1540 el monarca lo había nombrado por adelantado “*virrey y teniente general en Canadá y Terranova*”, y un año después lo mandaba a fundar un fuerte en el río San Lorenzo para asegurar Norteamérica como colonia francesa. Relatan los cronistas Charlevoix y Sigüenza-Góngora que el Virrey se hizo a la vela con gran entusiasmo, cruzó el Atlántico y fundó un fuertecillo en el lugar designado dejando a su lugarteniente **Jacques Cartier** como Gobernador de Nueva Francia al mando de una pequeña guarnición, luego de lo cual Roberval regresó a su país. La paz entre España y Francia llevaba menos de cuatro años de duración, cuando estalló una nueva guerra en la que se enfrentaron España e Inglaterra, contra Francia y Turquía, mejor conocida como la Cuarta Guerra Franco-Hispana (1541-44). Ante el temor de un ataque inglés y español contra la incipiente colonia francesa de Norteamérica, el monarca francés envió por segunda ocasión a **ROBERVAL** al Canadá con refuerzos para la colonia el mismo año de 1541 En costas de Terranova el Virrey se topó con el gobernador **Cartier**, quien acababa de abandonar el asentamiento y navegaba de regreso a Francia. Roberval lo reprendió duramente y mandólo de regreso a la colonia con los auxilios que llevaba para tal efecto. Una vez reforzada Nueva Francia, Roberval regresó a su patria <sup>43</sup>

Corrieron dos años durante los cuales la guerra en la mar se concentró en las aguas europeas, apenas llegando un puñado de corsarios al Nuevo Mundo. Señala el cronista Girolamo Benzoni que uno de los que incursionaron en 1543 fue un **CORSARIO FRANCÉS** que merodeó en las pequeñas Antillas, luego fue a la Hispaniola y saqueó con lujo de violencia la villa de **LA YAGUANA**. Seis horas después del ataque, anclaron en el puerto dos naos y una carabela españolas procedentes de Nombre de Dios comandadas por el Capitán General **Don Pedro Ansúrez**, llevando consigo un fabuloso tesoro de un millón cien mil pesos reales (\$1,100,000). Si

el corsario hubiese aguardado hasta entonces, se habría hecho de un cuantioso botín. Deseoso de ganar renombre y fortuna, **Ansúrez** desembarcó el tesoro y zarpó con todas sus naos en busca del francés. Al cabo de unos días lo descubrió fondeado en una ensenada cercana y se lanzó al ataque iniciándose una dura refriega entre los tres veleros españoles contra el solitario corsario. Apenas hubo transcurrido un cuarto de hora de combates, *"en el momento culminante de la lucha, una pieza de artillería segó la vida de Pedro y algunos de sus marineros. Todos los demás, viendo que había muerto el más valeroso, se asustaron, se dieron a la fuga y al poco tiempo entraron en Santo Domingo."*<sup>44</sup> La huida de los españoles significó la salvación de los franceses, quienes se salvaron como de milagro y se dieron a la vela rumbo a Francia sin perseguir a los españoles.

Otro **CORSARIO FRANCÉS** que merodeó en las Antillas ese año comandaba dos veleros artillados, uno de los cuales curiosamente estaba capitaneado por oficiales franceses y tripulado por renegados vizcaínos (españoles). Señala el cronista Benzoni que el francés se apareció en las costas de la **Hispaniola** y bloqueó la entrada de la bahía de **Santo Domingo**, donde apresó una carabela cargada de mercaderías. Conforme con el apresamiento de dio a la vela rumbo a la Isla de la Mona entre Puerto Rico y la Hispaniola, donde hizo aguada y desvalijó la presa. Cuando la Audiencia de Santo Domingo tuvo noticia de su paradero, envió dos naos cañoneras, dos carabelas y un bergantín comandadas por el capitán **Carrión de Triana** a capturar a los corsarios., quien navegó directamente a la Isla Mona donde dio con los franceses. Al ver venir a tantos veleros españoles, los franceses que estaban comiendo y bebiendo en sus tiendas de la playa comenzaron a abordar a sus naves. Les entró tanto miedo que la nave consorte francesa (la de los oficiales galos y renegados vizcaínos) se dio a la fuga, pero la nave almiranta no cortó el cable de sus anclas a tiempo y quedó dentro de la ensenada a merced de los atacantes. Cuando los españoles se le echaron encima, el capitán general ordenó a sus hombres deponer las armas diciendo que si no combatían, recibirían buen cuartel: *"A estas palabras respondió un artillero muy aradamente diciendo que de ningún modo ni manera estaba dispuesto a rendirse, que quería combatir, y que de su mismo eran todos los demás; que estaba decidido antes a morir combatiendo que a rendirse vergonzosamente, y que si él tenía miedo, que no debía ir a la guerra; que aunque los otros fuesen cinco, y él solo, no los estimaba en un céntimo, porque los españoles del Nuevo Mundo, sobre todo en el mar, no eran buenos soldados, y no sabían ni siquiera utilizar la artillería; que él, con cuatro cañonazos, echaría la capitana a pique, y se podía estar seguro de que destruida aquella, los otros barcos huirían asustados."*<sup>45</sup>

Ciertamente, cuando la nave vicealmiranta española se les acercó el artillero apuntó el cañón más grande y abrió fuego contra ella, acertando un cañonazo en el costado al ras de la línea de flotación, con lo que la nao hispana comenzó a hundirse. En ese momento, *"el capitán, que no quería combatir, saltó abajo y le quitó al artillero la mecha de las dos manos cuando se hallaba*

a punto de disparar otro tiro; si lo hubiera hecho dando con la bala en sitio peligroso, como había ocurrido con la otra, no hay duda que la Capitana, tal como él había dicho, se hubiera ido a pique. De esta manera, sin combatir, fue apresada la nave francesa y llevada a Santo Domingo, con tanto júbilo y contento de toda la ciudad como si se hubiera capturado a toda Francia.”<sup>46</sup> El capitán De Triana llevó a los franceses presos a Santo Domingo y como caballero que era respetó los usos de la guerra, reconociéndolos como corsarios porque le mostraron su patente de corso y no ahorcándolos como a viles piratas sino metiéndolos en la cárcel. El cronista Benzoni tuvo oportunidad de entrevistarse con ellos durante su cautiverio, llegándolos a conocer personalmente. Meses después fueron embarcados rumbo a España en las naos de la Flota. Cinco franceses que iban presos en una carabela lograron librarse de sus ataduras durante una noche, mataron a los celadores, sorprendieron al Capitán en su cabina y se adueñaron de la nave. Hallaron un tesoro de doscientos cincuenta mil pesos reales (\$250,000), además de una cuantiosa carga de azúcar Felices por haber recobrado su libertad, ganaron también una fortuna y regresaron a Francia.

**FRANÇOIS DE LA ROQUE** señor de **ROBERVAL**, preparó una nueva expedición para llevar socorros a **Cartier** al Canadá, ante el persistente peligro de un ataque español. Mientras realizaba los preparativos, llegó a sus oídos la noticia de que un renegado español que había vivido en Cartagena de Indias prometía llevar a los franceses por camino seguro a saquear la villa, si es que encontraba algún valiente francés que osara acompañarlo porque quería vengarse de los vecinos de aquél lugar Cuenta el cronista Benzoni, que se trataba del el piloto **Juan Alvarez** quien había sido azotado a causa de un hurto que alegaba no haber cometido, por mandato del Teniente de Cartagena Don Alonso Bejinés El piloto había quedado “*tan sentido y emperrado, que propuso tomar venganza de él y de toda aquella ciudad*”. Con tal meta se había embarcado para España y de allí cruzado a caballo la frontera con Francia, para convencer a los corsarios galos de que lo acompañaran. Roberval, picado de codicia, se entrevistó con Juan Alvarez y acordó seguirlo hasta Cartagena Para ello armó tres navíos gruesos y algunos pataches, con un total de casi mil hombres con los que planeaba saquear la ciudad y luego llevar refuerzos al Canadá <sup>47</sup>

El virrey Roberval zarpó de Francia, arribando a las Antillas a principios de 1543. En aguas de Tierra Firme envió un galeón de guerra comandado por uno de sus lugartenientes, un **Corsario Francés** de nombre incierto, a que atacara el puerto de **SANTA MARTA** en una incursión relámpago. El galeo desembarcó con una nutrida tropa que algunos testigos dijeron era de hasta cuatrocientos hombres, pero los españoles lo habían avistado desde la lejanía de modo que el gobernador **Don Luis de Lugo** había evacuado la villa y hallado refugio en los montes con el resto de los vecinos Cuando el lugarteniente entró a la ciudad, la encontró desierta y con poco

que robar. De modo que exigió un cuantioso rescate como tributo de quema, pero como no le fue pagado incendió todas las casas e iglesias y hundió los veleros que estaban surtos en la bahía. También taló todos los árboles frutales de los alrededores, arrasó los sembradíos y mató al ganado Benzoni señala que al terminar su larga lista de tropelías se dio a la vela en su galeón y saqueó pequeños asentamientos costeros de la región, pero ya no encontró a su almirante por lo que regresó a Francia.

Mientras tanto, **Roberval** fondeó a una legua de **CARTAGENA DE INDIAS** y desembarcó con cuatrocientos hombres a la media noche del 24 de julio que era “vigilia del Apóstol Santiago” Cuenta el cronista fray Pedro Simón, que el francés formó a sus hombres en línea de guerra y marchó en silencio contra la ciudad. Antes de quebrar el alba irrumpió en las calles, adelantándose a la primera campanada de la iglesia Mientras sus hombres marchaban comenzaron a hacer un estruendo con sus clarines, trompetas y tambores militares para espantar a los vecinos, pero éstos creyeron que se trataba del comienzo de las fiestas porque ese día se casaba una hermana del Gobernador, *“hasta que se oyó el ruido de batir las casas y sus puertas y de que comenzaron luego los clamores de la guerra por toda la ciudad, cuando los franceses andaban saqueándola.”* Según testigos, los corsarios comenzaron a gritar *“¡Francia! ¡Francia! ¡Guerra a fuego y sangre!”* y a meterse a las casas. El teniente Alonso Bejinés fue uno de los primeros en salir de su casa espada en mano, pero el renegado Alvares lo estaba esperando escondido. Tan pronto el teniente cruzó el umbral de su puerta, el renegado lo atravesó de parte en parte con una alabarda al grito de: *“¡Tal pago ha de llevar quien, sin razón afronta a los buenos!”*. Cumplida su venganza, el piloto se unió a los corsarios en el saqueo frenético del pueblo. Unos iban a robar a las casas principales, otros a las iglesias, otros a las casas reales, *“mientras el resto de los soldados iban por donde les parecía”*.<sup>48</sup>

Una partida de bandidos irrumpió en la morada del Gobernador **Don Pedro de Heredia**, quien se defendió valerosamente a capa y espada en las escaleras contra siete franceses que lo acometían, deteniéndolos con fina esgrima mientras las mujeres de la casa escapaban por la ventana Luego saltó desde el balcón a su caballo y huyó al monte mientras los galos le disparaban con sus arcabuces. **Alonso de Heredia**, quien era hermano del Gobernador, cayó preso por no poder pararse de la cama porque estaba tullido. El obispo **Benavides** y otros caballeros principales también fueron capturados cuando intentaban escapar, junto con sus esposas e hijos. El virrey y almirante Roberval como gentil caballero que era, ordenó a sus hombres que no ultrajasen a las mujeres ni matasen a los hombres, *“siendo el Capitán de los franceses de sangre noble no permitió que se hiciese fuerza a mujer alguna, y antes las hizo recoger a todas las que no pudieron escaparse de la ciudad en la casa del Gobernador, poniéndoles por guardas al Obispo y a don Alonso de Heredia”*. El botín fue valuado en doscientos mil pesos de oro equivalentes a

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

unos tres millones trescientos mil pesos reales (\$3,300,000) Además, el corsario exigió un rescate por no quemar la villa y para convencer a los españoles de que le entregaran el dinero puso fuego a algunas casas. Según el cronista Simón, el francés recibió *"dos mil pesos de buen oro que no fue sino de malo"*, porque los españoles que estaban en el monte decidieron derretir los candelabros dorados que tenían escondidos y con ellos hacer barras que parecían de oro pero que no lo eran, con lo que *"quedó bien engañado y contento el francés, aunque bien se reparó con la gran suma del pillaje."*<sup>49</sup>

El saqueo de un puerto tan grande como el de Cartagena de Indias causó gran conmoción en Europa, a tal grado que se acuñó un grabado conmemorativo intitulado *"Galli Carthaginem"*, que narra el suceso en latín y muestra una imagen del saqueo. Acorde al grabado el botín fue de ciento cincuenta mil ducados o un millón seiscientos mil pesos reales (\$1,600,000), que es la mitad de lo que otros dijeron. Al terminar de saquear la ciudad, Roberval zarpó para el **Canadá** donde dejó los refuerzos prometidos al gobernador Cartier. Según Charlevoix, el almirante regresó a Francia y pasaría la mayor parte del tiempo luchando contra los españoles en los campos de batalla hasta el fin de la guerra en 1544. Llegada la paz haría otros viajes al Canadá, pero sin cometer nuevas hostilidades contra los españoles en el Caribe. En 1549 se haría a la mar con su hermano rumbo a la Nueva Francia por última vez, porque desaparecerían durante la travesía sin que nunca se supiera realmente que les sucedió, aunque probablemente hallaron la muerte en una tormenta o en una explosión.

**ROBERT BAAL** señor de **HALLEBARDE** (señor de alabarda), era un noble francés de origen flamenco que zarpó de Francia rumbo al Nuevo Mundo en busca de riquezas. Cruzó el Océano, llegó a las Antillas e irrumpió en la bahía de **Santiago de Cuba** el 7 de septiembre de **1543**, donde capturó una carabela que estaba fondeada. Entonces se dispuso a desembarcar para entrar a la ciudad, pero el fuerte le disparó de cañonazos mientras organizaba a sus hombres a bordo de su nao. Amedrentado se hizo a la vela. Luego zarpó para el Viejo Canal de Bahama, navegó por la punta Sureste de Cuba y saqueó la villa de **BARACOA**. Levó anclas una vez más y merodeó en el Estrecho de Barlovento frente a la Hispaniola, donde apresó dos veleros hispanos cuyos prisioneros le informaron sobre las escasas defensas habaneras. Con tal información navegó por el Viejo Canal hasta **LA HABANA** y entró en la bahía el día 31 de octubre. Según el cronista Pezuela, el francés desembarcó y se apoderó de la villa prácticamente sin resistencia. Sin embargo, los vecinos organizaron un pequeño contraataque en el que le descargaron varias rociadas de arcabuces, con las que mataron a quince corsarios deteniéndolos por un momento. Aunque el castillo de La Fortaleza ya estaba terminado carecía de cañones, por lo que los españoles decidieron abandonarlo antes que hacer una inútil resistencia. Baal exigió un cuantioso rescate por

no quemar la villa, pero como los habitantes estaban empobrecidos por los repetidos ataques piratas, sólo pudieron reunir ocho mil pesos reales (\$8,000) que el francés aceptó.<sup>50</sup>

En octubre de ese año de 1543, un **CORSARIO FRANCÉS** anónimo merodeó en la Tierra Firme con seis pataches. Hizo aguada en la **Isla Margarita** y zarpó para el Cabo de la Vela donde apresó un par de veleros y se apoderó de una pequeña villa llamada **SANTA MARÍA**, cerca del puerto de Santa Marta. Mientras se dedicaba al saqueo, fue sorprendido por un contraataque de las milicias locales formadas por los vecinos, resultando muertos algunos franceses. El galeón se reembarcó a toda prisa y se dio a la fuga. En venganza, saqueó la pescadería de perlas de **LA RANCHERÍA** cerca de Río Hacha. Allí fue a las iglesias, criptas y cementerios donde abrió todas las tumbas en busca de joyas y ropa buena. Sacó a los cadáveres de sus ataúdes, profanó las iglesias y para rematar sus desmanes cabalgó tierra adentro a serruchar los árboles frutales, quemar los sembradíos, pisotear las hortalizas y matar al ganado. Terminadas sus correrías emprendió el regreso a Francia.<sup>51</sup>

El año de 1544 se hizo la paz entre Francia y España por el *Tratado de Crespy*. François I había negociado con el rey de España le reconociera su derecho a asentarse en el Canadá a cambio de aceptar la supremacía hispana en el resto del continente, lo que significaba que si bien ya no reclamaría grandes extensiones de tierras para Francia se reservaba el derecho de fundar pequeños asentamientos en lugares periféricos como las Pequeñas Antillas y la Costa Salvaje. Francia e Inglaterra se mantendrían en guerra todavía durante un año más, dedicados los corsarios ingleses a la captura de naos francesas sobre todo en el Canal de la Mancha lo que les daba la excusa de abusar de sus patentes de corso para asaltar naos españolas so pretexto de que a bordo eran transportadas mercaderías francesas. **ROBERT RENEGER** fue uno de aquellos corsarios privados de los llamados *privateers* que estaban por convertirse en el brazo armado de Inglaterra en los mares del Mundo. Reneger había capturado veleros franceses desde el inicio de la guerra entre Inglaterra y Francia en 1543, siendo su coto de caza preferido el Canal Inglés. A principios de 1545 se dio a la vela de nueva cuenta y al poco tiempo apresó una nao francesa en la costa de España, como había hecho en repetidas ocasiones. Confiado en la neutralidad española, fondeó en un puerto hispano para reparar los daños y desvalijar a la presa, pero para su sorpresa las autoridades portuarias determinaron que aunque la nao era francesa, la carga era española y por ende la confiscaron.<sup>52</sup>

Dispuesto a tomar venganza, Reneger zarpó de España sin levantar mayores sospechas y una vez en la alta mar se volvió pirata, jurando atacar todas las naos españolas que se cruzasen en su camino aunque Inglaterra y España estuviesen en paz. El inglés merodeó en el *triángulo de la muerte* entre el Cabo de San Vicente y las Islas Azores, donde se topó con cuatro pataches

ingleses que también habían optado por convertirse en piratas. Sobre la costa portuguesa, Reneger avistó una nao española de nombre “San Salvador”, que regresaba de la Hispaniola con una carga de oro y plata de contrabando. El pirata y sus cuatro pequeños socios se lanzaron al ataque, el día primero de marzo. La nao española se rindió sin hacer mucha resistencia, tras lo cual los piratas la remolcaron a una costa segura. El botín consistió en una cantidad de barras y polvo de oro, barras de plata, cien cofres de azúcar y cien cueros sin curtir, todo por valor de doscientos veinte mil pesos reales (\$220,000). Reneger regresó a Inglaterra y llevó el tesoro a la Torre de Londres, con beneplácito de su monarca. El Embajador Español protestó por el ataque, a lo que el rey Henry VIII contestó con la promesa de castigar al pirata, pero Reneger se había convertido en un héroe popular de la noche a la mañana y no era políticamente correcto arrestarlo. En cambio, el rey lo invitó a la Corte donde fue ovacionado por su audacia y agasajado con los mejores convites. Como premio, fue nombrado comandante de una escuadrilla real y amasaría fortuna atacando veleros franceses. Dos años después sería nombrado contralor de aduanas en Southampton al terminar finalmente las hostilidades con Francia. En represalia por el ataque de Reneger contra el galeón español, España confiscó algunas naos inglesas que estaban en puertos españoles y bajo cargos de herejía la Inquisición quemó en la hoguera a los capitanes que se declararon protestantes. España mantuvo su reclamo de reparación de daños durante ocho años, al cabo de los cuales le sería devuelta una tercera parte del dinero que quedaba en la Torre. Por su golpe de mano, Reneger es considerado como el precursor de los Perros del Mar isabelinos.

**WILLIAM HAWKINS** fue otro de los marinos que reaparecieron durante la guerra contra Francia. Siguiendo el ejemplo de Reneger decidió atacar barcos hispanos a pesar de la paz con España, los cuales estaban más ricamente cargados que los veleros franceses. Se sabe que capturó piratescamente al menos un velero español en el Canal de la Mancha a fines de 1545 y regresó a su país creyendo que sus fechorías quedarían impunes, pero a diferencia de Reneger no había capturado grandes presas ni traído fabulosos tesoros a Inglaterra de modo que no se ganó el favor del Rey. En cambio, fue acusado de piratería por el propietario español y juzgado como pirata. El ilustre corsario se las ingenió para comprobar durante el juicio que el propietario del barco había adquirido la nacionalidad francesa antes del atraco, con lo que salió libre y aclamado.<sup>53</sup>

**MENJOUYN LA CABANNE** era un gascón impulsivo, de quien la gente se acordaba por su inigualable habilidad de proferir inmundicias y horribles blasfemias. En 1546, La Cabanne se había enrolado en una nao corsaria protestante francesa al inicio de las *Guerras de Religión* por las cuales se enfrentaban católicos y protestantes tanto en Francia como en Alemania. Ésta había caído presa de los españoles en el Canal de la Mancha. Los hispanos lo habían azotado hasta dejarle la espalda empapada en sangre y marcada de por vida, para luego condenarlo a dos años al remo en las galeras del Mediterráneo. El francés fue liberado tras cumplir su condena y regresó a

Francia a finales de 1548 dispuesto a perseguir sus sueños de gloria y riqueza. Con sus amigos reunió el dinero necesario para comprar un patache corsario y se hizo a la vela contra los ingleses en agosto de 1549, en vista de que desde la muerte de Francois I y la unción del protestante Henri II como nuevo rey de Francia acaecidas dos años antes (1547) se había desatado una nueva guerra entre Francia e Inglaterra. El gascón capturó algunos veleros ingleses en el Canal de la Mancha casi al final de las hostilidades pero al poco tiempo se firmó la paz, por lo que se vio empujado a resumir sus ataques contra las naos españolas. Como no le gustaba que le dijeran "pirata" embestía a los españoles porque eran católicos, alegando que él era un corsario protestante. A principios del año de 1550, La Cabanne cruzó el Océano con su patache dotado de cincuenta hombres todos muy resolutos y merodeó en la isla de la **Hispaniola**. Al poco tiempo irrumpió en la bahía de **Santo Domingo** y cañoneó el fuerte, tras lo cual abordó las nueve naos mercantes que estaban fondeadas y se apoderó de ellas rápidamente, amenazando con quemarlas con toda la carga si no le pagaban un rescate. Tras recibir algún dinero se hizo a la vela, dedicándose al merodeo a lo largo de las Antillas pero con muy poca suerte.<sup>54</sup>

Poco tiempo después merodeó en la isla de **Puerto Rico**, donde tuvo la suerte de toparse con un **GALEÓN DEL TESORO** que estaba embarrancado en aguas bajas a una legua del puerto de **San Juan**. El Gobernador de Puerto Rico dijo con orgullo que esa nave que ahora estaba atrapada en la arena, era "*la más preciosa y rica que había pasado por las Indias*". La Cabanne se lanzó sobre la inmóvil presa y la capturó prácticamente sin resistencia. Robó todo el oro y la plata que había en ella, pero dejó la mayor parte de las mercancías porque no quedaba lugar en su patache. Señala el cronista Benzoni que los franceses "*la cogieron por la época en que se transportaban a España las grandes e inestimables riquezas del Perú, hasta el punto de que a cada grumete le tocó una parte de más de ochocientos ducados de oro.*" El botín fue maravilloso, oscilando entre seiscientos sesenta mil y un millón cien mil pesos reales (\$ 660,000 - 1,100,000). Finalmente, el francés hizo su guarida en alguna ensenada de la Hispaniola y durante varios meses merodeó en aquellas costas, despertando la alarma en las poblaciones. Un informe de la Audiencia de Santo Domingo fechado en noviembre de 1550, se queja de la presencia del robador galo: "*es grande la desvergüenza de los corsarios y un solo navio francés con menos de 50 hombres corre todos los puertos impunemente, roban por la mar y se van a Cabo Tiburón*".<sup>55</sup> Cansado de tantas aventuras regresó a Francia, pero para su infortunio el botín le fue confiscado por las autoridades reales dado que Francia y España estaban en paz. Sin embargo, por orden del rey Henri II (quien a pesar de la paz sentía una profunda aversión por Carlos V), el dinero le fue restituido luego de pagar su parte correspondiente al monarca.

En 1551, a un año de haberse firmado la paz entre Francia e Inglaterra, estallaba la Quinta Guerra Franco-Hispana entre Francia y España (1551-56) debido a que el monarca francés estaba

brindando ayuda a los protestantes alemanes que luchaban contra el emperador Carlos V. De nueva cuenta los corsarios franceses salían en enjambres a la mar. Para dar un golpe a los españoles, el rey francés Henri II comenzó los preparativos para una gran incursión corsaria contra el Caribe, teniendo en mente asestar un golpe a las posesiones del Nuevo Mundo del cual no se pudiesen recuperar. Para ello otorgó una patente de corso al católico **FRANÇOIS LE CLERC** o "**LE CLERC**" alias "*Pata de Palo*" (*Jambe de Bois*) a quien designó como almirante en jefe de la expedición porque era un héroe popular, quien años atrás había perdido una pierna desde la rodilla para abajo a causa de una bala de cañón luchando contra los ingleses. Debido a las numerosas capturas que había hecho en las últimas guerras, Le Clerc había ganado la reputación de *premier corsaire*, el primero entre los demás y en 1551 había sido investido Caballero por sus muchos servicios al Reino. Como vicealmirante figuraba **JACQUES DE SORES**, un sanguinario hugonote que había peleado en el Canal de la Mancha al lado de los corsarios holandeses llamados "Mendigós del Mar". El rey de Francia lo había elegido para equilibrar a los católicos y a los protestantes, que iban por mitades en la tripulación. Finalmente, como contralmirante fue designado **ROBERT BLONDEL**, un hombre ecuánime y juicioso.<sup>56</sup>

Zarparon de Francia el año de 1554, con seis barcos y cuatro pataches, de los cuales tres eran galeones reales propiedad del monarca, y los restantes eran de propietarios privados. Llevaban un total de mil hombres, mitad católicos y mitad protestantes. Cruzaron el Atlántico y llegaron a las Antillas, donde la escuadra se separó en dos mitades debido a las pugnas suscitadas durante la travesía entre los tripulantes por cuestiones de religión. A modo de evitar una lucha intestina a bordo de los navíos, Leclerc se quedó con cinco veleros y todos los tripulantes católicos, mientras que Desores asumió el mando de las cinco naves restantes con los hugonotes. Una vez repartidas las fuerzas, cada cual zarpó para merodear en rumbos distintos a lo largo del ancho mar. **DE SORES** enfiló rumbo a la Tierra Firme y en la primavera de ese año se apareció frente al puerto de **Río Hacha**. El francés ancló a la vista de la bahía y envió a sus veloces pataches a saquear las naos que estaban fondeadas dentro de ella. Sin animarse a desembarcar, el francés prosiguió su viaje hasta el puerto de **SANTA MARTA**. Desembarcó a corta distancia de la villa, marchó contra ella y tomó a los vecinos desprevenidos, haciéndose fácilmente de la población. Dio inicio al saqueo pero el pueblo estaba empobrecido. Para juntar algo de dinero, Sorés exigió un cuantioso rescate por preservar las casas del fuego pero como los vecinos no tenían ni un real redujo paulatinamente el monto del rescate. Sin embargo, los habitantes ni siquiera pudieron reunir los seiscientos pesos (\$ 600) de rescate que fue lo último que el francés les exigió. En venganza torturó a los cautivos, destruyó las iglesias, quemó el pueblo y se hizo a la vela rumbo a la Isla de Cuba.

La noche del 1º de junio, De Sorés irrumpió en la bahía de **SANTIAGO DE CUBA**, que por entonces era la capital de la isla. Desembarcó con trescientos hombres, sorprendió a los vecinos los cuales estaban dormidos y se adueñó de las calles con facilidad. Entonces marchó contra la fortaleza de El Morro y se lanzó al asalto, con el resultado de que la guarnición hispana se rindió tras oponer una breve resistencia. Tomado el castillo, los franceses se dedicaron de lleno al saqueo. La villa era algo rica y arrojó buenas ganancias. En el asalto, Sorés había tomado presos en su cama al Obispo y a otras gentes de alcurnia y dinero. Amenazó con pasar a todos a cuchillo y dejar hecho cenizas el pueblo si no le pagaban quinientos mil pesos de rescate. Luego de varios días le fueron entregados ochenta mil pesos reales (\$80,000), pero como era menos de lo que esperaba, quemó numerosas casas e iglesias. Sin embargo, no incendió la catedral como había amenazado porque el Obispo le pagó un rescate con objetos de plata. El francés permaneció en la villa treinta días, al cabo de los cuales se dio a la vela. Señala Benzoni que luego de irse de aquel lugar zarpó con rumbo Norte hacia la isla de Cuba para atacarla. *“se dirigió a LA HABANA, desembarcando soldados en el camino de La Chorrera; una hora antes del amanecer entraron en la ciudad y capturaron a algunos españoles, mientras que otros huyeron.”*<sup>57</sup>

En efecto, el 10 de julio de 1554 por la mañana Sorés irrumpió en la bahía guiado por un piloto renegado español de nombre **Juan Plan** que venía con él desde Francia, el cual deseaba vengarse de los habaneros por alguna afrenta pasada. De Sorés desembarcó con quinientos hombres (trescientos piqueros y doscientos arcabuceros), marchó contra el fuertecillo de “La Fortaleza” y le tendió sitio. En aquellos días La Habana era un puerto secundario y sólo contaba con cien vecinos y sus respectivas familias, encabezados por el gobernador **Juan de Oríes Angulo**, quien huyó al monte con toda la población cuando vieron venir a los piratas. Sin embargo, antes de evacuar la villa había reunido a una pequeña fuerza de diez milicianos de los cuales seis eran jinetes y cuatro de a pie, para que reforzaron a los veinte soldados que defendían el fuertecillo de “La Fortaleza”, la cual disponía de cuatro cañones y treinta arcabuces pero con muy poca pólvora. El gobernador les encargó resistir el embate francés mientras él reunía refuerzos en el campo para realizar un contraataque. El regidor y alcalde **Juan de la Lobera** se quedó al mando de la guarnición, haciendo una resistencia desesperada y desmesurada gala de bravura, resistiendo el asedio de quinientos franceses durante dos días, durante los cuales mató a escopetazos a nueve franceses al costo de cuatro hispanos muertos y ocho heridos. La noche del 11 de julio, los sitiadores quemaron la puerta del castillo que era de madera sin reja, y se lanzaron masivamente al asalto. Lobera resistió toda la noche parapetado en un baluarte, pero se rindió al amanecer. Tomada la fortaleza, comenzó un saqueo indiscriminado a lo largo y ancho de la villa: *“Los franceses empezaron a entrar en las casas pensando conseguir un gran botín, pero hubieron de salir con las manos vacías, a causa de que los españoles, que ya habían sido saqueados varias veces anteriormente por los franceses, temiendo que en el futuro les ocurriera*

*algo semejante, guardaban sus riquezas en el campo.*" Al ver que comenzaba a subir una columna de humo al cielo de las casas quemadas, el gobernador Don Juan Angulo que estaba en el monte envió a un mensajero a encontrarse con los franceses para tratar el asunto del rescate, así como enterarse del número de enemigos y cuantas armas tenían. De Sores lo recibió para exigirle sesenta y cinco mil pesos reales por no quemar el pueblo (\$65,000). Durante su estadía en el pueblo, el mensajero espío el número que había de invasores y la cantidad de mosquetes y arcabuces que tenían, tras lo cual regresó a donde el Gobernador para contarle lo que había visto y lo que demandaban los franceses. Éste convocó a una junta con los vecinos principales, que se transformó en Consejo de Guerra: *"Tras enterarse de cuántos eran y del rescate que solicitaban, la mayoría de ellos no quiso dar su consentimiento al acuerdo, diciendo que en lugar de dinero lo que se merecían eran unas buenas lanzadas y arcabuzazos, mereciendo morir como ladrones que no vivían más que de robar."*<sup>58</sup>

El gobernador Don Juan Angulo ideó una estratagema para engañar a los franceses mandó decir a De Sores le diera tiempo para juntar el rescate, mientras en secreto reunía una tropa de ciento cincuenta negros mal armados, indios flecheros y algunos españoles para realizar un contraataque. Pero ya no pudo aguardar más tiempo a que se reuniera más gente, porque se acercaba el día en que el corsario había dicho iba a quemar la villa. Entonces resolvió jugársela en un ataque nocturno, esperando a que la sorpresa compensaría su inferioridad numérica y de armas. El gobernador marchó con sigilo durante la noche, entró a La Habana en la madrugada del 18 de julio con sus hombres bien dispuestos, y *"creyendo que iban a encontrar a los enemigos durmiendo, los asaltaron al grito de ¡Santiago, Santiago! y disparando sus arcabuces mataron a cuatro franceses, entre los que estaba un sobrino del capitán. Los franceses no se atemorizaron en absoluto. Se levantaron y tras tomar las armas se defendieron animosamente, y con la primera descarga de arcabuces que lanzaron, los españoles se asustaron, volvieron la espalda corriendo hacia los bosques y se pusieron a salvo."*<sup>59</sup>

Al final de la refriega quince franceses fueron muertos y heridos, entre ellos el propio Sores quien quedó sangrando de una herida. Hirviendo de coraje degolló con su daga a treinta cautivos, algunos de ellos ancianos indefensos, sin hacer caso a sus ruegos y a sus lágrimas. Luego colgó de los pies a las ramas de los árboles a los negros que tomó presos y que habían participado en el ataque, y ordenó a sus hombres que hicieran práctica de puntería con ballestas y arcabuces contra sus desdichadas humanidades. Los días siguientes arrasó las fincas de los alrededores, mató al ganado y destruyó los cultivos, saqueó plantaciones y tomó rehenes. El 28 de julio comenzó a profanar y destruir las iglesias de la villa, entreteniéndose en hacer pedazos las imágenes y las figuras de los santos, desvestirlos y usar sus ropas y ornamentos como vestimentas para sus hombres. Mientras con hartazgo regocijo reducía a cenizas la catedral y también el hospital, diciendo

que los quemaba porque odiaba a los católicos y al Papa (a raíz de tan viciosas destrucciones, los españoles apodarían a todos los saqueadores de la mar "*corsarios luteranos*" sin distinción de religión ni nación, en remembranza del odiado Sorés "el protestante"), el gobernador Angulo se rehacía en el campo. Luego de aglutinar a trescientos cuarenta hombres de varios pueblos aledaños, de los cuales doscientos eran negros, cien indios flecheros y cuarenta españoles, se dispuso a tender emboscadas y sorprender a cuanto francés salía de la villa, aunque ya no se animó a entrar en La Habana, pero los franceses ya no podían salir a la campaña sin riesgo de ser matados o tomados presos. Sorés exigió un rescate por lo que quedaba del pueblo y por los rehenes que había tomado en las fincas vecinas, pero como no le fue concedido los ahorcó a todos el 4 de agosto, excepto a las esclavas más jóvenes las cuales obsequió a sus hombres para que satisficieran sus apetitos carnales con ellas. Al saber de la matanza perpetrada contra los prisioneros, el Gobernador se suavizó un poco ofreciendo al corsario mil pesos reales (\$1,000) por las moradas que quedaban, pero De Sores se sintió ofendido al escuchar la irrisoria cifra. En su ira quemó todas las casas y se dio a la vela rumbo a Francia en el mes de agosto. El cronista Benzoni visitó La Habana semanas después del atraco y dio fe de la devastación dejada por los franceses: "*vi que la destrucción había sido tan grande que apenas se reconocía el emplazamiento de las casas.*"<sup>60</sup> Una vez arribado en Francia, De Sores fue advertido por sus amigos de que el Rey quería su cabeza y que estaba rabioso por las matanzas de católicos y destrucción de iglesias que había realizado en Cuba. El corsario permanecería escondido durante ocho años, y no emergería sino hasta 1562 para pelear al lado de los protestantes franceses en los campos de Normandía, haciéndose infame por sus atrocidades contra los prisioneros católicos. En 1569 sería nombrado almirante de las fuerzas navales de Enrique de Navarra, líder de los hugonotes franceses y futuro rey de Francia; finalmente en 1570 apresaría en las Islas Canarias una nao portuguesa en la ruta Lisboa - Brasil, amputando los brazos y arrojando al mar a cuarenta misioneros jesuitas, y pasando a cuchillo a los quinientos pasajeros y tripulantes, excepto a seis que escaparían con vida para denunciar al mundo las atrocidades del terrible corsario.

En cuanto a LECLERC, quien al llegar al Caribe se había separado de Desores para saltar por cuenta propia, navegó rumbo a la isla de Puerto Rico, desembarcó en la banda Sur con el grueso de su tropa y marchó contra la villa de SAN GERMÁN, la cual capturó con facilidad y dejó quemada y arrasada: "*Fue también saqueado San Germán en la isla de Puerto Rico, donde los españoles, que primero estaban en la playa, se retiraron a un bosque a seis millas de distancia creyendo con ello estaban seguros. Pero no fue así, porque los franceses al saber dónde estaban se presentaron allí.*" El corsario católico obtuvo un pequeño rescate por los cautivos y se hizo a la vela. Costeó por la isla de la Hispaniola, donde apresó un par de veleros. Entonces desembarcó en la villa de LA YAGUANA capturándola prácticamente sin resistencia. Luego de saquearla le puso fuego porque los vecinos, que habían huido al monte, se negaron a

pagar un rescate. De allí zarpó para **Jamaica**, desembarcó en una ancha ensenada y marchó tierra adentro con sus hombres para saquear las fincas de la localidad y un pequeño pueblo: *"a ocho millas de la playa, saquearon también la ciudad de Sevilla, que tiene unas veinticuatro casas de madera."*<sup>61</sup> Finalmente, levó anclas rumbo a Cuba donde apresó algunos velerillos y emprendió el tornaviaje rumbo a Europa. Cruzó el Atlántico y llegando a las Islas Canarias saqueó y quemó la villa de **SANTA CRUZ** en la **Isla de Palma**, tras lo cual fondeó en el puerto de Dieppe en Francia. Aunque sus hazañas contra el Nuevo Mundo fueron menos portentosas que las de De Sores, fue premiado con un título de nobleza. Sin embargo, en 1563 se pasaría al bando inglés dedicándose a saquear barcos franceses, tras lo cual se refugiaria en Inglaterra y pediría una pensión a la reina Elizabeth como pago a su lealtad pero ésta le sería denegada; al final de sus días se dedicaría a saquear barcos hispanos en el Canal de la Mancha y moriría en las Islas Azores en un combate.

El año de 1555, el corsario francés **GUILLAUME MESMYN** mejor conocido como **Guy Mesmi o Mermi** llegó al Caribe. Comandaba tres veleros pequeños, con un total de ciento cincuenta hombres dispuestos a todo. Mermi dividió a su escuadrón para merodear en puntos distintos de las Antillas, acordando reunirse al Norte de Cuba al cabo de unas semanas; y partió en su velero almirante con ochenta hombres. Apresó algunas embarcaciones españolas en las Grandes Antillas, luego costeo por Cuba y se presentó frente a **LA HABANA** el día cuatro de octubre, a un año y dos meses de que Sores la había arrasado. Entró a la bahía para averiguar la situación de la villa, encontrándola en ruinas, prácticamente abandonada salvo por algunas familias que trataban de reconstruir sus viviendas. Al verlo venir, los vecinos que quedaban huyeron al monte. Mermi desembarcó pero no encontró nada de valor. Días después llegaron los dos pataches restantes que formaban parte de su grupo. Con sus fuerzas incrementadas, se dedicó a recorrer la campiña a caballo durante tres semanas, robando las fincas y caseríos que también estaban muy empobrecidos desde el ataque del hugonote. De modo que lo único que obtuvo fueron alimentos, seis esclavos negros y cinco rehenes españoles. Decidido a obtener aunque fuera algunos pesos, el corsario envió un emisario a buscar al Gobernador, para exigirle mil cien pesos reales por cada rehén fuese español o negro (\$1,100). Al gobernador le pareció que el francés cobraba demasiado caro por los negros, porque cada uno valía en el mercado no más de cien pesos reales, y se negó a desembolsar peso alguno por ellos. El desaire molestó tanto al francés, que ahorcó a los prisioneros negros y blancos por igual, tras lo cual se hizo a la vela rumbo a Francia.<sup>62</sup>

Por esas fechas el gran almirante de Francia, **M. Gaspard Coligny**, quien a la vez era el jefe de los hugonotes franceses, convenció al rey **Hernri II** de fundar un asentamiento en el **Brasil** que sirviese como refugio para los protestantes franceses que eran perseguidos por sus ideas en vez de darles muerte. Se trataba de hacer un santuario para el Calvinismo, que estaba prohibido y

era perseguido en Francia, y a la vez una base naval desde donde atacar las posesiones españolas del Caribe. El rey Henri II aceptó la propuesta, con la condición de que el refugio estuviese abierto a los católicos también. El calvinista **NICHOLAS DURAND de VILLEGAGNON** quien era Vicealmirante de la provincia de Britania, fue designado comandante de tal empresa con ordenes de reclutar igual número de colonos católicos y protestantes. Reunida la expedición, Durand cruzó el Océano Atlántico y plantó una pequeña colonia en las costas brasileñas el año de 1555, llamándola "**France Antartique**" (Francia Antártica). Sin embargo, a los primeros días de fundado el asentamiento comenzaron a surgir las luchas entre católicos y protestantes por la repartición de los espacios y de la comida. El Vicealmirante impuso un frágil orden pero tan pronto zarpó rumbo a Francia en busca de refuerzos, los colonos se enfrascaron en una serie de reyertas y venganzas. Mientras Durand pedía refuerzos al rey Henri en la Corte, los portugueses del Brasil reunían una pequeña armada y zarpaban de Bahía de Todos los Santos para destruir la colonia francesa. Los soldados y milicianos portugueses desembarcaron en la villa de Francia Antártica, tomando por sorpresa a los colonos. Éstos fueron incapaces de resistir el embate del enemigo porque estaban divididos irreconciliblemente entre sí. Católicos y protestantes pelearon cada cual por su lado hasta que fueron obligados a rendirse. Señala el cronista Charlevoix que todos los prisioneros fueron degollados y ahorcados como "*piratas y vagabundos*".<sup>63</sup>

El año de 1556, el corsario francés **GULLAUME MESMYN** regresó al Caribe a capturar naos españolas ante la continuación de la guerra contra España. Mesmyn merodeó en las Grandes Antillas y apresó algunos pequeños veleros pero nada de mucho valor. Para su fortuna al cabo de unos días avistó un **Galeón del Tesoro** que navegaba en solitario de la Nueva España rumbo a Cuba. El francés se lanzó tras él y se fue acercando poco a poco hasta que lo rodeó con todos sus pataches, lanzándose al abordaje por todas partes. Los españoles se batieron desesperadamente y con tal bravura, que cada vez que los galos trataban de trepar los costados del elevado galeón español, eran repelidos a arcabuzazos, flechazos y pedradas que les arrojaban desde lo alto de los castillos. Incapaces de tomar el galeón por los filos de la espada, ni de someterlo a cañonazos porque los cañones de los pataches galos eran tan pequeños que ningún daño le hacían al gigante español, los franceses se retiraron con muchas pérdidas y con sus veleros bastante dañados. El corsario emprendió el regreso a Francia, pero en el trayecto se topó con un barco de guerra portugués que le dio alcance. Los franceses trataron de escapar, pero sus veleros habían quedado tan dañados tras el combate con el galeón español que no pudieron darse a la fuga y se dispersaron, dejando al patache almirante a merced de los portugueses. El navío portugués se lanzó contra la embarcación francesa y luego de cañonearla los marinos se lanzaron al abordaje. Tras una denodada lucha sobre la cubierta, el corsario galo fue tomado preso. Algunos de sus hombres fueron ahorcados de los mástiles tras la batalla, pero Mesmyn fue llevado preso a Lisboa. Allí logró que le fuera perdonada la vida a cambio de pagar un cuantioso rescate por su liberación.

Tan pronto regresó a Francia en 1567 se unió a los hugonotes en una la rebelión contra el monarca, y en 1569 se uniría a la flota protestante del pretendiente al trono Enrique de Navarra, la cual estaba comandada por el sanguinario corsario Desores y lucharía contra los católicos franceses en el Norte de Francia y en las aguas del Mediterráneo.<sup>64</sup>

Los ataques de corsarios franceses contra las naos españolas en el Caribe y particularmente los realizados por Mesmyn preocuparon enormemente al monarca Felipe II, quien en 1557 envió al almirante Pedro Menéndez de Avilés al mando de la *Guarda de Flotas de Indias* para que ahuyentara a los corsarios y piratas franceses que infestaban las aguas del Nuevo Mundo. El español merodeó en las costas americanas e hizo algunas capturas, obligando a los corsarios a esconderse durante algún tiempo Pero tan pronto dio fin a la tarea, los franceses volvieron a aparecer en el Caribe Uno de ellos fue un **CORSARIO FRANCÉS** que cruzó el Océano y llegó a las pequeñas Antillas a principios de 1558 Puso proa de la **Hispaniola** y desembarcó sin ser sentido cerca de la villa de **PUERTO PLATA** en la banda Norte de la isla, la cual tomó por sorpresa y la saqueó. Algunos vecinos lograron darse a la fuga y dieron la alarma en la ciudad de Santo Domingo, desde donde el Gobernador despachó varios veleros artillados para apresar al francés, pero para cuando llegaron a Puerto Plata el corsario ya se había ido. Satisfecho de sus insolencias, el galo se presentó frente a la villa de **La Yaguana** pero le pareció que estaba bien defendida y no se atrevió a desembarcar Entonces zarpó rumbo a la isla de **Puerto Rico** y en mayo irrumpió en la villa de **SAN GERMÁN**, la cual saqueó de todo lo que había de valor en ella Entonces costeó hasta llegar a la banda Norte e hizo aguada cerca de la ciudad capital de **San Juan de Puerto Rico** Tan pronto el Gobernador se enteró de su presencia, envió a las milicias a hacerle frente. Los galos fueron emboscados pero para su propia fortuna habían acabado de carenar su embarcación, lo que les permitió hacerse a la mar bajo los disparos de los españoles.<sup>65</sup>

De allí el corsario enfiló rumbo a la isla de la Hispaniola, en cuyas costas se topó con tres pataches de corsarios franceses los cuales se sumaron a la expedición, dedicándose a saquear veleros entre la Hispaniola y Cuba En el mes de junio irrumpieron en la bahía de **SANTIAGO DE CUBA** durante la noche, desembarcaron frente al puerto cuando todos dormían y capturaron la villa con poca dificultad Sin embargo, el pueblo todavía estaba empobrecido desde que Desores lo había saqueado hacía cuatro años. El francés apenas obtuvo cuatrocientos pesos como tributo de quema (\$400) Aunque insistió que le dieran más, nadie pudo reunir otro peso Decepcionado se hizo a la vela rumbo a **La Habana**, donde esperaba tener mejor suerte En el trayecto apresó algunos velerillos y luego bloqueó la boca de la bahía habanera para capturar bajeles incautos que quisieran entrar al puerto Sin embargo, ignoraba que la **Flota del Tesoro de la Tierra Firme** venía en camino desde Nombre de Dios cargada con un cuantioso tesoro de las minas peruanas, comandada por el almirante **Don Pedro de Roelas**. Al verla aparecer majestuosa sobre el

horizonte se picó de codicia, y deseoso de capturar alguna nao se acercó peligrosamente a la caravana. Armado de valor lanzó un ataque temerario contra uno de los galeones reales, en el primer ataque efectuado jamás contra la Flota del Tesoro en aguas americanas. En el duro combate que se sucedió las pequeñas embarcaciones corsarias fueron desbaratadas en mil pedazos y enviadas al fondo del mar. El velero del capitán general francés comenzó a quemarse pero los marineros lo salvaron de las llamas y lograron escapar rumbo a Francia. En cuanto a los prisioneros que fueron rescatados de las aguas, se les condenó a trabajos forzados en la isla de Cuba dedicados a la reconstrucción del fuertecillo de "La Fortaleza" que Desores había demolido cuatro años atrás. Algunos de ellos lograrían robar una piraza en el puerto y escapar en ella la noche del 6 de abril de 1560.

Un segundo **CORSARIO FRANCÉS** zarpó del puerto vasco de Bayona el mismo año, al mando de dos naos gruesas y alrededor de doscientos cincuenta hombres. Cruzó el Océano, hizo aguada en las Pequeñas Antillas y luego merodeó por las costas de la Tierra Firme donde capturó algunos veleros. Entonces enfiló rumbo a Centroamérica y la noche del 7 de julio de **1558** sorprendió al puerto de **TRUJILLO** en la Bahía de Honduras. El Licenciado Francisco Marroquín, Obispo de Guatemala, fue testigo presencial del suceso: *"A media noche llegaron dos naos francesas. Dejaban robado y quemado Trujillo con la iglesia y muerto un vecino. Los demás porque lo sintieron fueron al monte que está cerca y no los siguieron."* Existe mención en los archivos de la Inquisición de la Nueva España que el corsario exigió rescate por la villa de Trujillo pero como le fue rehusado, profanó iglesias y cementerios, sacó los huesos de los difuntos y los esparció por todas partes. Luego saqueó de pies a cabeza el pueblo, la catedral y las iglesias, profanando las imágenes de los santos. Finalmente incendió la villa y se hizo a la vela. El botín fue rico en cueros, palo de tinte y cacao que eran las mercaderías que allí se producían, pero no hubo nada de plata. El francés navegó con sigilo lejos de la costa cuidándose de que no lo avistaran los vigías, hasta que dio con **PUERTO CABALLOS** también en la Bahía de Honduras y que hasta unos años había sido embarcadero de las minas de plata que había tierra adentro pero que ya se habían agotado. Los franceses sorprendieron la villa, como queda constancia en el testimonio de Marroquín: *"Vinieron a Puerto Caballos, surgieron y saltaron en tierra más de doscientos arcabuceros y como los tomaron durmiendo, robaron todo el pueblo y prendieronlos"*.<sup>66</sup> El corsario encerró a la gente en la catedral y exigió rescate por sus vidas, pero la villa era pobre y no había ni una barra de plata de las miles que los franceses soñaban encontrar allí. Aunque estaba molesto por encontrar tan abrumadora pobreza en vez de infinita riqueza, liberó a los prisioneros luego de darles algún tormento. Finalmente quemó la villa y emprendió el regreso a Francia.

Al año siguiente siendo 1559, se firmó la paz entre Francia y España por el *Tratado de Cateau-Cambresis*, lo que suponía que los corsarios franceses dejarían de invadir el Caribe. Sin

embargo, el monarca francés Henri II declaró que aunque hubiera paz en Europa no habría paz más allá de la Línea es decir en todo el Nuevo Mundo, pero murió al poco tiempo a causa de una lanzada en el ojo durante un torneo. Tras su muerte le sucedió su pequeño hermano Francois II quien también fallecería un año después, sucediéndole a su vez el influenciado niño Charles IX también con su madre la reina Catalina de Médicis como regente, quien se alió con España para hacer la guerra a los protestantes franceses y desató una sangrienta persecución contra los protestantes en toda Francia orillándolos a que se organizaran para defenderse. Muy pronto, los hugonotes y calvinistas franceses armaron naos para salir al corso contra sus paisanos que profesaban la fe católica y también contra los españoles (quienes brindaban ayuda al bando católico francés) <sup>67</sup>

Uno de ellos fue un osado **CORSARIO FRANCÉS** que odiaba a muerte a los católicos y en particular a los españoles, quien zarpó rumbo al Nuevo Mundo con un patache y treinta hombres en 1559. Durante ese año merodeó en el Caribe haciendo algunas presas modestas y entró al Golfo de México para buscar fortuna a lo largo de las costas de **Campeche**, donde *“recorrió la costa y apresó los navios que por ella navegaban, y con lo que robaron y saltearon se fueron de ella”*. Mar adentro lo sorprendió una tempestad, que causó tal estrago a su endeble velero que comenzó a hundirse. Para salvarse de morir ahogado enfiló rumbo a la costa y entró al puerto de Campeche que había sido fundado apenas un año antes. Buscando refugio de la brava mar, desembarcó con sus hombres *“y se rindieron a la justicia de S.M. (Su Majestad) diciendo que había venido nuevas paces entre España y Francia y que no podían hacer guerra”*, como consta en un informe enviado a la Ciudad de Mérida <sup>68</sup> Los franceses fueron tratados como prisioneros de guerra y no como piratas, con lo que se salvaron de una muerte segura. Algunos fueron enviados a la Ciudad de México por orden del Virrey, pero otros se quedaron en el puerto y serían rescatados por otro corsario francés un año después

Un anónimo **CORSARIO LUTERANO FRANCÉS** se convertiría en su rescatador, quien zarpó rumbo al Caribe el año de 1560 con un patache y cincuenta hombres con los cuales merodeó en las Antillas tomando algunas presas pequeñas. El joven se mostraba confiado de que por la paz que había entre Francia y España tomaría a los hispanos con la guardia baja. Como era hugonote se animó a atacar la villa de **CAMPECHE** que por entonces era muy pequeña. Según una información enviada a la gobernatura de Mérida, el francés entró a la bahía y desembarcó como relámpago. Bien pronto sus hombres se apoderaron del lugar, saquearon las casas y *“prendieron mujeres casadas y principales y otras personas e hicieron grandes daños”*.<sup>69</sup> Allí liberaron al puñado de corsarios hugonotes que se habían entregado el año anterior. Ante el rumor de que muchos vecinos se habían logrado huir a los montes y estaban a punto de contraatacar, el capitán gaio decidió abandonar la villa al cabo de unas horas. Se embarcó a su embarcación y

dedicó el resto del día a saquear un galeón procedente de España repleto de mercaderías que estaba fondeado en la bahía, y a despojar los demás veleros que estaban en el puerto. Finalmente se hizo a la vela rumbo a Francia

El corsario francés **JEAN DE BONTEMPS** preparó una expedición para ir al Caribe durante el año de 1559, pero para cuando estuvo lista ya se había hecho la paz entre Francia y España. Como no podía ir como corsario, se hizo a la mar como pirata "*para infestar y robar las costas de estas Indias.*" Narra fray Pedro Simón, que el francés zarpó con su lugarteniente **Martin COTES** a fines de ese año con siete navíos gruesos y mil hombres. Cruzó el Océano y dio con la Tierra Firme en los primeros meses de 1560. De acuerdo a la versión recogida por Walter Raleigh, el francés desembarcó sin ser sentido cerca del puerto de **SANTA MARTA** y marchó a través de la selva pero un vigía español se percató de que venían los franceses y dio la alarma, con lo que los vecinos salieron huyendo con lo poco que arrebataron en las prisas. Algunos capitanes españoles al mando de un puñado de indios flecheros se emboscaron en el camino y sorprendieron a los salteadores, hiriendo a algunos con flechas venenosas pero eran tantos los invasores que fue imposible detenerlos. Ante una arremetida de los franceses los defensores abandonaron sus puestos españoles y desampararon la ciudad, dejándola libre al enemigo. Los pocos soldados que guardaban la fortaleza también se fueron. Los galos marcharon con prudencia, temiendo fueran a caer en otra emboscada. Mientras tanto, los barcos piratas entraban en la bahía y desembarcaban a una tropa de granaderos en lanchas. Muy pronto Bontemps se apoderó del pueblo, el cual encontró desierto. Lo saqueó de cuanta cosa de valor encontró, en su mayor parte mercaderías voluminosas, bultos, fardos y cajas con alimentos, tabaco, muebles, trastes y bultos de ropa que los habitantes habían dejado por la dificultad de llevarlos al monte, además de una gran cantidad de baratijas y utensilios de diversos géneros pero nada de oro, plata ni joyas. Bontemps permaneció varios días en la ciudad cometiendo grandes desmanes. Mientras los que estaban sanos se emborrachaban, los que habían sido heridos de flechazos envenenados "*morian a montones*". Ante tanta mortandad, al cabo de unos días quemó la villa y se hizo a la vela.<sup>70</sup>

Mientras navegaban por la costa de la Tierra Firme, el vicealmirante Martin Cotes tuvo un altercado con un pastor protestante que venía como líder espiritual de la flota y le voló la cabeza de un disparo; arrebató que le ganó la antipatía de muchos de sus hombres y Bontemps tuvo que reprimirlo. Cotes se disculpó públicamente diciendo que había sido un lamentable accidente, que la pistola se había disparado sola. Al poco tiempo siendo el mes de abril la escuadra se apareció frente a **CARTAGENA DE INDIAS**. En las semanas anteriores el gobernador de la localidad **Don Juan de Bustos** había recibido noticia del saqueo de Santa Marta, por lo cual había mandado evacuar Cartagena y enviado al monte a todas las mujeres, los niños, los viejos, los enfermos y

aquellos que no podían empuñar un arma. Luego había organizado en milicias a los varones en edad militar y convocado a quinientos indios flecheros de los pueblos indígenas aliados para hacer frente a los piratas. Además montó barricadas en las calles porque en aquel tiempo no había muralla ni fortaleza alguna, y mandó sembrar púas venenosas en las playas por donde podía desembarcar el enemigo. Tales preparativos no amedrentaron a Bontemps, que saltó a tierra con sus mil hombres y marchó rumbo a la villa mientras los españoles se juntaban en la Plaza. Allí el Gobernador pronunció un breve discurso para animar a sus hombres y ordenó al teniente **Luis de Villanueva** que saliera con toda la tropa a encarar a los franceses antes que entraran a la ciudad, pero los milicianos le hicieron ver que estaban más fortificados dentro de la villa que en campo descubierto y que si permanecían tras las barricadas podrían ejercer una defensa mejor. Solamente veinte jinetes y diez arcabuceros salieron a enfrentar a los galos, tendiéndoles una emboscada en una vereda. Durante dos horas los detuvieron a balazos, hasta que se agotaron las municiones. Entonces los franceses los flanquearon obligándolos a emprender la retirada, y se lanzaron a la carga contra la ciudad, desatándose un cruelísimo combate en las calles en el que los españoles sacaron la peor parte porque eran menos y tenían pocas armas de fuego. Señala el cronista fray Pedro Simón, que Bontemps fue herido de una lanzada en el vientre durante la refriega y tuvo que ser llevado en hombros mientras los piratas se adueñaban de una calle tras otra. Los españoles resistieron valientemente tanto como pudieron tras las barricadas pero las iban perdiendo una a una. Luego contraatacaban con arma blanca pero los franceses los abatían con nutrido fuego de arcabuces. Al mismo tiempo los indios flecheros lanzaban nubes de flechas y herían a muchos franceses pero como el veneno tardaba en surtir efecto los que resultaban heridos seguían luchando y no morirían sino días después.

Dueños de la villa los corsarios comenzaron el saqueo, que ascendió a cien mil pesos reales (\$100,000). Posteriormente Bontemps exigió rescate por no prenderle fuego ni pasar a cuchillo a los prisioneros pero sólo obtuvo cuatro mil pesos porque los vecinos no pudieron reunir más (\$4,000). Aunque estaba insatisfecho con el exiguo rescate perdonó la vida a los cautivos y preservó la mayor parte de la villa del fuego, aunque quemó algunas casas tras lo cual se hizo a la vela rumbo a Francia. Después de su partida, se contaron trescientas tumbas de franceses entre ellas la del pastor protestante que Cotes había enterrado en la catedral, al cual desenterraron y lo arrojaron a un pantano "*por hereje*".<sup>71</sup> A media travesía la herida del almirante se infectó y tuvo sendas hemorragias, haciéndole perder el sentido y quedando moribundo en su camarote. Como ya no se le veía por la cubierta muchos de sus hombres lo dieron por muerto. Cotes asumió el mando y condujo las naves hasta buen puerto en Francia. Semanas después de su arribada, Bontemps recuperó la salud y años más tarde regresaría al Caribe como contrabandista.

Al año siguiente un **CORSARIO LUTERANO FRANCÉS** se hizo a la vela con dos o tres pataches rumbo al Nuevo Mundo y merodeó en la Tierra Firme donde apresó algunos veleros siendo el año de 1561 Barloventó frente a **Cartagena de Indias** esperando hallarla desprotegida a causa de los destrozos que había dejado Bontemps. Cuenta fray Pedro Simón que al ver veleros sospechosos en el horizonte, el gobernador **Don Juan de Bustos** reunió a los vecinos que quedaban y mandó disfrazar a varios cientos de indios con vestimenta de españoles mandándoles portar largos palos que desde lejos parecían arcabuces. Cuando los veleros franceses se acercaron para espiar la costa, el gobernador hizo una muestra de fuerza en la playa haciendo creer a los galos que habían cientos de soldados. Luego ordenó salir a la mar a los bajeles mercantes que estaban surtos en el puerto para que bloquearan la entrada a la bahía, comportándose como si se tratase de naos de guerra. El corsario francés creyó la mentira y dio a la vela. De modo que con su ingenio el gobernador salvó a la villa de ser arrasada.<sup>72</sup>

Un segundo **CORSARIO LUTERANO FRANCÉS** zarpó rumbo a las Antillas en 1561 con tres pinazas y un total de treinta hombres. Según el alcalde de Mérida don Diego Quixada y el reporte de don Bautista de Avendaño alcalde de la Veracruz, la noche del 17 de agosto de ese año el francés irrumpió en el puerto de **CAMPECHE** haciendo gran estruendo y alboroto, disimulando al cubierto de la oscuridad que eran muchos los que se lanzaban al ataque. La gente huyó en estampida al monte dejando casi todas las pertenencias detrás. Pronto los galos se adueñaron de la villa, y "*la robaron y quemaron de noche*".<sup>73</sup> Al día siguiente los campechanos se percataron de que los enemigos eran muy pocos, juntaron una fuerza de vecinos e indios y lanzaron un contraataque al tiempo que los franceses transportaban el botín a sus pinazas. El capitán corsario iba a bordo de una lancha con cinco mujeres que tenía secuestradas, cuando treinta vecinos y soldados le cerraron el paso navegando en un patache y se lanzaron al ataque. Quince franceses resultaron muertos, cinco cayeron presos y los otros diez se tiraron al agua con su comandante logrando escapar al nado a su velero. Con sus fuerzas mermadas a la mitad de lo que eran, el francés puso proa de **La Habana** y se tuvo cuenta de él porque con gran audacia persiguió a un bajel español hasta el interior de la bahía habanera pero no pudo capturarlo, porque un barco de guerra que estaba fondeado le opuso resistencia, lo cañoneó y salió en su persecución. El galo sólo tenía diez hombres para luchar y navegar el velero al mismo tiempo, por lo que decidió darse a la fuga sin que pudieran alcanzarlo. Como le quedaba tan poca gente emprendió el regreso a Francia.

“¿P iensa Dios que porque llueva, no tengo de ir al Perí y destruir el mundo?  
¡Pues engañado está conmigo!”

- Lope de Aguirre “traidor”.

El año de 1560 los españoles prepararon en el Perú una expedición de Conquistadores para explorar la selva del Amazonas hasta descubrir y conquistar la ciudad perdida de El Dorado, la cual decían los indios incas estaba hecha de oro puro. El cronista fray Pedro Simón relata que salieron del Perú trescientos españoles a caballo y hasta cuatrocientos indios incas de a pie, comandados por el general **Pedro de Ursua** u **Osua** quien “*ya llevaba el título de Gobernador sin saber de dónde lo era*”.<sup>74</sup> Entre los soldados se contaba “*mucha gente facinerosa e inquieta*” que había tomado parte en la rebelión peruana de Gonzalo Pizarro y que habían sido sacados de las cárceles y reclutados con la promesa de que si conquistaban **El Dorado** serían premiados no sólo con su libertad sino también con riquezas y posición social. Entre ellos se encontraba un teniente, alférez vizcaíno de nombre **LOPE DE AGUIRRE** o **AGIRI**, a quien el cronista describe como un hombre sedicioso y perverso “*investido de un diabólico espíritu... con un ingenio versuto que tenía enemigo de la especie humana*”.<sup>75</sup> Se trataba pues, de un megalómano que tenía planes secretos de apoderarse El Dorado sin dar nada al rey de España y con las riquezas que allí obtendría conquistar el Mundo para luego destruirlo, cuya espada anunciaba la ira de Dios.

Descendieron por la sierra batiendo las emboscadas de los indios del altiplano, que a veces se lanzaban contra ellos en números de hasta mil, pero los Conquistadores los rechazaban con nutridos disparos de arcabuces cargados de metralla que hacían una espantosa carnicería entre los nativos. Finalmente en el mes de julio dejaron atrás a las montañas, abandonaron casi todos los caballos y comenzaron el descenso en chalupas y balsas sobre los ríos tributarios del Amazonas y Orinoco. En la pesada travesía murieron alrededor de cien españoles y numerosos peones indios por la malaria y las fatigas. A mitad del trayecto, **Aguirre** comenzó a conspirar diciendo que el gobernador Ursua estaba loco y que su esposa doña Inés que traía consigo lo tenía hechizado y que era ella quien daba las ordenes y el otro no era más que su pelele, y que por esa razón habían tantas desgracias e infortunios. Los amotinados planearon dar muerte al gobernador y lo llenaron de estocadas y cuchilladas una noche cuando dormía en su hamaca, tras lo cual masacraron a los que le eran leales. Lope de Aguirre, quien todavía no se animaba a asumir la responsabilidad de la revuelta nombró a **Don Fernando de Guzmán** como gobernador de El Dorado, quedando él como su Maestre de Campo, el verdadero poder detrás del trono, pero al cabo de unas semanas se hartó de él y lo asesinó. Entonces se erigió como Príncipe soberano del Río Marañón (Orinoco) y de todas las tierras circundantes hasta donde podía ver el ojo allende el horizonte. Días después los capitanes y tenientes de la expedición, temerosos del castigo que les esperaba por asesinato y traición una vez que regresaran a la civilización, redactaron un Acta por la cual se justificaban del

asesinato de Ursua diciendo que ninguno de ellos tenía la culpa de la tragedia. Todos suscribieron con su firma, excepto Aguirre quien firmó con su adagio infame: "*Lope de Aguirre, traidor*". El vizcaíno convenció a todos de que no les quedaba otra suerte que la horca, porque a pesar de todas las excusas y pretextos que pudieran ingeniar a todas luces eran traidores y asesinos. Les señaló que para evitar la muerte segura el único camino que les quedaba era rebelarse contra España como príncipes independientes y declarar "*las guerras contra el Rey de Castilla en las Indias*", arguyendo "*que les mostrase el Rey de Castilla el testamento de Adán para ver si en él le había dejado heredero de las Indias*". Al unísono se levantaron en pie de guerra, proclamaron su independencia y tomaron el nombre de "*los marañones*" en honor del río Marañón (Orinoco) donde había surgido su rebelión.<sup>76</sup>

Muy al estilo pirata, Aguirre diseñó una bandera negra con dos espadas cruzadas de color rojo como la sangre. Convencido de que nunca daría con El Dorado, Aguirre decidió emprender el camino río abajo hasta el Caribe y dio a conocer su plan de fomentar la rebelión en toda Sudamérica y América Central para erigirse monarca de esos territorios, quedándose con todo el oro y plata de las minas que en ellos hubiera sin dar nada a España. Decía que si Gonzalo Pizarro con trescientos rebeldes había derrotado a un ejército de más de mil Realistas, él podía hacer eso y más porque sus hombres eran Marañones. Su estrategia de guerra suponía salir del Orinoco, entrar al Caribe y capturar la isla de Margarita frente a la Tierra Firme, luego Nombre de Dios en el Darién y la Ciudad de Panamá para allí reclutar voluntarios y juntar una armadilla con la cual entrar a la Mar del Sur y conquistar el puerto peruano de Callao, para finalmente marchar contra la ciudad de Lima. Dueño de todo el Perú y de sus ricas minas saldría a conquistar el resto de América y del mundo. Para asegurar lealtades a su plan repartió por adelantado títulos nobiliarios, tierras, dineros de las cajas reales que hubieren en las villas conquistadas, y mujeres como si fuesen cosas públicas, tejiendo castillos de aire a mitad de la selva amazónica. En diciembre llegó a la desembocadura del Orinoco, donde dedicó más de seis meses en construir dos bergantines. Antes de darse a la vela desembarcó en una de las islas del delta a los cien indios peruanos que le sobrevivían y que le habían servido como guías pero que ya no le eran útiles, abandonándolos a su suerte para que se los comieran los canibales. Finalmente zarpó rumbo al Caribe

Costeó frente a la Isla de Trinidad pero sin detenerse, pasándola de largo hasta llegar a la **ISLA de MARGARITA** el 20 de julio de 1561 y desembarcó con los doscientos Conquistadores que quedaban vivos al norte de la villa de **Mompatar** (luego nombrada Puerto del Turano en deshonor de Aguirre). Los vecinos en un principio creyeron que se trataba de corsarios franceses, pero se calmaron cuando vieron que eran españoles que decían venir de conquistar El Dorado. El gobernador **Don Juan de Villandrando** salió con el alcalde y otras gentes principales a darles la bienvenida, movidos por la curiosidad de ver cuántos tesoros traían de la ciudad perdida. Aguirre

y su Marañones rodearon a la comitiva tan pronto como ésta se acercó a los bergantines y tomaron presos a sus integrantes. Luego envió a su lugarteniente, **Martín Pérez** con un escuadrón de soldados a caballo contra la villa principal antes de que se esparciera la noticia del apresamiento del gobernador. Pérez irrumpió sorpresivamente en el pueblo el martes día de La Magdalena, cabalgando por las calles, pegando de gritos y vitores al son de: “¡Viva Lope de Aguirre! ¡Libertad, Libertad!”. Entonces cabalgó contra la fortaleza y entró en ella como un relámpago porque las puertas estaban abiertas, tomando presos a los soldados sin necesidad de derramar sangre. Horas después llegó Aguirre, quien encerró al Gobernador en el castillo y comenzó el saqueo de la ciudad, llevando presos a los vecinos a la fortaleza. Sus hombres se dedicaron al saqueo irrestricto y robaron “*muy gran cantidad que había en ella de oro y perlas de los quintos y rentas reales, e hicieron pedazos los libros de las cuentas*”. Señala Fray Simón que los marañones se comportaron como brutos desbocados o piratas cometiendo infinitas tropelías, violaron a las mujeres, quemaron las casas y mataron al ganado: “*Eran notables los sentimientos de los vecinos, viendo a su gobernador y alcalde presos, sus personas cautivas, sus mujeres e hijas infamadas, sus casas abrasadas, sus haciendas robadas, sus tierras saqueadas, sus ganados muertos, acrecentándose estos sentimientos en ver que todo esto era por mano de gente cristiana*”. Concluido el saqueo, envió a sus hombres a robar las pescaderías de perlas de las isletas vecinas donde hizo un botín considerable, y también mandó asaltar todas las embarcaciones que estaban fondeadas en los puertos de la isla. Así capturó dos presas bien cargadas de mercaderías: una nao de Santo Domingo y otra de España propiedad de la Corona, además de numerosos pataches y piraguas locales. Luego mandó quemar todas las embarcaciones para que los isleños no pudieran ir a dar la alarma a la Tierra Firme. Entre tanto, algunos villanos, ladrones y vagabundos de la localidad se ofrecieron como voluntarios para participar en los pillajes, y fueron bienvenidos para ensanchar la tropa. Éstos causaron más estragos que los propios Marañones, condujeron a Aguirre a los sitios donde estaba escondida la gente, y se encargaron de torturar a los prisioneros obligándolos a entregar todo el dinero que habían llevado al monte. También persiguieron a las mujeres con perros de cacería a lo largo del bosque para abusar de ellas. Dieciocho Marañones arrepentidos por las infamias que Aguirre cometía, desertaron de tan nefasta compañía y huyeron en un patache que recién había llegado de la **Borburata**. Navegaron hacia aquél puerto y dieron la alarma en la región. Cuando se enteró de la desertión, Aguirre montó en cólera y mandó ejecutar a treinta de sus hombres de los que sospechaba le eran poco leales. A unos los ahorcó, colgándoles letreros que decían frases como: “*Han ahorcado a estos hombres por servidores leales del Rey de Castilla*”, “*Veamos si ahora el Rey de Castilla os resucitará*”, “*Esta es la justicia que manda hacer Lope de Aguirre, fuerte caudillo de la noble gente marañona*” y “*Quien tal hace, que tal pague*”. A otros les cortó la cabeza y a otros los desolló vivos. Del pellejo del más gordo hizo un tambor “*para ejemplo de todos*”. También ahorcó a todas las mujeres que habían tenido amoríos con los desertores. Estaba tan encolerizado

por las deserciones que parecía un diablo encarnado, profería mil blasfemias y amenazas y se le veía *"la ferocidad del rostro, ademanes de cuerpo, patear, hechar espumajos por la boca cuando las decía"*.<sup>77</sup>

Para rematar la orgía de sangre mandó que sus hombres practicaran con arcabuces el tiro al blanco contra una dama de nombre **Ana de Rojas** quien había sido descubierta planeando un levantamiento contra los Marañones. Luego de varias descargas la dejaron deshecha, *"de cuya muerte quedaron todos muy alegres"* tras lo cual estrangularon a su padre. Por la tarde, Aguirre se topó con un cura a quien mandó matar porque lo miraba feo, lo que era congruente con sus ideas dado que había jurado asesinar a todos los curas que encontrase en el camino porque eran defensores de los indios. El lema que de ordinario predicaba a sus soldados era *"pasar a cuchillo todos cuantos frailes topase, matar mil frailes con cruellísimas muertes"* excepto a los de la orden de los *Mercedarios*, *"diciendo que los religiosos estorbaban la libertad que los soldados era necesario tuviesen para las conquistas y sujeción de los naturales."* Acto seguido exigió rescate por la villa a los vecinos que estaban presos. Como éstos no se resolvían a pagar lo que demandaba, amenazó con degollar *"a los niños de teta, cuya sangre había de regar las plazas y calles y hacer que corrieran los arroyos"*.<sup>78</sup>

Mientras tanto, se daba la alarma en toda la Tierra Firme y los gobernadores de la región comenzaban los preparativos para resistir al tirano. Por su parte, el gobernador de la Cumaná envió un barco repleto de milicianos a la isla de Margarita para atacar a los Marañones, los cuales desembarcaron en Punta de las Piedras pero fueron descubiertos por Aguirre quien salió con su tropa a hacerles frente. Los realistas rehuyeron a una batalla en campo abierto contra los renegados, y huyeron al monte para reforzar a la gente que hacía la resistencia en la campiña. En venganza por tal afrenta, Aguirre nombró verdugos a unos esclavos negros y les mandó estrangularen al Gobernador, al Alcalde y al Alguacil Mayor que estaban presos en una torre del fuerte. Una vez que quedaron muertos, Aguirre dio orden de quemar las casas de la ciudad y poner fuego a las haciendas de la campiña, incendiar los cultivos y destruir las hortalizas. Consumados los destrozos, Aguirre y sus Marañones se embarcaron rumbo al continente para emprender el saco y conquista de la Tierra Firme el último domingo de agosto, después de cuarenta días de terror y destrucción en que dejaron sumida a la isla. Al embarcarse, Aguirre cortó el cuello a su almirante **Alonso Rodríguez** porque éste le advirtió que su caballo, corcel fino, no cabía en la nao por ir todos apretados. Para hacer espacio al animal, el terrible vizcaíno degolló a su amigo: *"Y como perro rabioso quedó tan encarnizado, que de sus propios amigos a más de veinte ha matado y entre ellos los más queridos, hasta su Maestre de Campo; y también mató mujeres y a frailes no ha perdonado, porque tiene hecho juramento de no perdonar prelado y así se tiene por cierto ser el tal endemoniado."* (Diario de don Gonzalo de Zúñiga, 1561).

El renegado ya sabía que la alarma estaba dada en todos los puertos y que no podría conquistar Nombre de Dios sin tener a la sorpresa de su lado. Entonces optó por un plan alternativo: capturar la Borburata y desde allí emprender la marcha a través de las montañas hasta llegar a la ciudad de Lima en el Perú, donde estaba seguro levantaría un ejército rebelde con los simpatizantes de las rebeliones anteriores. En los primeros días de septiembre entró con sus bergantines al puerto de la **BORBURATA**, donde capturó un navío que estaba fondeado. Acto seguido disparó sus cañones contra la villa y desembarcó con los ciento cincuenta hombres que le quedaban. Al saltar al agua, el irritable Aguirre mató de un espadazo a un renegado portugués porque le preguntó si estaban en una isla o en el continente. Luego entró por las calles del pueblo al grito de "¡A fuego y sangre!" pero lo encontró abandonado porque el Gobernador había mandado evacuarlo y ordenado a los vecinos refugiarse en los montes hasta que pasara el peligro. Como premio por su bravura, permitió a sus hombres se emborrachasen y se bañasen en pipas de vino. Durante varios días el renegado envió a sus hombres a saquear y quemar las fincas de los alrededores, trayendo a los prisioneros a la ciudad para darles tormento a modo de que revelaran dónde estaba su dinero y el paradero del resto de la gente. A los que se resistieron los mató, colgándoles del cuello un letrero que decía: "*hombre inútil y desaprovechado*".<sup>79</sup>

Al cabo de unos días desalojó la villa y le puso fuego. Emprendió la marcha al pueblo de **VALENCIA**, distante siete leguas españolas tierra adentro. Al cabo de una semana entró a la villa pero la encontró evacuada. Robó lo que encontró y cometió grandes destrozos, quemazones y matanza de ganado. Tras quince días de desmanes emprendió la marcha a la villa de **BARRAQUICIMETO**, la cual está situada en los Montes de San Pedro junto al río Barriquicometo el cual es tributario del Orinoco. Sin embargo, un Marañón desertó y se adelantó a marchas forzadas para informar al gobernador **Pablo Colado**, que el rebelde venía en camino con apenas ciento cuarenta soldados, de los cuales la mayor parte estaban descontentos y que solamente cincuenta le eran fieles. Esta noticia alegró al **Capitán Gutiérrez**, quien tenía encargada la defensa de la villa con setenta milicianos, todos mal armados y con sólo dos arcabuces. Aguirre entró en **Barraquicimeto** el 2 de octubre, en donde tuvo una escaramuza con los hombres de Gutiérrez a los cuales obligó a huir dándoles rociadas de arcabuzazos. Entró sin mayor problema al pueblo y lo saqueó, tras lo cual quemó todas las casas y la iglesia, excepto el fuertecillo que ocupó como refugio. Entre tanto, los Realistas juntaron refuerzos de otros pueblos hasta tener un total de ciento cincuenta jinetes lanceros y sesenta arcabuceros venidos de la ciudad de Mérida de la Tierra Firme. En los días siguientes hubieron algunos choques entre ambos bandos, en los que numerosos Marañones desertaron y se pasaron al bando de los realistas. Al confirmarse que la mayor parte de los Marañoes estaban desmoralizados, el Capitán Gutiérrez mandó clavar cédulas en los troncos de los árboles que prometían el perdón a todos los renegados.

que se rindieran. Esto hizo que Aguirre arrebatara las armas a cincuenta de sus hombres de los que más desconfiaba, y en todos los patrullajes los llevaba por delante desarmados para que fuesen los primeros en recibir los disparos del enemigo. En una ocasión, quince Marañoses supuestamente allegados al tirano se lanzaron con sus espadas contra las líneas Realistas mientras Aguirre los miraba desde lo alto de la torre de la fortaleza, muy satisfecho de la valentía de sus hombres. Pero para su decepción, una vez llegados a las líneas enemigas tiraron las armas al suelo y alzaron los brazos, agitándolos al grito de “¡Viva el Rey, que a su servicio venimos!”.<sup>80</sup>

El 7 de octubre, Aguirre convocó a Consejo de Guerra a los oficiales que le quedaban. El renegado decidió que el paso al Perú había fracasado y que debían volver al mar y embarcarse para alguna isla caribeña donde pudieran vivir en el exilio como piratas y robar barcos de Castilla. Pero los Marañoses estaban desanimados y durante la noche todos escaparon por una ventana (no podían salir por la puerta porque los obligaba a dormir bajo llave). Por la mañana, Aguirre se percató que estaba completamente solo excepto por su hija y su criada. Se acercó a ella daga en mano y le dijo: “*Encomiéndate, hija, a Dios, porque te quiero matar*” y preguntándole ella “*¿porqué, Señor?*”, le respondió: “*porque no te veas vituperada ni en poder de quien te diga hija de un traidor*”. Acto seguido la cosió a cuchilladas, empapando en sangre su vestido amarillo y pasó por los filos de la espada a la criada. Saló del fortín con lágrimas en los ojos y se clavó su espada en el vientre. Mientras se desangraba se vio rodeado de Realistas que le quitaron las armas y lo levantaron del suelo donde agonizaba. Un capitán de apellido **Ledesma** mandó atarlo de manos, lo puso de rodillas y ordenó que dos arcabuceros le dispararan al pecho. Al primer balazo, Aguirre tuvo las fuerzas y el cinismo necesarios para exclamar “*Éste no es bueno*”. Al segundo disparo, que le brotó por la espalda dijo “*Éste sí*” y cayó muerto.<sup>81</sup> Al cadáver le cortaron la cabeza y le amputaron las manos, las cuales llevaron al Gobernador como trofeo, dejando el cuerpo mutilado a los cuervos, el cual se disgustó mucho de que hubiesen asesinado al renegado sin su orden expresa. La calavera sinistra de Aguirre, su bandera negra y el vestido amarillo manchado en sangre de su hija fueron llevados a Barraquicimeto como trofeos y puestos en exhibición como advertencia para renegados. La mano izquierda fue entregada a los milicianos de Valencia, pero la echaron a los perros en el camino los cuales se la comieron. A los de Mérida les fue entregada la mano derecha, pero arrojaron la suya a un río con que se libraron del mal olor que despedía.

En 1562 estalló abiertamente la guerra de religión en Francia, luego que una congregación de hugonotes fueron masacrados mientras rezaban (la llamada “Matanza de Vassy”), inflamándose el país en las luchas religiosas. Debido a la virulencia de las pugnas entre católicos y protestantes, el Almirante de Francia **Gaspard Coligny** envió a **JEAN RIBAUT** y a su lugarteniente **M. Laudonniere**, a fundar un refugio para hugonotes al norte de la **FLORIDA**, siete años después

del fracaso de la colonia que Villegagnon había sembrado en el Brasil Coligny suponía equivocadamente que la Florida era un lugar lo bastante remoto, incapaz de generar recelo entre los españoles de Cuba. Ribault zarpó de Dieppe el 18 de febrero de 1562 con dos carabelas y más de cien colonos entre los cuales habían algunos Caballeros. No se detuvo en las Antillas sino que navegó directo hasta la Florida. El 1º de mayo desembarcó en la boca del río Santa Cruz que llamó del “**Delfin**” en honor al príncipe heredero de Francia, donde fundó un pequeño fuerte llamado “**Charles Fort**” en honor al rey Charles. Luego designó al **CAPITÁN ALBERT** como gobernador de la colonia y regresó a Francia por refuerzos junto con Laudonniere. Sin embargo, les sería imposible volver a América sino hasta tiempo después debido al recrudecimiento de la Guerra de Religión, por las cuales tan pronto desembarcó en Francia, Ribault tuvo que refugiarse en Inglaterra para no ser asesinado. Mientras aguardaban la llegada de refuerzos, los colonizadores se dedicaron a buscar minas de oro y plata pero no descubrieron ninguna, en vez de cultivar para tener comida en el invierno. Comenzaron a molestar a los indios para que les dieran comida, ropa y utensilios. Cuando las provisiones se agotaron y viendo que Ribault no regresaba con los socorros prometidos, estalló un motín entre los colonos. El gobernador Albert se había convertido en un tirano y mandó ahorcar a algunos sublevados como ejemplo para los demás. También amputó los brazos al cabecilla de la revuelta, el cual quedó vivo pero con horribles heridas. Fue desterrado a la selva para que muriese de hambre o lo mataran los indios, pero el pobre hombre se las ingenió para sobrevivir. Cansados de tanta sangre y malicia, los colonos dieron muerte a Albert y eligieron en su lugar a **NICHOLAS BERRÉ**, quien debido a la hambruna prevaleciente dio orden de abandonar la colonia. Construyó un patache y se embarcó con los sobrevivientes para Francia. Como no iban preparados para tan largo viaje pasaron penosas hambres y horrible sed. Para aliviar su sufrimiento, pasaron a cuchillo al tullido que no tenía brazos y se comieron sus carnes diciendo que era el más desaprovechado de todos. Para sofocar su sed bebieron su sangre, supuestamente con su consentimiento. De regreso a Francia, la historia causó conmoción.<sup>82</sup>

Para el año de 1558 con la asunción de la protestante Elizabeth Tudor como reina de Inglaterra tras la muerte de su hermana la católica Mary Tudor, la alianza anglo – hispana se derrumbaba pero la monarca todavía no se atrevía a desafiar abiertamente al imperio español.<sup>83</sup> Por iniciativa propia, un aventurero de nombre **JOHN HAWKINS** decidió abrir las puertas de la América española al contrabando inglés. Se trataba de un traficante de negros y mercader de marfil y pimienta que hacía viajes a las Islas Canarias y a otras partes de Europa. Era hijo de William Hawkins quien a su vez había sido corsario en el Canal de la Mancha, explorador de la costa brasileña y el hombre más rico del puerto de Plymouth. Cansado de los viajes cortos a las costas europeas, e informado de que en las Indias Occidentales los negros y las mercaderías se pagaban su peso en oro, John Hawkins preparó su primera expedición contrabandista al Nuevo

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

Mundo con ánimo de quebrar el monopolio español. El inglés se dio a la vela en octubre de 1562 con tres veleros: la nao almiranta “Salomon” de ciento veinte toneladas, la nao “Swallow” de cien toneladas y la barca “Jonas” de cuarenta toneladas, con un total de cien hombres. Señala Hakluyt que primero tocó la isla de Tenerife en las **Islas Canarias**, donde siempre era bien recibido por sus amigos españoles quienes lo llamaban “Joan Aquines” o “Juan Acle”. De allí navegó a la **Guinea** en el Africa donde se apoderó de trescientos negros, unos comprados a los traficantes y otros capturados en sus aldeas, además de una buena carga de colmillos de elefante.<sup>84</sup>

De allí zarpó al Caribe y una vez que cruzó el Atlántico se dirigió a la isla de la **Hispaniola**. Costeó hasta llegar al puerto de **La Isabela** donde traficó pacíficamente con los vecinos y vendió casi todas las mercaderías y parte de la carga de esclavos. Luego fue a **Puerto Plata**, situado quince leguas inglesas al Este, donde realizó más ventas pero manteniendo la guardia siempre arriba. Entonces navegó al cercano puerto de **Montecristo** donde vendió más esclavos y mientras negociaba, envió al Capitán **John Hampden** en uno de los veleros a proponer la venta de los cien negros que le quedaban en la ciudad capital de **Santo Domingo**, en la banda Sur de la isla. Hampden fondeó en una ensenada cercana a la villa y allí acudieron los vecinos a su llamado. Cuando el Gobernador de Santo Domingo se enteró que los ingleses andaban en tratos ilegales con los vecinos, envió un velero artillado con setenta soldados y milicianos quienes sorprendieron al inglés cuando éste negociaba en tierra y lo tomaron preso junto con uno de sus tenientes. El resto escaparon en su velero y dieron noticia a Hawkins del infortunio. Cuando éste se enteró, acudió a negociar personalmente la liberación de sus compañeros y parlamentó con los soldados españoles que los tenían presos, ofreciéndoles veinte esclavos negros por la liberación de cada uno de ellos (diez negros por cada inglés). Los soldados aceptaron el trato y los prisioneros fueron liberados. Hawkins aprovechó para vender el resto de los esclavos a precio de ganga y pidió a los soldados hispanos, ahora sus clientes, le escribieran un “*testimonio de buena conducta*” donde se manifestaba que había mercado pacíficamente, porque no quería que su Reina lo reprendiese por mal comportamiento. El inglés regresó a Inglaterra en septiembre de 1563, con los cofres llenos de oro, plata y perlas producto de las ventas, además de cueros antillanos, marfiles africanos y mercaderías del Nuevo Mundo que compró para revender en Europa. Su incursión, de corte mercantilista, fue el primer intento serio y por demás exitoso por parte de Inglaterra para forzar el comercio con las colonias hispanoamericanas, en detrimento del monopolio impuesto por la Casa de Contratación de Sevilla. Una vez en Londres, la reina Elizabeth recibió en la corte a John Hawkins para felicitarlo efusivamente por su audacia.

En esas fechas operaba en las costas inglesas un armador de barcos de nombre **WILLIAM BURDER**. Como tenía el cargo de Mayor del puerto de Dover, contaba con la protección de las autoridades locales y tenía amigos poderosos que hablaban en su favor en la

corte. Con toda impunidad enviaba a sus capitanes a hacer el corso y la piratería en el Canal Inglés contra cualquier velero que surcara esas aguas y ocasionalmente en el Triángulo de la Muerte contra las naos que volvían del Nuevo Mundo (aunque nunca apresaron ninguna nao del tesoro). La reina de Inglaterra estaba decidida a poner fin a sus fechorías y lo amonestó ese año de 1563, por realizar constantes ataques contra las naos de todas las naciones. Fue una cortesía para el embajador de España en Londres quien había protestado con mucha firmeza y amenazado con declarar la guerra si no se ponía un alto a los saqueos de naos españolas en tiempo de paz con Inglaterra, siendo tales piratería pura. Hasta entonces, Burder y sus piratas habían capturado seiscientas embarcaciones francesas, sesenta y una españolas, y un número no precisado de naos inglesas de todos los tamaños y portes. Burder tuvo que esconderse durante algún tiempo para que no lo ahorcaran ni le cortaran la cabeza.<sup>85</sup>

Señala Charlevoix, que al recrudecerse la persecución contra los protestantes, el almirante Coligny convenció al rey de Francia Charles IX, de enviar una segunda expedición a la Florida donde se pudiesen refugiar los hugonotes cuyas vidas peligraban. **RENÉ LAUDONNIERE** fue nombrado almirante y como lugarteniente **Jacques le Moyne de Morgues**. Zarparon de Havre-de-Grace con tres barcos y doscientos soldados y colonos, cruzaron el Océano, hicieron escala en las Islas Caníbales (Pequeñas Antillas), costearon sin detenerse por la banda norte de Cuba y finalmente arribaron a la **Florida** el 22 de junio de 1564. Anclaron en el Río Delfin frente **Charles Fort**, el cual hallaron abandonado. Decepcionado de ver que la colonia había desaparecido, Laudonniere navegó varias leguas hacia el norte hasta el Río Mayo, y dos leguas río arriba fundó la colonia de **Fort Caroline** el día 29 de junio. Tan pronto construyó un fuertecillo, envió uno de sus barcos a pedir refuerzos a Francia. Mientras aguardaban los refuerzos, los franceses se dedicaron a buscar minas de oro, lo que ocasionó escaramuzas con los nativos. Sin embargo, Laudonniere logró trabar alianza con una de las tribus de la región, la *Paroussi*, a cuyos jefes ayudó a ganar la guerra contra las tribus vecinas valiéndose de cañones y armas de fuego. A cambio recibió guías para buscar oro y alimentos. Sin embargo, debido a su codicia los franceses pronto entraron en conflicto con los *paraoussi*, quienes en venganza dejaron de darles provisiones y comenzó a sentirse el hambre en el campamento francés. Laudonniere exhortó a sus hombres a arar el campo para producir sus propios alimentos, pero los soldados se rehusaron a cultivar la tierra diciendo que no habían venido a América a trabajar como esclavos, que para eso estaban los indios, sino a conquistar riquezas.<sup>86</sup>

Sesenta y seis soldados se amotinaron, encabezados por los capitanes de infantería **FORNEAUX** y **LA CROIX** y un genovés de nombre **ETIENNE**, ninguno de los cuales era óptimo navegante, quienes tomaron preso a Laudonniere y colocándole una daga al cuello lo obligaron a firmar una comisión de corso para cruzar contra los españoles, no obstante que el rey

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

de Francia les había prohibido atacar a los súbditos del rey de España. Los renegados zarparon al mando de dos bergantines que sustrajeron de la colonia el 8 de diciembre. En la alta mar fue electo capitán general un tal **D'ORANGER**, por ser un excelente marinero y soldado muy estimado por la tropa. No se sabe con certeza el nombre de su lugarteniente, quien iba al mando del segundo bergantín, pero es de poca consecuencia porque al poco tiempo rñieron y se separaron. El lugarteniente zarpó rumbo a las Bahamas, donde se le perdió el rastro para siempre. Por su parte, **Oranger** merodeó en extremo sudeste de **Cuba** durante los primeros meses de **1565**. En una ocasión apresó una nao española cargada de cazabe frente a la villa de **Baracoa**, en esas aguas. Designó capitán de la presa al piloto **Trenchant**, quien aunque era un *hombre forzado* (es decir que lo traían a la fuerza), era un marino muy capaz. En aquella embarcación se montaron los tres líderes originales de la revuelta, ninguno de los cuales entendía gran cosa de navegación. Los renegados cruzaron por la banda norte de la **Hispaniola**, e hicieron su campamento en una ensenada a unas leguas de la villa de La Yaguana. Entonces zarparon en busca de presas en aguas del Estrecho de Barlovento, costearon por Cuba y entraron disparando sus cañones en el puerto de **BARACOA**, donde se hicieron de una carabela de sesenta toneladas que estaba fondeada, pero no desembarcaron en el pueblo.

Luego de la incursión regresaron a su guarida en la Hispaniola, con tal suerte que en Cabo Tiburón capturaron un pequeño velero ricamente cargado, que por demás conducía al nuevo Gobernador de Jamaica **don Diego de Mazariego** y a sus dos hijos, tomándolos prisioneros. Sin perder tiempo Oranger y compañía zarparon para la isla de Jamaica con ánimo de cobrar un cuantioso rescate por sus valiosos rehenes. Allí obligaron al nuevo gobernador a escribir una carta en la que exigían una cuantiosa suma por respetar sus vidas, la cual fue escrita en castellano para que el gobernador en funciones de la isla la entendiera. Sin embargo, la lengua era ininteligible para los franceses, desventaja de la que se valió Don Diego para escribir valientemente que no se preocuparan de él ni de sus hijos y que mandaran naos de guerra a capturar a los piratas. Como ninguno de los franceses entendía castellano, no se percataron de la trampa que les estaba siendo tendida. El mensaje fue enviado a la capital de Jamaica con uno de los hijos del caballero hispano. Tan pronto el gobernador en funciones de Jamaica leyó la misiva, reunió una armadilla de tres veleros, que según el cronista Hakluyt eran una galera de guerra de Santo Domingo, una nao artillada y un patache. Los españoles zarparon rumbo a la ensenada donde estaban los veleros franceses y los sorprendieron mientras aguardaban apaciblemente la llegada del rescate. Oranger no tuvo tiempo de cortar el cable del ancla ni de izar las velas. No pudo escapar y fue abordado. En la lucha subsecuente fue capturado junto con veinte de sus hombres, mientras que otros diez cayeron muertos. En cambio, la embarcación consorte comandada por **Trenchant** logró escapar con sus veinticinco tripulantes, entre ellos los tres líderes de la revuelta. Luego se las arregló para despistar a sus compatriotas, haciéndoles creer que iban rumbo a las Bahamas cuando en realidad

iban de regresó a la Florida. Al caer en cuenta de la mentira era demasiado tarde, ya no tenían provisiones ni agua y debieron desembarcar en el Río Mayo. Al enterarse de su presencia, Laudonniere mandó arrestarlos y fueron juzgados en una corte marcial encabezada por él mismo. En juicio sumario, los capitanes Etienne, Forneaux, La Croix y un marinero fueron sentenciados a muerte. El día de la ejecución pidieron clemencia, pero Laudonniere les respondió *“que los soldados del Rey no reconocian a los rebeldes como camaradas”* tras lo cual fueron colgados.<sup>87</sup> En cuanto a Oranger, quien cayó preso de los españoles, fue sometido a tormento y reveló los planes que tenía el rey de Francia para convertir a Fort Caroline en una colonia francesa desde donde hacer el corso contra los mares de América y acechar a los galeones del Tesoro que transitaban por el Estrecho de la Florida. El designio llegó a oídos del rey Felipe, quien comenzó los preparativos de una armada para expulsar a los franceses de la Florida. Poco después Oranger y algunos de sus hombres fueron ahorcados, unos en La Habana y otros en Sevilla, mientras que los remanentes fueron condenados al remo en las galeras del Mediterráneo.

**JOHN HAWKINS** llevaba meses planeando una segunda expedición al Caribe con fines traficantes, para obligar a los hispanoamericanos a comprarle sus productos. En caso de que algún gobernador le reclamase por violar la ley, pensaba valerse del truco de decir que los vientos contrarios lo habían arrojado a costas americanas, que debía hacer reparaciones a sus naos, y que para pagarlas debía vender a sus esclavos porque no cargaba con dinero. En caso que los españoles se rehusasen, los amenazaría con volarlos en pedazos a cañonazos. De modo que zarpó de Plimouth el 18 de octubre de 1564 con el galeón real “Jesus of Lubeck” de setecientas toneladas y veinticuatro cañones, además de la nao “Salomon” de ciento cuarenta toneladas, la barca “Tiger” de cincuenta toneladas, la patache “Swallow” de treinta toneladas y la pinaza “John” de menos de veinte. La tripulación constaba de ciento setenta hombres, apenas los necesarios para hacer frente tan peligroso viaje y dar cabida a los numerosos negros que pensaban capturar. La expedición hizo escala en las Islas Canarias, pasando dos semanas en la isla Tenerife donde Hawkins se reunió con algunos amigos españoles, luego de lo cual zarpó para el África. Una vez que llegó a Cabo Verde, apresó una barca francesa que navegaba rumbo al Brasil cargada de esclavos a fines de noviembre. Luego bordeó por el continente negro hasta la Guinea y durante el mes de diciembre desembarcó en repetidas ocasiones para capturar esclavos en los pueblos de la costa, trabando combates con los nativos, quemando las chozas y secuestrando a los habitantes para llevarlos encadenados en las sentinas de los bajeles, particularmente mujeres en edad fértil, niños y niñas y hombres robustos. También robó una docena de veleros portugueses, algunos de ellos cargados de esclavos, con lo que se ahorró bajar a capturarlos con sus propias manos. Días después intentó una incursión contra un gran pueblo negro cercano de la costa, donde pensaba procurarse cientos de esclavos. De modo que el día 27 de diciembre, desembarcó cerca de la villa con el grueso de sus hombres y emprendió la marcha por la selva pero cayó en una emboscada

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

que le tendieron los nativos con ayuda de los colonos portugueses. Fue obligado a reembarcarse con siete ingleses muertos y treinta heridos. Tras el infortunio dio por terminadas sus andanzas en el África y zarpó de regreso a las Islas Canarias.<sup>88</sup>

A fines de enero de 1565 se hizo a la vela rumbo al Caribe, con las embarcaciones cargadas con cuatrocientos esclavos negros y numerosos colmillos de elefante para vender a los hispanoamericanos. El 9 de marzo llegó a las pequeñas Antillas y puso proa a la **Isla Margarita**, a donde arribó el 15 de marzo. Allí propuso al Gobernador entrar en tratos, pero éste se negó a traficar con el inglés, advirtiéndole que el Rey de España había mandado una prohibición absoluta a todos los puertos del Nuevo Mundo para negarse a cualquier trato con los ingleses. Durante cinco días Hawkins procuró persuadir al gobernador, pero ante la rotunda negativa levó anclas rumbo a la **Cumaná**, a donde arribó el 22 de marzo. El Gobernador de la localidad le informó que tenía orden estricta de rehusarse a todo tráfico con los extranjeros, pero que aunque personalmente él estaba dispuesto a comprar los esclavos que le traía le era imposible porque la villa estaba empobrecida “*y que no les alcanzaba para comprar ni un negro*”. Hawkins se dio cuenta con sus propios ojos de la pobreza reinante en aquel lugar, y luego de avituallarse durante una semana se hizo a la vela. Tras una breve navegación hizo escala en la pequeña isla de la Tortuga de la Tierra Firme, luego de lo cual emprendió rumbo a la **BORBURATA**, a donde arribó el 3 de abril. Fondeó en el puerto sin encontrar oposición alguna, y para evitar que el gobernador se rehusara a traficar con él puso en juego sus habilidades para decir mentiras y amenazas. De tal modo envió un recado al gobernador **Don Alonso Bernaldéz**, con las siguientes palabras: “... *fui arrojado por vientos contrarios a estas costas, donde por haber hallado un puerto apropiado, cúmpleme reparar y aderezar mis navíos para continuar el viaje*”, amenazándolo con que si no le concedían esta merced se vería obligado a emprender una *acción armada* de la que sólo sería responsable “*su Señoría*” el Gobernador.<sup>89</sup>

Para evitar ser cañoneado, Don Alonso permitió al inglés comprar las provisiones que decía necesitar, para lo cual le autorizó vender algunos negros a un precio razonable. El gobernador quedó complacido con el trato, y picado de codicia de adquirirse más esclavos baratos otorgó una licencia para que Hawkins le vendiese los negros que estaban enfermos a precio de remate. El inglés lo complació dándole a precios irrisorios los esclavos enfermizos, luego de lo cual pidió permiso para vender el resto de la carga a precios moderados, prometiendo que la daría barata si lo exentaban del impuesto Real que era de treinta ducados por cada negro sano. Cada esclavo se cotizaba regularmente entre 90-100 ducados la pieza, por lo que el impuesto equivalía a una tercera parte de su precio en el mercado (30%). El Gobernador le respondió que no tenía la autoridad para eliminar el impuesto, a lo que el inglés rebatió airado que era un cobro desmedido, y que lo más que pagaría como impuesto era un décimo o diez ducados por cada negro (10%).

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

Como el español no aceptó la oferta, Hawkins desembarcó en la playa con cien arcabuceros el 16 de abril y comenzó a marchar contra el pueblo diciendo que iba a quemarlo. Al ver venir a los ingleses, el Gobernador cambió de parecer y convino a los invasores que detuvieran la marcha, diciéndoles que aceptaba sus condiciones para traficar. El almirante permaneció en el puerto durante un mes mientras los hispanos acudían a bordo a comprar esclavos y mercaderías inglesas. A fin de mes, el 29 de abril, arribó un barco negrero francés que según Hakluyt era comandado por el capitán **BONTEMPS** (Jean de Bontemps). Se trataba del antiguo pirata ahora tornado esclavista que venía de la Guinea cargado de negros para contrabandear, después de haber sido expulsado de aguas africanas por las galeras de guerra portuguesas. El francés se sumó al tráfico negrero aprovechando las condiciones ventajosas que Hawkins había impuesto a los españoles. Mientras esto ocurría, la noche del 3 de mayo los Canibales atacaron el pueblo creyendo que iban a sorprender a los españoles, pero no contaban con que debido a la presencia de los ingleses y franceses los vecinos dormían con sus armas y se organizaron rápidamente para repeler el ataque, con graves pérdidas para los nativos.

Al día siguiente, Hawkins terminó sus negocios y se hizo a la vela, luego de haber vendido ciento cincuenta negros a cien pesos por cabeza, además de telas y vinos. Bontemps levó tras él y una vez en la alta mar se separaron, cada cual en busca de puertos propicios para hacer sus ventas. Hawkins hizo aguada en la isla de **CURAZAO**, donde permaneció durante dos semanas. Allí dijo al gobernador **Don Lázaro Bejarano** que era hombre de bien y que venía en son de paz, y para que constataste sus finas intenciones lo invitaba a cenar a bordo de su navío. Durante la comida Hawkins procuró convencer al gobernador de que traficase con él, pero el español se negó. De modo que terminado el postre, Hawkins se rehusó dejarlo desembarcar y lo tomó preso, advirtiéndole que sería su rehén hasta que le vendiese ocho mil cueros que tenía almacenados. Bejarano decidió que era mejor negociar por la buena y obtener algo a cambio, en vez de rehusarse y ser robado. Como no se atrevía a mercar abiertamente con el inglés para no violar la orden real que había sido dada a todos los puertos americanos, se puso de acuerdo con Hawkins para montar una farsa que le permitiese traficar tranquilamente y a la vez guardar las apariencias con el rey de España. Alegando que había sido amenazado de muerte si no pagaba un rescate por su vida, el gobernador español entregó al inglés mil cueros y dos mil ovejas a modo de cuota para obtener su libertad. A cambio, Hawkins lo recompensó con seis esclavos y trescientos rollos de tela como habían acordado secretamente. Realizado el trueque, el español fue liberado y Hawkins zarpó rumbo a la pesquería perlera de **La Ranchería**, donde intercambió negros por perlas. Luego navegó rumbo a **RIO HACHA**, a donde arribó la tarde del 19 de mayo. Al día siguiente pidió licencia para vender esclavos, mostrando el certificado de compraventa que traía de la villa de Borburata.

El Gobernador le respondió que le concedería la licencia siempre y cuando vendiese los negros que le quedaban a mitad de precio de lo que los había vendido en Borburata Hawkins le respondió encolerizado *'que obligarlo a vender tan barato era como cortarle la garganta, y que por mandarle tan miserable recado a la hora de la cena, él le enviaría uno mejor para el desayuno'*<sup>90</sup> De modo que el 21 de mayo el inglés disparó una andanada contra la villa y desembarcó con cien soldados vestidos con armadura. Para hacerles frente, ciento cincuenta milicianos hispanoamericanos y treinta jinetes españoles hicieron bravada en la playa, encabritando sus caballos y haciendo que se pararan en dos patas, pero sus desplantes no lograron intimidar a los corsarios. Mientras los botes ingleses se acercaban a la playa, Hawkins ordenó disparar los falconetes de proa con que contaban algunos botes, tras lo cual los defensores huyeron en desbandada a la ciudad. Entonces el Gobernador envió un mensajero al lugar del desembarco, pidiéndole al corsario que se detuviese donde estaba, que no marchara más, porque aceptaba traficar con él en los términos que pedía. El inglés mandó a sus hombres regresar a los barcos, y por la tarde dio inicio al tráfico con los españoles, los cuales acudieron a bordo a comprar negros y mercaderías. Durante los días que duraron las transacciones, los ingleses obtuvieron licencia para bajar en pequeños grupos a holgarse en los mesones de la villa, donde gastaron su dinero en comida, bebidas y mujeres. Como era su costumbre, Hawkins insistió en que el gobernador le diera un *"testimonio de buena conducta"*, que le fue otorgado para que no quemase ninguna casa. Así quedó amparado ante los ojos de la reina de Inglaterra, para que no lo reprendiese a su regreso.

Por fin el 31 de mayo se hizo a la vela rumbo a La Hispaniola, pero por un error de navegación fue a dar a la isla de **Jamaica**. Abandonó su designio de ir al puerto de Santo Domingo y en cambio emprendió para **Cuba** por el Estrecho de Yucatán. Buscó el puerto de La Habana pero se pasó de largo por doce leguas inglesas. Dio media vuelta pero se pasó de largo por segunda ocasión, ésta vez por veinte leguas sin avistar nunca la bahía habanera. Enfadado por no dar con el dicho lugar, enfiló para el Estrecho de la Florida el 12 de julio. Navegó por la costa rumbo al Norte y dio con el recién fundado asentamiento de protestantes franceses en el Río Mayo al norte de **La Florida**, el día 3 de agosto. Los encontró en tan mal estado que se ofreció a evacuarlos a Inglaterra, pero el jefe francés **Laudonniere** declinó la invitación, diciendo que esperaba refuerzos en cualquier momento. Hawkins se compadeció de los franceses, y a pesar de que andaba escaso de provisiones les regaló veinte barriles de carne, frijoles y otras necesidades. Además, les obsequio una barca de cincuenta toneladas que traía como consorte, para que regresaran a Francia cuando quisieran. A fines de julio, Hawkins se despidió de Laudonniere y se hizo a la vela. Navegó por Terranova, cruzó el Atlántico Norte y arribó a Inglaterra el 20 de septiembre de 1565, con abundante oro, plata, perlas, piedras preciosas, miles de cueros y otras comodidades producto de sus aventuras, con un saldo de apenas veinte muertos. Las ganancias

fueron de un setenta a un cien por ciento sobre una inversión inicial de siete mil Libras. La reina lo premió nombrándolo Caballero, por haber dado los primeros pasos para romper el monopolio español. En cuanto a **BONTEMPS**, quien se separó de Hawkins saliendo de la Borburata, zarpó para **Río Hacha** donde le negaron la licencia para traficar. Entonces probó suerte en el puerto de **Santa Marta**, pero el Gobernador se rehusó. Cansado de tanta negativa, el francés hizo estruendo con sus cañones, amedrentó con cañonear la villa y consiguió vender algunos esclavos. De allí zarpó para la isla Hispaniola y fondeó cerca de **Puerto Plata**. Como el gobernador se negó, cañoneó la villa en represalia y amenazó con desembarcar y quemar todas las casas si no traficaban con él, tras lo cual vendió gran parte de su carga de negros. De allí navegó a **La Yaguana**, donde tampoco quisieron mercar con él de modo que disparó sus cañones hasta que le dieron la licencia que reclamaba. Allí vendió todos los negros que le quedaban, tras lo cual regresó a Francia con considerable ganancia, en parte de las ventas y en parte de la media docena de veleros hispanos que capturó en todo el viaje.<sup>91</sup>

Para cuando Hawkins se había aparecido por Fort Caroline en julio de 1565, **LAUDONNIERE** y sus colonizadores franceses llevaban allí más de catorce meses y estaban muy necesitados de vituallas. De los doscientos que eran en un principio, quedaban menos de cien vivos y de éstos sólo cuarenta saludables, muchos muertos a manos de los indios o por las enfermedades, y otros habían desertado y tornádose piratas bajo el mando del capitán Oranger. Al contar cada vez con menos hombres, Laudonniere temía que un ataque de los indios floridos, que habían dejado de ser amigos y para convertirse en enemigos, arrasase la colonia. El francés recibió de buen grado la comida y la barca que Hawkins le regaló, asegurándole que regresaría a Francia si no llegaban pronto los refuerzos. Al cabo de tres semanas el inglés se despidió de los franceses y se dio a la vela. Afortunadamente, al día siguiente de su partida, el caballero francés **M.RIBAUT** arribó con una escuadra de siete veleros con los auxilios tan ansiados por Laudonniere, siendo el 29 de agosto de 1565. Lo enviaba el rey de Francia por consejo del Almirante Coligny para reforzar el asentamiento, debido a los crecientes rumores de un inminente ataque español para expulsar a los franceses de la Florida. Las sospechas no eran infundadas, dado que una poderosa escuadra de guerra comandada por **Don Pedro Meléndez de Aviléz** recientemente había zarpado de Cádiz, compuesta del galeón de guerra el "San Pelayo" de mil toneladas y diez naos artilladas con un total de mil cien soldados y trescientos colonos, con ordenes de arrasar el asentamiento francés de la Florida sin dejar un solo extranjero vivo, y en su lugar fundar una colonia española para que los franceses no regresasen a esas tierras jamás. Meléndez sabía que una escuadra francesa había zarpado de Francia para reforzar la Florida hacía apenas unos días (comandada por Ribault), por lo que tenía el tiempo encima si quería adelantársele. Sin embargo, la escuadra española fue batida por una tormenta a mitad del Océano Atlántico y sus naves quedaron dispersas. Meléndez arribó a las Antillas con un puñado de veleros

Leopoldo Daniel López Zea. *PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

y aguardó algunos días en Puerto Rico a que llegasen el resto, pero como su flota no terminaba de reunirse, se hizo a la vela rumbo a la Florida con un tercio de la fuerza original.<sup>92</sup>

Señala Charlevoix que el 28 de agosto Meléndez desembarcó en una bahía cercana al Río Delfín y fundó la villa de **San Agustín** la tarde de ese día. El español no se detuvo más que las horas necesarias para desembarcar a los colonos con sus equipajes, herramientas, bastimentos y utensilios, luego de lo cual se dio a la vela a toda prisa rumbo al Norte en busca de los franceses. Un día después, el 29 de agosto, avistó sobre la costa cuatro veleros de la escuadra de Ribault que acababan de llegar de Francia esa misma jornada. Al acercarse ambos escuadrones para reconocerse los unos a los otros, los franceses le preguntaron a gritos que quién era, a lo que el español les respondió: *"Yo soy Pedro Menéndez, general de esta flota del Católico Rey, Felipe II. Vengo a esta tierra a ahorcar y matar a todos los Luteranos que encuentre en ella, o que tope en la mar, de acuerdo con las ordenes que tengo del rey mi Señor; y estas ordenes son tan formales, que no tengo la libertad de perdonar a ninguno."*<sup>93</sup> Intercambiaron insultos y se dispararon algunos cañonazos. Por la tarde, Meléndez ordenó embestir a los franceses y lanzarse al abordaje, pero éstos lograron escapar por ser mejores veleros. Los españoles los persiguieron toda la tarde sin alcanzarlos hasta que al caer la noche los perdieron de vista. Meléndez continuó navegando por la costa rumbo al Norte y al día siguiente arribó a la desembocadura del **Río Mayo**, en donde avistó cinco veleros franceses que estaban fondeados, entre los cuales los que había combatido el día anterior, pero desistió de atacarlos por temor de quedar atrapado en aguas bajas y entre dos fuegos. Habiendo descubierto dónde estaba situado el asentamiento francés, Meléndez dio media vuelta y emprendió el regreso a San Agustín para planear un ataque por tierra contra Fort Caroline. Al mismo tiempo, **Ribault** fue alertado de que la escuadra española había llegado al Río Mayo pero que se había ido sin atacar. El francés pretendió alcanzar a los españoles y contraatacarlos por la retaguardia, a sabiendas de que los pesados galeones hispanos eran difíciles de maniobrar y podría destruirlos si los sorprendía. De inmediato se hizo a la vela tras ellos a pesar de que el cielo se estaba llenando de nubes negras y el viento crecía, señales claras de que un huracán se avecindaba.

Menéndez se las arregló para regresar a San Agustín el 7 de septiembre, perseguido de cerca por la escuadra francesa. Desembarcó de inmediato y se apuró a cavar trincheras para repeler un posible desembarco francés. También envió a la mayor parte de sus barcos a ponerse a salvo en una ensenada distante para que no fuesen destruidos por los franceses y se guardasen de la tormenta que se aproximaba. Así mismo, envió mensajeros a las aldeas indias de la región para pactar una alianza contra los franceses. Para suerte suya, los nativos habían dejado de ser amigos de los galos debido a los abusos cometidos contra ellos en su afán de conseguir alimentos y mujeres y buscar oro. A la mañana siguiente, 8 de septiembre, Ribault se apareció con su escuadra

frente a **San Agustín**, enviando a un contingente de combatientes a bordo de tres balandras de poco calado que llevaba consigo, a fin de que capturasen los dos barcos españoles que estaban anclados. Pero antes de que los franceses los abordaran se desataron vientos huracanados y una lluvia incesante, con lo que las naos hispanas se salvaron de ser capturadas y la recién fundada villa de San Agustín de ser atacada. Ribault ordenó a sus hombres volver a los navíos y se apresuró a apartarse de la costa para no ser arrojado por los vientos contra la playa o los arrecifes. Queriendo salvar a su flota intentó salir a la alta mar, pero la furia marina era tan grande que toda la escuadra fue desbaratada por el huracán sin que se salvase una sola nave. Una a una las naves francesas naufragaron a lo largo de la costa y los sobrevivientes quedaron desperdigados por las playas de la Florida, sin que nadie ni siquiera los hispanos tuvieran noticia de su infortunio. Meléndez, que no sabía nada del suceso, pensaba que la escuadra francesa habría tenido tiempo de encontrar refugio seguro en alguna ensenada cercana o en la alta mar.

A sabiendas de que mientras durase la tormenta la escuadra francesa quedaría neutralizada imposibilitándosele ningún desembarco contra San Agustín, y de que Fort Caroline seguramente estaba pobremente defendido debido a que la mayor parte de los franceses debían estar a bordo de los barcos, Meléndez estimó que era el momento para lanzar un ataque terrestre contra el asentamiento francés. Como no podía ir por mar debido al huracán, con quinientos soldados y milicianos comenzó la marcha por tierra rumbo al Norte y al cabo de ocho días de cruzar selvas y pantanos avistó **Fort Caroline** por la noche, el cual constaba de algunas casas y una empalizada de madera. Laudonniere se había quedado a su resguardo con apenas cien hombres, además de las mujeres y los niños. Unas horas antes del amanecer, Meléndez envió unos hombres a matar a los centinelas que patrullaban por las afueras, tras lo cual marchó en silencio con todos sus hombres contra la fortificación y justo a la hora de la alborada se lanzó a la carga al grito de “¡Santiago! ¡España!”. Los hispanos irrumpieron en estampida al fuerte, cuya puerta no estaba cerrada con seguro, y también se metieron por algunas ventanas que estaban abiertas. Aunque un centinela dio el grito de alarma lo hizo demasiado tarde y los franceses fueron sorprendidos en ropa de dormir. Muy pocos alcanzaron a empuñar sus espadas antes de ser masacrados. Ciento veinte franceses murieron y setenta fueron capturados, entre hombres, mujeres y niños, sin que los españoles tuvieran ni un sólo muerto y apenas algunos heridos. Laudonniere fue uno de los afortunados que lograron escapar a las carreras, con sesenta de sus hombres, muchos de ellos heridos. Corrió a la desembocadura del río y se refugió en los barcos del joven **Jean Ribault (hijo)**, que estaban fondeados en aquel lugar. Las dos naos y los dos pataches a su mando apenas contaban con un puñado de marmeros, dado que el resto se habían montado en la escuadra del almirante Ribault. Por esa razón, por ser ellos muy pocos no pudieron lanzar un contraataque contra los españoles, aunque sí hicieron algunos disparos contra Fort Caroline ahora en manos de los hispanos.

Para neutralizar el cañoneo, Menéndez emplazó cuatro piezas de artillería en la playa y comenzó a disparar contra los veleros franceses, con tal tino que una de las balas hizo un enorme boquete debajo de la línea de flotación de uno de los pataches, que de inmediato se fue a pique. Los galos, temerosos de que fueran a correr la misma suerte, quemaron el otro patache y se dieron a la vela con las dos naos restantes rumbo a Francia. Idos los franceses, el comandante español dejó una guarnición de cuatrocientos cincuenta hombres en Fort Caroline para contrarrestar un posible contraataque francés, el cual renombró fuerte "San Mateo". Meléndez suponía que al terminar la tormenta lo primero que haría el almirante Ribault sería acudir a Fort Caroline para reparar sus navíos, aunque posiblemente decidiría atacar primero a San Agustín. El 23 de septiembre Meléndez emprendió el regreso a San Agustín con los cien hombres restantes, llevando consigo a los prisioneros franceses. A su llegada tras una semana de marchas forzadas, los indios de la localidad le informaron que habían cientos de naufragos franceses esparcidos a lo largo de la costa, con lo que quedó enterado del infortunio de la flota gala. De inmediato juntó a sus soldados y salió a buscar a los naufragos. Al cabo de unos días dio con un grupo de trescientos cincuenta franceses comandados por Ribault, a los que les ofreció buenos términos si se rendían. Éste aceptó el ofrecimiento y se rindió, debido a que sus hombres carecían de armas para pelear dado que las habían perdido en la mar. Una vez tomado preso, Ribault se percató que Meléndez no tenía intenciones de cumplir su palabra. En efecto, el francés fue condenado en juicio sumario a sentencia de muerte. El francés ofreció cien mil pesos como rescate para que le perdonasen la vida, pero Meléndez los rechazó diciendo que tenía ordenes de matar a todos los franceses y mandó le clavarán una daga en el corazón. Acto seguido, al vicealmirante D'Ottigny le dieron de cuchilladas por la espalda. Luego condujo al resto de los prisioneros en pequeños grupos al bosque, atados de manos por la espalda. Fueron degollados a traición en una horrible masacre, hasta que no quedó uno vivo. El almirante español sólo perdonó la vida a dieciséis mozaibetes menores de quince años porque se probaron católicos. Señala Charlevoix, que Menéndez cortó la cabeza del cadáver de Ribault y la partió en cuatro pedazos, cada uno de los cuales lo clavó en la punta de una lanza y los desplegó como trofeos en los cuatro puntos cardinales de la villa de San Agustín. Luego envió las barbas ensangrentadas al Rey de España. Guiado por los indios, que deseaban vengarse de los franceses, partió en busca de otro grupo de doscientos naufragos que estaban en una playa al sur de San Agustín. Ofreció buen cuartel a los galos, pero una vez que los tuvo en sus manos sus hombres ejecutaron contra ellos la misma traición, atándolos en pares, llevándolos a un lugar solitario fuera de la vista de los otros y degollándolos hasta que todos fueron asesinados en un lugar que tomó el nombre de *Bahía de Matanzas*. Sólo se salvó un francés malherido que se hizo pasar por muerto entre la pila de cadáveres, y escapó al bosque durante la noche donde se recuperó al cabo de semanas. Finalmente, Meléndez fue a dónde estaba un tercer grupo de ciento cincuenta naufragos que también tomaron por buena la palabra del español y aceptaron rendirse, excepto veinte que huyeron al monte. Para su fortuna, en esta

ocasión Meléndez sí guardó su palabra y en vez de rebanarles el cuello los llevó presos a San Agustín. Todos los prisioneros incluidos mujeres y niños fueron enviados presos a España a bordo del galeón “San Pelayo”, pero en la alta mar los galos se libraron de sus grúletes, asesinaron a los oficiales españoles, capturaron a la tripulación y llevaron el galeón a Dinamarca

Los sobrevivientes regresaron a Francia en 1556 donde dieron la noticia de la masacre. El relato del horrendo crimen se esparció como pólvora a lo largo de Europa despertando la indignación pública y en particular el odio de los hugonotes franceses contra España. Según el cronista español Sigüenza y Góngora, el almirante Menéndez había masacrado en la Florida un total de mil quinientos franceses “*luteranos y calvinistas*”, más de los que señalan otras fuentes de la era, lo que fue visto por muchos políticos españoles como una victoria en el contexto de la guerra de religión y como un escarmiento contra los protestantes que estaban por reforzar Fort Caroline, quienes recibieron un castigo por desafiar el poderío español en el Nuevo Mundo que los dejó tan turbados que “*abominaron para siempre de la Florida.*” De regreso a España, Meléndez fue amonestado por el rey a causa del exceso de violencia en vistas de que había provocado una mala imagen y dura crítica contra España, pero el general se justificó de tan enorme sangría alegando que en los interrogatorios los prisioneros le habían revelado “*un gran designio Francés*” de hacer de la Florida una base desde donde atacar las Antillas, sorprender a los galeones de la Flota del Tesoro y fomentar la rebelión de los esclavos contra los españoles.<sup>94</sup> A partir de la masacre perpetrada por los españoles contra los franceses de la Florida, los protestantes de todas las naciones y en particular los luteranos y calvinistas franceses habían alimentado un odio irreconciliable contra los hispanos. Se dice que en su odio gustaban llamarlos “*marranos*” y matarlos como si fueran tales.

Mientras tanto, Sir John Hawkins preparó su tercera expedición traficante al Caribe en 1566, pero la reina le prohibió acudir en persona para no despertar las sospechas del Embajador Español quien se había quejado de sus anteriores incursiones contra el Nuevo Mundo. De modo que el corsario designó al capitán **JOHN LOVEL**, a quien los españoles conocían como “Juan Lubel” para ir en su lugar. Éste zarpó de Plymouth en noviembre de ese año con cinco veleros y trescientos hombres. Navegó al África por esclavos y en la **Guinea** se hizo de los negros que necesitaba además de colmillos de elefante, luego de lo cual envió una de sus naos de regreso a Inglaterra cargada de marfil. Entonces zarpó para el Caribe con la nao “Powell” de doscientas toneladas, la “Salomon” de cien toneladas, la barca “Pasco” de cuarenta toneladas y la pequeña pinaza “Judith” capitaneada por el joven Francis Drake. Luego de tocar las pequeñas Antillas, Lovell puso proa de la isla **Margarita**, donde hizo aguda a principios de 1567 y vendió algunos esclavos a los españoles de la localidad quienes los usaban como buzos para sacar perlas. De allí fue a la **Borburata**, donde el Gobernador español se negó a traficar, alegando que hacía algunos

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

días un traficante francés había pedido licencia y también se la había negado. Ante la negativa de las autoridades de mercar abiertamente, fondeó en una ensenada cercana y envió un mensajero al pueblo a dar noticia de su paradero, a donde acudieron los colonos durante la noche para comprar esclavos africanos a espaldas del Gobernador. Tras vender un número considerable, el inglés desembarcó a noventa y dos negros enfermos que nadie quería, dejándolos como regalo para que hicieran de ellos lo que quisieran. De allí zarpó para la isla de **Curazao** a cazar ovejas en las fincas españolas y una vez que cargó la carne que necesitaba, enfiló rumbo a **Río Hacha** donde el Gobernador también se rehusó a traficar. Para obligarlo a entrar en tratos, Lovell envió a Drake irrupir en la bahía y cañonear la casa del Gobernador, dejándola en humeantes ruinas. Para impedir más destrucciones, el gobernador otorgó la licencia requerida para traficar. El inglés vendió algunos negros, pero a precios muy bajos porque la villa estaba empobrecida. Al poco tiempo se dio a la vela y pasó al cercano puerto de **Santa Marta**, pero como también le fue negada la licencia amenazó con cañonear la ciudad, tras lo cual le fue permitido vender algunos negros. Una vez más se hizo a la mar y quiso repetir sus intimidaciones en **Cartagena de Indias**, pero para su desventura fue recibido a cañonazos. Antes de huir disparó una andanada contra la villa, tras lo cual emprendió el viaje de regreso a Inglaterra a donde llegó en septiembre de ese año. La expedición apenas dejó para cubrir su costo, pero no arrojó ganancias.<sup>95</sup>

En agosto de 1567, el corsario protestante **NICHOLAS VALIER** zarpó de Francia rumbo al Nuevo Mundo, deseoso de arrebatarse las riquezas de América a los hispanos y matar cuanto católico se cruzara en su camino sin importar si era español o francés. Aunque Francia estaba en paz con España debido a la política de Catalina de Médicis, los protestantes franceses estaban muy a disgusto por la represión que sufrían y acababan de declararse en rebeldía contra el católico rey a fin de derrocarlo. Valier cruzó el Océano Atlántico al mando de ocho pequeños veleros de "franceses y escoceses", arribando felizmente a la Tierra Firme. Señala el gobernador de la villa de Coro, Pedro Ponce de León, que el hugonote fondeó cerca de la villa de **BORBURATA**, desembarcó sin ser sentido y marchó durante la noche, cayendo sobre la población cuando los vecinos estaban dormidos. Entró en estampida con sus hombres por las calles, haciendo gran estruendo y disparando sus arcabuces. Una vez que se apoderaron de la población se dedicaron "a quemar y robar y fecho esto se fueron a la isla de Curazao".<sup>96</sup> En efecto, luego de saquear y dejar en ruinas humeantes el puerto de Borburata, el corsario hizo aguada en la isla de Curazao durante algunos días dedicándose a cazar ovejas y trabar alianza con los indios de la localidad, quienes le proporcionaron pilotos y arqueros para vengarse de los maltratos de los españoles. Guiado por los nativos, el francés zarpó rumbo al puerto de **CORO** en la Tierra Firme donde gobernaba Don Pedro Ponce de León. El día de "Nuestra Señora" siendo el mes de septiembre, desembarcó en una ensenada cercana y marchó durante la noche, cayendo sobre la villa a la madrugada sin ser sentido. Algunos vecinos lograron escapar a las carreras con

sus mujeres e hijos, pero la mayoría fueron apresados. Según el testimonio del capitán Martín de Arteaga, la confusión de los habitantes fue absoluta casi apocalíptica al verse rodeados de piratas. En la desesperación “*salieron huyendo los vecinos, cada uno por donde pudo, sin poder aguardar padres a hijos, ni maridos a mujeres*”. Pero los que no pudieron huir fueron tomados presos para pedir rescate por ellos. El gobernador Ponce de León y el Obispo Agreda estuvieron a un pelo de ser capturados pero lograron fugarse a caballo mientras los piratas corrían tras de ellos disparándoles de balazos. Valier encerró a toda la gente en la catedral, amenazando con matar primero a los niños y luego a los adultos si no le pagaban un cuantioso rescate. Mientras aguardaba, sus hombres se entretuvieron dando tormento a los cautivos y ultrajando mujeres “*cometiendo los dichos luteranos, como herejes, muchos feos casos*”. Finalmente concertó un rescate de dos mil trescientos pesos (\$2,300) que le fue pagado prontamente, cantidad que sumó a los nueve mil pesos del botín (\$9,000). Sin más por qué esperar, el francés abandonó Coro dejándolo tan regado de heridos que según un testigo presencial todo el pueblo estaba “*hecho un hospital*”.<sup>97</sup> El corsario emprendió el regreso a Francia, donde repartió el botín

Señala Charlevoix que un caballero y noble francés de origen gascón, de nombre **DOMINIQUE DE GOURGES**, quien tenía una capacidad descomunal de proferir insultos y blasfemias, se preparaba para vengar la afrenta que los protestantes franceses habían sufrido a manos de los españoles en la Florida. Había nacido católico pero se había convertido al protestantismo en 1562 al comenzar las Guerras de Religión. Desde entonces había peleado como corsario en el Mediterráneo, pero había caído preso de los turcos en 1565. Sin embargo, al año siguiente 1566 obtuvo su libertad cuando la galera en la que remaba como esclavo fue capturada por los *Caballeros de Malta*. Volvió a Francia ese año, donde se encolerizó por la masacre de la Bahía de Matanzas de la Florida. Preparó una expedición de represalia, para lo cual vendió parte de sus propiedades, compró dos naos y un patache, y reclutó doscientos treinta hombres. Como la reina madre Catalina de Médicis era aliada de los hispanos, resultaba casi imposible conseguir patentes de corso contra los españoles. Para superar esta dificultad, De Gourges simuló que iba al África por esclavos y zarpó de Bordeaux el 2 de agosto de 1567, amparado por una comisión que le autorizaba a capturar negros en la Guinea y llevarlos al nuevo asentamiento francés de la Guyana para venderlos como esclavos, pero nada decía de atacar a los españoles.<sup>98</sup>

En cumplimiento de su patente esclavista, primero pasó al África por la carga humana pero se encontró con que los negros de la localidad habían recibido el apoyo de los portugueses quienes querían monopolizar el tráfico de negros de la Guinea. De modo que cuando los franceses bajaron a tierra y se internaron en la maleza rumbo a una villa nativa, cayeron en una emboscada y fueron obligados a emprender la retirada y darse a la mar. Sin ganas de perder más tiempo cazando esclavos, De Gourges cruzó el Atlántico y llegó a la **Isla Dominica** en las islas Canibales

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

(Pequeñas Antillas). De allí pasó sin detenerse por Puerto Rico, Hispaniola y Cuba, donde reveló a sus hombres su verdadero designio que había mantenido en secreto, y que era arrasarlo a la guarnición española de Fort Caroline ahora llamada **San Mateo** en la Florida; describiéndoles al detalle las crueldades que Meléndez había cometido contra los franceses e inventando otro tanto, excitándolos a tomar venganza. Tras una votación en la que obtuvo un apoyo unánime navegó rumbo a la **Florida**, desembarcando a quince leguas al norte del Río Mayo. Trabó alianza con los indios, que para entonces ya estaban hartos de los hispanos, prometiéndoles lavar con sangre las afrentas sufridas a manos de los españoles. El jefe indio y varios cientos de guerreros guiaron a De Gorges y sus hombres hasta dar con una serie de fuertecillos que los hispanos habían construido. Los indios tomaron la iniciativa, lanzándose al ataque contra el primer fuerte español en el Río Mayo, cuyos setenta soldados se dieron a la fuga. De Gorges entró sin resistencia al lugar y lo dejó destruido. Luego dio alcance a los hispanos que huían por la selva, y con ayuda de los nativos los emboscó matando a todos excepto a quince que tomó presos.

Acto seguido marchó contra un segundo fuertecillo pero lo halló abandonado. De allí marchó contra el la villa de **SAN MATEO**, donde habían doscientos soldados acantonados en un fuerte de madera, quienes en vez de correr se aprestaron para la defensa. Ochenta arcabuceros hispanos salieron a perseguir a los indios que De Gorges usó como carnada y una vez que se internaron en la maleza los incautos soldados españoles cayeron en una emboscada, muriendo todos tras un duro combate. Al oír el estruendo de la escaramuza, los ciento veinte soldados que quedaban en el fuerte huyeron al monte pero De Gorges los alcanzó, tomándolos presos. Con gran saña el francés entregó la mayor parte de los prisioneros a la indiada. Los indios cometieron contra ellos las crueldades que acostumbraban, matando a los pobres españoles con horribles tormentos. Entonces el francés dio inicio al saco y quema de la villa de San Mateo, que había florecido al lado del fuerte. En la Plaza ahorcó a los diez prisioneros que le quedaban, luego de lo cual les colgó un letrero alusivo a la masacre perpetrada por Meléndez quien había dicho a los franceses antes de darles muerte: *"No os hago esto como a Franceses sino como a Luteranos"*. Para vengarse bajo los mismos términos, De Gorges les colgó un rótulo que decía: *"No os hago esto como a Españoles ni como a Marranos, sino como a traidores y asesinos"*.<sup>99</sup> Cumplida la sangrienta venganza, se hizo a la vela el 3 de mayo y llegó a la Rochelle el 6 de junio de 1568. Todos sus hombres regresaron con vida, excepto cinco. De inmediato acudió a la Corte en busca de apoyo para refundar una colonia protestante en la Florida, pero la noticia enfureció a Catalina de Médicis. Días después sus amigos le advirtieron que el Rey de España había puesto precio a su cabeza y que la reina Catalina de Médicis había dictado orden de arresto en su contra. De Gorges tuvo que esconderse en espera de mejores tiempos, pero su hazaña fue celebrada por los protestantes de toda Europa. Incluso la reina Elizabeth le envió un emisario ofreciéndole refugio en Inglaterra y una comisión para servir como corsario bajo su bandera, pero el francés

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

humildemente declinó la oferta y en su escondite se dedicó a escribir un libro intitulado *"Historia de la reconquista de la Florida"*. Sin embargo, De Gourges fue descubierto por los agentes del Embajador Español y huyó a la ciudad de Rouen donde viviría hasta 1583, cuando los independentistas portugueses le ofrecerían el mando de una escuadra para hacer la guerra a España. Gustoso aceptaría la oferta pero moriría de enfermedad durante el viaje a Lisboa, en la ciudad de Tours. Su memoria sería celebrada por los protestantes de toda Europa y por casi todos los franceses como un héroe nacional, y con los años sería confirmado como orgullo de Francia.

## 2. PERROS DEL MAR y lobatos galos (1568-1585).

**N**ulli melius Piraticam exercent quam Angli.  
(Nadie mejor ejerce la Piratería como Anglos)  
- Saligero, siglo XVI

**P**ara la segunda mitad de la década de 1560, los ingleses comenzaron a desplazar a los corsarios franceses como los principales invasores del Nuevo Mundo, primero como contrabandistas y luego como corsarios y piratas. La razón del repliegue francés se debía en gran medida a que desde 1562 Francia se había sumido en una guerra civil de carácter religioso entre católicos y protestantes que duraría hasta 1589, razón por la cual su presencia en el exterior se vería disminuida por no decir neutralizada quedando el país volcado a las luchas intestinas, a la muerte y a la devastación. La católica Catalina de Médicis, reina regente de Francia había trabado una alianza con Felipe II para que la ayudase a conservar el poder para ella y para sus hijos quienes también serían reyes, luchando contra los hugonotes que anhelaban el trono. Manos libres, los ingleses comenzaron a arribar al Nuevo Mundo.

El 2 de octubre de 1567, Sir **JOHN HAWKINS** zarpó de Plymouth en una expedición traficante de grandes dimensiones rumbo al Nuevo Mundo. Según el relato del marinero William Calens, la meta del almirante era “rescatar negros” en la Guinea “y venderlos en la Nueva España”. Hawkins había prometido a la Reina no atacar a los españoles si no lo atacaban ellos a él y si no se negaban a comprarle los esclavos, dando a entender que si los españoles se negaban a traficar los obligaría por la fuerza. Llevaba consigo al galeón “Jesus of Lubeck” (San Juan Bautista) de setecientas toneladas y a la nao “Minion” (Miñona) de trescientas toneladas, ambas embarcaciones reales. Además le acompañaban cuatro veleros privados: la “Angel” de cuarenta toneladas, la “Swallow” de cien toneladas, la “William & John” de ciento cincuenta toneladas y la “Judith” de cincuenta toneladas del joven Francis Drake, con un total de mil hombres. Cuenta el marinero David Alexandre, que primero fueron al puerto de **Vigo** en España, donde vendieron paños y consiguieron una licencia para cargar vinos en Gibraltar. Así lo hicieron y regresaron a Inglaterra a revender la carga. Con las ganancias, Hawkins compró más vituallas, pólvora y municiones, y zarpó de su país por segunda ocasión el 4 de noviembre. Navegó al África y en Cabo Verde capturó un escuadrón de siete pataches de corsarios franceses. Dejó ir a cinco porque le mostraron sus patentes de corso, pero a los otros dos los saqueó porque andaban robando sin licencia como piratas. A uno de los capitanes le dio tormento por dedicarse a la piratería y luego lo dejó ir en un bote de remos y vela improvisada pero se quedó con su embarcación. Al otro, de nombre **Capitán Bland** lo dispensó del castigo a cambio de reclutarlo como auxiliar forzado, argumentando que dado que había robado veleros portugueses sin tener patente de corso era un

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

pirata, y que sólo si se sumaba a la expedición recobraría su libertad. Al poco tiempo, Hawkins desembarcó en Cabo Verde para capturar esclavos pero fue emboscado por los nativos quienes tenían la ayuda de los portugueses, resultando herido de flecha junto con algunos de sus hombres, como escribió en su memoria del viaje: *"Yo mismo tuve una de las heridas más grandes, pero gracias a Dios, escapé."*<sup>100</sup>

De allí navegó rumbo a la Guinea africana, en cuyas costas capturó una barca portuguesa de nombre "Espíritu Santo", llevándosela como consorte por ser buena velera. También apresó una carabela portuguesa con una carga de cincuenta negros. Al poco tiempo desembarcó y se internó en la selva en busca de esclavos, apresando hasta cien de ellos en una aldea. Mientras estaba en esas cacerías, un poderoso príncipe negro de la región le ofreció cuantos esclavos necesitase si le ayudaba a ganar la guerra en que estaba enfrascado contra otro reyezuelo que era aliado de los portugueses. El almirante aceptó la oferta y envió una tropa de ciento veinte ingleses a que apoyaran a sus guerreros en el ataque contra la capital enemiga, que era defendida por ocho mil hombres pero el asalto fue rechazado ferozmente. Al enterarse del fracaso, Hawkins acudió personalmente río arriba a bordo de barcas artilladas, llevando consigo numerosos refuerzos entre arcabuceros y piqueros. Fondeó cerca de la villa asediada y la cañoneó dejando quemadas muchas chozas. El incendio subsecuente provocó una estampida de los habitantes que salieron de su pueblo para salvarse del fuego. En el alboroto, los ingleses apresaron doscientos cincuenta negros de ambos sexos y de todas las edades, mientras que el rey aliado capturó seiscientos. Una vez vencido el enemigo, Hawkins exigió al príncipe aliado cumpliera su parte del trato y le entregara todos los esclavos como había prometido, pero éste se rehusó viendo que ya había ganado la guerra. El inglés tuvo que resignarse y regresó a sus naves, en cuyas sentinas acomodó a las quinientas piezas (esclavos) que había reunido desde su llegada al África. Días después avistó a siete carabelas portuguesas, les dio alcance y trabó un combate con ellas haciéndolas encallar, pero los portugueses tuvieron tiempo de huir a tierra con todo lo de valor. Luego de saquearlas zarpó de la Guinea el 3 de febrero de 1568 rumbo al Nuevo Mundo, pero apenas se había alejado de la costa lo sorprendió una tormenta en la que perdió a la "William & John", de la cual no se volvió a saber nada porque probablemente naufragó. Pasado el temporal cruzó el Océano y arribó al Caribe, fondeando en la isla de la **Dominica** en las islas Canibales el 27 de marzo de ese año. Luego de hacer aguada navegó a la isla **Margarita** frente a la Tierra Firme, donde el Gobernador se negó a traficar con los ingleses porque así lo había mandado el rey de España. Hawkins señala en sus memorias que *"el rey había comandado estrictamente a todos sus (gobernadores de esas partes, por ningún medio sufrir ningún tráfico con nosotros)".*<sup>101</sup>

Aunque no pudo merca, cuando menos se dio tiempo para hacer aguada y cazar animales, tras lo cual se dio a la vela. De allí fue a la villa de la **BORBURATA** en la Tierra Firme,

irrumpió en la ensenada y desembarcó con ciento cincuenta hombres, pero la encontró desierta y sin nada que robar excepto unas cuantas gallinas. Los españoles habían recibido aviso oportuno desde la Marganta, y habían abandonado el lugar antes de que llegasen los ingleses. Hawkins permaneció allí durante dos largos meses mientras carenaba sus naos, tiempo que aprovechó para traficar con los españoles que andaban escondidos en los montes. Al ver que las ventas aumentaban se le ocurrió marchar tierra adentro rumbo al pueblo de **PLACENCIA** con intención de celebrar una feria de negros, donde se habían refugiado la mayor parte de los vecinos de la Borburata. Pero al ver venir a los ingleses, éstos evacuaron la villa. De modo que Hawkins encontró el pueblo sin un alma y vacío. Como no le quedaba nada que hacer lo saqueó de lo poco que halló de valor, tras lo cual regresó a la Borburata. Sin causar más estropicios se dio a la vela rumbo a la isla de **Curazao**, donde cazó ovejas de las fincas españolas y traficó con los indios. Mientras el grueso de su escuadra hacía aguada, Hawkins se adelantó con dos veleros rumbo a **RIÓ HACHA** explicando a sus hombres que cuando estaba en Inglaterra el gobernador de la localidad le había mandado cartas pidiéndole que en su próximo viaje al Nuevo Mundo le trajera esclavos baratos del África. Señala el mariner Calens, que el almirante envió un mensajero a dar la noticia de que traía consigo "*muchos negros y mercaderías para venderlos*" como le había sido solicitado. Pero el Gobernador "*le respondió que no le compraría cosa ninguna porque tenía orden de lo contrario del Rey Don Felipe*" Hawkins le replicó encolerizado que dos veces había recibido cartas suyas que había enviado a Inglaterra pidiéndole trajera negros y ahora no los quería, "*diciendo que le había hecho burla*"<sup>102</sup>

Creyendo que la escuadra inglesa se componía únicamente de los dos veleros que estaban en la rada, el gobernador decidió oponer resistencia a las exigencias del inglés y desquitarse de ese modo del desembarco realizado por Hawkins años atrás. Armado de valor el español le disparó tres cañonazos, que el inglés respondió con el mismo número, dos de los cuales atravesaron la casa del Gobernador y mataron a un criado. Decidido a imponer su voluntad, Hawkins se retiró rumbo a Curazao en busca de refuerzos. En el trayecto saqueó una carabela española procedente de Santo Domingo, luego de lo cual convocó al resto de su escuadra. Regresó a **Río Hacha** con su fuerza completa, creando gran temor entre la población. Luego "*saltó en tierra con soldados y fué al dicho pueblo que dizque era muy fuerte*" pero halló las calles vacías porque el Gobernador había huido al monte con las mujeres y los niños<sup>103</sup>. El inglés ignoraba que los defensores se habían parapetado en dos puntos de la ciudad: el primer grupo estaba comandado por el Tesorero al mando de cien arcabuceros en el castillo en la periferia de la localidad, mientras que en la plaza de la villa un nutrido contingente de milicianos (todos ellos mal armados) aguardaba tras barricadas la llegada del invasor. Cien ingleses marcharon confiadamente rumbo a la plaza pero apenas comenzaron a entrar en ella recibieron una rociada de arcabuzazos que mató a dos ingleses e hirió a media docena. En vez de darse a la fuga, los anglos contraatacaron de inmediato

lanzándose sobre los hispanos antes de que recargaran las armas, obligándolos a huir a las carreras. Tomada la plaza, Hawkins se apoderó de todo el pueblo sin mayor resistencia y dio inicio al saqueo sin preocuparse por capturar primero el castillo. Para su infortunio no halló nada de valor dado que las riquezas habían sido evacuadas al monte, de modo que para vengarse robó desde cacerolas de cocina hasta los órganos de la iglesia

Curiosamente, Hawkins no tenía en mente exigir rescate por la villa sino que solamente deseaba vender los negros que había traído desde el África, para lo cual envió a un emisario al monte en busca del Gobernador para solicitarle licencia para traficar, amenazando con quemar todo el pueblo si no se los compraban. Los marineros Morgan y Calens atestiguaron que el almirante mandó quemar una vieja casa para hacer creíble su advertencia, pero el fuego se propagó de casa en casa hasta que todo el pueblo se quemó en un gran incendio: *"queriendo quemar una sola casa, se quemó todo el pueblo, excepto la iglesia y otras casas cerca de ella"*. A pesar del lamentable suceso, el Tesorero que era un hombre avaricioso, entró en tratos secretos con Hawkins y durante la noche le compró doscientos esclavos a precio de oferta. El inglés permaneció fondeado durante cinco días, tiempo que le llevó vender la carga al español. Al concluir el negocio se hizo a la vela rumbo a SANTA MARTA, donde el Gobernador respondió con palabras dulces a su petición de licencia para mercar, explicándole que él sí quería comprar los negros, pero que el Rey había prohibido entrar en tratos con los ingleses. Hawkins le ofreció la alternativa de simular un desembarco para "obligarlo" a comprar los esclavos, a fin de que pudiese guardar las apariencias y preservar su honor de la ira del rey de España: *"y al fin el dicho gobernador se concertó con el dicho Juan Haquines, que saltase en tierra y le quemase una casa como que quería quemarles el pueblo, y porque no les hiciese daño se los comprarían; y así saltó en tierra con doscientos hombres y puso en ejecución el dicho concierto"*. Con tal artimaña Hawkins vendió sesenta esclavos, luego de lo cual zarpó rumbo a Cartagena de Indias, a donde llegó en el mes de julio. Sabidos los cartagineses que *"un famoso pirata y luterano conocido venía harriendo como venenosa pestilencia toda la costa, robando y abrasando cuanto encontraba delante"*, se habían aprestado para la defensa. En los días previos, el gobernador Don Martín Alas había reunido cincuenta soldados arcabuceros, doscientos milicianos piqueros, cuatrocientos indios flecheros y varias docenas de negros macheteros. También había sembrado púas envenenadas en las playas sujetas de desembarco, cavado trincheras y erigido barricadas en las calles de la villa. De modo que cuando los veleros ingleses entraron a la bahía, se percataron de que habían cientos de defensores dispuestos a rechazar el desembarco. Hawkins prefirió enviar un recado *"diciendo que era mensajero de paz, que traía en sus naves mucha y muy buena mercancía con que podrían celebrar ferias a precios muy moderados."* Pero Don Martín le contestó bravamente *"que se largara al mar y se volviera si no quería perder la vida"*.<sup>104</sup> Frustrado por la respuesta recibida y entendiendo que los españoles nada querían de tratos,

Hawkins disparó con sus cañones contra la villa pero como la mar estaba picada la mayor parte de las balas pasaron volando por encima de las casas y fueron a caer en un pantano. Los españoles respondieron disparando con los únicos dos cañones que tenían, pero sin causar daños visibles en las naos inglesas.

Tras el breve intercambio de artillería, el inglés se apartó de la villa y fondeó a unas leguas al bariovento. Allí aguardó durante ocho días, con la esperanza de que llegaran vecinos poco escrupulosos a traficar. Una vez que entendió que nadie acudiría se hizo a la vela, siendo el 24 de julio. Solamente se detuvo en una finca costera a unas leguas de la ciudad, para saquearla y dejarla bien quemada. Entonces salió a la alta mar rumbo a Cuba, pero el 12 de agosto una tormenta lo azotó durante cuatro días en el Estrecho de Yucatán. Todos sus veleros sufrieron daños, en especial el galeón "Jesus of Lubeck" que amenazaba con hundirse y sólo podían mantenerlo a flote con el uso constante de las bombas para desalojar el agua. Hawkins decidió proseguir sin detenerse hasta la Florida donde pensaba reparar las naos, pero una segunda tormenta lo golpeó durante tres días. Según Calens, el Almirante intentó hallar el puerto de La Habana en busca de refugio seguro pero se perdió en el Estrecho de la Florida. En cambio, dio con unos bajos a mitad de la mar donde la escuadra se extravió durante treinta días. Desesperado por el mal tiempo y los vientos contrarios, Hawkins enfiló rumbo al Oeste hacia el puerto de la Veracruz en la Nueva España (México), supuestamente en busca de refugio para reparar sus naos porque le quedaba a una latitud muy ventajosa y el viento le era favorable para llegar a tal destino. Sin embargo, existe la sospecha de que la intención original de Hawkins haya sido desde un principio traficar en aquel puerto novohispano.

A la altura de Campeche el inglés apresó tres pataches españoles, en los que hizo un total de cien prisioneros que reservó para negociar su entrada al puerto veracruzano. Días después arribó frente a la Veracruz y fondeó en la isla de San Juan de Ulúa, izando banderas españolas para no levantar sospechas de su verdadera identidad. Valiéndose de tal ardid los vecinos lo confundieron con la Flota del Tesoro, cuya llegada esperaban en aquellos días. Los oficiales portuarios subieron a bordo de la "Jesus of Lubeck" que parecía ser el galeón almirante con ánimos de dar la bienvenida al almirante español, sin percatarse de que se trataba de naos corsarias inglesas. De inmediato fueron tomados presos e interrogados, de cuyo interrogatorio Hawkins se enteró que los doce veleros que estaban fondeados en el puerto habían sido cargados con plata por valor de siete millones doscientos mil pesos reales (\$ 7,200,000) y que aguardaban la llegada de la Flota para regresar a España. Hawkins envió un mensajero a la ciudad, diciendo que no tenía intención de robar ni de causar daños, que sólo anhelaba reparar sus naos y aprovisionarse para marcharse tan pronto le fuera posible, que pagaría todo con dinero y que se apresuraría a zarpar antes de que llegase la Flota para evitar una lucha entre ambas si en los días venideros coincidían

en la rada. Para lograr tal propósito argumentó que era menester le otorgasen licencia para vender los negros que le quedaban, alegando que no cargaba dinero sonante consigo y que necesitaba vender los esclavos para pagar por las reparaciones y las provisiones que necesitaba. Estaba en tales negociaciones, cuando a la mañana siguiente la Flota de España se apareció en el horizonte, siendo el viernes 17 de septiembre de 1568, compuesta de trece veleros grandes comandados por el Capitán General **Don Francisco Luzon** o **Lujan**, que transportaba al nuevo Virrey de la Nueva España **Don Martín Henríquez**, el cual venía como remplazo del virrey Don Gastón de Peñalta.

Sorprendido por la súbita llegada de la flota hispana, Hawkins decidió bloquear la entrada al puerto, diciendo a Don Francisco de Lujan que no le permitiría fondear en la rada ni refugiarse de la tormenta que se avecindaba, a menos que una tregua fuese pactada y jurada entre ambos bandos en la que prometiesen solemnemente no atacarse mutuamente ni cometerse ninguna traición. Luego de arduas negociaciones, Hawkins aceptó la entrada al puerto de las naves españolas bajo la condición de que ambas escuadras fondearan en lados opuestos de la rada: los ingleses conservarían el islote de San Juan de Ulúa (donde todavía no había fuerte alguno), mientras que los hispanos anclarían frente a la villa de la Veracruz. Españoles e ingleses hicieron solemne promesa de no atacarse, e intercambiaron diez rehenes por cada bando para garantizar su palabra. Al cabo de tres días de formalidades, la **Flota de España** fondeó frente a la Veracruz el lunes 20 de septiembre. Hawkins recibió licencia de parte del nuevo Virrey para vender los esclavos con los cuales pagar por las reparaciones, pero mientras los *anglos* remataban los negros y se abastecían de vituallas, los españoles se organizaban en secreto para romper la tregua y sorprender a los ingleses antes de que se dieran a la vela. Hawkins comenzó a sospechar de movimientos de tropas españolas, pero el Virrey le aseguró que nada extraño sucedía, que se fiara de su palabra, que él miraría que nadie les hiciese ningún mal.

Sin embargo el jueves 22 de septiembre, uno de los rehenes que cenaba en la mesa de Hawkins pero que en realidad era un espía, puso veneno en el plato del Almirante pero fue sorprendido y encerrado en la sentina. Hawkins no dio la importancia debida al incidente y se fue a dormir sin mayores reparos. A las nueve de la mañana del día siguiente, 23 de septiembre, hora en que el Almirante debía haber muerto de haber sido envenenado, sonó una trompeta en tierra y de improviso el silencio fue rasgado por el grito de guerra de mil hombres que se lanzaron como avalancha desde distintos puntos contra los ingleses abriendo fuego con sus cañones y arcabuces, dando inicio a la **BATALLA DE SAN JUAN DE ULUA**. Hawkins saltó sobresaltado de la mesa donde desayunaba y ágil como una gacela instó a sus hombres a tomar las armas para la defensa. Docenas de pequeños botes repletos de soldados españoles desembarcaron en el islote de San Juan de Ulúa y se lanzaron contra la guarnición inglesa que allí había sido dispuesta. Los ingleses que allí estaban se atemorizaron de repente y abandonaron sus puestos, siendo

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

masacrados mientras huían. Sólo tres lograron escapar a nado a la “Jesus of Lubeck”. Al mismo tiempo, de un galeón castellano de seiscientas toneladas que estaba fondeado junto a la “Minion” se lanzaron al abordaje trescientos españoles contra esa nave. Los de la “Minion” estaban a punto de sucumbir, pero Hawkins logró conducir a la “Jesus” en auxilio de sus camaradas al grito de “¡Dios y San Jorge, sobre estos traidores villanos, y rescatar a la Minion, yo confío en Dios que el día será nuestro!”.<sup>105</sup>

Con la ayuda prestada la “Minion” desalojó a los españoles de su cubierta, logró zafarse los garfios y se replegó al medio de la rada. Entonces los trescientos españoles del galeón castellano se lanzaron al abordaje contra la “Jesus”, que se preparaba para salir a la mar abierta. Otras dos naos hispanas la embistieron por ambos costados, impidiéndole la huida. Hawkins libró una lucha desesperada por salvar su nao de la captura, repeliendo en varias ocasiones los abordajes pero a costa de muchos muertos y heridos. Al fin logró zafarse y se reunió al centro de la rada con la “Minion”. Pronto ambas fueron atacadas por tres galeones de guerra de seiscientas a novecientas toneladas y por una docena de naos artilladas repletas de combatientes. Comenzó una lucha muy brava y caliente en la que se derramó abundante sangre entre ambos bandos, durando la refriega de las diez de la mañana hasta el anochecer. A esa hora la “Minion” acertó varios cañonazos que abrieron sendos boquetes en el casco de la Vicealmiranta española, que al cabo de una hora se hundió. Entonces la “Minion” arremetió contra una nao artillada consorte y la echó a pique rápidamente con nutridos cañonazos. Mientras tanto, la “Jesus of Lubeck” de Hawkins arremetió al mismo tiempo contra los galeones Almirante y Contralmirante españoles. En breve acertó un cañonazo contra el depósito de pólvora de la Almiranta, provocándole un gran incendio del cual tuvo que abandonar la batalla seriamente dañada, llevando a cuestras trescientos agujeros chicos y grandes de balas de cañones de todos los calibres y sendas quemazones. Entonces la “Jesus” dedicó toda su atención a la Contralmiranta, cruzándola de balas de lado a lado y mandándola al fondo marino con gran derramamiento de sangre. Al ver que los tres galeones de guerra habían sido hundidos o puestos fuera de combate, el resto de los veleros hispanos abandonaron la lucha conformándose con cañonear a los ingleses desde lo lejos.

El saldo para el bando inglés hasta ese momento había sido el hundimiento de la nao “Angel” y el apresamiento de la “Swallow”. Los veleros remanentes, todos ellos dañados, se replegaron frente al islote de San Juan de Ulúa para tomar un descanso y reponer sus fuerzas antes de forzar la salida a la mar abierta. Señala el artillero Hortop, que Hawkins aprovechó la pausa para animar a sus hombres y brindar por la victoria en una taza de plata llena de cerveza, pero apenas la hubo terminado y colocado sobre una mesa, un cañonazo la destruyó. La fortuna salvó una vez más la vida del Almirante, quien de inmediato ordenó a sus hombres empuñar las armas y acudir a sus puestos de combate. Se reanudó la batalla con un mortífero cañoneo desde la batería

de San Juan de Ulúa que habían reconquistado los españoles, contra las naos inglesas que permanecían fondeadas en la cercanía. Sus disparos fueron tan acertados y tan a quemarropa, que de inmediato las pinazas inglesas fueron hundidas, junto con la carabela portuguesa consorte y uno de los pataches franceses. Al ver que su velero era rociado de plomo, el **Capitán Bland** procuró darse a la fuga pero las balas de cañón le quebraron el único mástil que quedaba en pie. Al quedar a la deriva dio orden de abandonar el velero. Los sobrevivientes se apiñaron en el bote de salvamento, pero todos resultaron muertos de un cañonazo. Al mismo tiempo las balas de cañón rompieron en pedazos todos los mástiles de la “Jesus of Lubeck”, quedando a la deriva sin esperanza de ser rescatada. Sólo la “Minion” y la barca “Judih” de Drake lograron protegerse de las balas, cubriéndose detrás de la maitrecha “Jesus”. Obligado a arriesgar el todo por el todo, Hawkins mandó anclar su nave almiranta para usarla como plataforma fija de artillería contra la batería española de la isla de San Juan de Ulúa. A bordo dejó sólo a los hombres necesarios para maniobrar los cañones, mientras que el resto se pasaron a la “Minion”. Hecho esto se desató un duelo artillero contra la batería del islote, que se prolongó durante varias horas. Entrada la noche, los hispanos del puerto enviaron dos naos incendiarias contra los veleros ingleses. Al ver venir las naos de fuego, los marineros de la “Minion” se atemorizaron tanto que en desafío a las ordenes de su almirante quien desde la “Jesus” les ordenaba mantenerse firmes, cortaron el cable del ancla y comenzaron a darse a la fuga con tal precipitación, que Hawkins y algunos de sus hombres apenas tuvieron tiempo de saltar a bordo de la “Minion” y salvar sus vidas. Otros pocos se apiñaron en el bote de la “Jesus” y a fuerza de remos alcanzaron a la “Minion”, pero la mayoría de los que quedaron a bordo de la almiranta tuvieron que rendirse. Luego que los españoles se apoderaron de la “Jesus” sucedió una pausa en los combates, que Hawkins aprovechó para escapar de la rada en la “Minion” seguido de la pinaza de Drake dando fin a la batalla. Según Hortop, de mil quinientos españoles que tomaron parte en los combates, fueron muertos quinientos cuarenta. Una victoria pírrica sin lugar a dudas en la que muchos ingleses perecieron también. Los que lograron escapar con vida, perdieron sin embargo casi todo el dinero y el botín que habían reunido a lo largo del viaje. Una vez afuera de la rada, Drake se hizo a la vela rumbo a Inglaterra en su pinaza, dejando atrás a Hawkins en la “Minion” la cual venía sumida en su propia miseria, atestada de gente y escasa de comida.

Desesperado por sanar a los heridos y conseguir agua fresca y alimentos, Hawkins costeó rumbo Tampico en busca de un lugar para reparar su nao y aprovisionarse, pero no dio con ningún puerto y al cabo de unos días se le agotaron las provisiones que le quedaban. De modo que el 8 de septiembre, se vio forzado a abandonar sobre la costa a la mitad de sus hombres “*para que todos no muriesen de hambre*”. Según Calens, el almirante los convocó al pie del mástil y les explicó que si todos emprendían el viaje de regreso a Inglaterra lo más seguro es que perecerían de hambre durante la travesía; que era menester que la mitad de la gente desembarcase en tierra para

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

que la mitad restante tuviese mejor oportunidad de regresar vivos a Inglaterra, y que aunque los que quedasen en la Nueva España fuesen capturados por los españoles lo más seguro es que sus vidas serían respetadas. Así fue "llamándolos por lista, y unos decían que querían morir en la nao y otros en la tierra". Noventa y seis voluntarios fueron desembarcados, aquellos que optaron por jugarse la vida contra los indios bravos y los españoles, mientras que el resto se arriesgaron a fallecer de sed y hambre en la mar. Entre los que se quedaron en tierra estaban el artillero Hortop, y los marineros David Alexandre, Miles Phillips y William Calens. El Almirante los dejó a propósito sin armas, salvo dos arcabuces, tres espadas oxidadas y una bandera blanca, para que los españoles viesen que venían en son de paz y no de guerra. Hawkins se hizo a la vela, rindiendo honores a los que se quedaban en tierra, "despidiéndose de ellos con lágrimas y prometiéndoles que si él vivía, volvería por ellos" (pero jamás regresaría a recogerlos)<sup>106</sup> Unos serían muertos por los indios chichimecas mientras caminaban por la selva hacia la Veracruz, quienes curiosamente atacaban a los que andaban vestidos de colores pero respetaban a los que andaban de negro. El resto serían tomados presos por los españoles y juzgados por el Tribunal de la Santa Inquisición. Un puñado serían quemados por luteranos en los años siguientes, mientras que el resto sería condenado a servir al remo en las galeras del rey y liberados años después. En cuanto a la suerte de Hawkins, gran parte de su tripulación murió de sed y epidemia durante el tornaviaje. De noventa y cinco que zarparon de las costas de la Nueva España, ochenta perecieron a causa del escorbuto, de las heridas infectadas recibidas durante la batalla, de sed y de hambre. Con los quince sobrevivientes cruzó con enormes dificultades el Océano Atlántico y arribó al puerto de Ponte Vedra en España a fines de 1568, que es el que le quedaba más cerca. Como los españoles no tenían noticias de sus insultos contra el Nuevo Mundo, no sospecharon nada y le vendieron agua fresca y alimentos. De allí zarpó para el puerto de Vigo, donde recibió ayuda de los barcos mercantes ingleses anclados en aquél lugar, quienes le obsequiaron medicinas y alimentos para su debilitada tripulación. Además los mercaderes ingleses dotaron a la "Minion" con una tripulación fresca para conducirla de regreso a Inglaterra, arribando al puerto de Cornewall el 25 de enero de 1569.

El balance financiero de la expedición fue un rotundo fracaso debido a que casi todas las naos y la carga se perdieron en la batalla de San Juan de Ulúa. Entre el dinero, mercancías, esclavos y barcos que fueron capturados o destruidos, se perdieron hasta cien mil Libras o tres millones seiscientos mil pesos reales en valor (\$3,600,000). Para reponerse de la pérdida, Hawkins ideó una treta: se ofreció a los españoles como desertor, prometiendo pelear a su lado a cambio de un millón quinientos mil pesos (\$1,500,000). Una vez que le fue pagado el soborno, traicionó a sus benefactores y compartió el dinero con la Reina. La Batalla de San Juan de Ulúa de 1568 marcó el comienzo de las hostilidades abiertas de los corsarios ingleses contra los españoles en los mares de Europa y en el Nuevo Mundo, y la transición del predominio corsario francés al inglés. A

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

partir de entonces, Inglaterra asumió la doctrina de *No Habrá Paz Pasando la Línea*, llevando la destrucción y el pillaje a las aguas americanas.

Aunque Francia se retraba gradualmente de los ataques corsarios contra España debido a la amistad de la católica reina Catalina de Médicis con el monarca español, algunos corsarios hugonotes se aparecían ocasionalmente en el Caribe. Uno de ellos fue el corsario protestante **JEAN de CAPDEVILLE**, un hugonote francés que desde 1562 había peleado en las Guerras de Religión al lado del almirante Desores en las costas de Normandía. El año de 1569 zarpó al Caribe con dos veleros y cien hombres, cruzó el Océano y en la **Tierra Firme** apresó media docena de velerillos españoles. Luego desembarcó sin ser sentido, marchó contra la pequeña villa de **TOLU** al sur de Cartagena y la saqueó completamente pero no la quemó. Cargó sus embarcaciones de botín y de allí navegó rumbo al Darién, presentándose frente al puerto de **Nombre de Dios** con intención de saquearlo, pero una tormenta lo obligó a abandonar sus planes y buscar refugio en la alta mar. El temporal dispersó a sus veleros y probablemente hizo naufragar a algunos de ellos. Al terminar el mal tiempo, Capdeville se vio sólo con una nao habiendo perdido el rastro a las demás. Entonces se dedicó a merodear en la desembocadura del **Río Chagres** donde hizo algunas presas. Luego regresó a **TOLU**, entró en ella por segunda ocasión y la ahora sí dejó arrasada. Una vez que desfogó su enojo se dio a la vela en busca de presas costeras. Cerca de Cartagena apresó un **galeón mercante** luego de breve combate. Lanzó a la mar a todos los españoles que habían quedado heridos junto con cincuenta monjas y dos niños. Entonces torturó a los doscientos cincuenta pasajeros y tripulantes por que eran católicos y por haber opuesto resistencia. El botín fue de cien mil pesos en plata (\$100,000), que compartió con sus hombres a su regreso a Francia. Tiempo después en 1571 trabaría dura batalla con una nao portuguesa en las Islas Canarias donde viajaba el nuevo Virrey del Brasil, el cual moriría en la lucha; el francés lanzaría por la borda a los heridos por ser católicos y a quince misioneros jesuitas.<sup>107</sup>

En 1570, el famoso corsario francés tornado esclavista **JEAN de BONTEMPS** zarpó de Francia con una nao y cincuenta marineros rumbo a la africana por negros y marfil. Una vez que se apoderó de la carga humana que necesitaba cruzó el Atlántico, arribó a las Antillas y fondeó en la isla de la Hispaniola. Pretendió traficar los esclavos en la ciudad capital **Santo Domingo**, pero el Gobernador envió una tropa de lanceros para expulsarlo a la mar. Los españoles sorprendieron el campamento que los franceses habían montado cerca de la playa, matando a media docena. El resto huyeron a toda prisa de vuelta a su nave y se dieron a la vela. En venganza, Bontemps saqueó algunas fincas costeras de los alrededores, luego de lo cual zarpó para la Tierra Firme en busca de mercados para sus negros. Ancló en una ensenada cerca de la **Borburata** y envió un mensajero a la población, luego de lo cual los vecinos menos escrupulosos acudieron a comprarle esclavos a espaldas del Gobernador. De allí se hizo a la vela rumbo a la isla de **CURAZAO** en

busca de provisiones. Como le pareció que la villa principal de aquel lugar era muy pequeña se decidió a tomarla por la fuerza. Desembarcó con todos sus hombres, saqueó todas las casas y quemó la iglesia mientras el Gobernador se fugaba con los habitantes al monte. Una vez en la campiña, éste encomendó al hacendado **Antonio Barbudo** organizar la resistencia con ayuda de los indios. Al cabo de unos días, los franceses se internaron en la arboleda para saquear las fincas del interior, pero los indios flecheros los emboscaron haciendo una masacre de franceses. Bontemps recibió un flechazo en la garganta y murió desangrado junto con treinta de sus hombres que también perdieron la vida a manos de los indios. Sólo escapó una docena que huyeron a su barco y se hicieron a la vela. Para celebrar su victoria, Barbudo cortó la cabeza del cadáver del afamado pirata y la llevó como trofeo a la Audiencia de Santo Domingo. También fueron decapitados los cuerpos de los franceses caídos en el combate y sus calaveras estacadas en picas para ser expuestas en la Plaza y en los caminos que salían de la ciudad.<sup>108</sup>

Según un reporte a la Casa de Contratación de Sevilla, a fines de 1570 un **CORSARIO LUTERANO** merodeó en las costas del **Darién** y a lo largo del istmo de Panamá al mando de una galeota y una pinaza, con alrededor de noventa hombres. En la desembocadura del **Río Chagres** apresó una nao que llevaba cincuenta mil pesos en plata (\$50,000), acción que levantó revuelo en la región y luego realizó otras capturas menos importantes. Los Gobernadores de Nombre de Dios y de Cartagena enviaron dos galeones de guerra y un patache artillado en busca del corsario, descubriéndolo fondeado en una ensenada en enero de 1571. El luterano abandonó los tres veleros que estaba desvalijando y escapó a aguas bajas donde sus perseguidores no pudieron seguirlo. Durante la noche se dio a la fuga y no se volvió a saber nada de él porque probablemente regresó a Francia.<sup>109</sup>

Si para entonces ya eran pocos los corsarios franceses que llegaban al Nuevo Mundo, a partir de la *Paz de Saint-Germain* firmada en 1570 entre católicos y protestantes cada vez serían menos. En cambio, los ingleses llegaban en mayores números pues el Papa acababa de excomulgar a la reina de Inglaterra con beneplácito de Felipe II. La creciente animadversión entre ingleses y españoles incitaba a los corsarios ingleses a lanzarse al Nuevo Mundo, los cuales ocuparían gradualmente el puesto que hasta entonces había ostentado Francia en desafío del imperio español.<sup>110</sup> El joven **FRANCIS DRAKE** fue uno de los halcones marinos que se lanzaron a la aventura contra los españoles. Era primo lejano de John Hawkins porque compartían la misma abuela por el lado paterno, y era hijo de un pastor protestante. Según el historiador y cronista de la era Dionisio Alcedo, Francis Drake estaba familiarizado con los asuntos marítimos desde su nacimiento porque *"su madre le parió a bordo de un navío en la mar"*. También se dice que de niño había sido paje de la Duquesa de Feria en España, quien era una dama de nación inglesa casada con un noble español. Allí el mozalbete había aprendido un perfecto castellano. Luego a su

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

regreso a Inglaterra cuando tenía diez años de edad, se había enrolado como grumete en las naos mercantes y años después había heredado la barca de su patrón quien le tenía mucha estima, dedicándose desde entonces a transportar mercaderías a los diversos puertos de Europa Noroccidental. Fray Pedro Simón lo describe como *"menos que mediano de cuerpo, pero bien de compuestos miembros, hermoso, de rostro bermejo, de condición jovial, discreto; agudo en toda suerte de negocios, en especial del militar."*<sup>111</sup> A los veintidós años había salido a buscar la vida de aventuras y participado en la expedición de Lovel al Caribe de 1566-67 y luego en la de Hawkins de 1567-68 tomando parte en la batalla de San Juan de Ulúa

El año de 1570 organizó su primer viaje independiente al Caribe como comandante del patache "Dragoon" (Dragón) de su propiedad, llevando consigo apenas una docena de hombres escasamente los necesarios para tripularlo. Se trataba de una pequeña expedición de reconocimiento que él mismo se había encomendado. Su intención era examinar las defensas del istmo de Panamá y enterarse de los tiempos y rutas de la recua de mulas que a lomo llevaba la plata de las minas peruanas a través del istmo panameño desde la Ciudad de Panamá hasta Nombre de Dios donde era embarcada en la Flota del Tesoro rumbo a España. Drake llegó al Caribe y fondeó secretamente en una ensenada del istmo de Panamá a quince o dieciocho leguas de Nombre de Dios, a la que llamó *"Puerto Placentero"* por ser muy bella. Señala Simón, que allí escondió su velero y dijo a sus hombres que aguardaran hasta su regreso. Vestido a la usanza española se infiltró en la ciudad de **Nombre de Dios**, donde se hizo pasar por mercader castellano. Como hablaba perfectamente la lengua nadie sospechó de la mentra. Hablando con los vecinos se enteró que había una rebelión de los negros cimarrones, que ya no querían ser esclavos y mataban españoles en los caminos. De inmediato el inglés comprendió que los negros descontentos podían convertirse en sus aliados y ayudarle a golpear al imperio español. De allí viajó en mula a la **Ciudad de Panamá** situada en el Océano Pacífico, donde señala fray Simón que *"en esta ocasión tuvo por bizarría, mentido su nombre y poniéndose el de Don Diego, entrar en Panamá, a donde estuvo cuarenta días tanteando en público, al fin como espía, las cosas de aquel puerto y ciudad, donde en cierta ocasión también fue testigo de una escritura. Y habiendo tenido lugar en ese tiempo de tomar entero conocimiento de todo lo que pretendía, pidió licencia como un español para partirse de la ciudad."*<sup>112</sup> Completada su misión espía, regresó a su guarida en enero de 1571 y zarpó para Inglaterra. Una vez de regreso en su país, comenzó a recaudar fondos y a realizar los preparativos para una nueva expedición al Caribe cuya meta sería emboscar al Tren de Mulas (recua de mulas) para apoderarse de la plata peruana a mitad del istmo de Panamá.

Ese mismo año un corsario luterano francés se aprestaba a golpear el Caribe. Su nombre era **PIERRE CULTOT** *"el decapitador de Acre"*, quien al comienzo de las Guerras de Religión había salido a las calles espada en mano y cortado la cabeza de numerosos católicos en su pueblo

natal. Además de violento y temperamental, era un pintor entusiasta que raspaba los murales de las iglesias católicas capturadas y en su lugar pintaba personajes bíblicos según su capricho, en escenarios marinos con bajeles y navíos, hombres y mujeres desnudos copulando entrelazados entre sí y rótulos con palabras obscenas. A donde iba llevaba consigo sus pinceles y pinturas, como atestiguarían los inquisidores que visitaron las capillas que pintó. Desde mediados de la década de 1560 se había convertido en corsario y para entonces era un veterano de las Guerras de Religión. Contaba con una patente de corso del príncipe Condé, de quien decía merecía ser Rey de Francia. Su comisión lo incitaba a hacer la guerra a todos los católicos sin distinción de nación dondequiera los encontrase, saquear sus barcos y “*pasar a cuchillo a los pasajeros de ellos.*”<sup>113</sup> Los manuscritos de los inquisidores de la Nueva España revelan que a fines de 1570 el hugonote zarpó de Francia rumbo al África por negros y marfil, al mando de una nao dotada con casi cien hombres y un patache con cuarenta marneros. Su lugarteniente era un navegante de nombre **Nicolás de Siles** y como primer piloto un tal **Girof**. En las costas de la **Guinea** apresó algunos pataches portugueses pero fue sorprendido por una escuadra de guerra de Portugal. Copado en una ensenada fue atacado por los portugueses iniciándose una dura batalla. La almiranta francesa fue abordada y tomada presa tras una sangrienta lucha sobre la cubierta. Con mucha astucia y suerte, Cultot se las ingenió para saltar al patache consorte y así escapar con vida. Después del infortunio en el que perdió a su nao almiranta y a los cien hombres que iban en ella, cruzó el Océano rumbo al Caribe con su patache y llegó a la **Hispaniola** en enero de 1571. Cerca de Santo Domingo capturó una carabela que conservó como consorte y de inmediato zarpó para Panamá. Merodeó con ambas embarcaciones en la desembocadura del **Río Chagres**, donde capturó cuatro veleros españoles. En el mes de febrero los gobernadores de Nombre de Dios y de Cartagena enviaron una armadilla a capturar al corsario, encontrándolo en una ensenada. Se desató un duro combate en el que los franceses tuvieron diecisiete muertos y numerosos heridos, causando bajas similares a los españoles. El patache almirante francés quedó seriamente averiado pero una vez más Cultot se las ingenió para escapar, refugiándose en aguas bajas donde los españoles no se atrevían a entrar por temor de encallar.

Por la noche Cultot escapó rumbo a la **Bahía de Honduras**, donde reparó sus veleros y en los días siguientes apresó dos fragatillas españolas. De allí zarpó rumbo a la península de **Yucatán** en busca de mejor suerte. Navegó tranquilamente por la costa yucateca y desembarcó para saquear los pueblos mayas de **Hunucmá** y de **San Miguel** los días 10 y 20 de abril. La noticia del suceso llegó rápidamente a la gubernatura de Mérida, desde donde el Gobernador envió cuarenta jinetes dotados de arcabuces y una tropa de indios flecheros a buscar al corsario luterano a lo largo de la costa. Los españoles sorprendieron a los franceses en la iglesia del pueblo de San Miguel, mientras Cultot pintaba murales obscenos y rótulos con maldiciones y malas palabras. Al verse rodeados de indios y españoles, los franceses trabaron un combate a balazos

parapetados al interior de la iglesia. Aprovechando una pausa en la balacera, Cultot escapó con todos sus hombres a la playa y zarpó rumbo a la isla de **COZUMEL**. Allí desembarcó y saqueó la villa de **Santa María**, pero varios vecinos lograron escapar y dieron la alarma en Campeche. El gobernador de aquel puerto envió dos naos artilladas repletas de soldados y milicianos. Al cabo de unos días arribaron en Cozumel y sorprendieron a los franceses, que una vez más habían bajado la guardia confiados en que nadie sabía de su paradero. De pronto los corsarios se vieron asediados en la iglesia donde pernoctaban. Rápidamente se atrincheraron dentro de ella montando barricadas con las sillas, las mesas y los santos de madera que encontraron. Durante largo rato resistieron el embate a sangre y fuego, jurando que ninguno se rendiría sin antes agotar sus fuerzas o perder la vida. Cultot fue herido de muerte en la lucha y cayó agonizante. El resto de sus hombres siguieron luchando hasta que todos fueron muertos o heridos. Al cabo de un rato se les agotaron las municiones, tras lo cual los españoles irrumpieron en la iglesia tomándolos presos. Solamente veinte lograron escapar a su navío.

Los catorce sobrevivientes restantes fueron apresados junto con Cultot quien yacía agonizante. Los españoles ofrecieron traerle un cura para que confesara sus pecados antes de morir y salvase su alma de irse al infierno. Pero el corsario no se quiso confesar, reclamando lo mataran allí mismo. Sus captores le cumplieron su última voluntad, ahorcándolo de un árbol mientras deliraba. El saldo de la lucha arrojó media docena de franceses muertos durante la acción. Otros cuatro que estaban malheridos fueron ahorcados inmediatamente después que se rindieron. Otros diez que no tenían heridas mortales fueron llevados presos a Campeche y de allí enviados al tribunal de la Santa Inquisición de la Nueva España en la Ciudad de México, porque sus profanaciones contra las iglesias habían sido tanto más graves cuanto las habían cometido durante Semana Santa. Los inquisidores interrogaron a los prisioneros, quedando registrada la historia del difunto corsario en los archivos inquisitoriales y su memoria como un pirata luterano que *"en diversas partes de esta Nueva España y de las Indias, salteó, robó y puso fuego a muchos navios, carabelas, fragatas y barcos cargados de mercaderías y bastimentos de mucho precio y valor."*<sup>114</sup>

**JOHN GARRET** quien era un mercader de Plymouth y amigo de Francis Drake quien transportaba mercaderías a los puertos del Canal de la Mancha y del Mar del Norte. Era un audaz mercader, contrabandista y pirata que en sus viajes mercantiles gustaba capturar de vez en cuando naos españolas para incrementar sus ganancias. Deseoso de apoderarse de abundante botín decidió emprender una acción contra el Nuevo Mundo, pero no tenía el dinero suficiente más que para equipar un sólo velero, debiendo conformarse con una expedición de pequeña escala. A principios de 1572 zarpó de Inglaterra a bordo de su velero artillado, cruzó el Atlántico y arribó al Caribe. Sobre las costas de la Tierra Firme apresó algunos velerillos hispanos, de los que obtuvo

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

abundante carga de mercaderías y especias americanas. Entonces enfiló rumbo al Istmo de Panamá para carenar su embarcación, fondeó en la ensenada de "Puerto Placentero" de la que Drake le había hablado recientemente y limpió y selló el casco de su velero para que navegara mejor y no le entrara agua. Como Drake le había contado sus planes secretos de atacar Panamá en las próximas fechas, le escribió una carta que clavó en una palmera advirtiéndole que los negros cimarrones habían trabado tregua con los españoles y que lo habían traicionado, robándole las provisiones que había dejado enterradas en Puerto Placentero el año anterior. Hecho esto, Garret regresó a Inglaterra al mismo tiempo que Drake zarpaba para América y fondeó en Plymouth en el mes de julio.<sup>115</sup>

**FRANCIS DRAKE** planeó un segundo viaje, con el cual habría de convertirse en el "perro de mar" isabelino más notorio. Se hizo a la vela de Inglaterra el 24 de mayo de 1572, con el velero "Pasco" de setenta toneladas propiedad de John Hawkins en cuya sentina iban dos pinazas desarmables; y como consorte la pinaza "Swan" de veinticinco toneladas comandada por su hermano **John Drake**, con un total de setenta y tres hombres (según Simón ciento cincuenta), entre los cuales figuraba el posteriormente famoso **John Oxenham**. El almirante cruzó el Atlántico, llegó a las Antillas e hizo aguada en la Isla Guadalupe. Luego zarpó al istmo de Panamá y fondeó al Este de Nombre de Dios en la ensenada de *Puerto Placentero*. Al día siguiente, el pirata inglés **James RANSE o RAUNSE**, que había capitaneado naos en la expedición de Lovel de 1566-67 y en la de Hawkins de 1567-68, se apareció en ese puerto acompañado de su lugarteniente **Sir Edward Horsey** al mando de un pequeño velero y cuarenta hombres, que escoltaban a dos naos españolas recién apresadas. Drake propuso a Raunse unir fuerzas para emboscar al tren de mulas y éste aceptó. Por supuesto, Drake quedó como comandante en jefe de la expedición conjunta.<sup>116</sup>

Sin más demoras, armaron las pinazas desarmables capaces de navegar en aguas muy bajas y se embarcaron rumbo a **NOMBRE DE DIOS**, a donde llegaron por la noche cuando los vecinos dormían, la madrugada del 19 de julio. Francis Drake conocía la villa como la palma de su mano y estaba al tanto de sus pocas defensas por haberla visitado de incógnito anteriormente. Rápidamente guió a sus hombres a un pequeño castillo que tenía seis cañones, el cual solamente estaba custodiado por un artillero español al cual pasó a cuchillo. Un contingente se quedó a proteger la retaguardia mientras que el resto se dividió en tres grupos: el primero comandado por Francis Drake, el segundo por su hermano John Drake y el tercero por John Oxenham. Los corsarios marcharon en silencio hasta la plaza y una vez allí sonaron una trompeta, batieron los tambores y comenzaron a disparar sus armas para espantar a los vecinos haciendo tan espantoso estruendo que la gente salió en estampida por las calles rumbo a los montes. Los ingleses no se preocuparon en detenerlos, sabedores de que lo poco que llevaban consigo en su apresurada huida

no era nada comparado con la riqueza que los esperaba en los almacenes reales, donde bien era sabido en esta temporada habían cientos de lingotes de plata esperando a ser enviados a España

Mientras la gente se marchaba en estampida, un teniente español decidió regresar a improvisar alguna resistencia a los ingleses y que luego no se dijera que los españoles habían abandonado el pueblo sin pelear. Al lado de quince arcabuceros regresó a enfrentar a los invasores y hallándolos en medio de la plaza, disparó todos sus arcabuces contra la vanguardia del enemigo, hiriendo a Drake en una pierna y matando de un disparo al trompetista. Pero al ver que los ingleses contraatacaban con furia, los españoles emprendieron la retirada corriendo a toda prisa a la selva a buscar al Gobernador a su guarida, para avisarle que los atacantes no eran muchos sino alrededor de cincuenta. Mientras tanto, Drake sin dar muestras de debilidad y aunque estaba herido de bala, condujo a sus hombres a la mansión del Gobernador, donde descubrieron una pila de barras de plata que se alzaba del piso al elevado techo, pero les ordenó: *"Ninguna barra será tocada, muchachos, hasta que la lucha termine"*. Convenció a sus hombres de que lo que allí había era poco comparado con lo que les esperaba en la Tesorería. Mientras caminaban en ese derrotero cayó un aguacero de media hora de duración que les mojó las mechas de los arcabuces, inutilizando sus armas de fuego. Los españoles aprovecharon la lluvia para lanzar un contraataque a sabiendas de que ellos mismos tenían pocos arcabuces mientras que los de los ingleses, que tenían muchos, estarían mojados. Los centinelas que Drake había puesto a las afueras de la villa dieron el grito de alarma de que las tropas españolas ya venían en camino. Los marinos ingleses comenzaron a tener miedo de verse doblegados por fuerzas superiores y a querer regresar a sus pinazas. Pero Drake los detuvo, diciéndoles: *"Yo los he traído a la casa del tesoro del mundo. Si os vais vacíos culpád a nadie sino a vosotros."*<sup>17</sup>

Picados de codicia y no queriendo irse sin arrebatar algún tesoro, sus camaradas lo siguieron hasta la Tesorería pero para su ingrata sorpresa la hallaron vacía, porque hacía seis semanas que la Flota del Tesoro se había llevado rumbo a España las toneladas de plata que allí se guardaban. En este momento culminante, Drake cayó desfallecido por la efusión de sangre de su herida. Sin jefe y con los españoles disparándoles de arcabuzazos, los ingleses se dieron a la fuga llevando en hombros a su almirante. Sin botín alguno, emprendieron la retirada rumbo a su guarida en Puerto Placentero. Durante días Drake guardó reposo para cicatrizar. Una vez que medio se repuso encabezó una expedición a la selva en busca de sus aliados los negros cimarrones. Hallándolos tierra adentro, los convenció de que lo ayudaran a emboscar al **TREN DE MULAS**, la recua que venía desde la Ciudad de Panamá cargada de plata de las minas del Perú. Para su infortunio, mientras estaba en estos tratos sus hombres se contagiaron de una epidemia de fiebres transmitida por las nubes de mosquitos que los azotaban todo el día y por gusanos barrenadores que se les metieron en los pies por andar descalzos y que mataron a veintiocho de ellos incluido a

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

su hermano **Joseph Drake**. Según el cronista Thomas Gage, muchos ingleses no conocían a los bichos llamados *miguas* que abundan en la selva, los cuales les causaron heridas en los pies que al poco tiempo se infectaron y murieron de fiebres y gangrena.<sup>118</sup>

Diezmada la partida y tras haber llegado a un acuerdo con los cimarrones, Drake abandonó la selva para regresar a la relativa seguridad de la mar donde no los molestaban los insectos. Para aprovechar el tiempo mientras se acercaba la fecha en que las recuas de mulas debían salir de la Ciudad de Panamá, Drake se hizo a la vela para merodear en las costas de la Tierra Firme entre los puertos de Santa Marta y Cartagena de Indias, donde capturó algunas capturas pequeñas. Señala el cronista Simón, que a seis leguas españolas de Cartagena capturó una fragatilla cargada de mercaderías y una docena de esclavos negros. El corsario perdonó la vida a los prisioneros y con gentileza los desembarcó en tierra. Luego de saquear la nave, le pegó fuego. Entonces con un patache barloventó frente a la ciudad a la vista de los vecinos, quienes comenzaron a temer un ataque. Para ahuyentar al pirata, el Gobernador envió a dos bajeles artillados que estaban comandados por los capitanes **Juan de Chaves** y **Francisco González**. Tan pronto los hispanos salieron de la bahía, Drake se lanzó sobre ellos creyendo que eran naos mercantes. Cuando los tuvo a tiro, los españoles lo sorprendieron disparando primero y rociándolo de balazos, matando a tres ingleses. El corsario logró escapar pero una de sus pirazas fue capturada por los españoles y los que la tripulaban llevados presos a la ciudad.

Tras el infortunado incidente, Drake regresó al istmo de Panamá para explorar el **Río Chagres** con sus pirazas, para conocer las rutas fluviales a través de las cuales debían moverse para emboscar al tren de mulas cuando éste se pusiera en marcha. Mientras Francis Drake exploraba el cauce, su hermano **John Drake** permaneció en la boca del río con la "Pasco" para cuidar la retaguardia. Mientras aguardaba el regreso de su hermano, una fragata de guerra española se apareció sobre el horizonte. Creyendo que se trataba de una nao mercante, John Drake la persiguió. Los españoles, apercibidos de que los ingleses no se habían dado cuenta de quienes eran realmente, escondieron sus cañones y los dejaron que se acercaran. Tan pronto el corsario se lanzó al abordaje, fue recibido con una rociada de arcabuzos que le mataron a muchos compañeros y él mismo recibió un balazo a quemarropa en la cara del cual murió al cabo de una hora. Los sobrevivientes se las ingeniaron para emprender la huida y se refugiaron en aguas bajas sobre la desembocadura del Chagres. Cuando Francis Drake regresó con el anuncio de que ya venía en camino la caravana de mulas recibió la triste noticia de la muerte de su hermano, que le partió el corazón pero no abatió su espíritu combativo. En vez de sentirse abatido reunió a la tropa, remontó el río Chagres de nueva cuenta varias leguas, luego anduvo a pie sendas distancias a través de los montes y con la ayuda de los negros cimarrones tendió una emboscada tierra adentro sobre el Camino de las Cruces, que era el acostumbrado de la recua del tesoro. En aquél

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

sitio había un árbol muy alto sobre una colina que los negros rebeldes habían acondicionado como torre de vigilancia, desde cuya cúspide se podían ver ambos océanos. Mirando al Océano Pacífico el corsario exclamó: “*Que Dios Todopoderoso en su bondad me de vida y permiso de navegar una vez en un fondo Inglés sobre esa mar*”, a lo que John Oxenham replicó “*Amen*” quedando sellada bajo juramento su voluntad de regresar algún día a saquear las riquezas de la Mar del Sur.<sup>119</sup>

Al cabo de unos días se aparecieron por el camino las mulas cargadas de tesoros. Los ingleses y negros cimarrones tomaron sus puestos para la gran emboscada pero algo salió mal: un inglés de nombre *Robert Pike* que tenía fama de borracho y que para variar estaba harto de licor, saltó antes de tiempo sobre una mula solitaria que venía adelantada, cargada con telas y sedas de la China. Al escuchar los disparos los españoles huyeron con el resto de los animales montados en ellos sin que pudieran alcanzarlos, refugiándose en Ciudad de Panamá. Fracasada la intentona y con el ánimo de sacar siquiera algún provecho, Drake marchó rumbo al cercano pueblo de **VENTA CRUCES** donde los mercaderes guardaban las mercaderías que transitaban de Nombre de Dios a la Ciudad de Panamá y viceversa. Allí tuvo una escaramuza con un puñado de soldados españoles que estaban acantonados pero salió airoso. Una vez que se apoderó de la villa saqueó los almacenes, los cuales halló repletos de mercaderías. Como no podía cargar con tantas cosas quemó la mayor parte de éstas en una enorme pira que volvió cenizas doscientos mil pesos (\$ 200,000) en géneros el 31 de enero de 1573.

Al poco tiempo volvió a su guarida en Puerto Piacentero, donde se apareció una barca con setenta corsarios franceses comandados por **Guillaume LA TESTU** quien era un corsario hugonote oriundo del puerto de Le Havre, que en sus andanzas en el Canal de la Mancha había sido capturado por los católicos franceses en 1568 y permanecido en la cárcel hasta enero de 1572; venía de Francia tras presenciar la masacre de la noche de San Bartolomé del 24 de agosto en la que setenta mil protestantes habían sido pasados a cuchillo en las calles de las principales ciudades del reino por orden de la reina Catalina de Médicis. El corsario estaba deseoso de vengarse de cuanto católico francés y español encontrase en su camino. Rápidamente aceptó una alianza con el inglés, quedando Drake como almirante general. Drake deseaba realizar una segunda intentona contra el Tren de Mulas, pero sus espías negros dentro de la Ciudad de Panamá le informaron que los españoles no se arriesgarían a mandar el tesoro sino hasta que la amenaza de piratas desapareciera por completo, para lo cual pasarían varios meses antes de que se sintieran seguros de que en el istmo no quedase ningún extranjero enemigo. Drake y La Testu decidieron irse de Panamá por breve tiempo a modo de que los españoles los creyesenidos, y dedicaron algunas semanas para merodear al sur de Cuba. Cerca de la **Isla de Pinos** apresaron dos naos españolas cargadas de esclavos negros, a los cuales liberaron pero bajo promesa de que los

Leopoldo Daniel López Zea. *PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

ayudaran a capturar la recua de mulas. Entonces regresaron a Puerto Placentero reforzados con los esclavos libertos. Para entonces, los españoles creían que los corsarios se habían ido definitivamente porque no tenían noticias de ellos ni los habían visto por ninguna parte. Confiados enviaron por segunda ocasión a la recua del tesoro de la Ciudad de Panamá rumbo a Nombre de Dios. Drake recibió la noticia por parte de los vigías y se tendió en emboscada el último día de marzo de 1573. Esta vez todo funcionó como se había planeado y una vez que el grueso de la recua entró en la emboscada, los ingleses y franceses comenzaron a disparar contra los centinelas españoles desde todas partes de la selva y contra las mulas para que muertas no huyeran asustadas. Sorprendidos por completo y rociados de balas, muchos españoles murieron en el acto. Con gran regocijo los corsarios se apoderaron del botín a la par que mataban a los heridos: éste ascendió a ciento noventa bestias cargadas con trescientas libras de plata cada una, y ocho lastradas con oro, para un total de cincuenta y siete toneladas de plata en barras, con un valor aproximado de siete millones quinientos mil pesos según los españoles (\$ 7,500,000). Sin embargo, otras versiones señalan que el botín no fue tan descomunal sino de uno o dos millones de pesos, que no obstante seguía siendo una vasta fortuna (\$ 1,000,000 - 2,000,000). Como era tanto y tan pesado, y como las mulas estaban muertas, sólo pudieron llevar a cuestras alrededor de quince a veinte toneladas de plata. Antes de marcharse enterraron el resto en un lugar cercano al camino y marcharon rumbo a la mar con el precioso metal a sus espaldas en una difícil travesía de veinte leguas a través de la jungla. Abordaron sus pinazas cerca del Río Chagres y navegaron hasta Puerto Placentero, "*lastradas las lanchas de barras de plata y oro*".<sup>120</sup>

Una vez embarcado el botín en las naves, regresaron a la selva por el faltante. Mientras desenterraban el remanente, fueron atacados y perseguidos por una tropa de soldados y milicianos españoles que venían de refuerzo de la Ciudad de Panamá. Los corsarios decidieron no presentar combate sino mejor huir con el dinero a cuestras. En esta escaramuza La Testu fue herido de bala en el vientre y tuvo que ser cargado en hombros. Drake encabezó la huida a toda prisa, perseguido de cerca por los españoles y a lo largo de los montes tuvo que tirar muchas barras de plata para poder correr más deprisa. Llegado a Puerto Placentero se embarcó a las carreras. Media hora después de que levó anclas, se aparecieron trescientos soldados españoles en la playa que comenzaron a disparar sus armas contra las embarcaciones corsarias pero no les acertaron porque ya estaban fuera de alcance. En una ensenada cercana, ingleses y franceses se repartieron el botín por partes iguales como habían acordado. Viéndose con menos hombres, La Testu temió que Drake quisiera sorprenderlo por fuerza de las armas durante la noche para robarle su parte del tesoro, como le había advertido un francés que hacía migas con los ingleses. Desconfiando una celada, escapó al caer el ocaso sin ser sentido de modo que para el día siguiente se encontraba a veinte leguas mar adentro. Los ingleses pensaron en alcanzarlo, pero desistieron de la intentona.

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

Los cronistas españoles de la época señalan que el capitán francés fue capturado por los españoles poco tiempo después mientras hacía aguada en una ensenada panameña, y conducido a Nombre de Dios donde fue ahorcado o que al menos le cortaron la cabeza. Otros indican que murió de sus heridas en el vientre. En cuanto a Drake, fondeó brevemente cerca de Puerto Placentero, demolió sus pinazas desarmables y regaló el obraje de hierro a los negros cimarrones como pago por su generosa ayuda, para que hicieran puntas de flecha con las cuales matar a sus enemigos irreconciliables los españoles, pero no les obsequió ni una barra de plata ni una moneda de oro. Zarpó feliz rumbo a Inglaterra "con prosperísimo pillaje". Fondeó en Plimouth el 9 de agosto de 1573 con treinta sobrevivientes de los setenta originales pero cada uno rico de por vida, recibido como héroe a causa de la cuantía de lo robado. Señala el cronista fray Simón, que a pesar de que España e Inglaterra estaban en paz "hasta la Reina hizo de esto excesivas demostraciones, con cortesías mayores que permitía su Real persona. Pero al fin, eran de mujer y algo de aquello se originaba de la codicia y deseos de meter las manos hasta los codos en tan grueso pillaje como llevaba el protestante." Debido a los reclamos del embajador español en Londres, la Reina le ordenó permaneciera lejos de la Corte hasta que el asunto quedara olvidado y no sería sino hasta cuatro años después que emergería para una nueva correría. Desde entonces, ella gustaba referirsele con cariño como a "su pirata" <sup>121</sup>

El corsario hugonote **CAPITAN SYLVESTER** zarpó de Francia en septiembre de 1574 con una nao y cien hombres. Llegó al Caribe y merodeó en el istmo de Panamá. Luego desembarcó y marchó contra la villa de **Veragua**, pero una numerosa tropa de soldados y milicianos españoles salieron a darle batalla. El francés cayó en una emboscada en la que sufrió duras pérdidas y tuvo que huir de vuelta a la mar. En una ensenada cercana se entrevistó con los negros cimarrones, quienes le aconsejaron que si lo que quería era apresarse naos ricas, que mejor fuera a la desembocadura del Río San Juan y Trujillo en Honduras de donde en los últimos años habían estado zarpando veleros ricamente cargados de metales preciosos de las minas descubiertas recientemente tierra adentro. <sup>122</sup> Sobre la costa de Panamá, el francés se topó con el conocido pirata inglés **GILBERT HORSELEY** en enero de 1575, quien tenía la solapada venía de la reina para ejercer la piratería contra los hispanos. Había zarpado de Plimouth en noviembre de ese año con una diminuta pinaza de dieciocho toneladas y dos cañones, tripulada por veinticinco hombres. Sylvester y Horseley unieron fuerzas y remontaron el **Río San Juan** a lo largo de algunas leguas donde capturaron un puñado de embarcaciones que lo navegaban. Entonces regresaron al istmo de Panamá, marcharon tierra adentro rumbo al pueblo de **VERAGUA** y lo tomaron tras un combate en el mes de marzo. Se mostraron muy crueles con los prisioneros, particularmente los corsarios franceses en venganza por la derrota que habían sufrido a fines del año pasado. Al finalizar el saqueo y la orgía de sangre, los ingleses y franceses abandonaron la villa en ruinas y volvieron a sus respectivos veleros, repartieron el botín y se separaron. Sylvester zarpó para

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

Francia, mientras que Horseley tomó rumbo a Inglaterra, fondeando en Plymouth en junio de 1575 con quince sobrevivientes.<sup>123</sup>

La reina de Inglaterra había comenzado a apoyar directamente a los corsarios ingleses que atacaban a los españoles, de una forma un tanto discreta sin manifestarse abiertamente en su favor, debido a que en 1574 Felipe II de España había intentado reunir una poderosa armada para invadir Inglaterra pero una epidemia había frustrado los planes y la invasión había quedado aplazada indefinidamente. El suceso había puesto en guardia a la reina, afectándose las relaciones entre ambos países. Como represalia, Elizabeth empezó a alentar a los corsarios, haciéndose de la vista gorda respecto de los ataques contra las naos hispanas en cualquier parte del mundo a cambio de que le dieran una parte del botín, fomentando una especie de corso y piratería disimulada con fines nacionalistas. **JOHN OXENHAM** viejo camarada de aventuras de Drake, zarpó de Plymouth con una nao de ciento cuarenta toneladas y setenta hombres a fines de 1575, con el designio de invadir la Mar del Sur por vía del istmo de Panamá. Cruzó el Océano Atlántico, hizo escala en la isla de Jamaica y de allí enfiló rumbo a la costa del Darién en el istmo de Panamá. Una vez en aguas panameñas, escondió su nao en una ensenada llamada del Ancla, situada entre Nombre de Dios y el Río Chagres. Allí se entrevistó con los negros cimarrones, con la esperanza de que lo ayudaran a capturar al tren de mulas pero éstos le informaron que desde el ataque de Drake las recuas eran escoltadas por numerosos soldados. Desistió de repetir tan arriesgada empresa y en cambio se decidió por robar las pescaderías de perlas situadas en las islas frente a la Ciudad de Panamá, en la Mar del Sur. Entró con un velerillo cuesta arriba del Río Chagres, luego marchó por la jungla, cruzó incontables montes y finalmente descendió por la vertiente de otro río a bordo de botes y canoas hasta que desembocó en la **Mar del Sur** cerca de Panamá a principios de 1576. Durante semanas dedicó sus esfuerzos a cortar árboles de los cuales sacar maderos para construir un pequeño bergantín. Una vez botado al agua, salió a piratear a la Isla de las Perlas. Los cronistas López Vaz, Hakluyt, Gage y el historiador Alcedo coinciden en que al cabo de diez días de navegación hizo su primera presa una **NAO DEL TESORO DEL PERÚ** que llevaba sesenta mil monedas de oro con valor de un millón de pesos reales (\$ 1,000,000), además de noventa kilos en barras de plata con valor de doce mil pesos (\$ 12,000); un considerable botín. Seis días después, apresó una **BARCA DEL TESORO** que venía del sudamericano puerto del Callao con cien mil pesos en barras de plata (\$ 100,000)<sup>124</sup>

Deseoso de robar más pillaje fue a la **ISLA DE PERLAS** con la idea de que encontraría perlas a montones pero en los almacenes halló muy pocas porque casi todas habían sido embarcadas a la Ciudad de Panamá. Decidido a no forzar su suerte optó por comenzar el regreso al Caribe; zarpó para la desembocadura del río por donde había llegado a la Mar del Sur y comenzó a remontarlo con su bergantín hasta donde la profundidad del afluente se lo permitió.

Cuando ya no pudo navegar más arriba abandonó su nave, desembarcó el tesoro y ordenó a sus hombres que cargaran el pesado botín sobre sus espaldas a través de la selva pero éstos se rehusaron, negándose a continuar hasta que el expolio fuese repartido. Oxenham se negó rotundamente porque quería llevarlo íntegro a Inglaterra para presumirlo ante las multitudes y ser aclamado héroe como Drake. Mientras el corsario y sus hombres discutían sin hallar solución al asunto, el Gobernador de Panamá enviaba una tropa de cien arcabuceros comandados por el capitán **Juan Ortega** a recuperar el tesoro. Los españoles dieron con el río donde acampaban los ingleses, por las muchas plumas de gallinas que habían arrojado a la corriente luego de desplumarlas para la merienda.

Los soldados remontaron el cauce sigilosamente hasta que dieron con el bergantín y apresaron a los dos ingleses que lo custodiaban. Éstos fueron obligados a revelar el sitio de la choza donde estaba escondido el dinero y éste fue recuperado mientras Oxenham y compañía que ya habían acordado repartir el botín, se encontraban arriba en el monte cenando con los cimarrones a quienes querían convencer que fuesen sus cargadores. Al día siguiente Oxenham regresó al campamento pero descubrió la choza vacía y muertos sus centinelas. Los cimarrones le indicaron que los soldados españoles debían ser los culpables, y le proporcionaron un par de guías y expertos rastreadores para dar con los soldados. Al cabo de tres días de marchas forzadas les dieron alcance. Viéndolos al descubierto, Oxenham se lanzó a la carga hecho una furia pero con poca táctica. Al ver venir al enemigo, el Capitán Ortega se parapetó detrás de los árboles y con nutrido fuego de arcabucería mató a once ingleses y a cinco negros, capturando a siete corsarios mientras el resto se daban a la fuga. A cambio, los españoles sólo tuvieron dos muertos y cinco heridos. Tras la derrota sufrida, con veinte hombres menos y sin tesoro alguno, el desdichado Oxenham decidió regresar a Inglaterra porque ya no tenía suficientes combatientes para nuevas intenciones. Por su parte, el Capitán Ortega desistió de perseguirlo, prefiriendo custodiar el tesoro a Panamá.

No obstante, el Gobernador de Nombre de Dios había recibido noticia de la llegada de los ingleses y había mandado patrullas a las ensenadas cercanas por el lado del Caribe a dar con el paradero de la nao madre inglesa, la cual hallaron y confiscaron. Luego, los españoles tendieron una emboscada en dicha ensenada para que cuando los ingleses volvieran a ella deseosos de zarpar rumbo a Inglaterra, pudieran capturarlos vivos o muertos. Cuando finalmente los ingleses se aparecieron en la rada deseosos de subir a su nave para embarcarse a Inglaterra, se dieron cuenta que ya no estaba. De pronto, los españoles comenzaron a dispararles matando a algunos y tomando presos a otros. Oxenham y el resto de la compañía se dispersaron por los bosques, eludiendo caer en manos de sus enemigos. El Virrey del Perú, disgustado con la idea de que quedasen ingleses rondando por allí envió al capitán **Diego de Frés** con ciento cincuenta

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

arcabuceros a que pebaran los montes del istmo de Panamá. Dieron con ellos mientras construían piraguas con las cuales pretendían darse a la vela, pero de nueva cuenta muchos lograron escapar Oxenham y los sobrevivientes se refugiaron en lo profundo de la selva pero al final fueron traicionados por los negros cimarrones quienes los entregaron a los hispanos a cambio de dinero, quienes los llevaron presos a la Ciudad de Panamá. El Gobernador de aquel lugar preguntó a Oxenham si tenía alguna comisión de corso que le hubiese otorgado su Reina, pero al responder que no tenía ninguna lo condenaron a muerte por piratería. De haber sido corsario en regla, le hubiesen perdonado la vida. Casi todos los prisioneros fueron ahorcados en esa ciudad, salvo el Capitán Oxenham, el Primer Maestre y el Piloto quienes fueron enviados cargados de grilletes a la ciudad de Lima en el Perú. Allí fueron sometidos al Tribunal de la Inquisición para ser juzgados por herejía y permanecerían presos durante muchos años antes de aplicárseles la pena de muerte. En 1579, Drake merodearía frente a Lima amenazando con descabezar a tres mil peruanos si mataban a su amigo y camarada de armas pero en vano, porque el desafortunado Oxenham y sus compañeros serían retenidos y ahorcados dos años después no por piratas sino por “luteranos”, en la Plaza de Lima en un evento público el año de 1581. Oxenham quedaría en la historia como el primer pirata y corsario que invadió la Mar del Sur.

Cuenta el cronista Hakluyt que el año de 1574 uno de los barcos mercantes del traficante inglés **ANDREW BAKER** había sido confiscado por los españoles en la isla de Tenerife en las Canarias, so pretexto de que el capitán un tal Henry Roberts, era hereje. Baker perdió mil setecientas Libras en mercaderías (L 1,700) y tuvo que pagar otras doscientas para comprar la libertad de su empleado. Reclamó formalmente en varias ocasiones exigiendo un reembolso, pero como ninguna demanda procedía contra la Santa Inquisición decidió tomar desquite por cuenta propia. Zarpó de Plymouth los primeros días de junio de 1576 con una Patente de Represalias al mando de la barca “Ragged Staffe” cuyo primer maestre era **Phillip Roche**. Como barca consorte le acompañaba la “Beare” del capitán **William COXE**. Al mando de su escuadrilla pasó primero a Cabo Verde en el África donde hizo aguada, pero los portugueses lo emboscaron y mataron al corneta. En venganza, Baker quemó dos aldeas pequeñas de negros aliados de los Lusitanos. Luego cruzó el Atlántico, entró al Caribe y arribó a la **Isla de Trinidad** donde traficó provisiones por baratijas con los indios. Al cabo de una semana zarpó para la **Isla Margarita**, donde capturó un patache español de treinta toneladas cargado de vinos.<sup>125</sup>

El mismo día zarpó para la isla de **Curazao**, donde los indios aliados de los españoles lo emboscaron mientras hacían aguada, huyendo con flechas a quince ingleses pero sin lograr matar a ninguno. Baker se dio a la vela y costeo frente al Golfo de Maracaibo derecho hasta **Cabo de la Vela**. Cerca de Cartagena de Indias apresó una fragata cargada de mercaderías, además de algunas barras de oro y lingotes de plata por valor de veinte mil pesos reales (\$ 20,000). Tres días

después dos fragatas artilladas españolas lo persiguieron pero logró darse a la fuga. Merodeó cerca de Nombre de Dios y desembarcó en una ensenada cercana en busca de los negros cimarrones porque quería atacar **Veragua** con su ayuda, pero no encontró a ninguno porque en ese momento estaban siendo cazados por trescientos arcabuceros españoles. Mientras andaba en la selva una epidemia de fiebres se desató a causa de las picaduras de los mosquitos, que en el curso de dos semanas cobró la vida de diez hombres. Se apresuró a regresar a la mar y zarpó rumbo al **Río Chagres**, cerca del cual apresó una fragatilla con mercaderías y un poco de oro, la cual se le quedó como Almiranta porque era una buena nave. Allí hundió a la "Ragged Staffe" porque ya hacía mucho agua y estaba en malas condiciones. En una aldea india cercana reclutó a dos pilotos indios que lo guiaran por las costas de Centroamérica y zarpó con ellos rumbo a la **Bahía de Honduras**. Allí apresó una barca con gallinas y barras de plata por valor de tres mil quinientos pesos reales (\$ 3,500). Luego navegó por aguas hondureñas hasta la **Isla de San Francisco** situada en la boca de la bahía, donde capturó una pinaza la cual se le quedó como consorte. Justo después de la captura, el Capitán Baker y el maestro Roche tuvieron un duro altercado acerca de cuestiones de navegación, cada cual tratando de demostrar su superioridad en conocimientos respecto del otro. Roche se coaligó con el Capitán Coxe para realizar un motín, quien también estaba descontento con su patrón. Apresaron al capitán Baker y lo abandonaron en esta isla, tras lo cual Coxe se proclamó almirante y Roche su segundo de abordó. Durante algunos días los amotinados se refrescaron allí, bajando de cuando en cuando por refrigerios y agua fresca mientras el infortunado Baker los miraba desde la distancia. Una mañana sesenta soldados españoles que venían de Trujillo sorprendieron a los corsarios mientras dormitaban tras una borrachera. Baker y ocho ingleses que estaban en tierra resultaron muertos, mientras que el resto lograron darse a la vela. Los hispanos les cortaron las cabezas y las manos para llevarlas como trofeo al cercano puerto de Trujillo.

**COXE** logró escapar en la barca "Beare", seguido de la fragatilla y de una pinaza, llevando a bordo a Roche como su lugarteniente. Aunque tenía una reducida compañía se atrevió a adelantarse a los soldados españoles para sorprender y saquear la villa de **TRUJILLO** antes de que ellos llegaran a ella, cosa que hizo con entusiasmo. Se llevó cuanto pudo, pero tuvo que dejar mucho atrás porque sus veleros eran de escaso tonelaje. Como premio por su bravura, Coxe dio el mando de la "Beare" a Roche mientras que él se pasó a la fragatilla que era mejor velera. Luego de la pillería regresaron a la Isla de San Francisco, donde fueron alcanzados por un par de veleros de guerra españoles que los venían siguiendo desde Trujillo. Los marinos hispanos capturaron a la pequeña pinaza de ocho hombres que venía rezagada, pero no pudieron apresar al resto de las naves. Los corsarios sobrevivientes zarparon rumbo a Inglaterra pero en la alta mar una ventolera volcó la fragatilla de Coxe. Todo el botín se hundió con la embarcación y catorce hombres perecieron ahogados. Solamente nueve se salvaron, entre ellos el capitán, todos los cuales fueron

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

rescatados por la “Beare” Al poco tiempo, sin embargo, murió Roche en un infortunado accidente mientras ayudaba a maniobrar el barco Coxe se repartió el remanente del botín con los hombres que quedaban vivos, tocando de a cinco Libras por cabeza equivalentes a doscientos pesos reales (\$ 200) Coxe emprendió el regreso a Inglaterra, pero su nuevo lugarteniente un tal **Andrew Browne** decidió quedarse a merodear en el Caribe con una barca. Cosechó algunas presas pequeñas pero como tenía pocos marinos bajo su mando volvió a su país, con un poco de botín. Meses después de su arribada, Coxe fue arrestado por una demanda que interpuso John Baker hermano del difunto capitán Andrew Baker, acusándolo de asesinato y piratería. Fue sentenciado a varios años de cárcel por conspiración y asesinato aunque logró eludir el cargo de piratería, con lo que se salvó de ser ahorcado.<sup>126</sup>

“**D**iles que el estrecho que llaman de Magallanes, no lo es sino un mar ancho, que yo ya me lo sé de coro y traigo sondado, con que no se tienen que descuidar por los malos tratos que sin duda les daré ordinarios de aquí en adelante, en que querría hallar gruesos pillajes, mayores que el que ahora he tomado; pues aunque es bastante, se extienden mis deseos a mucho mayores.”

-Francis Drake al Capitán del *Cacafuego*, año 1579 en las crónicas de Cogolludo

**FRANCIS DRAKE** preparó una nueva expedición al Nuevo Mundo, a cuatro años de la última que había realizado, tiempo durante el cual había luchado en Irlanda contra los irlandeses católicos. Al final de la lucha, había convencido a la Reina de que era tiempo de volver a las andanzas por la mar y que lo apoyara para realizar un viaje de pillajes alrededor del mundo, prometiendo que regresaría cargado de tesoros arrebatados a los españoles. Señala el cronista Fletcher quien fungía como capellán de la nave “Pellican”, que la reina dio a Drake su permiso para salir a la mar y le obsequió su real espada para que a nombre de Inglaterra trajera maravillosas riquezas al reino “*Su Majestad antes de su partida, le entregó su espada, para que la usase para su seguridad, con esta inscripción: Nosotros declaramos que aquel que acometa contra vos Drake acomete contra nosotros*”.<sup>127</sup> Se hizo a la vela de Plimouth el 15 de noviembre de 1577, al mando de una escuadrilla de cinco veleros medianos y pequeños y un total de ciento sesenta y cinco hombres la “Pellican” (Pelicano) de cien toneladas comandada por él mismo y que luego sería renombrada “Golden Hind”, acompañándole a bordo su hermano **Thomas Drake** y su sobrino **John Drake**; la “Elizabeth” de ochenta toneladas del capitán **John Winter**; la “Swanne” (Cisne) de cincuenta toneladas de **John Chester** y el lugarteniente **Thomas Doughty**; la “Marigold” de treinta toneladas de **John Thomas**; y la pinaza “Christopher” de quince toneladas de **Thomas Moone**, además de cuatro pequeñas barcas desarmables a bordo de los barcos. La travesía inició desfavorablemente, porque apenas entraron al Canal de la Mancha los azotó una

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

tormenta muy dura, tras la cual Drake decidió regresar a Plymouth para reparar toda su escuadra. Zarpó por segunda ocasión el 31 de noviembre, esta vez con buen tiempo y para el 3 de enero de 1578 se encontraba sobre *Cabo de la Guerra* en España, donde apresó tres pinazas pesqueras españolas y se quedó con una como consorte. De allí fue a las **Islas de Cabo Verde** en el África, donde capturó algunas presas pequeñas portuguesas y traficó con los moros. El 2 de febrero se hizo a la vela rumbo a América, cruzó el Océano y arribó al **Brasil** el 5 de abril Zarpó rumbo al sur sin detenerse y no hizo escala sino hasta el Mar de la Plata (Argentina) Luego de carenar sus naves, emprendió la navegación rumbo al **Estrecho de Magallanes**, a cuya boca arribó el 17 de junio. Fondeó en la ensenada de "Puerto San Juan" o "San Julián", en espera de la estación propicia para cruzar los estrechos rumbo al Océano Pacífico. Allí se suscitó un intento de motín encabezado por el Caballero **Thomas Doughty**, amigo personal de Drake pero que ahora murmuraba en su contra literalmente diciendo que no le llegaba ni a los talones a Magallanes y que por su poca pericia como navegante los llevaría derecho al desastre, que más valía quitarle el mando y elegir a alguien más capaz. Doughty fue juzgado en una Corte Marcial de cuarenta jurados por instigar a la insubordinación, pero el veredicto fue de "*no culpable*". Drake insistió en que habían pruebas suficientes para que lo juzgaran otra vez y que si no lo ajusticiaban, seguro encabezaría una sedición. El almirante ordenó una nueva votación y esta vez la ganó por unanimidad. Doughty fue condenado a morir decapitado. Antes de la ejecución ambos capitanes cenaron juntos en la cabina principal como si nada hubiese sucedido entre ellos, animándose el uno al otro como si fueran a emprender un gran viaje. Luego de comer el postre, sacaron al sentenciado a la cubierta, lo amarraron al mástil y de un tajo le cortaron la cabeza. Drake alzó la voz y dijo a sus hombres "*Miren bien, éste es el final de los traidores*", provocando un exclamación de asombro generalizada.<sup>128</sup> Con ello cesaron las murmuraciones y Drake consolidó su mando. Antes de irse, luego de un mes de espera, nombraron al lugar "*Isla de la Sangre*" (Bloody Island) en alusión a la sangre de Doughty y zarparon el 17 de agosto rumbo a los Estrechos. Sin embargo, durante el trayecto Drake tuvo que abandonar a dos veleros porque hacían mucho agua, mientras que un tercero se extravió.

Con las tres embarcaciones que le quedaban entró al Estrecho de Magallanes, atravesándolo con grandes dificultades a causa del viento bravo hasta que desembocó en la **MAR DEL SUR** el 6 de septiembre de 1578. En un nuevo contratiempo, una ruda tormenta de un mes de duración separó a lo que quedaba de la escuadrilla. Nunca más se supo nada de la "Marigold" de **John Thomas**, quien probablemente murió ahogado junto con toda su tripulación. En cuanto a la "Elizabeth" de **John Winter**, se extravió en medio de la mar e intentó encontrar a Drake sin dar con él. Al cabo de unos días dio media vuelta, cruzó los Estrechos y regresó a Inglaterra a través del Atlántico tras una penosa travesía. De toda la expedición ya sólo quedaba la nave de Drake, llevando a bordo las barcasas desarmables. El almirante navegó rumbo al norte a lo largo de la

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

costa de Chile e hizo aguada en la **Isla de Mocha** el 25 de noviembre. Mientras los ingleses cargaban agua con cubetas de un río, fueron emboscados por quinientos indios Patagones, nativos muy fieros que luchaban contra todos los europeos que pisaban sus tierras. Los nueve marineros que iban en la lancha fueron heridos de flechazos pero conservaron las fuerzas para seguir remando; mientras que el cirujano resultó muerto instantáneamente y a Drake se le clavó una flecha debajo del ojo derecho, cerca de la nariz con gran profusión de sangre. Lo llevaron herido al barco, pero no pasó a mayores según atestiguó el señor Fletcher. El 5 de diciembre, Drake fondeó frente a la villa de **VALPARAÍSO** en cuya rada saqueó a una **NAO DEL TESORO DE LA MAR DEL SUR** de nombre "**Capitana del Morial**" mejor conocida como "*la gran Capitana del Sur, Almiranta de las Islas Salomón*", con un botín de veinticinco mil pesos de oro equivalentes a alrededor de cuatrocientos mil pesos reales (\$ 400,000). Entusiasmado por la cuantía del atraco, arengó a sus hombres y desembarcó con ellos en el pueblo para saquearlo. Halló poco botín, porque los vecinos habían tenido tiempo de huir con sus dineros y mejores pertenencias mientras saqueaba el galeón. Entonces zarpó rumbo al norte y fondeó en el pueblo de **Cyppo** también conocido como **Coquimbo**, donde lo aguardaban en pie de guerra doscientos indios flecheros y cien junetes españoles que habían recibido advertencia de sus correrías por estos mares. El almirante determinó que la villa era muy pequeña, probablemente también muy pobre y estaba demasiado bien defendida como para merecer arriesgar a sus hombres, de modo que no se detuvo en ella. Tras una corta navegación hizo aguada cerca del pueblo de **Tarapacá** pero no se interesó en atacarlo por ser muy chico y a toda vista muy pobre. Sin embargo, un grupo de corsarios que bajaron por agua a un río sorprendieron a un español mientras dormía profundamente la siesta, robándole una bestia de carga de las llamadas "*Llamas*" que abundan en el Perú, la cual estaba lastrada con trece barras de plata con valor aproximado de dos mil pesos (\$ 2,000). Al poco tiempo apresaron al indio que venía guiando al resto de la caravana, consistente en ocho *Llamas* con cincuenta kilos de plata cada una, con un botín de aproximadamente cincuenta mil pesos reales (\$ 50,000). Al cabo de tan feliz suceso, Drake zarpó para el puerto de **Arica**, en cuya bahía saqueó dos naos con un botín de sesenta barras grandes de plata de diez kilos cada una, con un valor total de aproximadamente veinte mil pesos reales (\$ 20,000), el 7 de febrero de 1579. Conformado con el botín así obtenido, decidió no desembarcar en el puerto para no exponer más de lo debido a sus escasos hombres. Dos días después, apresó una barca que estaba fondeada frente al pueblo de **Ariquipa**, pero sin hallar nada de valor. Al día siguiente capturó otra nao, esta vez cargada lino, la cual se la quedó como consorte.

El 13 de febrero el osado inglés se apareció súbitamente frente al puerto de **CALLAO**, que era el principal de la América del Sur y que comunicaba a la capital Lima con el resto del mundo. Con una sagaz artimaña entró izando banderas españolas para no levantar sospechas y aunque habían trece naos fondeadas en la bahía no las atacó, decidiendo reservarlas para el final

Lo que más deseaba en ese momento era enterarse de la suerte del resto de su flotilla, de cuyas naves no había tenido noticia alguna y anhelaba saber si los españoles las habían avistado o si sabían cuál había sido su destino. Para ello envió a un espía que hablaba perfecto castellano a caminar por el puerto y subir a los bajeles para charlar con los oficiales y marineros. Éste regresó sin noticias sobre el resto de las naves inglesas, pero a cambio trajo las últimas noticias de Europa, y las nuevas sobre John Oxenham quien se encontraba preso en Lima y de quien hacía años no sabían nada. Pero la novedad que más entusiasmó a Drake fue que hacía apenas catorce días había zarpado del Callao *“ese barco galante el Cacañuego, la gran gloria de la Mar del Sur”* cargado de toneladas de plata rumbo a la Ciudad de Panamá. Esto endulzó sus oídos y despertó su codicia, levando anclas a la mañana siguiente. Los cronistas Simón y Hakluyt y el historiador Alcedo coinciden en que antes de salir de la bahía, Drake se lanzó por lo menos contra dos naos que estaban fondeadas, las cuales saqueó tan rápido como pudo y de una de ellas *“recogió buena cantidad de barras de plata”* que estaban guardadas en un inmenso cofre por valor aproximado de diez mil pesos reales (\$ 10,000); además de telas finas y sederías de la China. Al ver al inglés prendiéndole fuego a ambos navíos, los vecinos del Callao en vez de prepararse para la defensa, comenzaron a evacuar la villa temerosos de un desembarco. Cuenta el cronista Simón, que una mujer española al ver a los hombres huyendo al lado de las mujeres y los niños, los detuvo al grito de: *“¡A dónde vais, gente cobarde y para poco, indignos de llamaros hombres, cuanto más españoles! Pues volvéis las espaldas sin saber de quién, dejando desamparadas a vuestras mujeres e hijos.”*<sup>129</sup> Ellos le respondieron que se iban porque no tenían mechas para los arcabuces ni para los cañones, a lo cual ella quitóse el tocado de la cabeza, torciólo en mechas y lo repartió entre los varones. Ya se disponían los españoles para la defensa pero el inglés salió a mar abierto, rumbo a Panamá, esperanzado en dar alcance al *Cacañuego*. En ruta apresó tres veleros, uno de ellos vacío, otro repleto de vinos y el último con mercaderías diversas además de un crucifijo de oro con esmeraldas incrustadas, y un cofre con treinta y cinco kilos de oro con valor aproximado de sesenta mil pesos reales (\$ 60,000).

Finalmente el 5 de marzo de 1579 siendo el “día de San Juan”, Drake avistó al **GALEÓN DEL TESORO** *“Nuestra Señora de la Concepción”* que había sido apodado **“CACAFUEGO”** por un grumete español en alusión a los pocos cañones que poseía, y a falta de municiones al estierco con que se vería forzado a pelear en caso de ser atacado. A ciento cincuenta leguas inglesas al sur de Panamá sobre el Cabo Francisco, el inglés le dio alcance y se le arrimó al grito de: *“¡Nuestra Señora de la Concepción, somos Ingleses! ¡Arriad las velas, u os mandaremos al fondo!”*; a lo que el capitán San Juan respondió *“¿Que Ingleses? ¿Quien me manda arriar velas? ¡Nunca! Venid a bordo y arriad vosotros mismos”*. Al oír el desafío Drake disparó tres cañonazos, uno de los cuales derribó el palo de mesana tras lo cual el español pidió cuartel. El botín fue de un cofre con treinta y cinco kilos de oro con valor estimado de sesenta mil

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

pesos reales (\$ 60,000), casi idéntico al apresado recientemente, además de trece cofres de cuarenta kilos cada uno llenos de reales de plata (monedas de a peso), con valor total de sesenta y cinco mil pesos (\$ 65,000) Pero lo más fabuloso lo encontraron en la sentina: un inmenso tesoro de veintiséis toneladas de barras de plata con valor aproximado de tres millones quinientos mil pesos reales (\$ 3,500,000) Señala el cronista Simón, que de esa cantidad sólo un millón de pesos estaban registrados y el resto eran contrabando (una práctica muy común en esa época para ingresar dineros a España sin pagar quintos ni diezmos a la corona) Los ingleses celebraron grandemente la victoria y dieron gracias por la racha de buena suerte luego de tantos infortunios. Lleno de gozo, Drake liberó al Capitán San Juan porque ese era el día de su santo. Antes de darle su libertad, le instruyó que regresase al Callao y explicase al Virrey del Perú que lo que había tomado por la fuerza no era robo ni piratería sino el cobro de una deuda personal que el rey de España tenía con su familia: *“Bien se sabe que Philipo [Felipe rey de España] me debe todo esto por lo que le quitaron a mi tío John Hawkins, cuya desgracia tengo por propia, de cuya deuda me he hecho libranza, que ojalá pudiera ser de otra tanta más cantidad. No habré de detenerme hasta que halla juntado dos millones de coronas que mi tío de seguro perdió en San Juan de Ulúa.”* También le advirtió que si ejecutaban a John Oxenham, regresaría bien pronto a la Mar del Sur a cobrar venganza, con las siguientes palabras: *“Decidle al virrey del Perú que no los ahorque, porque si lo hace juro le costará las cabezas de tres mil hombres peruanos, todas cuyas cabezas botaré en el puerto de Callao”.* Finalmente mandó decir al Virrey, que como hombre de mar que era habituado a la guerra, de ordinario acecharía en la Mar del Sur robando sus naos y saqueando sus villas, que a partir de este día el Estrecho de Magallanes dejaba de ser una barrera infranqueable para los marinos ingleses. Remató diciendo que en el Testamento de Adán no figuraban los españoles como únicos herederos del Nuevo Mundo y que en consiguiente había que dar su parte a los ingleses: *“Bien veis cómo venimos de tierras tan remotas a buscar la abundancia de riqueza de que a solas gozáis vosotros en éstas, tan fértiles de oro y plata, de que será bien todos participemos, pues todos somos hijos de Adán y Eva, y no me podréis mostrar en su testamento ninguna cláusula en que diga que a solos los españoles deja por herederos de estos países, y si acaso me la mostráredes, confesaré no tener a esto ningún derecho, pero si no, estad ciertos que llevará más quien más pudiere.”*<sup>130</sup>

Luego de dar la libertad al Capitán San Juan y dejarlo ir con el “Cacafuego”, Drake zarpó rumbo a la costa de Nicaragua, donde el día 16 de marzo apresó una nao cargada de telas finas, sedas y porcelanas de la China además de un halcón de oro sólido con una esmeralda incrustada al pecho. En esas fechas, el Virrey del Perú había enviado dos galeones de guerra con quinientos hombres comandados por **Don Luis de Toledo** a buscar y cazar al inglés, siguiendo la pista hasta Panamá pero desde allí le perdieron el rastro. Sin conjeturar que el corsario había enfilado rumbo a la Nueva España, regresaron con las manos vacías a Callao Drake arribó al virreinato

novohispano y el 15 de abril de 1579 saqueó la pequeña villa de GUATULCO. Hizo un escaso botín porque el pueblo era chico y pobre, salvo una olla de frijoles repleta de reales de plata, una cadena de oro gruesa y algunas joyas. Luego de una noche apacible, se hizo a la vela a la mañana siguiente. Acorde a las memorias del corsario Miles Phillips quien en ese tiempo estaba preso en la Ciudad de México bajo interrogatorios de la Inquisición, cuando se supo que Drake estaba en aguas novohispanas la alarma cundió por todo el virreinato. El virrey dispuso que se agruparan los soldados y milicias de la Ciudad de México para ir a reforzar el puerto de Acapulco, el cual creían estaba a punto de ser atacado. Cuando Drake pasó frente a ese puerto, encontró a la villa fuertemente defendida por ochocientos milicianos costeños y doscientos milicianos y soldados de la Ciudad de México. Al ver a tanta gente en armas, resolvió no atacar y seguir su curso rumbo al norte, buscando en vano al Galeón de Manila para saquearlo el cual llevaba funcionando desde 1565 y transportaba las riquezas del Oriente al puerto de Acapulco, que posteriormente eran conducidas por tierra al puerto de Veracruz y de allí enviadas a España a bordo de la Flota del Tesoro. Como esta vez no le sonrió la fortuna, resolvió emprender una expedición a las aguas de Norteamérica, en busca del tan deseado “Paso del Norte” del que hablaban los cartógrafos de la época y que debía unir al Océano Atlántico con el Pacífico. El inglés costeo por la alta California hasta llegar a la latitud de cuarenta y ocho grados Norte, exactamente en la **Isla de Vancouver**. Le pareció que allí hacía tanto frío que las aguas más arriba debían estar congeladas, y sin lugar a dudas bloqueadas por bloques de hielo. De tales observaciones pudo deducir atinadamente: “*que no hay ningún paso a través de estas costas Norteñas o que si lo hay, es innavegable.*”<sup>131</sup> Trescientos cincuenta años después, sin embargo, los navegantes seguirían explorando América del Norte en busca del anhelado paso.

Drake dio media vuelta y fondeó en la bahía de *San Francisco* el 21 de junio, tomando posesión de ella y de todas las tierras circundantes en nombre de Inglaterra en una ceremonia efectuada el 5 de julio. A las nuevas tierras las llamó “**Nueva Albion**” porque sus playas eran de arenas blancas como la piel de la Reina, y trabó alianza con los indios de la localidad. Como señal de que esas tierras le pertenecían a la monarca, en vez de plantar un estandarte que pronto de deterioraría, clavó una estaca en el suelo sobre la cual colgó un plato de plata que tenía grabada la figura de la Reina y el nombre completo de Drake inscrito a cuchillo en un borde, además, una moneda de seis peniques con el Real Escudo de Armas, amarrada a lo alto del palo con un mecate corrido a través de un agujero hecho para tal propósito. El 25 de julio decidió terminar su aventura americana y comenzó a cruzar el Océano Pacífico rumbo al continente asiático, en una travesía que le tomó setenta días. Arribó a las Islas Molucas el 30 de septiembre, luego hizo escala en las Islas Célebes y de allí a la Isla de Java a donde llegó el 12 de marzo de 1580. Luego de hacer aguada en aquél sitio enfiló a través del Océano Indico hasta el Cabo de Buena Esperanza en el África, dio la vuelta al extremo del continente en el mes de mayo, y navegó rumbo al Norte a

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

lo largo de la costa hasta que llegó a la Guinea donde cazó una gran cantidad de elefantes para arrancarles los colmillos. Finalmente, regresó a Inglaterra el 26 de septiembre de 1580, convirtiéndose en el primer capitán que completó la vuelta al Mundo y su nao la segunda en circunnavegarlo (Magallanes no fue el primer capitán porque murió durante el viaje, aunque su nao fue la primera en hacerlo, su lugarteniente Sebastián Elcano, fue el primer hombre en circunnavegar la tierra pero no el primer capitán, porque la primera mitad del trayecto la hizo como marinero). Drake fue recibido como héroe popular y tuvo audiencia en la Corte. La Reina lo reprendió suavemente por los ataques contra los españoles para quedar bien con el embajador español, pero participó en las celebraciones populares. El tesoro fue llevado a la Torre de Londres y la Reina le permitió conservar diez mil Libras o trescientos cincuenta mil pesos reales (\$ 350,000) como retribución por su lealtad y sus esfuerzos, conservando la mayor parte para ella misma y para los inversionistas que habían financiado la expedición. Al año siguiente, lo armó Caballero.

Inglaterra se sentía cada vez más amenazada por el expansionismo español en Europa y alrededor del mundo. España se aprestaba a anexarse a Portugal tras la muerte en 1578 del rey **Sebastián** quien no había dejado descendencia. Felipe II reclamaba la corona portuguesa alegando que él era nieto del rey Manuel “El Afortunado”, de modo que en 1580 había invadido ese reino quedando toda la península ibérica unida bajo su égida. Inmediatamente, las inmensas posesiones ultramarinas de Portugal habían pasado a engrosar el imperio español. Con toda Iberia bajo su poder, con bastiones en Italia (Nápoles, Sicilia, Cerdeña y Milán) y dueño de los Países Bajos; así como amo de las colonias españolas y portuguesas que abarcaban casi toda América y casi por completo los litorales de Africa, el Océano Índico y las islas del Sudeste Asiático, el rey de España alcanzaba su cúspide conformando un inmenso imperio que se decía era tan vasto que el Sol nunca se ponía en sus tierras. La reina Elizabeth de Inglaterra consideraba que la mejor estrategia para combatir al imperio español era por la mar con sus corsarios, llevando la lucha a los mares de todo el Planeta antes que arriesgarse a un enfrentamiento militar directo con España. Ante el creciente acoso de corsarios, dos años después en 1582 el rey de España había creado un sistema de Flotas bianuales para proteger a las naves que viajaban entre España y el Nuevo Mundo, y hacer frente a los saqueadores que las acechaban tanto en el viaje de ida como en el de vuelta.<sup>132</sup>

**WILLIAM HAWKINS Jr.** era el hijo mayor del célebre traficante y armador de barcos del mismo nombre, y hermano de Sir John Hawkins el negrero, corsario y contrabandista. Era un negociante de astilleros que había pasado gran parte de su vida atendiendo los negocios de su padre, aunque en la década de 1560 había visto algo de acción como corsario en el Canal de la Mancha contra los católicos franceses y contra los españoles. Zarpó de Plymouth en 1582 al mando de una nao artillada, llevando como lugarteniente a sus sobrino **Richard Hawkins** quien

era hijo de Sir John. En las islas de Cabo Verde saqueó algunos veleros portugueses, luego fue a la Guinea en el África por esclavos y cruzó el Océano rumbo al Caribe. En aguas de **Puerto Rico** apresó algunos velerillos pero con poco botín. En busca de presas más jugosas enfiló rumbo a la Tierra Firme, donde saqueó las pesquerías de perlas de la **Isla Margarita**. Luego se apalabró con las autoridades de los puertos de la **Cumaná** así como de **Borburata** para vender de contrabando a los esclavos que traía en la sentina. Tras finalizar la provechosa venta regresó a Inglaterra, con moderadas ganancias debidas más a sus talentos de traficante que a sus dotes como corsario.<sup>133</sup>

El **CAPITÁN FENTON** fue otro de los ingleses que se hizo a la vela el año de 1582 Zarpó al mando de una expedición destinada a la Mar del Sur, con dos naos y una pinaza comandada **John DRAKE**, el sobrino de Sir Francis. Cruzó el Océano y llegó a la Isla de Santa Catalina sobre la costa brasileña, donde apresó una barca española. Interrogó a los prisioneros sobre las últimas noticias que tenían del Perú, que era la parte de su destino. Le dijeron que desde la incursión de Drake a la Mar del Sur las defensas estaban descuidadas y no eran demasiado buenas. Alentado por estas nuevas, Fenton zarpó rumbo al Estrecho de Magallanes pero antes hizo escala en el Mar de la Plata (Argentina), y aguada en la bahía de San Vicente. Señala Hakluyt que un escuadrón español de galeones de guerra que acababa de regresar de la Mar del Sur sorprendió a los ingleses mientras estaban fondeado y fueron atacados. La batalla resultante se tornó favorable para los ingleses, quienes por estar frescos y bien comidos podían luchar denodadamente, mientras que los españoles que acababan de hacer la penosa travesía a través del Estrecho de Magallanes andaban mal nutridos, enfermos y agotados. Fenton hundió a una de las naos hispanas, dejó inservible a otra y causó daños al resto. Habiendo recibido considerables daños, Fenton decidió abandonar tan desigual pelea y simplemente se fue de allí. Abandonó los planes de cruzar a la Mar del Sur y zarpó de regreso al Brasil, unos dicen que por el mal tiempo que encontró en aguas argentinas, y otros porque obtuvo informes de que dieciséis barcos de guerra españoles hacía unos meses habían entrado al Pacífico para reforzar las defensas. En el puerto de Spirito Santo traficó mercaderías por alimentos y puso proa de vuelta a su país. Sin embargo, **John Drake** decidió quedarse a probar fortuna en solitario con su pinaza. Merodeó en el Mar de la Plata sin cosechar presas, y en una mala maniobra naufragó en las rocas de la entrada. Los dieciocho tripulantes se salvaron en el bote, pero cinco perecieron y trece fueron capturados en una emboscada tendida por los indios Patagones. Los ingleses tuvieron la suerte de que esta tribu en particular no fuese canibal ya que sus integrantes estaban cristianizados. Sin embargo, los retuvieron como esclavos. Al cabo de quince meses John Drake y su lugarteniente Richard Fairweather (Ricardo Buentiempo) escaparon en una canoa a un pueblo de españoles, donde fueron reconfortados y tratados cortésmente. Cuando el Virrey del Perú se enteró del suceso mandó soldados a rescatar a los restantes de manos de los indios, y luego pidió que mandaran a

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

los ingleses presos a Lima. En Inglaterra no se supo qué fue de John Drake y de sus compañeros después de que llegaron al Perú, pero probablemente murieron en un calabozo.<sup>134</sup>

**SIR HUMPHREY GILBERT** era un corsario medianamente exitoso que operaba en el Canal de la Mancha. Deseoso de buscar mayor fortuna planeó una expedición para fundar la primera base y colonia inglesa en América, desde donde pudiese atacar a las naos del Tesoro y a la vez traficar productos indianos. Zarpó de Plymouth el 11 de junio de 1583 con una escuadrilla de cinco veleros: la nao "Delight" de ciento veinte toneladas, la barca "Golden Hind" de cuarenta toneladas (no el galeón famoso); la barca "Bark Raleigh" propiedad de su medio hermano **Walter Raleigh**; la barca "Swallow" y la pinaza "Squirrel" (Escudero). El cronista Hakluyt narra que Gilbert decidió cruzar el Atlántico Norte rumbo a Terranova. Desafiando a los vientos alisios y al cabo de una navegación de un mes y medio en la que hubo un brote de escorbuto que debilitó a muchos tripulantes, avistó tierra el día 20 de julio. El primer contratiempo que tuvo fue que a la "Bark Raleigh" se le acabaron las provisiones y como todavía les faltaban muchos días para llegar a su destino debido a los vientos adversos, aunque ya tenían su meta a la vista ésta se vio obligada a regresar a Inglaterra. Como había mal tiempo, el resto de la expedición no pudo arribar a las playas de Terranova sino quince días después, el 5 de agosto. Gilbert desembarcó en la playa para reclamarla en nombre de su reina, porque la propiedad se la disputaban entre Francia e Inglaterra. Como marca dejó un poste con el Escudo de Armas de la Corona. Luego de tomar posesión envió a la "Swallow" de vuelta a Inglaterra con los muchos enfermos para que se aliviasen, y si acaso morían fuesen enterrados en su país. Entonces con dos veleros menos zarpó para el Continente. Mientras exploraba las costas canadienses, la nave "Delight" naufragó en una tormenta. Sus cien hombres perecieron ahogados y la mayor parte de las provisiones de toda la flota, que viajaban en ella, se hundieron irremediablemente. Gilbert se salvó de milagro porque al momento del desastre estaba a bordo de la pinaza. Convencido de que la pequeña embarcación le traía buena suerte rehusó pasarse a la "Golden Hind" que era más grande y prefirió quedarse a bordo de su cáscara de nuez. Al poco tiempo se agotaron los alimentos, comenzó una epidemia y se vieron forzados a dar media vuelta rumbo a Europa. Con buena fortuna cruzaron el Océano Atlántico pero entre las Islas Azores e Irlanda los azotó una furiosa tempestad el 8 de septiembre de 1583. La "Golden Hind" siguió de cerca todo el día a la pequeña "Squirrel" donde viajaba el almirante, la cual aparecía y desaparecía sobre la cresta de las olas pero a media noche arreció el mal tiempo, el viento se volvió inusitadamente fiero y las olas se tomaron inmensas. Gilbert y todos los que viajaban en la "Squirrel" fueron tragados por la mar durante la oscuridad. La expedición fue un fracaso, porque sólo sobrevivió la "Golden Hind" que regresó a Inglaterra sin ganancias y sin haber fundado ningún asentamiento.<sup>135</sup>

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

Un galante caballero de nombre **WALTER RALEIGH** recién había ingresado a la corte, era joven y bien parecido, protestante recalcitrante y poseedor de una vasta fortuna cuyas cualidades le habían ganado rápidamente el favor de la reina de Inglaterra, convirtiéndose de la noche a la mañana en su consorte preferido. Era medio hermano del difunto Gilbert, y en 1568 con apenas diecisiete años de edad había peleado como voluntario al lado de los hugonotes franceses en las guerras religiosas de Francia; en 1580 había fungido como capitán de infantería en la invasión inglesa contra Irlanda, destacándose por su crueldad y voluntad de hierro. Luego de capturar un castillo había mandado desnudar y pasar a cuchillo a quinientos prisioneros irlandeses, españoles e italianos todos ellos católicos; y había tomado parte en la matanza de seis mil prisioneros que las tropas inglesas ejecutaron a sangre fría tras la victoria. En 1581 había regresado cubierto de gloria a Inglaterra, lo que le facilitó ganar un lugar en la Corte y obtener el favor de la Reina. Como favorito de Su Majestad despertaba peligrosas envidias y causaba conmoción porque hacía gran ostentación de su riqueza. Para presumir lo mucho que poseía, engarzaba sus zapatos con gemas que valían seis mil Libras o doscientos veinte mil pesos reales (\$ 220,000) por lo que se decía que llevaba su fortuna en los pies.<sup>136</sup>

El año de 1583 el favorito Raleigh obtuvo el consentimiento de la Reina para comenzar los preparativos de una expedición destinada a Norteamérica con el fin de fundar una colonia, que fuera exitosa donde Gilbert había fracasado. Raleigh dispuso como más conveniente establecerla mucho más al Sur, ya no en Terranova sino justo arriba de la Florida para así disponer de un bastión situado en las afueras del Imperio Español que fungiera como la llave del Caribe, del mismo modo que Gibraltar era la llave del Mediterráneo. Con una base situada en las proximidades del Estrecho de la Florida por donde navegaba la Flota del Tesoro podría atacarla constantemente y cortando los embarques de la plata, el Imperio Español languidecería y moriría. Además, tenía la intención de sembrar y traficar productos indios apetecibles para los europeos. Raleigh estaba a punto de zarpar cuando la Reina cambió de parecer, mandó llamarlo y le prohibió partir temiendo que perdiese la vida como su medio hermano y nunca más lo volviese a ver. Le ordenó que se quedase cerca de ella, diciéndole que allí le era más útil al reino. Raleigh no tuvo más remedio que renunciar a ir en persona a la aventura del descubrimiento y en su lugar envió a **PHILIP AMADAS** quien llevaba como lugarteniente a **Arthur BARLOW**, con ordenes de fundar un asentamiento pero sin atacar a los hispanos. Señala el cronista Hakluyt, que Mr. Amadas zarpó el 27 de abril de 1584 con dos barcas. Pasó por las Islas Canarias, cruzó el Océano Atlántico, entró al Caribe e hizo aguada en las Antillas Menores. Luego costó por la isla de la Hispaniola y a lo largo de Cuba. De allí navegó por el Estrecho de la Florida sin encontrar tiempo tempestuoso y enfiló rumbo al norte hasta llegar a las **Carolinias**, donde finalmente desembarcó. La **Isla de ROANOKE** le pareció el lugar más adecuado de los que había visto, no demasiado al norte ni tan cerca del sur como para alarmar a los españoles. Tomó posesión del sitio en nombre

de la Reina en una modesta ceremonia, luego erigió un pequeño fuerte hecho de empalizadas, dejó algunos hombres como centinelas y regresó a Inglaterra en septiembre del mismo año. Durante seis meses, Raleigh buscó socios y apoyos privados para engrandecer al recién fundado asentamiento pero no tuvo mucha fortuna. De modo que a principios de 1585 se presentó ante el Parlamento, e informó oficialmente del suceso. Esgrimió sus razones de estrategia contra España y convenció a los parlamentarios de autorizar la fundación de una colonia en forma, recibiendo grandes aplausos. La Reina lo invistió Caballero y le dio permiso de llamar el asentamiento “Virginia” justo como él le había propuesto pues “la reina virgen” era el apelativo con el que se conocía a Su Majestad Elizabeth I, que casualmente coincidía con el nombre indígena “Wingina” con el cual los nativos se referían a aquellas tierras<sup>137</sup>

Sir Walter Raleigh financió una segunda expedición para apuntalar la colonia de Roanoke y comisionó para ello a su primo Sir RICHARD GRENEVILLE, con orden de no atacar a los españoles. Indica el cronista Hakluyt, que Grenville zarpó de Inglaterra el 9 de abril de 1585 con siete veleros: los grandes galeones “Tyger” y “Roebuck” de setecientas toneladas cada uno, con ciento diez colonos y numerosos efectos para la colonia; además, la nao “Lyon” de cien toneladas, la barca “Elizabeth” de cincuenta toneladas, la “Dorothe” de menos de cincuenta, y dos pinazas **Ralph Lane** también viajaba con la gran comitiva pues había sido designado Gobernador del nuevo asentamiento, mientras que **Philip Amadas** había sido nombrado Comodoro del puerto. Entre los capitanes que navegaban las naves se encontraba el próximamente famoso **Thomas Cavendish** o **Candish**. La escuadra cruzó el Océano, navegó por la costa de **Puerto Rico** e hizo aguada en una ensenada cercana a la ciudad de San Juan, la capital de la isla. El Gobernador envió jinetes a espiar a los ingleses, quienes habían levantado un pequeño fuerte de madera e izado la bandera inglesa arriba de él. Esta noticia le disgustó mucho, sorprendiéndose de que los anglos se atreviesen a ondear su bandera en una isla cuya posesión era española. De modo que el Gobernador envió un mensajero con airada protesta, que fue recibido por Grenville con indiferencia. El corsario mandó decir a guisa de respuesta que el fuerte era temporal, sólo para defenderse de los indios caníbales mientras reparaba sus naos. Al escuchar tales argumentos, los españoles, que deseaban se marchase lo más pronto posible, prometieron enviarle alimentos y trabajadores que le ayudaran con la carena de las naves. Sin embargo, el Gobernador cambió de parecer poco después porque ayudar a un inglés sería mal visto. Como las ayudas nunca llegaron, una vez que terminó sus labores Grenville incendió el bosque cercano a modo de venganza. Luego quemó su propio fuerte para que no lo aprovecharan los hispanos y se hizo a la vela<sup>138</sup>

Mientras navegaba por la costa de Puerto Rico apresó dos veleros hispanos, moderadamente cargados. Trató cruelmente a los cautivos por ser católicos, sobre todo a los

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

marineros y pasajeros ordinarios pero a los de mayor rango y calidad los invitaba a cenar a su mesa. En una ocasión mientras cenaba con ellos masticó vidrio, la sangre escurriéndole por la boca sólo para asustarlos. Para ganar algún dinero fondeó frente al puerto de **San Juan**, donde cobró un rescate por su liberación. Luego zarpó rumbo a la Hispaniola y fondeó en **Puerto Plata** el 3 de junio, afirmando que venía en son de paz. El Gobernador de aquel lugar, que no estaba al tanto de sus depredaciones, lo trató muy cortésmente e hizo banquetes y corridas de toros en su honor. Luego de días de gozos y parrandas, el inglés compró provisiones y se hizo a la vela el 7 de junio. Atravesó el Estrecho de la Florida y arribó a **Roanoke** el 3 de julio, la cual halló desierta y destruida por los indios. Sin temer nuevos ataques desembarcó a los colonos, bajó las armas, las herramientas y las provisiones destinadas para ellos y supervisó la refundación de la villa. Entonces emprendió el regreso a Inglaterra. En el trayecto se topó con un galeón de trescientas toneladas el “Santa María”, el cual capturó el día 31 de julio entre las islas Bermudas y Terranova, con un botín de azúcar, especias orientales y marfil de la Gunea además de cincuenta mil pesos en plata (\$ 50,000) (algunos rumores corrieron de que se trataba de un **Galeón del Tesoro** con dos millones de pesos).<sup>139</sup> Contento de su buena fortuna, fondeó en Plymouth el 18 de agosto llevando a su presa consigo, en medio de aplausos y ovaciones. Sin embargo, ya no regresaría al Caribe aunque en 1591 pelearía contra la Flota del Tesoro en las Islas Azores.

### 3. PRIVATEERS DE LA GUERRA ESPAÑOLA (1585-1603).

“**S**eguime caballeros, pues es ocasión ésta que hagamos demostración de nuestra sangre española y de la fe católica que profesamos, contra estos herejes y del servicio de Nuestro Rey”.

-Don Pedro Vique, capitán de Galeras.  
Asalto de Francis Drake a Cartagena, 1586.

**L**os ataques de Greneville contra los españoles a lo largo del Caribe así como la refundación de Roanoke contribuyeron a incrementar la tensión entre España e Inglaterra ya de por sí muy dura. El Embajador español se quejó en Londres de las capturas, aduciendo cargos de piratería. Además, desde 1584 Inglaterra había reanudado las ayudas a los independentistas holandeses tras el asesinato del jefe rebelde Willem de Orange por obra de los hispanos. En represalia, Felipe II confiscó todos los barcos ingleses que estaban en puertos españoles. La reina Elizabeth consideró esta medida como una declaración de guerra *de facto* y se preparó para la lucha armada. De modo que ese año de 1585 estalló la guerra de Inglaterra contra España, mejor conocida como “**La Guerra Española**” (1585-1603), la cual se extendería a lo largo del reinado de la Reina Virgen. Debido a que no hubo una declaración formal de las hostilidades, oficialmente ambos países estaban en paz pero en los hechos se hallaban en plena guerra. Elizabeth envió un ejército a Flandes (Países Bajos) a pelear al lado de los insurgentes holandeses contra los hispanos y también autorizó ataques directos de barcos privados contra las naos hispanas y contra los puertos de España y del Nuevo Mundo, comisionando para tal efecto a numerosos corsarios pues éstos serían quienes librarían la guerra en los mares y quienes defenderían a Inglaterra de las invasiones. A esta clase de corsarios privados se les llamaba en inglés “Privateers”

**BERNARD DRAKE** era un pariente lejano de Sir Francis Drake, que en 1583 había destruido a la flota pesquera española de Terranova, dejando aquellos bancos de peces exclusivamente para la explotación de ingleses, franceses y holandeses. Zarpó de Inglaterra ese mismo año de 1585 con la nao “Golden Royal” de ciento diez toneladas, con la misión de reforzar la colonia de Roanoke ante el peligro de un eventual ataque castellano. Una vez llegado a las Antillas se le cruzó un barco azucarero español, el cual apresó con facilidad. Luego navegó sin detenerse hasta la Virginia pero encontró el asentamiento sin un alma. Decidió no dejar a la gente que traía para tal efecto en aquella isla, por temor de que también fuesen masacrados por los nativos. Empezó el regreso a Inglaterra, navegando rumbo al norte hasta la **Terranova**, donde apresó diecisiete veleros pesqueros. De allí cruzó el Océano y apenas llegando a las Islas Azores

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

capturó cuatro embarcaciones portuguesas, y una nave inglesa bajo el argumento de que le parecía estaba tratando con el enemigo. Regresó a Plymouth y fue nombrado caballero por la Reina. Sir Bernard vivirá poco, apenas un año más porque morirá de tifoidea en 1586.<sup>140</sup>

Por orden de la reina de Inglaterra una poderosa escuadra inglesa se reunió en Plymouth el 12 de septiembre de 1585, para llevar la guerra a las costas de España, a las Islas Canarias y al Nuevo Mundo. La formaban veinticinco veleros entre galeones, naos, barcas y pinazas con un total de dos mil trescientos hombres según las cifras inglesas (pero el cronista hispano fray Simón maneja otra cantidad al parecer un tanto exagerada, señalando que en realidad la flota se componía de treinta galeones de guerra y siete mil hombres en armas). **SIR FRANCIS DRAKE** figuraba como gran almirante al mando de un galeón de seiscientas toneladas llamado "Bonaventure", **Martin FORBISHER** como vicealmirante, **Christopher CARLIEL** o **CARLEILL** como general de las tropas de tierra y **Anthony POWEL** como maestre de campo. Además, entre los capitanes figuraban **Richard Hawkins** al mando de la galíota "Ducke" y **Thomas Drake** (hermano del almirante) al mando de la "Thomas". Drake zarpó con su armada el 14 de septiembre rumbo a España y una vez allí merodeó por las costas de La Coruña, donde se mantuvo al acecho de la Flota del Tesoro cuya arribada del Nuevo Mundo se esperaba en esos días. Sin embargo, la mar comenzó a embravecerse y obligó al inglés a buscar refugio en costas francesas. La Flota del Tesoro llegó a costas hispanas cuando ya había cesado la tormenta y Drake estaba en los litorales de Francia. Constaba de cincuenta embarcaciones ricamente cargadas, comandadas por el almirante **Don Antonio Osorio**, la cual por haberse salvado tan oportunamente de ambas asechanzas recibió el mote de la "milagrosa". En efecto, la tormenta había comenzado justo cuando Drake se disponía a aguardarla, obligándolo a retirarse; y había cesado tan pronto la Flota había arribado: "*Por haber sido tan de repente y a tiempo la tormenta, la llamaron Flota del Milagro.*"<sup>141</sup>

El corsario había puesto proa rumbo al puerto de Bayona en el Golfo de Vizcaya, que queda entre la frontera de España con Francia. Una vez allí apresó ocho barquillos franceses, uno de los cuales se lo quedó como consorte llamándolo el "Drake" en honor a sí mismo. Al día siguiente capturó una nao española de doscientos cincuenta toneladas que regresaba de Terranova cargada de pescado, y dos días después se presentó frente al puerto de **Bayona** con intención de obligar al Gobernador a que le pagara un rescate. Drake desembarcó para parlamentar con el susodicho, buscando excusas para atacar su ciudad, preguntándole si últimamente había confiscado naos inglesas. El inglés, insatisfecho con las negativas comenzó a realizar los preparativos para un desembarco de fuerza y estaba a punto de descender con sus soldados, cuando otra oportuna tormenta se desató, dispersando una vez más a sus naos. Al cabo de tres días de mal tiempo, los ingleses se reunieron de nueva cuenta en el Canal de la Mancha. Entonces

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

se dio a la vela rumbo a la bahía de **Vigo** en España pero al ver que estaba tan bien defendida, por dos mil soldados y numerosos milicianos que estaban en alerta desde el comienzo de la guerra, desistió de atacarla. En cambio, envió unos emisarios a tierra para anunciar que sus intenciones eran pacíficas y que sólo deseaba comprar provisiones. Para no provocar a tan formidable enemigo, los españoles le otorgaron un permiso para entrar a comprar lo que necesitare. Sin embargo, de salida Drake traicionó su palabra y apresó una barca española con ornamentos de Iglesia por valor de cuarenta mil pesos (\$ 40,000). Se hizo a la vela rumbo a las **ISLAS CANARIAS**, y una vez allí atacó la **Isla de Palma**. Primero intentó un desembarco en la bahía de **Santa Cruz**, pero debido a la mar picada y al gran oleaje sus barcos no pudieron acercarse lo suficiente y la invasión debió cancelarse. Sin embargo, apenas menguó la tormenta se dirigió a la vecina **Isla de Hierro**, donde logró desembarcar con mil hombres. Se apoderó del lugar con facilidad y saqueó la villa, que por ser muy pobre casi no arrojó botín. La misma noche zarpó rumbo a las portuguesas **ISLAS DE CABO VERDE** en el África, a donde arribó el 16 de noviembre. Ese día el general **Carliel** desembarcó con mil hombres en la isla de **San Iago**, machó contra el pueblo y lo capturó sin resistencia porque había sido abandonado, al igual que las dos fortalezas que lo resguardaban. Los portugueses se habían refugiado en los montes, desde donde organizaron una modesta guerra de guerrillas. Drake tomó posesión del pueblo y permaneció allí durante catorce días. Luego mandó quemar todas las casas porque el Gobernador se negó a tratar el pago de un rescate.

Zarpó el 26 de noviembre rumbo a América, pero a mitad del Océano se desató una epidemia de pestes que mató entre doscientos y trescientos hombres, pero al cabo de una semana la enfermedad desapareció como de milagro. Tras dieciocho días de ruda travesía arribó a la isla **Dominica** en las llamadas Islas Canibales o Pequeñas Antillas, donde traficó bagatelas por pan de cazabe con los pacíficos nativos. Luego hizo aguada en la isla de **San Cristóbal**, que por ese entonces seguía habitada por los canibales. Allí pasó la Navidad con sus hombres y con algunos indígenas, comiendo carne y bebiendo elixires locales. Finalmente, convocó a un Consejo de Guerra en el que quedó decidido que la primera ciudad que debía ser atacada era la grande Santo Domingo, por ser la más antigua y la más famosa de todas. Sin embargo, no contaba con que los españoles habían recibido aviso oportuno del peligro que se cernía sobre ellos. Desde España, el rey había enviado veleros a dar la alarma a todo el Caribe y en todas las ciudades se estaban tomando prudencias para evitar ser sorprendidos. Por su parte, el gobernador de Santo Domingo mandó contar a los vecinos que estaban disponibles para defender la ciudad. Halló que habían más de mil jóvenes y hombres maduros capaces de empuñar armas, más estaban tan pobremente pertrechados que no valdrían gran cosa en un campo de batalla: *“sólo se hallaban algunos vecinos con algunas picas y lanzas que habían heredado de sus padres o abuelos Conquistadores de la tierra, y algunos arcabuces pero sin pólvora, balas ni otras*

*municiones.*<sup>142</sup> Frente a la carencia se dispuso que sólo aquellos trescientos valientes que tenían una espada, lanza, ballesta o arcabuz se acuartelaran y fueran formados en tres compañías. Sólo ochenta tenían armas de fuego y el resto armas blancas casi todas oxidadas. Al resto, el Gobernador les dio licencia para permanecer en sus hogares por no haber armas para todos. Sin embargo, en un error de apreciación los españoles supusieron que los ingleses no atacarían durante las fiestas navideñas y de Año Nuevo. Otros inclusive dieron por hecho de que el rumor de que “El Draque” venía en camino era falso, como otras tantas murmuraciones a las que estaban acostumbrados. Por ende, no se cavaron trincheras ni se fabricó pólvora ni municiones. En vez de entregarse a los preparativos militares, se dedicaron a celebrar las pascuas navideñas con corridas de toros, bailes y otros entretenimientos.

Señala el marineró Cates que durante la noche del 31 de diciembre, mientras los colonos hispanos festejaban la fiesta del Año Nuevo con bailes y borracheras, Drake navegaba sobre la costa de la **Hispaniola** cada vez más cerca de la ciudad de **SANTO DOMINGO**. A la madrugada del 1° de enero de 1586, el corsario ancló sus naves a diez leguas inglesas al oeste de la capital. Ochocientos ingleses desembarcaron a las ocho de la mañana, divididos en dos grupos comandados por **Carlil** y **Powell**, y comenzaron a marchar de inmediato rumbo a la villa. Por su parte, **Drake** levó anclas rumbo al puerto para bloquearlo. Cuando vieron venir por el Camino Real a las filas de ingleses, ciento cincuenta jinetes españoles (treinta según fray Simón) salieron a hacerles frente pero al percatarse que eran muchos y tras recibir la primera lluvia de balas se dieron a la fuga a todo galope, resguardándose de vuelta tras las murallas de la ciudad. En cambio, los ochenta arcabuceros españoles se mostraron más valientes pues emboscaron al grupo de Carlil a unas leguas de la villa, aunque sólo cayó muerto un inglés fulminado de un balazo. Embravecidos, la masa de corsarios arremetió contra los españoles obligándolos a correr por sus vidas. Cuando menos, la pequeña celada había demorado el avance inglés, lo que dio tiempo a los habitantes de salir de sus moradas a las carreras y huir en estampida de la villa, llevando consigo lo poco que pudieron en la confusión. Cuando los ingleses se presentaron frente a los muros de la ciudad, los milicianos hispanos que los defendían comenzaron a disparar sobre los atacantes, secundados por los artilleros del castillo del Morro. En el castillo y en los baluartes de la ciudadela habían más de doscientas piezas de artillería de todos los calibres, pero la pólvora era tan escasa que sólo alcanzó para hacer unos cuantos disparos. Al mismo tiempo que los ingleses comenzaron a tender escaleras y a subir por las murallas tomándolas por asalto, Drake se apareció con su escuadra en el puerto y comenzó a disparar contra la villa y a desembarcar a los hombres que venían a bordo. En ese momento Carlil se lanzó contra las puertas de la ciudadela, derribó el portón principal y entró a la ciudad como fiera, al costo de unos cuantos muertos y heridos. Los defensores no pudieron contener el avance y huyeron al monte mientras los ingleses entraban en estampida por las calles.

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

llegando hasta la Plaza, la cual tomaron sin encontrar resistencia. Se manifestaron sorprendidos de que una ciudad tan grande y tan famosa pudiera conquistarse tan fácilmente.

Dueño de la plaza, **Carlile** levantó una barricada para contener cualquier contraataque español y luego marchó contra el Castillo, sitiándolo al caer la noche. Al oír que golpeaban las puertas, toda la guarnición española se dio a la fuga porque ya no tenían pólvora para pelear. Los soldados se descolgaron por las murallas valiéndose de sogas y escaparon en botes a través del río para fugarse a la espesura del monte. Dueños de la ciudad, los ingleses comenzaron el saqueo y al cabo de unos días Drake se dispuso negociar el rescate de la villa. Tuvo la ocurrencia de enviar como mensajero a un "negrito" que le parecía muy oficioso pero al verlo llegar, un capitán de Galeras se ofendió mucho porque supuso que Drake se estaba burlando de todos los españoles. En su ira pasó al negro de una lanzada pero no lo mató del todo, porque el esclavo tuvo fuerzas para regresar malherido a donde los ingleses, donde contó lo sucedido y cayó muerto. En venganza, Drake mandó traer a dos sacerdotes ancianos que no habían podido escapar de la ciudad y los ahorcó sobre la muralla. Cuando un emisario español le preguntó que porqué había hecho semejante barbaridad, él exigió que le entregasen al asesino para darle un castigo ejemplar, so pena de degollar a todos los rehenes. De modo que el Gobernador le envió al capitán de Galeras para evitar una sangría mayor. Drake le hizo un juicio sumario, lo halló culpable y lo ahorcó de inmediato sobre los muros a la vista de los españoles. Los días siguientes los empleó para negociar el rescate, exigiendo cien mil ducados o un millón de pesos reales (\$ 1,000,000), pero como no llegaba a ningún acuerdo comenzó a quemar las casas. Doscientos hombres organizados en cuadrillas incendiarias trabajaban del amanecer a las nueve de la noche todos los días poniendo lumbre a los techos y pisos de madera pero como las paredes de las casas eran de piedra resultaban difíciles de hacer arder. Los destrozos y quemazones se prolongaron durante varios días, hasta que de ciento cincuenta a trescientas casas fueron quemadas y demolidas, dejando en ruinas una tercera parte de la villa. En seguida, Drake mandó quemar todos los archivos y bibliotecas. Para evitar una destrucción absoluta, el Gobernador y los oficiales de la Audiencia ofrecieron un rescate de veinticinco mil ducados o doscientos mil pesos reales (\$ 200,000). Luego de mucho meditar Drake los aceptó, aunque quejándose de que era muy poco dinero para una villa de tanta fama. Para aplacar su disgusto le informaron que desde hacía muchos años las minas de oro se habían agotado y que ahora la mayor parte de la gente con algún dinero eran notarios y abogados. Al cabo de treinta días de destrozos, Drake se embarcó con todos sus hombres llevando consigo los doscientos cañones de todos los calibres que los españoles habían abandonado por falta de pólvora y zarpó rumbo a la banda norte de la isla para carenar sus navíos. Cuando los vecinos regresaron a la ciudad no pudieron reconocerla de tan devastada que la habían dejado. El saldo de las destrucciones ascendió a treinta y tres millones de pesos, sin contar lo que los ingleses se robaron.

Indica fray Simón, que luego de hacer aguada los ingleses navegaron con sigilo a lo largo de la costa hasta el pueblo de **LA YAGUANA**, el cual tomaron por sorpresa, saquearon y dejaron quemado y arrasado. Luego de avituallarse durante algunos días, zarparon rumbo a la Tierra Firme. Tras una travesía sin incidentes, el 9 de febrero de 1586 siendo “miércoles de ceniza”, la escuadra se presentó frente a **CARTAGENA DE INDIAS**. El Gobernador **Don Pedro Fernández de Bustos** había tenido tiempo de sobra para organizar las defensas, y esperaba a los invasores con cuatrocientos cincuenta hombres entre milicianos locales y soldados de los Galeones, además de quinientos indios flecheros reclutados en la campiña. Un nutrido contingente resguardaba una línea de trincheras recién cavada en la lengua de tierra llamada La Caleta; otros aguardaban tras barricadas en las calles de la ciudad; otros defendían el puerto a bordo de dos galeras de guerra y de un patache artillado comandados por el almirante **Don Pedro Vique**; otros tantos estaban metidos en el castillo de **San Felipe del Boquerón** en el embarcadero; y un puñado aguardaban atrincherados en el fuerte de **San Matías de Vargas** en la Punta Icacos, el cual estaba a medio construir y custodiaba la entrada a la bahía interior. Además, habían tendido una gruesa cadena de hierro para cerrar el paso a la bahía interna. Finalmente, los niños, las mujeres, los ancianos, los enfermos, los tullidos, los dineros y las cosas de mucho valor habían sido evacuadas al monte.<sup>143</sup>

Cuando la flota inglesa se acercó a la costa para reconocer las defensas de la ciudad, los artilleros españoles hicieron blanco sobre ella valiéndose de sus escasos dos cañones que habían montado en batería sobre la playa, pero sin causar daños visibles a las naves inglesas. A las tres de la tarde, Drake entró con sus navíos a la bahía exterior por la Boca Grande, ondeando banderas y gallardetes negros y rojos que eran sus colores favoritos. Al atardecer, **Cartile** desembarcó con ochocientos hombres en Punta Judío a una legua de la ciudad. Señala el marnero Cates que a media noche comenzaron a marchar por la playa pero como los españoles habían sembrado púas envenenadas a lo largo del camino, debieron meterse a la mar y caminar con el agua hasta la cintura para evitar morir emponzoñados. Al cabo de una hora de fatigas, cien jinetes españoles que estaban emboscados cargaron contra ellos pero fueron recibidos a balazos y forzados emprender la huida. Al ver que se había hecho contacto con el enemigo, **Drake** comenzó a cañonear el pequeño fuerte de San Matías, queriendo irrumpir en la bahía interna para hacer una maniobra envolvente de tenaza que sorprendiese por la retaguardia a los hispanos. No obstante sus esfuerzos, le fue imposible porque la gruesa cadena de hierro le bloqueaba la entrada. En ese momento, las galeras de guerra españolas que estaban del otro lado de la cadena comenzaron a disparar contra las naves inglesas, apoyadas por la artillería del baluarte de San Matías y por el castillo del Boquerón. Mientras se realizaba un caluroso duelo naval entre las baterías de tierra, las galeras de Don Pedro Vique y las naves de Drake, las tropas de **Cartile** llegaban a la línea de

trincheras y al muro de piedra de **La Caleta**, situada a una milla y media del pueblo en un paso muy angosto de apenas cincuenta metros de ancho que separa a la bahía interior de la mar. Trescientos defensores entre arcabuceros y piqueros recibieron con fiereza a los ingleses, disparando sobre ellos con sus armas largas y con seis cañones delgados del tipo culebrinas, apoyados de cerca por los cañones de las galeras españolas que regresaban a brindarles fuego de cobertura. La primera andanada que hicieron contra los ingleses fue cuando éstos venían marchando por el agua, de modo que las balas les pasaron silbando por encima de sus cabezas. Carlile prosiguió la marcha animando a sus hombres, conteniendo el fuego hasta llegar a la línea de La Caleta y asaltándola por el lado de la mar que era su parte más débil, pues allí no había trinchera ni muralla alguna sino apenas una barricada de barriles rellenos de arena. Cuando los españoles de la zanja se percataron de que los ingleses los estaban flanqueando, derribando los barriles y abriendo brecha para invadir la ciudad (la cual carecía de muros defensivos), corrieron a través de la zanja a cerrarles el paso, desatándose un cruento combate. A diferencia de los ingleses que venían muy bien pertrechados, los hispanos tenían pocas armas de fuego de modo que se batieron con desventaja tratando de sacar el mayor provecho posible de sus armas blancas.

A sangre y fuego, los anglos fueron ganando terreno en una sangrienta lucha cuerpo a cuerpo. El propio Carlile mató al portaestandarte español, arrebatándole la bandera castellana. Al fragor de la batalla ocurrió un accidente en una de las galeras hispanas, porque estando la pólvora regada se encendió de un chispazo y la nao ardió en llamas. La mayor parte de los soldados y marineros resultaron quemados gravemente y ante la imposibilidad de seguir apoyando a sus compañeros que se batían en tierra se refugiaron en el barrio de **Getsemaní**. Con la quemazón de dicha nave, el bombardeo de apoyo que brindaban a la línea de la Caleta cesó por completo, y los hispanos que la defendían comenzaron a flaquear y a huir rumbo a la ciudad. Al ver que huían, los ingleses se lanzaron tras ellos pero tan pronto entraron por las calles de la villa se toparon de bruces con muy buenas barricadas defendidas por gente aguerrida pero sin armas de fuego. No obstante la sorpresa, al cabo de unos minutos sofocaron la resistencia valiéndose de nutridos disparos de arcabuz. Por su parte, los indios flecheros que se habían emboscado en las casas, mataron e hirieron a algunos ingleses con flechas envenenadas. Los heridos morirían inevitablemente días más tarde a causa del veneno, pero por el momento seguían luchando. Una vez que Carlile se adueñó de las calles principales, se lanzó al atardecer contra la Plaza central donde los españoles se habían hecho fuertes. Luego de horas de dura resistencia, los defensores comenzaron a flaquear y se retiraron al barrio de **Getsemaní**, que era una ciudad paralela con sus propias trincheras separada por un río. A la media noche el comandante **Powel** encabezó el asalto, lanzándose con trescientos hombres contra el reducto. En un combate que se prolongó hasta el amanecer los invasores obligaron a los defensores a emprender la retirada. Entre los prisioneros se encontraba el valiente capitán español **Alonso Bravo**, quien había encabezado la defensa de

Getsemaní y caído herido de un espadazo. Los sobrevivientes huyeron a los montes para reunirse con sus familias y preparar emboscadas en caso de que los ingleses se internaran en la campiña. La mañana del diez de febrero, sofocada toda resistencia, Drake tomó posesión de la ciudad con un saldo de doscientos ingleses muertos y una cantidad similar de españoles. El almirante no demoró en dar rienda suelta al saqueo, mientras mandaba un emisario al monte a buscar al Gobernador para negociar el rescate de la villa. Sin embargo, en la mansión del gobernador halló en uno de los cajones una carta en la que el rey Felipe se refería a su persona como “corsario” en vez de ‘soldado’ que es como le gustaba que le llamaran. Drake montó en cólera porque despreciaba el primer adjetivo y en su furia gritó a Don Pedro Víquez, quien era el vocero del gobernador, una afrenta contra el rey de España: “Algún día me he de ver cara a cara con el Rey y lo desmentiré por la barba y tomaré satisfacción por mis manos”.<sup>144</sup>

Encolerizado, exigió la exorbitante cantidad de cien mil Libras o tres millones quinientos mil pesos reales de rescate (\$ 3,500,000), a lo que el Gobernador ofreció una contra oferta de un millón cien mil pesos (\$ 1,100,000), cifra que el inglés despreció diciendo que apenas eso valía la mitad de la villa. Enardecido comenzó a quemar casas e iglesias hasta que incendió la mitad del pueblo. Mientras estaban en las quemazones volvió a brotar aquella epidemia de pestes que los había azotado al inicio de la campaña mientras cruzaban el Océano Atlántico. Sumada a una epidemia de fiebres tropicales, en el curso de un par de semanas alrededor de doscientos cincuenta ingleses murieron de calenturas malignas; y una cuarta parte de los combatientes que quedaban vivos se contagiaron, cayendo gravemente enfermos. Preocupado por la epidemia y deseoso de marcharse en busca de aires más sanos, Drake aceptó el rescate de un millón cien mil pesos por lo que quedaba de la villa (\$ 1,100,000). A cambio del dinero, el corsario entregó un recibo o “carta de pago” en el cual de su puño y letra escribió: “Conozco haber recibido del gobernador y ciudadanos de la ciudad de Cartagena ciento y siete mil Ducados, en 20 de marzo de 1586. FRANCIS DRAKE.”<sup>145</sup> Tras cobrar el rescate salió de la villa como había prometido, pero en una mala jugada para elevar un poco la cifra quemó algunas casas de las afueras diciendo que éstas no estaban contempladas en el acuerdo. Para no arrasar todas las moradas de la campiña, recibió un pago de cien mil pesos reales (\$ 100,000). Entonces marchó contra la Abadía, situada sobre una elevada colina a un cuarto de milla de la ciudad. Alegó que ésta tampoco estaba incluida en el trato y por no destruirla cobró mil Coronas u ocho mil pesos reales (\$ 8,000). Finalmente marchó de regreso a la playa, donde exigió otras mil Coronas por el Castillo de San Matías (que estaba en construcción), pero los españoles dijeron que ya no tenían dinero, de modo que lo demolió.

El último día de marzo se dio a la vela tras seis semanas o cincuenta días de saqueos, quemazones y destrucción sin límites. Los españoles ya se sentían aliviados de su partida y comenzaban a empeñarse en las tareas de reconstrucción, cuando al cabo de tres días lo vieron

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

regresar a la bahía Drake se había visto obligado a volver a causa de una nao que estando cargada hasta el tope de botín, se estaba hundiendo. El inglés permaneció a distancia segura de la ciudad, limitándose a transferir la mercancía a otros veleros. Terminada la faena al cabo de ocho días, zarpó por segunda ocasión. En la alta mar se reunió el Consejo de Guerra y debido a los muchos muertos, enfermos y heridos quedó decidido abandonar los planes originales de atacar Nombre de Dios y otras villas importantes, para en su lugar regresar a Inglaterra. Tomada la decisión, Drake enfiló rumbo a Cuba para comenzar el tornaviaje. Mientras bordeaba el Cabo San Antonio empleó todo el día del 27 de abril para buscar brevemente a la **Flota del Tesoro**, que por esos días debía ir en camino rumbo a La Habana, pero en vano porque ante la amenaza de corsarios ésta había permanecido fondeada en Veracruz. Mientras tanto, en **La Habana** se alistaban las defensas con trescientos arcabuceros, setecientos piqueros y ballesteros de todas partes de la isla de los cuales doscientos eran voluntarios de las Grandes Antillas y trescientos eran soldados recién enviados de la Nueva España, porque en todo el nuevo Mundo se temía que el siguiente golpe de “El Draque” sería contra aquél puerto. La escuadra de Drake se apareció sobre el horizonte habanero causando conmoción. El almirante envió uno de sus pataches a reconocer las defensas del puerto, ante lo cual los españoles hicieron gran muestra de fuerza y bravada en la playa para desanimarlo de desembarcar. El corsario, con sus hombres azotados por la fiebre amarilla desistió de intentar nada. Mejor fue a la Bahía de Matanzas situada a unas leguas de distancia donde fondeó en busca de ríos de agua fresca. Tres días después zarpó rumbo a la Florida hasta que el 28 de mayo avistó el pequeño asentamiento español de **SAN AGUSTÍN**, que el sanguinario Meléndez había fundado hacía una veintena de años. Como la villa era chica, el General **Carlile** desembarcó con un contingente y marchó contra el fuerte de **San Juan de Pinos**, que era de madera y sólo servía para defenderse de los indios. Mientras los ingleses se acercaban, su excelencia el **Gobernador Marqués** ordenó evacuar la villa y mandar todas las mujeres y niños al espesor de la jungla. Luego se parapetó en el fuerte con ciento cincuenta soldados y milicianos, teniendo en mente realizar una heroica defensa.

En esta ocasión, Drake participó personalmente en el desembarco, marchando al centro del contingente y el día 7 de junio tendieron sitio al fuerte de madera. Con un cañón que los ingleses llevaban a cuestas, los artilleros de Carlile abrieron fuego contra el reducto, abriendo sendos boquetes en las empalizadas. La guarnición española decidió que empeñarse en hacer cualquier resistencia sería un acto vano y suicida ante tan certero fuego de artillería, de modo que evacuaron el fuerte durante la noche sin que los sitiadores se percataran de ello. A la mañana siguiente, los ingleses se lanzaron al asalto pero no encontraron a nadie. Para su alegría, adentro encontraron un cofre lleno de monedas de plata destinadas a pagar los salarios de los soldados, con valor de setenta mil pesos reales (\$ 70,000). Librado el principal obstáculo, valiéndose de chalupas y pinazas remontaron el río hasta la villa de San Agustín, distante a sólo una milla.

Mientras se acercaban, algunos españoles se asomaron para disparar sus arcabuces. El general **Powel** desembarcó de un salto y corrió tras de ellos para perseguirlos pero cayó muerto de un balazo que le atravesó la cabeza. Los escasos defensores huyeron al monte luego de hacer algunos disparos, sin que los pudieran alcanzar. Los ingleses entraron sin mayor resistencia a la villa, la saquearon y permanecieron en ella durante varios días mientras carenaban las naves para el viaje a través del Océano. Cuando terminaron, la dejaron quemada hasta los cimientos y se embarcaron rumbo a Virginia. El 9 de julio Drake fondeó en **Roanoak**, pero encontró la colonia en tan mal estado que ofreció al gobernador **Ralph Lane**, que ya llevaba más de un año viviendo en la miseria, evacuarlo con sus cien colonizadores. Al principio el gobernador se rehusó, pero cambió de parecer al escuchar los reclamos de su gente que deseaba partir cuanto antes hartos de esperar los refuerzos de Inglaterra que nunca llegaban, alegando que ya habían hecho suficientes descubrimientos y que era hora de regresar a su patria. El 18 de junio Drake evacuó la colonia, dejándola desierta una vez más para disgusto de Raleigh. La escuadra regresó a Plymouth el 7 de julio de 1586, donde los sobrevivientes fueron alzados en brazos como héroes. Según el marinero Cates, el botín de la empresa ascendió a sesenta mil Libras o dos millones doscientos mil pesos reales (\$ 2,200,000); pero según fray Simón alcanzó los cuatro millones quinientos mil pesos reales (\$ 4,500,000). Dos terceras partes fueron a dar a las manos de la Reina y de los Mercaderes Aventureros que habían pagado la expedición, mientras que la tercera parte restante fue repartida entre los sobrevivientes, tocando de a seis Libras o doscientos pesos reales a cada uno de ellos (\$ 200), suficiente para comprar dos esclavos negros. Algunos autores señalan, sin embargo, que armar una escuadra tan grande implicó tantos costos que no obstante el elevado botín, a final de cuentas arrojó pérdidas o en el mejor de los casos salió en tablas, recuperándose de un 80-90% de lo que se invirtió en ella. El saldo rojo también fue muy alto, con setecientos cincuenta hombres muertos de los cuales dos terceras partes fallecieron en epidemias y el resto en los combates <sup>146</sup>

Señala el cronista Hakluyt que el mismo año de 1586, Sir Walter Raleigh acababa de designar a **Sir Richard GRENEVILLE** como comandante de una nao de aprovisionamiento para llevar vituallas y armas a la colonia de **Roanoke** para que resistiera a un posible ataque español, pero éste arribó demasiado tarde pues hacía dos semanas que los colonos la habían evacuado para embarcarse con la flota de Drake de regreso a Inglaterra. Greneville dejó un campamento de quince soldados para no perder la posesión y emprendió el regreso a su país. Luego de cruzar el Océano, en las Islas Azores apresó un puñado de pequeñas presas españolas, una de las cuales venía de la isla de Trinidad en el Caribe. Luego del acostumbrado interrogatorio, un prisionero le reveló que en las selvas de la "Guiana" (Guyana) allende el río Orinoco existía un fabuloso reino indiano cuya capital estaba hecha de plata y oro puro a donde jamás habían llegado los europeos, un imperio enclavado en la jungla tan grande y tan vasto de riquezas que igualaba a los imperios Azteca e Inca juntos cuyo nombre era "*Manoa*", el cual los españoles estaban

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

buscando y al cual llamaban “El Dorado” Greneville tomó nota de este relato y una vez que regresó a Inglaterra informó de esto a Raleigh, quien bien pronto echó a volar su imaginación y en el futuro realizaría una expedición para buscarlo <sup>147</sup>

Ese año de 1586 se había declarado formalmente la guerra entre España e Inglaterra (la llamada “Guerra Española”), aunque las hostilidades ya llevaban un año de haber comenzado. Particularmente, la expedición de Drake al Nuevo Mundo había tenido el efecto de irritar totalmente a los españoles quienes ahora más que nunca deseaban poner un alto a las andadas de la reina de Inglaterra y sus corsarios, declarándose abiertamente las hostilidades **Lord GEORGE CLIFFORD**, conde de **CUMBERLAND** zarpó en junio de 1586 con tres naos y una pinaza en una expedición destinada a invadir la Mar del Sur y dar la vuelta al mundo atacando a los españoles en todos los mares del planeta. Tras una travesía sin incidentes cruzó el Océano Atlántico, luego bordeó por las costas del Brasil y la Argentina rumbo al **Estrecho de Magallanes**, pero una vez que quiso entrar a la boca de los estrechos el tiempo adverso se lo impidió. Lo intentó en repetidas ocasiones, pero era temporada de tormentas y los vientos le eran contrarios. Fatigado, emprendió el retorno a su país pero para no irse sin algún botín sobre la costa brasileña apresó algunas embarcaciones españolas y portuguesas, aunque de escaso valor. Regresó a Inglaterra prácticamente con las manos vacías <sup>148</sup>

Un corsario hugonote francés de nombre **CAPITÁN RICHART** alias “Richards”, zarpó de Francia a principios de 1586 al mando de dos veleros rumbo al Caribe. Era un veterano corsario que operaba en el Canal de la Mancha y aunque sabía que todos los barcos de guerra privados al servicio de los hugonotes se necesitaban más en los mares de Europa para defenderse de los católicos, deseaba probar fortuna en el Nuevo Mundo aunque fuera brevemente. Al mismo tiempo que la escuadra de Drake saqueaba Cartagena de Indias, él merodeó junto con su hijo **Richart Jr.** en los litorales de **Cuba** y la **Hispaniola** a lo largo del mes de marzo pero solamente hizo presas muy flacas, mientras que a principios de abril apresó una nao cargada de mercaderías aunque sin nada de plata. Para ganar algún dinero la llevó presa al puerto de **Santiago de Cuba** a fin de exigir rescate por ella y con tal propósito el 10 de abril se internó en la bahía. Los españoles, que por ese entonces anticipaban que la escuadra de Drake se aparecería cualquier día dieron por hecho que se trataba de un escuadrón de avanzada del corsario inglés y se aprestaron para la defensa. El capitán **Pedro Pères de Maya**, que era el comandante de la villa embarcó a sus soldados a bordo de pataches y una vez que tuvo cerca al francés intercambió sendos cañonazos y con gran osadía se lanzó al abordaje. En la cruenta lucha cuerpo a cuerpo que se desató sobre la cubierta del velero galo, el capitán Richart fue tomado preso y de su tripulación muchos murieron en el combate o fueron apresados malheridos. Al cabo de unos días fue ahorcado en la Plaza junto con los sobrevivientes, excepto un grumete de nueve años a quien le fue perdonada la vida <sup>149</sup>

**Richart Jr.** se había salvado por muy poco de ser capturado junto con su progenitor, escapando a toda vela con su embarcación rumbo a una ensenada cercana. Cuando se enteró que habían ahorcado a su padre, juró vengarse de los españoles. Durante varias semanas recorrió el Sur de Cuba y la costa de la Hispaniola buscando corsarios franceses con quienes juntar fuerzas para atacar Santiago de Cuba. Encontró a tres de ellos, cada uno de los cuales comandaba un patache artillado y les propuso unirse. Formada la alianza, merodearon en aguas cercanas en busca de alguna embarcación oriunda de aquél lugar de la cual obtener inteligencia. Apresaron a un velerillo santiaguero del que obtuvo información de que gran parte de los soldados y milicianos de Santiago acababan de irse para La Habana a reforzar las defensas ante un temido ataque de Drake. Richart Jr. vio que ésta era su oportunidad de tomar venganza. Siendo el 21 de mayo envió a uno de sus lugartenientes con ochenta hombres a que desembarcara a unas leguas de **SANTIAGO DE CUBA** para crear una distracción. Una vez que los vecinos se enteraron que los franceses habían desembarcado cerca de la ciudad, el **Capitán Rojas** que estaba al mando de la guarnición salió con los soldados y milicianos que quedaban de reserva rumbo al lugar del desembarco para echar al enemigo de vuelta al mar. Aprovechando la distracción, Richart Jr. irrumpió un par de horas después en la bahía santiaguera, eludiendo los disparos que los artilleros españoles le hacían desde el fuerte del Morro. Desembarcó en el muelle con el grueso de la tropa y comenzó a invadir las calles principales, saqueando y quemando casas, iglesias y bodegas con gran alboroto de los vecinos. Viendo que una columna de humo se alzaba por encima de la ciudad, el Capitán Rojas se apercibió de que había sido engañado y dio media vuelta a las carreras pero estaba demasiado lejos. Para su beneplácito, mientras marchaba de regreso fue reforzado por decenas de milicianos que al ver el humo habían galopado desde los pueblos vecinos para ayudar a apagar el fuego y contribuir a la defensa. Tarde pero seguro, tan pronto arribó a las puertas de la ciudad, Rojas lanzó un contraataque que sorprendió a los franceses medio borrachos y enfrascados en el saqueo. Los corsarios fueron dispersados por las calles y muchos resultaron muertos y heridos. Al verse en medio del desastre, el capitán Richart Jr. procuró reagrupar a sus hombres e hizo una amarga resistencia tras improvisadas barricadas en la Plaza central, pero superado en número por los españoles se vio obligado a huir de regreso a sus veleros. Recuperada la ciudad, Rojas contó cincuenta cadáveres franceses regados por las calles. De los treinta que fueron heridos, algunos murieron poco después a bordo de sus embarcaciones. Los sobrevivientes regresaron a Francia con Richart maltrechos.

Deseoso de que las naves inglesas volvieran a sembrar el terror en la Mar del Sur, **THOMAS CAVENDISH** organizó una expedición corsaria destinada a dar la vuelta al mundo a fin de dar un golpe al orgullo español en todos los mares. Señala el cronista Hakluyt que Cavendish zarpó de Plimouth el 21 de julio de 1586 con tres veleros: la nao "Desire" de ciento

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

veinte toneladas, la barca "Content" de sesenta toneladas y la barca "Hugh Gallan" de cuarenta toneladas con un total de ciento veinte hombres. Primero pasó por las Islas Canarias pero sin cometer agresiones y de allí fue a Sierra Leona en el África, donde desembarcó el 29 de agosto al mando de setenta hombres para saquear una aldea negra aliada de los portugueses. Sin embargo, al ver venir sobre el horizonte a las naves inglesas los lusitanos habían organizado a los nativos para la defensa y tan pronto los corsarios se internaron por la selva les tendieron una emboscada. Algunos ingleses resultaron heridos, pero solamente uno murió a causa del veneno de las flechas. Ante el fracaso, Cavendish se hizo a la vela y cruzó el Océano Atlántico, arribando al **Brasil** en el mes de octubre. Allí traficó con los indios durante un mes, tras lo cual zarpó rumbo al Cono Sur, llegando a la boca del Estrecho de Magallanes el 6 de enero de **1587** donde descubrió las ruinas de una fracasada colonia española llamada "San Felipe", la cual había sido plantada en aquél inhóspito lugar para bloquear la entrada a los extranjeros a la Mar del Sur. Sólo quedaba vivo un colono de los cuatrocientos originales, al cual señala el historiador Alcedo, Cavendish se lo llevó como piloto para que lo guiara por los estrechos.<sup>150</sup>

Los ingleses entraron al Estrecho de Magallanes, cruzándolos sin demasiados pesares hasta que desembocaron en la **Mar del Sur** el 24 de febrero. De inmediato hicieron aguada en la isla de **Santa María** sobre la costa chilena para cargar agua fresca y cazar animales, pero fueron emboscados por los indios bravos Patagones. Huyeron de vuelta a sus navíos para salvarse de las flechas ponzoñosas y se dieron a la vela a toda prisa. Cavendish los animó diciendo que apenas comenzaba el viaje y que grandes riquezas les esperaban, luego costeoó por Chile y en el trayecto capturó una barca hispana. Torturó a los prisioneros, mandándoles quebrar los dedos con una prensa. Poco después apresó dos naos cargadas de mercaderías, maltratando del mismo modo a los marineros hispanos. El 20 de mayo se apareció frente a la villa de **PAITA** y desembarcó en ella con setenta hombres. Luego de una escaramuza con los vecinos que hicieron alguna resistencia se apoderó del pueblo mientras los defensores se replegaban a los montes. Sin embargo, el botín fue muy escaso: apenas once kilos de plata con valor de dos mil pesos (\$ 2,000), mercaderías diversas y enseres de los hogares. Como el Gobernador se negó a pagar rescate, quemó la villa y se dio a la vela. Tras proseguir la travesía, el 25 de mayo el inglés fondeó en una ensenada de la **Isla de Puna** donde saqueó y hundió una nao española que allí estaba fondeada. Luego desembarcó para traficar con los nativos. Como éstos eran aliados de los españoles, convencieron a los corsarios de quedarse cuantos días desearan para participar en abundantes festines, mientras daban aviso al pueblo de Puna. El Gobernador mandó traer cien milicianos arcabuceros de las villas de la región y los envió junto con una tropa de doscientos indios flecheros contra el campamento inglés. Hispanos e indios se lanzaron al ataque contra los ochenta ingleses que estaban en tierra, el día 2 de junio. Tras una lucha severa de tres horas de duración, Cavendish se replegó a sus veleros con un saldo de doce ingleses muertos contra cuarenta y seis españoles e indios fallecidos. En

venganza, por la tarde el corsario se apareció sorpresivamente frente al cercano pueblo de **PUNA**, desembarcó con setenta hombres y quemó las trescientas chozas, cabañas y casas del lugar sin encontrar resistencia debido a que todos los hombres se encontraban en su campamento. Como ya le quedaban pocos tripulantes para maniobrar tantas naves, decidió abandonar la barca "Gallant" por falta de manos para tripularla y enfiló directo rumbo a la Nueva España pues su deseo era reservar los hombres que le quedaban para ver si podía apresar uno de los Galeones de Manila.

Tras una larga travesía de alrededor de dos meses arribó al pueblo costero novohispano de **GUATULCO** siendo el día 5 de agosto, donde apresó una nao cargada de cacao. Como le pareció una villa muy pequeña y fácil de tomar desembarcó con treinta hombres, saqueándola prácticamente sin encontrar resistencia y luego le puso fuego. Como lo suponía, el botín fue muy escaso porque la mayor parte de los habitantes eran pescadores. Entonces navegó rumbo al norte, cuidándose de navegar fuera de la vista del puerto de **Acapulco** para no levantar la alarma y que no se mandasen avisos a los Galeones de Manila. Cuando el Virrey de la Nueva España se enteró que un inglés había saqueado Guatulco, envió dos barcos de guerra para capturarlo pero con tan mal tino que en vez de buscarlo en la California zarparon rumbo a Panamá, a donde creían que había huido y por ende le perdieron la pista. Mientras tanto, el 3 de septiembre Cavendish fondeaba en el puerto de **La Navidad** donde saqueó y hundió dos barcos perleros de ciento cincuenta toneladas cada uno que allí se encontraban, con un botín abundante en perlas. Un mes después siendo el 4 de octubre ancló en la bahía de **Mazatlán** que por entonces estaba deshabitada, donde hizo aguada. Al comenzar noviembre empezó a buscar a los Galeones de Manila, que por esas fechas debían estar arribando a la California desde su viaje de las Filipinas cargados de riquezas orientales. Durante varios días merodeó en Cabo San Lucas pero sin percatarse que el primero de los galeones, el "Nuestra Señora de la Esperanza", navegó por una ruta inusual lejos de la costa y sin saberlo se salvó de las garras del corsario que lo acechaba, arribando felizmente a la bahía de Acapulco.

Cavendish continuó los merodeos sin percatarse de que ya había cruzado el galeón más grande. Sin embargo, para su fortuna el 4 de noviembre de 1587 avistó al **GALEÓN DE MANILA "Santa Anna"** de setecientas toneladas, que era muy lento y pesado y que venía comandado por el capitán **Don Tomás de Alzola**. El dicho galeón aunque era el menos grande de los dos, en verdad era gigante. Sin embargo, carecía de cañones gruesos para su defensa, contando únicamente con algunas culebrinas (cañones ligeros), arcabuces viejos, espadas, lanzas y rocas para arrojar a las cabezas de los atacantes. Tanto la sentina como las cubiertas y los puentes venían abarrotados de mercaderías, y hasta sobre las piezas de artillería habían cajas y bultos. Atestado con trescientos pasajeros pero con pocos soldados, era evidentemente una nao de carga y de pasajeros pero no una nave de guerra. Al ver al corsario acercarse, el capitán Alzola

distribuyó las pocas armas disponibles entre los soldados, marinos, y cuantos pasajeros alcanzaron; mandándoles se parapetasen adentro de la sentina y entre las cubiertas interiores a fin de protegerse de los cañonazos del enemigo Cuenta Hakluyt que Cavendish dio alcance al galeón pero como vio la cubierta vacía creyó que la enorme nave tenía pocos defensores y que sería presa fácil Sin percatarse que se trataba de una trampa ideada por el capitán español para que no utilizase su artillería sino que se arrumase para el cuerpo a cuerpo, se puso bordo con bordo y lanzó sus garfios para aferrar al Galeón de Manila Al momento en que sus hombres comenzaban a escalar a bordo valiéndose de ganchos con sogas, brotaron de la sentina un gran número de españoles que con disparos de arcabuces y ballestas impidieron que treparan arriba, y desde lo alto de los castillos de popa y de proa les arrojaron lluvia de piedras que descalabraron a muchos ingleses Preocupado de que los españoles abordasen su nave en un contraataque, Cavendish cortó las amarras y se separó apresuradamente. Tomó distancia y desde lo lejos se dedicó a cañonear al galeón mientras éste se defendía con sus culebrinas. Aunque los ingleses tenían menos hombres, poseían cañones de mayores calibres y en números muy superiores que les daban la ventaja en el duelo artillero. Tras llenar a la nave hispana de agujeros, el inglés se acercó para un segundo abordaje creyendo que con el cañoneo había roto la voluntad de pelea de los españoles pero se sorprendió de encontrar a los defensores más fieros que nunca Al cabo de una sangrienta lucha cuerpo a cuerpo sobre la cubierta del galeón hispano, los ingleses fueron nuevamente rechazados con graves pérdidas Irritado, el corsario se separó nuevamente, dedicándose a cañonear al galeón desde la distancia durante seis horas hasta que lo convirtió en un despojo humeante lleno de boquetes y bañado en sangre. Con su nave maltrecha y mucha gente herida, el capitán Alzola izó la bandera de tregua y se rindió. Hakluyt indica que el botín fue fabuloso, de ciento veintidós mil pesos de oro o dos millones de pesos de plata en metales preciosos y monedas (\$ 2,000,000), además de setecientas toneladas de mercaderías orientales como seda, perlas y porcelana de la China, especias, té aromático y otros abarrotos exquisitos con valor de cinco millones de pesos reales (\$ 5,000,000).<sup>151</sup>

El corsario se mostró clemente con los ciento noventa prisioneros que habían sobrevivido a la refriega y los desembarcó en tierra con algunas vituallas. Posteriormente se llevó el galeón consigo rumbo a Puerto Seguro en la **California** para terminar de despojarlo Mientras se daba a la tarea de transferir cuanta carga podía apretujar en la "Desire", estalló un motín a causa de que los corsarios deseaban el reparto inmediato del botín. Para evitar problemas, Cavendish dio su parte acordada a los hombres en ese momento, guardando la parte de la Reina y de los inversionistas para ser entregada en Inglaterra Como la "Desire" era bastante menos grande que el enorme galeón, sólo pudo embarcar a bordo de ella doscientas toneladas de mercaderías por valor de un millón de pesos (\$ 1,000,000). Ante la imposibilidad de reparar el galeón español debido a lo arruinado que había quedado, se vio obligado a quemarlo el 19 de noviembre junto con las

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

quinientas toneladas de mercaderías que le quedaban a bordo, esfumándose cuatro millones de pesos en humo. Finalmente, cruzó el Océano Pacífico en una dura travesía de cuarenta días. El 3 de enero de 1588 arribó a las Islas de los Ladrones y de allí pasó por las Filipinas. Entonces atravesó el Océano Indico, bordeó por el continente africano, cruzó el Cabo de Buena Esperanza y regresó a Plymouth el 9 de septiembre de 1588. Fue recibido como héroe popular y aunque la reina lo festejó en la Corte por lo cuantioso de lo robado y por haber sido el primero en capturar un Galeón de Manila, no fue investido Caballero.

Sir Walter Raleigh insistía en lograr la viabilidad de la colonia de Roanok y para ello envió a **JOHN WHITE** a volver a fundar el asentamiento. White zarpó con la nao "Lion" a mediados de 1587 llevando consigo a ciento cincuenta colonos. Señala Hakluyt que el inglés cruzó el Atlántico, arribó a la **Hispaniola** el 6 de julio, costó por las grandes Antillas sin hacer ruido y finalmente desembarcó en **ROANOAK** pero encontró todo destruido y los huesos de los quince soldados que Greneville había dejado, asesinados por los indios. Refundó la colonia el 20 de julio pero tuvo grandes dificultades en conseguir alimentos, porque cada vez que salían de la isla a cazar animales y a recolectar productos de la tierra los indios le tendían emboscadas. Al cabo de un mes se acabaron los bastimentos y se desató el hambre y la enfermedad, de modo que el 27 de agosto White decidió evacuar la colonia y zarpó de regreso a Inglaterra trayendo a los sobrevivientes consigo salvo a un puñado que decidieron quedarse a probar fortuna.<sup>152</sup>

A principios de 1587, los espías ingleses advirtieron a la reina Elizabeth que una flota española que el rey Felipe llamaba la "Armada Invencible", la más poderosa que jamás hubiese surcado los mares estaba comenzando a agruparse en los puertos de Cádiz y Lisboa para invadir Inglaterra e instaurar a la católica Mary Stuart reina de Escocia, quien era amiga de los hispanos y del Papa y quien estaba presa en un calabozo inglés. De inmediato, la reina de Inglaterra mandó le cortaran la cabeza y se apresuró a reunir una escuadra para destruir a la Invencible mientras estaba en vías de reunirse, y se alió con la rebelde Holanda para resistir a la amenaza española. **SIR FRANCIS DRAKE** fue nombrado almirante de la poderosa escuadra destinada a desbaratar a la Armada Invencible antes de que acabara de reunirse. Señala el cronista Hakluyt que Drake zarpó en marzo de 1587, cruzó el Canal Inglés y el 29 de abril irrumpió a sangre y fuego en la bahía de **CÁDIZ** tomando por sorpresa a los marinos españoles. En un terrible combate quemó y hundió treinta barcos grandes y hasta setenta embarcaciones menores que se formaban parte de La Invencible (aunque la versión española señala solamente una veintena de navíos). Cumplida su misión de desbaratar cuanto nave pudo, se dice que retrasó por lo menos un año la formación de la Armada Invencible (lo que dio a Inglaterra suficiente tiempo para preparar sus defensas). De allí zarpó para merodear en el Triángulo de la Muerte entre España y las Islas Azores, donde descubrió a la **CARRACA DE LA CHINA "SAN FELIPE"**, una inmensa embarcación

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

portuguesa mucho más grande que cualquier galeón, la cual venía del Oriente (Goa) repleta de mercaderías. Tras una refriega de apoderó de ella, con un fabuloso botín por valor de ciento quince mil Libras o cuatro millones cien mil de pesos reales (\$ 4,100,000), aunque corrieron versiones de que la cifra alcanzó las doscientas cincuenta mil Libras o nueve millones de pesos (\$ 9,000,000) El corsario regresó a Inglaterra alzado en brazos por su victoria contra La Invencible y por apresar como postre a tan rica nave española. Como premio, le correspondieron diecisiete mil Libras del botín o seiscientos mil pesos (\$ 600,000) Su fama alcanzó las nubes y su fortuna también <sup>153</sup>

A pesar de la demora infligida por obra de Drake, la **ARMADA INVENCIBLE** creada por el rey de España y financiada parcialmente por el Papa Sixto Quinto finalmente amasó suficientes fuerzas y zarpó de Lisboa rumbo a su objetivo en **1588**, comandada por **Don Alonso de Guzmán** duque de **Medina y Sidonia** con ciento treinta y cuatro naves de las cuales cien eran galeones y navíos gruesos, y treinta mil hombres <sup>154</sup> Sin embargo, el ataque de Drake del año anterior había reducido considerablemente el número de naos que se lanzaban a la empresa. Los militares españoles más connotados recomendaban para garantizar el éxito de la “Empresa de Inglaterra” al menos 190 navíos gruesos, 310 embarcaciones de apoyo y 90,000 hombres (según Don Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz) Por consiguiente, la Armada que ahora navegaba rumbo a Inglaterra era bastante menos fuerte que lo que recomendaban los eruditos. Señala Hakluyt que la reina de Inglaterra envió a la crema y nata de sus corsarios a hacerle frente en el Canal de la Mancha antes de que llegara a costas inglesas. Conformada por una mayoría de veleros privados y el resto de la Corona, la escuadra inglesa apenas contaba con cincuenta y cuatro embarcaciones de los cuales veinticinco eran galeones de guerra y el resto naos mercantes bien artilladas **Lord CHARLES HOWARD** figuraba como comandante supremo y al mismo tiempo iba investido como capitán general del primer escuadrón, llevando consigo a **Sir Walter Raleigh** como capitán del navío almirante, la “Ark Raleigh” luego nombrada “Ark Royal” de ochocientas toneladas que por ser la más fuerte había sido puesta a la cabecera de la escuadra inglesa, **Sir FRANCIS DRAKE** fungía como vicealmirante general y comandante del segundo escuadrón, **Sir JOHN HAWKINS** como contralmirante general y comandante del tercer escuadrón, **Sir MARTIN FORBISHER** como comandante del cuarto escuadrón, y **Lord Henry SEYMOUR** al mando de una pequeña escuadra de patrulla <sup>155</sup>

La batalla comenzó el día 31 de julio a la altura de Plymouth, batiéndose desde la distancia ingleses y españoles de las nueve de la mañana a la una de la tarde. A lo largo de los días subsiguientes sucedieron cuatro combates a lo largo del Canal Inglés pero ninguno decisivo, ya que los ingleses se resistían a atacar de frente a la armada española por parecerles tan formidable. Sin embargo, durante la madrugada del 7-8 de agosto se suscitó hubo un enfrentamiento nocturno

sobre la costa francesa en el paso de Calais muy favorable para los ingleses, por el cual enviando buques incendiarios contra la formación española lograron romper sus líneas y obligarla a que se dispersara. Por la mañana del 8 de agosto, la escuadra inglesa se lanzó sobre la española a la altura de Gravelinas. Drake se lució como excelente táctico al flanquear a la armada española y cañonearla desde la retaguardia seguido de todos los escuadrones ingleses, causándole terribles estragos. Los españoles trataron en vano de reorganizarse pero la confusión era tal que les impedía sostener ninguna defensa efectiva. Los ingleses no cesaban de cañonearlos desde la retaguardia, hundiendo naos españolas y matando e hiriendo a un gran número de marinos y soldados hispanos. El combate terminó por la tarde debido a que se desató un temporal que impidió a ambas flotas seguir luchando. Mientras que los ingleses pudieron resguardarse en sus puertos, los restos de la Armada Invencible no tenían puerto seguro donde atracar y fueron dispersados por las tormentas. Muchas naos y galeones naufragaron en costas de Escocia pero sobre todo en Irlanda, tratando de rodear las islas inglesas por el oeste para regresar a España. Miles de naufragos fueron pasados a cuchillo por los soldados ingleses en las playas irlandesas pues había consigna de la reina de Inglaterra de acabar con ellos para que no se uniesen a los independentistas irlandeses. Sólo cincuenta y tres navíos regresaron a España, con menos de diez mil sobrevivientes. No hubo familia española que no perdiera un pariente o un amigo, al menos un conocido en el desastre. El cronista flamenco Manuel van Meteren escribió en ese entonces: *“La magnífica, inmensa, y poderosa flota de los Españoles, que ellos mismos llamaban Invencible en todas partes, tal que no había navegado otra en la mar océano desde muchos cientos de años antes, en el año 1588 se desvaneció en humo.”*<sup>156</sup>

La destrucción de la Armada Invencible significó un golpe irreversible para el poder marítimo español, tras lo cual Inglaterra se erigió como la primera potencia naval del orbe desplazando definitivamente a Portugal y España, con la inmediata consecuencia de que la guerra de corso floreció sin restricciones. En este sentido, a finales de 1588 la Reina de Inglaterra planeó un contraataque contra España para vengarse de la intentona de la Invencible. Sir FRANCIS DRAKE fue nombrado almirante de la expedición punitiva y Sir JOHN NORRIS general de las tropas de tierra. La escuadra era inmensa con ciento cincuenta embarcaciones y veintitrés mil hombres, la más grande que se hubiese visto hasta entonces según alardeaban los ingleses. En realidad era más grande en número de navíos que la Invencible aunque inferior en cantidad de hombres. El almirante zarpó rumbo a la costa española, cruzó el Canal de la Mancha y por sorpresa atacó el puerto de LA CORUÑA, saqueando y quemando cuanto barco estaba en la bahía. Entonces el general Norris desembarcó con nutridos contingentes y libró cruentos combates cuerpo a cuerpo por las calles hasta que destruyó y quemó la mitad de la ciudad. Sin embargo, le fue imposible apoderarse de los barrios de la parte alta de la villa debido a la tenaz resistencia de los españoles, que a francas prisas habían organizado la defensa tras numerosas barricadas. Para

colmo, un importante contingente de ingleses dio con una calle repleta de tabernas, posadas y cavas de vinos donde al cabo de una hora se emborracharon. Norris se vio forzado a abandonar el asalto y reembarcarse para evitar un contraataque que lo tomara con la guardia baja y debido a las importantes pérdidas sufridas. Una vez a bordo, Drake lo amonestó, mandándole tener más cuidado en el futuro <sup>157</sup>

Entonces zarparon rumbo a la costa portuguesa siendo ya los primeros días de 1589. Norris desembarcó con el grueso de sus tropas a cuarenta millas al Oeste de la capital **Lisboa**, con intención de marchar contra la ciudad y tenderle sitio para conquistar el reino lusitano. Al correrse la alarma de que venían los ingleses, decenas de miles de vecinos se ofrecieron como voluntarios para salir a defender sus hogares contra los invasores. Formados en nutridas milicias de improvisados pero tenaces combatientes, apoyaron valientemente a los soldados regulares portugueses, acosando y deteniendo a los ingleses a lo largo del camino. Debido a los retrasos y a las malas condiciones de vida, el ejército inglés comenzó a padecer epidemias y hambres que provocaron enormes cantidades de muertos. Acosado por tantos pesares y tragedias humanas, Norris se reembarcó en las naos de Drake dando fin a la invasión de Portugal. Cabizbajo pero sin darse por vencido, Drake decidió dar un último golpe en costas de España y navegó rumbo al puerto de **VIGO**. Entró en él disparando sus cañones contra las naos que allí estaban fondeadas y contra la ciudad, levantando columnas de humo de las casas que se quemaban. Luego, Norris desembarcó con todos los hombres que le quedaban y tras sangrientos combates en los que ambos bandos perdieron muchos hombres se apoderó de la villa, saqueándola y dejándola incendiada. Satisfechos de sus pillajes, los ingleses zarparon a la alta mar para decidir que otro puerto atacar pero una tempestad dispersó a la escuadra. De ventitrés mil hombres que comenzaron la campaña, sólo seis mil regresaron vivos a Inglaterra. La expedición cosechó un par de victorias como el saqueo de La Coruña y Vigo pero perdió la campaña debido al fracaso de la invasión de Portugal y también fue una ruina financiera, siendo que el botín ni siquiera alcanzó para pagar los costos de la empresa. La Reina agradeció públicamente a Drake y a Norris por sus servicios al reino, pero los dejó varados durante cinco años.

En esos meses se supo de una pequeña expedición inglesa al Nuevo Mundo que estuvo a punto de capturar un galeón del tesoro. El capitán **WILLIAM MICHELSON** zarpó de Inglaterra al mando del barco "Dogge" de trescientas toneladas y cuarenta hombres rumbo al **Golfo de México** en mayo de 1589, llevando como lugarteniente a un tal **William Mace**. Una vez en aguas de la **Nueva España** capturó tres embarcaciones hispanas y al poco tiempo se lanzó contra una nao que le pareció ser del tipo mercante pero que resultó un galeón de guerra español que conducía un cuantioso tesoro. La batalla se extendió a lo largo de tres días sin que hubiese vencedor ni vencido, al cabo de los cuales el capitán español izó una bandera de parlamento para

pedir un receso en los combates y permitir el intercambio de cortesías entre ambos capitanes como era la costumbre entre caballeros que siendo enemigos se admiran mutuamente por su valor. Michelson aceptó la propuesta y recibió a bordo de su nao al capitán español, agasajándolo como invitado de honor. Por la tarde, el capitán hispano invitó al inglés a visitar la suya diciendo que deseaba corresponderle con las mismas gentilezas. Michelson aceptó, pareciéndole lo más natural bajo tales circunstancias y acudió en un bote a la embarcación española acompañado de una pequeña escolta. Sin embargo, una vez a bordo los españoles se le lanzaron encima blandiendo sus espadas. Los escoltas fueron acuchillados pero Michelson saltó al mar y nadó de regreso a su velero, malherido de espadazos y puñaladas. En tan grave estado como estaba, decidió dar fin a la empresa. Con Mace al mando del barco, regresaron a Plimouth el 10 de septiembre con escaso botín.<sup>158</sup>

Mientras tanto, Raleigh insistía con lograr la colonia de Roanoak. **ABRAHAM COCKE** zarpó de Inglaterra en 1590 con tres pequeños veleros y una pinaza destinada a llevar colonos de refresco y provisiones a la malograda colonia, llevando como lugartenientes a **Michael Geare**, **William Lane** y **Christopher Newport**. Cruzó el Océano, entró al Caribe y bordeó por las Antillas mayores donde apresó tres naos hispanas que unió a su escuadrilla. Una vez en el Estrecho de la Florida los ingleses avistaron a la **Flota de la Nueva España** que iba rumbo a España cargada de riquezas. Como avispas cayeron de improviso sobre el galeón mercante "**Buen Jesús**" que navegaba adelantado, capturándolo tras un breve pero intenso combate aunque luego descubrieron que la nave no llevaba plata pero iba repleta de mercaderías. Mientras el galeón era saqueado, uno de los galeones de guerra que venían como escolta se lanzó contra los velerillos ingleses trabando dura batalla y lanzándose al abordaje contra la nave de **Newport** quien perdió su brazo derecho de una tajada de espada, tras lo cual se retiró malherido. Superados por los españoles, los corsarios decidieron abandonar la presa y darse a la fuga rumbo a las aguas bajas de la costa de la Florida. Pasado el peligro, continuaron su travesía rumbo a Virginia, a lo largo de la cual apresaron dos pequeños veleros españoles. Finalmente llegaron a **Roanoak**, pero la encontraron desierta. Entonces decidieron regresar a Inglaterra.<sup>159</sup> Para entonces, el adinerado Raleigh había gastado cuarenta mil Libras o un millón quinientos mil pesos (\$ 1,500,000) en las recurrentes expediciones para apuntalar Roanoak. Cuando menos, había logrado introducir a Europa exóticos productos indios como el tabaco y la papa, particularmente en Inglaterra e Irlanda. Por otra parte, la primera audacia inglesa encabezada por Cocke contra la Flota del Tesoro demostró que ésta no era invulnerable a pesar de su tamaño, despertando el interés de otros corsarios que comenzarían a acechar a las naos rezagadas como objetivos primarios.

**CHRISTOPHER NEWPORT** zarpó de Londres el 25 de enero de 1591 rumbo al Nuevo Mundo, con tres naos y una pinaza siendo su almirante la nave "Golden Dragon", y

acompañándole la “Prudence” del capitán **Hugh Merrick**, la “Margaret” de **Robert Fred**, y la pinaza “The Virgin” de **Henry Kidgil**. Primero pasaron a la costa Norafricana y de allí a las Canarias en el mes de marzo para hacer aguada. Entonces cruzaron el Océano y arribaron a la isla de **Dominica** en las Antillas Menores el 4 de abril. Cuenta el marnero John Twitt que viajaba a bordo, que en esa isla capturaron una nao negra portuguesa de trescientas toneladas que venía de la Guinea con trescientos esclavos. Luego de arrojar al mar a los esclavos que estaban enfermos, Newport conservó a los que estaban sanos para tratar de venderlos a los españoles y para tal efecto zarpó para **Puerto Rico**, fondeando en una ensenada al norte de la isla. Desde allí envió al capitán portugués a la capital a que anunciara la venta de esclavos a precios razonables y traer clientes para lograr la venta, diciéndole que si no lo hacía pasaría a cuchillo al resto de los prisioneros lusitanos. El portugués hizo tal y como le fue indicado, pero el Gobernador de la ciudad se rehusó a entrar en tratos con piratas. Temiendo que su negativa fuese a desatar un ataque, se apresuró a reunir a las milicias, cavó trincheras y levantar barricadas. Luego, mandó jinetes a hacer bravada y muestra de fuerza sobre las lomas vecinas. Al ver que nadie venía, Newport enfiló rumbo a la ciudad de **San Juan** y barloventó frente al puerto durante el 9 de abril, queriendo entrar a vender los esclavos, pero desde el fuerte les dispararon de cañonazos. Entendiendo que los españoles no estaban dispuestos a comprarle ni una pieza, desembarcó a los negros pensando que llevarlos consigo significaba menos alimentos para sus hombres y hundió la nao portuguesa.<sup>160</sup>

Entonces zarpó para la isla de la **Hispaniola** y en la banda Sur apresó tres veleros con escaso botín, salvo uno cargado con veinte jarras repletas de monedas de cobre que eran las que circulaban en esas partes. Días después desembarcó en el pueblo de **OCOÁ**, consistente en cincuenta chozas y casas, dejándolo saqueado. Sin embargo, el botín fue muy escaso porque los vecinos habían huido al monte con sus mejores pertenencias. Newport cobró un rescate en reses por no prenderle fuego, y una vez que le fue pagado se hizo a la vela. De allí zarpó rumbo al Cabo Tiburón situado en la banda occidental de la isla, apresando en el trayecto dos fragatillas que estaban vacías, y merodeó por la costa norte sin hallar presas. La madrugada del 27 de abril, desembarcó al abrigo de la oscuridad en una ensenada cerca del pueblo de **LA YAGUANA** dos horas antes del amanecer y emprendieron la marcha por una vereda sin saber que habían sido vistos por unos pescadores que se apresuraron a dar la alarma a la dicha villa. El Gobernador reunió a toda prisa una tropa de ciento cincuenta hombres, además de doscientos toros y reses para lanzarlos contra los ingleses, quienes avistaron el pueblo a la primera luz del día. Al ver que los españoles habían levantado una barricada sobre el camino, comenzaron a disparar sus arcabuces contra el enemigo causando algunos muertos y heridos. En ese momento, el Gobernador ordenó a sus vaqueros negros que encabritaran al ganado y lo guaran contra los ingleses. La estampida de bestias desconcertó en un principio a los invasores, quienes a base de

disparos lograron asustarlas obligándolas a dar media vuelta y embestr a los españoles Aprovechando la confusión, Newport asaltó la barricada arrollando a los hispanos, obligándolos a reagruparse en campo abierto. En el duro combate que se sucedió, él personalmente mató al Gobernador de un espadazo y muchos españoles fueron pasados por los filos de la espada por sus hombres. Tras la victoria en la campiña, irrumpió en las calles de la villa donde enfrentó más barricadas Luego de sendas escaramuzas obligó a los defensores a abandonar la plaza Dueño de la villa encontró que había poco botín debido a que las familias habían sido evacuadas a los montes llevando consigo sus dineros y mejores pertenencias Frustrado por el escaso valor del atraco, Newport quemó todas las casas sin dejar una en pie

Con ánimo de buscar mejores fortunas, zarpó rumbo a la Bahía de Honduras hasta que avistó el puerto de **TRUJILLO**. Irrumpió en la bahía el 9 de mayo, apoderándose de tres fragatas y una nao, bajo los cañonazos del fuerte Uno de los marineros españoles le informó al ser interrogado que dos galeones ricamente cargados se hallaban en el vecino **PUERTO CABALLO**, distante a cuarenta leguas inglesas Newport decidió no desembarcar en Trujillo para mejor darse a la vela inmediatamente contra los llamados **Galeones de Honduras**. No obstante su urgencia, le tomó mucho tiempo llegar a su destino debido a las calmas de escaso viento Arribó el 15 de mayo, demasiado tarde porque los galeones ya se habían ido. Para no marcharse con las manos vacías, desembarcó en el pueblo apoderándose de sus doscientas casas pero el botín fue muy escaso porque hacía días que los vecinos habían evacuado la villa, al ver aparecer extraños veleros sobre el horizonte. Newport quemó el sitio y se dio a la vela, apresando al poco tiempo una nao cargada de cueros y jarras de bálsamo. Debido a las calmas le tomó veinte días llegar a **Trujillo**, a donde arribó el 6 de junio Para su grata sorpresa, encontró a ambos galeones fondeados dentro de la bahía. Sin perder tiempo se lanzó contra ellos, pero los españoles habían preparado la defensa cavando trincheras en la playa, y colocando muchos arcabuceros y piqueros a bordo de las embarcaciones, además de los artilleros del castillo Los españoles recibieron tan acaloradamente a los ingleses, que tras una lluvia de plomo los obligaron a emprender la retirada Azorado, Newport zarpó para **La Florida** y en las vecinas Islas Tortugas apresó una barca española cargada de tabaco Cansado de tantas aventuras, emprendió el viaje de regreso a Europa Cruzó el Océano y a principios de 1592 llegó a las Islas Azores, donde se topó con **Sir JOHN BURGH** que comandaba dos veleros y algunas embarcaciones corsarias propiedad de **George Clifford de Cumberland**. Ambos se asociaron para merodear en las Azores hasta que dieron con la **CARRACA DE LA CHINA “Madre de Dios”** de bandera portuguesa, de mil seiscientas toneladas que venía de las Indias Orientales cargada de riquezas. Los portugueses ofrecieron una obstinada resistencia, derramándose mucha sangre en ambos bandos pero al final los ingleses se impusieron. El tesoro fue fabuloso en oro, perlas, joyas, sederías, porcelanas, perfumes, tapetes persas, marfil, tafetanes y especias, por valor de ciento cincuenta mil Libras o cinco millones

quinientos mil pesos (\$ 5,500,000)<sup>161</sup> En el mismo combate también apresaron a la carraca “**Santa Cruz**” que venía de consorte, pero como traía poca carga la quemaron. Regresaron millonarios a Inglaterra, siendo el mes de septiembre, donde fueron ovacionados y alzados en brazos como héroes nacionales. La Reina recibió sesenta mil Libras por los barcos que había prestado para esta aventura, mientras que el resto se lo dividieron entre los armadores, los prestamistas y los corsarios encabezados por Cumberland y Newport.

**WILLIAM LANE** zarpó de Plymouth en 1591, al mando de tres veleros y una pinaza en una expedición al Nuevo Mundo financiada por **Sir George Carey** (uno de los grandes de la Corte). Lane iba al mando de una nao mediana de cien toneladas, y le acompañaban la barca “Content”, la “Hopewell” y la “Swallow”. Al poco tiempo de haberse dado a la mar se le unió **William IRISH** quien venía de piratear en el Canal de la Mancha, y quien quedó como su lugarteniente. Entonces cruzó el Atlántico y recorrió las Grandes Antillas donde capturó al menos ocho naos españolas. Decidido a emboscar a alguna nao rezagada de la Flota del Tesoro, la aguardó durante días en el Estrecho de la Florida pues en esas fechas debía haber zarpado de Veracruz rumbo a La Habana. Señala el cronista Hakluyt que el 13 de junio los ingleses avistaron a un grupo adelantado de la **Flota de la Nueva España**, compuesto de seis galeones de seiscientas a setecientas toneladas y dos naos de alrededor de doscientas toneladas. Al ver a los ingleses, los hispanos tomaron rumbo al sur tratando de refugiarse en la costa de Cuba pero como los ingleses eran mejores veleros les cerraron el paso, trabándose un combate muy rudo con mucho derramamiento de sangre. Cada una de las embarcaciones inglesas se lanzó sobre una contraparte española, pero como los hispanos los doblaban en número, las naves que estaban desocupadas organizaron un contraataque que golpeó duro a los corsarios. Mientras Lane y Irish se enfrascaban en el saqueo del galeón “**Trinidad**” al cual habían sometido tras un cruento cuerpo a cuerpo, y se hallaban transfiriendo a sus naves el fabuloso tesoro que encontraron a bordo, fueron rodeados por numerosas naves españolas que comenzaron a dispararles causándoles gran daño. Al menos tres galeones españoles se lanzaron al abordaje contra la Almiranta inglesa, la cual recibió tan duro castigo que comenzó a arder. Lane la evacuó mientras se estaba hundiendo y alcanzó a escapar en un velero consorte que pasó a su lado. Irish, al ver que la batalla estaba perdida se dio a la fuga abandonando a su suerte a su amigo. Seriamente abatidos, los corsarios se dispersaron tomando distintos rumbos para evitar ser capturados. Los galeones de guerra dieron alcance a la barca inglesa “Content” que había quedado rezagada por estar muy dañada. Ésta se refugió en aguas bajas donde los galeones no podían entrar a menos que quisieran arriesgarse a encallar. Durante todo el día tres galeones y una nao cañearon a la inglesa, pero pocas balas dieron en el blanco. La “Content” escapó durante la noche con algunos daños y días después se reunió con el resto de la compañía en alguna parte de la Florida. Lane, Irish y sus hombres regresaron a Inglaterra, donde hicieron gala del tesoro capturado con el que lograron escapar,

consistente en oro, joyas, perlas y plata por alrededor de cuarenta mil Libras o un millón quinientos mil pesos reales (\$ 1,500,000) <sup>162</sup>

Al saber de la enorme riqueza que sus corsarios habían visto a bordo del galeón "Trinidad" y del cual no habían traído sino solo la menor parte, y que otros galeones de la Flota que se había refugiado en La Habana venían igualmente cargados de tesoros, la Reina de Inglaterra dispuso que una poderosa escuadra de corsarios la atacase tan pronto llegara a las Islas Azores. En efecto, la Flota del Tesoro zarpó retrasada de la Habana una vez que se levantó la alerta por amenaza de corsarios y emprendió el retorno rumbo a Europa cargada de riquezas, escoltada por numerosas naves de guerra. La reina envió a **Lord THOMAS HOWARD** como almirante y a **Sir RICHARD GRENEVILLE** como vicealmirante al mando de cinco galeones reales de guerra de quinientas toneladas cada uno y una docena de naos privadas, a interceptar a la **Flota del Tesoro** que volvía de América. Sin embargo, una vez arribados a las Islas Azores los ingleses se toparon con un poderoso escuadrón de galeones de guerra de quinientas a mil quinientas toneladas todos ellos, comandados por el almirante **Don Alonso de Bazán** que aguardaban la llegada de la Flota para escoltarla de vuelta a España. Los corsarios llegaron a las **Islas Azores** el mes de septiembre de **1591**, dónde avistaron numerosas velas a las cuales confundieron con la Flota del Tesoro pero en realidad se trataba del escuadrón de Bazán, que aguardaba el arribo de la Flota. Los corsarios se lanzaron al ataque, quedando ingratamente sorprendidos tras descubrir que no se trataba de naos mercantes sino de galeones de guerra con miles de soldados. Los españoles, decididos a no dejar ir a los corsarios, rápidamente les bloquearon la huida desatándose una batalla que duró doce horas y fue muy dura para ambos bandos. Señala Hakluyt que numerosos barcos españoles recibieron grandes daños de la artillería inglesa y tuvieron más de mil muertos y heridos, pero causaron tanta muerte y destrucción a los ingleses como la que recibieron. Sólo Howard con seis veleros logró escapar, mientras que el resto de la escuadra inglesa fue hecha pedazos. Abandonado por sus camaradas, Grenville en su "Revenge" sostuvo una denodada lucha contra la enorme Almiranta española "San Felipe" de mil quinientas toneladas. El inglés no se pudo zafar de los garfios y amarres que lo mantenían ceñido a la nave española, viéndose obligado a sostener la lucha a lo largo de la noche, rechazando los abordajes y soportando una constante lluvia de arcabuzazos. Grenville recibió dos heridas de bala en el cuerpo y su cirujano cayó muerto mientras se las vendaba. De pronto, recibió otro disparo que le descarnó la cabeza, brotándole mucha sangre. Al amanecer, su barco estaba desbaratado y chorreado de rojo por tanta sangre derramada. El corsario, pálido por el desangramiento, con la mayor parte de sus hombres muertos o heridos, y su nao a punto de hundirse, se rindió a los españoles pero murió de sus heridas al cabo de unos días. Sin embargo, la victoria del almirante Bazán sobre los ingleses fue opacada por una recia tempestad que se azotó a la Flota del Tesoro a mitad del Océano Atlántico y en la cual

muchas naos se fueron a pique. En la misma tormenta también se hundieron algunos veleros de la escuadra de Bazán, mientras aguardaban en las Azores.<sup>163</sup>

**Mr. THOMAS CAVENDISH** se puso al mando de una segunda expedición a la Mar del Sur, un tanto pequeña, destinada a dar la vuelta al mundo para golpear a los españoles en todas las latitudes. Llevaba el deseo de que a su regreso, esta vez sí lo invistieran Caballero Zarpó de Plimouth el 26 de agosto de 1591, a bordo de su nave almiranta "Galleon" llevando en la sentina tres pinazas desmontables, y acompañado de la "Desire" de **John Davis** y la "Roebuck" de **Mr. Cocke** con un total de setenta y seis hombres. Cruzó el Atlántico y llegó al **Brasil** el 29 de noviembre, donde Señala Hakluyt desembarcó frente al puerto de **SANTOS** (que sirve de enlace a Sao Paolo), lo saqueó y dejó quemado. Entonces marchó contra el contiguo pueblo de **Sao Vicente** y le pegó fuego. Pasó varios meses en una ensenada cercana, disfrutando del buen tiempo en espera de que las tormentas que en esas fechas debían estar azotando al Estrecho de Magallanes aclararan. Sin embargo, para el Año Nuevo de 1592 los portugueses comenzaron a acosar su campamento, obligándolo a emprender la huida a fines de enero. Finalmente, a principios de abril penetró en los estrechos creyendo que ya sería la época propicia para atravesarlos pero durante un mes trasluchó contra las inesperadas tormentas. Entonces dio media vuelta al Océano Atlántico para fondear en una ensenada del llamado *Cabo Sur* en espera de una estación más propicia para cruzar hacia el Océano Pacífico. Sin embargo, al recrudecerse el mal tiempo el frío comenzó a calar entre sus hombres y como no llevaban ropa de invierno se vieron obligados a retirarse más hacia el norte, hasta *Port Desire* donde montaron un campamento. Como los alimentos se les agotaron, se vieron forzados a cazar pingüinos de cuyas pieles hicieron abrigos.<sup>164</sup>

Mientras aguardaban una estación más propicia para cruzar los estrechos, Cavendish zarpó con una docena de hombres en una pinaza para explorar la boca del Estrecho de Magallanes en busca de un paso más seguro pero se extravió en las sinuosidades de la geografía. Al ver que no regresaba, sus lugartenientes **Davis** y **Cocke** creyeron que se había adelantado para cruzar a la Mar del Sur por cuenta propia. Ambos levantaron el campamento y se hicieron a la vela para alcanzarlo, entrando al Estrecho de Magallanes el 21 de agosto y desembocando en el Océano Pacífico sin contratiempos el 2 de octubre. Luego de acudir al lugar destinado de reunión no encontraron ni rastros de su almirante, ni siquiera en las aguas aledañas. Entonces asumieron que debía seguir del lado del Atlántico, probablemente naufragado en alguna parte de la costa. Dieron media vuelta con fin de rescatarlo pero una súbita tormenta hundió al velero de **Cocke**, aunque la mayor parte de sus hombres fueron rescatados oportunamente por la nave de **Davis**, quien logró cruzar de regreso al Océano Atlántico a donde llegó el 27 de octubre. Como había densa niebla no se percató que ya había arribado y siguió navegando, internándose en la alta mar hasta que dio con

unas islas deshabitadas que en realidad eran las **Malvinas**, de las cuales tomó posesión en nombre de Inglaterra. Una vez que se disipó la neblina, le fue posible medir la altura del Sol y calcular su posición en un mapa. Al percatarse de su extravío, zarpó de inmediato rumbo a la isla de los Pingüinos frente a Port Desire, esperando encontrar a Cavendish pero allí no encontró a nadie. Cuando las provisiones se agotaron, y deseando no volver a sufrir hambres a lo largo de todo el viaje, Davis descendió en la isla con sus sesenta hombres y masacró a catorce mil pingüinos, tocando de a doscientos treinta animales por cabeza (para comer más o menos de a uno por día). Esta matanza irrestricta le ganó el odio de los indios patagones que allí vivían, quienes al ver que estaban acabando con su fuente de subsistencia emboscaron a los ingleses mientras andaban de cacería, matando de flechazos y lanzadas a treinta de ellos. Davis emprendió la huida con los veintiséis sobrevivientes, puso proa rumbo al norte y llegó al Brasil a principios de febrero de 1593. Sin embargo, una vez que entró a clima templado, los pingüinos que llenaban la sentina y que hasta entonces se habían mantenido helados comenzaron a pudrirse y a llenarse de decenas de miles de gusanos. Por comer carne descompuesta, se desató una epidemia a bordo que mató a once marineros y dejó inhabilitados al resto, quedando solamente cinco hombres capaces de moverse. Con una peste de gusanos que invadió todo el barco, Davis se las ingenió para navegar hasta las Islas Bermudas, luego cruzó el Océano y finalmente ancló en Irlanda el 11 de junio de 1593, dando fin a su fallida expedición a la Mar del Sur. En cuanto a Cavendish, se dice que cuando volvió de sus reconocimientos costeros por la boca de los estrechos se sorprendió de no encontrar a ninguno de sus compañeros y supuso que lo habían abandonado para cruzar al Océano Pacífico sin llevarlo consigo y quedarse con toda la fama. Consciente de que le sería imposible atravesar el Estrecho de Magallanes con una pinaza, y que ningún daño haría a los españoles con media docena de sobrevivientes, emprendió el viaje de regreso a Inglaterra pero enfermó en el trayecto y murió en la mar, a unas leguas de la costa del Brasil.

A principios de 1592, los ingleses regresaron al Caribe esta vez con el capitán **WILLIAM LANE** quien tenía bajo su mando tres pataches o pequeños veleros. Merodeó en las Grandes Antillas pero realizó muy pocas capturas, menos de media docena, dos de las cuales las conservó como consortes por ser buenas veleras. Luego merodeó en el **Estrecho de Florida**, esperando encontrar alguna nao rezagada de la Flota del Tesoro porque en esas fechas debía zarpar de La Habana rumbo a España. Sin embargo, las flotas demoraron la salida ante el aviso de que habían piratas al acecho. Mientras tanto, el capitán **Mr. WILLIAM KING** zarpaba de Plymouth siendo el 26 de enero de 1592, al mando de la nao "Salomon" de doscientas toneladas y la barca "Jane" de cuarenta toneladas del capitán **Sir Henry Palmer** con un total de ochenta hombres. Primero fue a las **CANARIAS** donde apresó una carabela, y luego desembarcó con sesenta hombres en la **Isla de Lanzarote**, saqueando la villa. Acto seguido, zarpó rumbo a la isla vecina de **Gran Canaria**, pero el fuerte le impidió la entrada a cañonazos. Entonces cruzó el Océano

Atlántico, arribando a la isla **Dominica** en las llamadas Islas Canibales (Pequeñas Antillas) el 10 de abril de ese año. Señala Hakluyt que allí capturó una nao negrera de cien toneladas, cargada con doscientos setenta esclavos de la Guinea. Con intención de vender la carga zarpó rumbo a **San Juan de Puerto Rico**, donde pidió permiso para traficar. Como los españoles se negaron a entrar en tratos, durante la noche mandó a una docena de hombres en un bote a robar un barco de los que estaban fondeados adentro de la bahía, pero por descuido robaron una barca inglesa que contrabandeaba en ese sitio. Sus tripulantes comenzaron a pedir auxilio y a disparar sus armas contra los bandidos, tras lo cual se tocaron las campanas en el pueblo sonando la alarma y desde el castillo comenzaron a cañonearlos. Los corsarios lograron conducir la nave fuera del puerto bajo los disparos de los españoles, mientras que al mismo tiempo el capitán Palmer apresaba una carabela española que pretendía entrar a la bahía.<sup>165</sup>

King se llevó ambas presas a la punta oeste de la isla donde las desvalijó, y luego desembarcó a todos los negros excepto a cincuenta porque no tenía alimento para todos y le resultaba problemático llevarlos consigo. Entonces zarpó rumbo a la **Hispaniola** y en Cabo Tiburón se hizo de una barca de cincuenta toneladas cargada de melazas. Luego merodeó en costas de **Jamaica** y en las **Islas Caimán**, pero sin encontrar presa alguna. Buscando mejor fortuna enfiló para **Cuba**, dedicándose al merodeo en la banda norte de la isla. Allí capturó una pinaza de veinte toneladas cargada con cuarenta marranos, cerca del llamado *Río de los Puercos*. Al poco tiempo, apresó una nao de ochenta toneladas cargada de cueros y salsaparrilla, y otra pinaza de veinte toneladas. En *Bahía de Matanzas*, apresó dos botes pesqueros con una variedad de pescados y mariscos. A principios de mayo, se acercó a reconocer el puerto de **La Habana** e intercambió cañonazos con el fuerte. Los españoles hicieron muestra de bravura con mucha gente en la playa, consiguiendo desalentar al corsario de realizar cualquier desembarco. De inmediato, el Gobernador envió dos galeras de guerra a perseguirlo, dándole alcance a las afueras de la bahía. Ingleses y españoles trabaron un combate de tres horas de duración, intercambiando nutridos disparos de artillería pero sin atreverse a abordarse. Tras derramarse mucha sangre en ambos bandos, los ingleses decidieron romper la batalla y darse a la fuga. Señala Hakluyt, que a unas leguas al norte de la costa cubana sobre el Estrecho de Florida, el capitán **King** se topó con los cinco pequeños veleros del Capitán **LANE**. Se asociaron para tender un bloqueo a **LA HABANA** que duró siete días, con el fin de capturar cuanta nave intentase entrar o salir de la bahía. Sin embargo, en ese transcurso solamente lograron apresar una barca de cincuenta toneladas que intentó evadir el cerco para refugiarse en el puerto. Al verla venir sobre el horizonte, los corsarios acordaron una competencia para ver quién era el más rápido y fue uno de los veleros de Lane el que la interceptó primero. Ésta se rindió sin ofrecer demasada resistencia. Venía cargada de vinos de Islas Canarias, los cuales correspondieron a Lane y compañía como premio; pero ninguna otra embarcación se apareció en los días siguientes y ninguna intentó salir del puerto.

Ante el fracaso, los ingleses se desbandaron y cada cual regresó a Inglaterra hacia noviembre de 1592 con poco botín.

**JOHN MYDDLETON** era un veterano corsario inglés, que atracaba en el Canal de la Mancha desde 1586. Siendo el año de 1592, zarpó de Inglaterra con una barca, la “Moonshine” de cincuenta toneladas. Primero fue a las Islas Azores donde apresó un patache portugués que conservó como consorte. Una vez que arribó a las Antillas se dedicó al merodeo pero hizo muy pocas y muy pobres presas, solamente algunos botes pesqueros y pataches mercantes medio vacíos. En busca de mejor fortuna zarpó rumbo a Cuba y frente a La Habana se lanzó contra un galeón español, pero éste hizo tan feroz resistencia que repelió a cañonazos a los ingleses. Una vez que el galeón hundió de sendos boquetes bajo la línea de flotación hundió al patache consorte, concentró el fuego de artillería contra la barca almiranta inglesa, cañoneándola tan despiadadamente que le tumbó todos sus mástiles. Una vez que la tuvo a la deriva, sin posibilidad de defenderse, la abordó tomándola presa. Myddleton y sus sobrevivientes fueron llevados en grilletes a La Habana y de allí enviados a España. El capitán pasó un año en un calabozo, su familia pagó por su liberación y regresó a Inglaterra pero no se sabe que fue de sus hombres, aunque probablemente fueron enviados a servir como remeros a las galeras del Mediterráneo.<sup>166</sup>

Un puñado de corsarios ingleses poco afortunados llegaron al Caribe en 1592, entre ellos **SIR MICHAEL GEARE** quien zarpó de Inglaterra al mando de una pequeña embarcación llamada la “Little John” (Pequeño Juan). Aunque tenía grandes ambiciones, su fuerza era muy reducida y en consecuencia hizo pocas presas todas ellas muy pequeñas. Sin lograr ningún golpe de suerte, regresó a su país con poco dinero.<sup>167</sup> Otro corsario desafortunado de nombre **BENJAMIN WOOD**, zarpó de Inglaterra al mando de tres pataches el mismo año de 1592, pero tuvo tan mala suerte que a lo largo de las Pequeñas Antillas no capturó ninguna presa, y en cambio, una de sus embarcaciones se hundió en una tormenta. Luego merodeó en la Tierra Firme, y cerca de Cartagena descubrió una fragata española que estaba varada en un banco de arena. Aunque la embarcación estaba paralizada, sus tripulantes rechazaron a cañonazos y arcabuzazos a los ingleses, repeliendo todos los intentos de abordaje. Luego de perder muchos hombres, Wood regresó cabizbajo a Inglaterra.<sup>168</sup>

Otro que tampoco tenía mucha suerte era **RICHARD HAWKINS**, el único hijo del famoso Sir John Hawkins. Cuenta el historiador de la era Alcedo, que el pequeño Hawkins de niño jugaba a un juego que estaba de moda en Inglaterra: *la guerra entre Ingleses y Españoles*, en la cual uno debía hacer de Felipe II, siempre perdía y simbólicamente le ahorcaban. En 1582-83 había servido en la expedición de su tío William Hawkins Jr al Caribe, en 1585-86 participado con Drake al mando de un patache en la incursión contra el Nuevo Mundo, y en 1588 comandado un

velero contra la Armada Invencible. Al comenzar la década de 1590, su padre le vendió el barco negro "Daintie" (Dairuty) de doscientas cincuenta toneladas, veinte cañones y poco menos de noventa hombres, el cual acondicionó para un viaje corsario y de exploración alrededor del mundo. Dos veleros privados se unieron a la aventura: una nao de cien toneladas y la barca "Fantasy" de sesenta toneladas del **Capitán Thartlon**. El joven Hawkins zarpó de Plymouth rumbo a la Guinea africana en junio de 1593 con intención de comprar esclavos para revenderlos en América, pero se desató una epidemia de escorbuto antes de llegar a su destino. Decidió cruzar el Océano lo más pronto posible, antes de que la enfermedad comenzara a matar tripulantes pues estaba seguro que el aire de la mar era la mejor cura para todas las enfermedades. Arribó al **Brasil** con apenas veinte hombres sanos y el resto con fiebres debido al escorbuto. Ancló cerca del **Puerto de los Santos**, donde envió a dieciséis hombres a parlamentar con los portugueses para que les permitieran comprar naranjas y limones a fin de aliviarse de la enfermedad, pero los soldados arrestaron a los emisarios. Richard Hawkins propugnó durante días porque liberaran a sus hombres pero sin que fuese escuchado. Durante este lapso traficó con los indios las frutas que necesitaba y al cabo de tres días de consumir limas y beber jugos sus hombres comenzaron a recuperarse. Al poco tiempo se hizo a la vela rumbo a los estrechos siendo principios del año 1594.<sup>169</sup>

Apenas arribó al Mar de la Plata, la escuadrilla fue azotada por una tormenta de dos días de duración. Los veleros consortes quedaron tan dañados, que les resultó imposible proseguir el viaje. Hawkins tuvo que hundir a la nao de aprovisionamiento porque ya no podía navegar, mientras que la barca "Fantasía" del capitán Thartlon emprendió el viaje de regreso a Inglaterra. Sólo con la almiranta "Dainty", el 18 de febrero el osado Hawkins Jr. entró al **Estrecho de Magallanes** y desembarcó en la **Mar del Sur** el 28 de marzo con un total de setenta y cinco sobrevivientes. Luego de hacer aguada en la **Isia Mocha** en la costa chilena, zarpó para la villa de **VALPARAISO** en cuya rada apresó cuatro veleros hispanos de escaso valor por los cuales cobró un rescate poco cuantioso a fin de no quemarlos. Al día siguiente, cayó en sus manos una quinta presa que pretendía fondear en el puerto ignorante de lo que sucedía, en cuya cabina halló un pequeño cofre con una cantidad limitada de oro. El metal dorado y reluciente, a pesar de ser poco, encendió los ánimos de toda la Compañía. Durante una semana el inglés permaneció fondeado frente a la villa negociando el rescate de ésta última presa, pero sin atreverse a desembarcar porque habían trescientos españoles e indios flecheros que hicieron demostraciones de fuerza en la playa a fin de que no se atreviera a atacar. Una vez concluido el intercambio, Hawkins zarpó rumbo a una ensenada cercana para hacer aguada y reparar su nave. Cuando el virrey del Perú recibió noticia de la presencia en la Mar del Sur del corsario inglés, envió tras él una armadilla de tres galeones de guerra de mediano tamaño con un total de trescientos hombres, capitaneados por su valiente cuñado el capitán **Don Beltrán Castro de la Cueva**. El español dio con Hawkins a

mediados de mayo en la ensenada donde permanecía fondeado, lanzándose inmediatamente en su contra procurando tomarlo por sorpresa para evitar que escapara. Sin embargo, un inesperado vendaval derribó el mástil mayor del galeón almirante, rasgó en dos la vela principal del galeón vicealmirante, y arrancó el travesaño del galeón contralmirante. Debido a este suceso que detuvo a las naves españolas, el inglés tuvo tiempo de levar anclas y escapar a toda vela rumbo a la alta mar. Don Beltrán regresó al puerto de Callao a hacer las reparaciones necesarias, y una vez allí las mujeres se mofaron de él como un cobarde, diciendo que a ellas les dieran las armas para demostrarles cómo pelear como hombres. Este asunto enojó tanto a Don Beltrán y a sus marinos, que se hizo a la vela tan pronto le fue posible, llevando encendidos deseos ardientes de hacer pedazos al inglés para probar su hombría.

Hawkins se hallaba fondeado en una discreta ensenada a cincuenta leguas inglesas al norte del puerto peruano de Callao, en cuyos alrededores apresó una nao española pero otras tres se le escaparon debido a que la "Dainty" era mala velera, más adecuada para cargar esclavos que para hacer el corso. El 10 de junio, Hawkins Jr ancló en una ensenada a doscientas sesenta leguas de Lima llamada "Atácames", donde desembarcó por maderas y alimentos confiando en que los españoles ya no lo perseguían, pero los barcos que se le habían escapado habían dado noticia de los límites de su paradero. Al cabo de ocho días de sosiego, avistó en el horizonte a tres grandes veleros que supuso eran navíos mercantes. Levó anclas para perseguirlos pero al caer la noche los perdió de vista y tuvo que regresar a su guarida con las manos vacías. Tres días después, siendo el 21 de junio, avistó una barca y dos navíos que navegaban rumbo a la ensenada donde estaba fondeado. Los ingleses gritaron de contento creyendo que se trataba de la Flota del Perú que venía cargada de tesoros, pero el almirante les alertó que tuviesen cautela porque era casi imposible que la Flota se hubiese hecho a la vela durante aquellos días debido a que los españoles sabían que habían corsarios ingleses en esos mares. Para averiguar de quienes se trataba, Hawkins envió una pinaza a hacer un reconocimiento pero una vez que ésta se aproximó lo suficiente descubrió que se trataba de los tres galeoncetes de guerra de Don Beltrán, los cuales abrieron fuego súbitamente y comenzaron a perseguirla. Al ver lo que sucedía, el corsario levó anclas pretendiendo huir a la alta mar para que los españoles no lo atrapasen dentro de la ensenada, pero los hispanos, que navegaban con viento en popa fueron más rápidos y lo coparon antes de que escapara, dando inicio a duro combate.

Durante una hora los cañonazos ingleses erraron el blanco, cayendo demasiado cortos o demasiado lejos de los galeones españoles, por lo que Hawkins relevó al artillero acusándolo de traidor. Dos galeones hispanos se acercaron para aferrar a la "Dainty" por ambos costados y con un estruendo de gritos guerreros más de trescientos españoles se lanzaron al abordaje. El corsario inglés con los setenta hombres que hasta el momento le sobrevivían, rechazó en dos ocasiones a

los atacantes derramándose mucha sangre en ambos bandos. Los hispanos quedaron tan desconcertados, que se separaron de la nave inglesa y se dedicaron a machacarla a cañonazos desde la distancia durante dos horas. En el intenso cañoneo, la "Dainty" quedó llena de boquetes y un mástil le fue derribado. Muchos ingleses cayeron muertos y heridos, hasta el propio Richard Hawkins quien recibió seis heridas de bala en el cuerpo, una de ellas muy peligrosa en el cuello. En una pausa durante el combate, el capitán Don Beltrán le ofreció buenos términos si se rendía a fin de parar la carnicería. El inglés consultó la merced con sus hombres, tras lo cual la rechazó diciendo que habían acordado luchar hasta la última gota de sangre. Al escuchar la respuesta el almirante español reanudó el cañoneo, siendo respondido por la artillería inglesa que quedaba en pie. El intercambio de proyectiles fue tan intenso, que una hora antes del amanecer los hispanos se replegaron para reparar los daños de sus naves, y el inglés aprovechó la pausa para hacer lo mismo. Al levantarse el Sol se renovó la lucha con brío. Hawkins se asumió como maestre artillero, disparando con tan buen tino contra la vicealmiranta española que le derribó un mástil, obligándola a separarse del combate, la cual estaba comandada por el capitán **Leive de Lizárraga**, a quien Don Beltrán ordenó regresar al puerto de Callao a hacer las reparaciones debidas, a lo que aquél contestó que quería quedarse a perseguir y derrotar al inglés. Al verlo con su nave maltrecha, Don Beltrán le preguntó "*¿Con qué velas?*", a lo que Leiva respondió "*¡De las orejas mías haré velas para seguirle!*".<sup>170</sup> La lucha continuó durante todo el día y se extendió a lo largo de la noche. Al amanecer de la tercera jornada, los españoles lograron situarse al barlovento de los ingleses ganando la posición más ventajosa del viento. Descendieron cañoneando a la "Dainty", causándole estragos y muchos muertos. Hawkins recibió nuevas heridas, y malherido ya no podía mantenerse en pie. Cuando no quedó ningún inglés sano para disparar los cañones, Hawkins desde su lecho mandó izar una bandera blanca. Los españoles le gritaron que arriara las velas, a lo que respondió que no podía porque no quedaba gente suficiente para bajarlas. El almirante Don Beltrán le dio su palabra de honor de que los prisioneros serían tratados justamente, tras lo cual el corsario depuso las armas y los españoles subieron a su navío al coro de: "*Buena guerra, buena guerra! Oy por mí, mañana por ti.*". El saldo de la batalla fueron treinta y cinco ingleses muertos y cuarenta malheridos, mientras que en el bando español se contaron al menos treinta muertos y veinte heridos. La nao inglesa fue remolcada como trofeo al puerto de Callao, donde Don Beltrán y sus compañeros tuvieron un recibimiento digno de héroes. Tan pronto los prisioneros fueron desembarcados, la turba estuvo a punto de lincharlos pero Beltrán dijo que había dado su palabra de honor de preservarles la vida y como los había tomado "*a buena guerra*" ordenó que fueran debidamente escoltados a una prisión en Lima.<sup>171</sup>

El Virrey del Perú le perdonó la vida a cambio de que jurara jamás volver al Nuevo Mundo y luego que juró, fue condenado a encarcelamiento perpetuo pero apeló la sentencia diciendo que había actuado en buena fe pues España e Inglaterra estaban en guerra. Mientras su

caso era reconsiderado se paseaba por las calles limeñas con toda libertad, asistía a las mejores fiestas, era invitado de honor en las casas principales y cortejaba a las nobles y bellas damas. Aprovecharía estas facilidades y la poca vigilancia para intentar escapar durante el año de 1595, pero sería capturado y arrojado a un oscuro calabozo. El año de 1599 sería transferido a una prisión en Sevilla y luego a Madrid. Finalmente, el Real y Supremo Consejo de Indias le otorgaría la libertad el año de 1602 tras pagar un rescate de tres mil Libras o cien mil pesos reales (\$ 100,000). De regreso a Inglaterra en 1603, sería armado Caballero y al año siguiente nombrado miembro del Parlamento. En 1621 comandaría una escuadra contra los piratas berberiscos en el Mediterráneo. Cumpliendo su juramento, jamás regresaría a las Américas. Su expedición de 1594 había sido la última de los corsarios isabelinos contra la Mar del Sur.

El año de 1593, el acaudalado caballero **Sir Walter Raleigh** financió una expedición corsaria al Caribe ya no para refundar Roanok sino simplemente para hacer dinero. Aunque deseaba ir en persona, la Reina le pidió que se quedase con ella razón por la cual envió en su lugar a **SIR JOHN BURGH**, quien zarpó con la nao "Roebuck" de trescientas toneladas y la "Golden Dragon" comandada por su lugarteniente **Christopher NEWPORT**. Cruzó el Océano, irrumpió en el Caribe y merodeó en la **ISLA DE MARGARITA** a lo largo de cuyas costas quemó pequeños pueblos y aldeas. Luego desembarcó frente a **Puerto Tyrano** (nombrado así en recuerdo del tirano Aguirre) que por entonces era el más principal y se lanzó a la carga sin hacer ninguna maniobra de flanqueo que compensara su inferioridad numérica. Los españoles, parapetados tras barricadas soltaron una lluvia de plomo que cortó en seco a los ingleses, obligándolos a reembarcarse a toda prisa rumbo a la Guayana. Los días siguientes merodearon entre la isla de Trinidad y el río Orinoco, pero con muy poca suerte. Como les quedaban pocos hombres como para aventurarse a realizar grandes empresas, Burgh y Newport realizaron un Consejo de Guerra en el que decidieron volver a Inglaterra, a donde llegaron con escaso botín. Burgh se batiría a duelo y moriría a manos de John Gilbert, hijo de Sir Humphrey Gilbert el año de 1594.<sup>172</sup>

**JAMES LANGTON**, quien llevaba años como corsario en el Canal Inglés y se había distinguido por su valor y su inteligencia, zarpó para el Nuevo Mundo a mediados de 1593 al mando de una expedición financiada por su patrón el conde George Clifford de Cumberland, llevando consigo los veleros "Pilgrim" y "Anthony", con un total de ochenta hombres. Una vez en las Pequeñas Antillas, enfiló rumbo a la costa de la **Tierra Firme** a donde arribó durante el mes de agosto. Luego de saquear las pesquerías de perlas de **ISLA MARGARITA** puso proa al continente y desembarcó intempestivamente en la villa de **CUMANÁ**. Sin embargo, los españoles habían avistado sus veleros desde la lejanía y dado la alarma en el pueblo. Cuando los ingleses comenzaron a marchar por una vereda, creyendo que tomarían desprevenidos a los habitantes,

cayeron en una emboscada en la que muchos murieron y fueron heridos, debiendo reembarcarse con graves pérdidas. Con su tropa desmoralizada, Langton se hizo a la vela rumbo a la villa de **RÍO HACHA**. Luego de animar a sus hombres diciéndoles que grandes riquezas los aguardaban, desembarcó en una ensenada cercana y comenzó a marchar contra el puerto pero una vez más los españoles le cayeron encima, obligándolo a regresar a la mar. En busca de mejor fortuna zarpó para la isla de la **Hispaniola**. Durante dos meses bloqueó la bahía de **SANTO DOMINGO**, apresando nueve veleros de diversos tamaños que intentaron romper el cerco. Posteriormente, saqueó fincas y rancherías a lo largo de la isla. Siendo febrero de **1594** arribó a la isla de **Jamaica**, en cuyas costas apresó algunos veleros hispanos, tras lo cual zarpó rumbo a la **Bahía de Honduras**. A principios del mes de abril irrumpió en **PUERTO CABALLOS**, donde libró recio combate contra seis naos españolas que estaban fondeadas de las cuales se apoderó al cabo de tres días de lucha. Luego pretendió desembarcar para apoderarse del pueblo pero le fue imposible debido a que los vecinos se habían formado en milicias y traído contingentes de indios flecheros, disparando nubes de balas y flechas cada vez que los ingleses se acercaban a la playa. Decidió abandonar el ataque y regresó a Inglaterra con algún botín. Años después regresaría al Caribe en la expedición de Cumberland de 1598.<sup>173</sup>

**CHRISTOPHER NEWPORT** zarpó de Inglaterra a principios de **1594** rumbo al Nuevo Mundo. Luego de una travesía sin incidentes a través del Océano Atlántico llegó a las Antillas. De allí puso proa de inmediato rumbo a la costa de Nicaragua, a donde arribó a mediados de abril apenas a una o dos semanas después del ataque de Langton contra **Puerto Caballos**. El corsario irrumpió en la rada pero como no halló barcos fondeados que robar, se fue de ella bajo los cañonazos del fuerte. Luego carenó su nao en la Bahía de Honduras, donde se le unió **John MYDDLETON** quien acababa de llegar al Caribe al mando de un pequeño velero. Merodearon durante algunos días juntos pero con nulos resultados, al cabo de los cuales decidieron dar fin a la expedición. Newport emprendió el regreso a Inglaterra casi con las manos vacías, mientras que Myddleton se quedó a merodear en el Estrecho de la Florida.<sup>174</sup> En esos días zarpó de Inglaterra el corsario **WILLIAM LANE** con un pequeño escuadrón de embarcaciones ligeras. Luego de apresar algunos pataches católicos franceses en el Canal de la Mancha, cruzó el Océano y arribó a las Pequeñas Antillas. Luego enfiló rumbo a las costas de Hispaniola y Cuba, donde apresó algunos veleros españoles. De allí zarpó rumbo al **Estrecho de la Florida**, deseoso de acechar a las naos rezagadas de la Flota del Tesoro. Allí se topó con **John Myddleton** quien merodeaba en solitario y decidieron unir sus fuerzas. Mientras hacían aguada en una ensenada cercana a **La Habana**, un escuadrón de barcos de guerra españoles los descubrió y cayó sobre ellos. La embarcación de Myddleton fue abordada y tras un duro combate cuerpo a cuerpo, su capitán tomado preso. Por su parte, Lane se las arregló para escapar aunque con todas sus embarcaciones dañadas y muchos de sus hombres heridos y muertos. Ante la imposibilidad de continuar las

aventuras, emprendió el retorno a Inglaterra. Una vez allí, el embajador de Francia lo demandó por actos de piratería por haber capturado embarcaciones francesas en el Canal de la Mancha, pero las autoridades no le dieron el debido seguimiento al caso. En cuanto a Myddleton, fue cargado de grilletes y enviado a España, donde se sabe fue encerrado en una fría celda. A partir de ese momento no se volvió a saber más de él, siendo probable que haya muerto en cautiverio, condenado a cárcel de por vida por tratarse de un corsario reincidente que ya había estado en calabozos españoles por cargos de piratería.<sup>175</sup> El mismo año de 1594, zarpó de Francia el corsario hugonote **JEAN LENOIR**, oriundo de la Normandía, al mando de una pequeña barca y un puñado de hombres. Cruzó el Atlántico e invadió el Caribe dedicándose al merodeo en las islas de **Puerto Rico** e **Hispaniola**, donde hizo presas modestas. Posteriormente, revendió el botín obtenido a inescrupulosos colonos españoles de la banda norte de la isla. Regresó a Francia con algunas ganancias.<sup>176</sup>

También en 1594, Sir Walter Raleigh envió al **CAPITÁN WHIDDON** a la **Isla de Trinidad** en una misión espía para enterarse de la mítica ciudad de oro de la selva del Amazonas mejor conocida como "El Dorado". Whiddon cruzó el Océano, arribó a la Trinidad, fondeó en Puerto de los Españoles en son de paz, traficó con los indios y parlamentó con los españoles haciéndose pasar por un pacífico mercader que navegaba rumbo a Virginia. Bajo tal argucia pidió audiencia con el gobernador **Don Antonio de Berrio o Berreo**, quien lo invitó a cenar y entre copa y copa le platicó los detalles de la expedición que él en persona había realizado por el río Orinoco, asegurándole que la rica ciudad de "*Manoa*" estaba a seiscientas millas río arriba junto a un lago salado en medio de la selva, en una región abundante en minas de oro, plata y esmeraldas; y que los indios que había entrevistado a lo largo del cauce le habían informado que dicho reino había sido fundado por los incas que habían escapado del Perú cuando la conquista realizada por Pizarro y que ahora se hacían llamar "*ingas*", que los muros de la ciudad, las paredes de los palacios y todas las casas eran de oro y plata, lo mismo que los cubiertos y utensilios para la comida, y que en las plazas y en las puertas de la ciudad habían estatuas de oro sólido del tamaño de gigantes. El Gobernador estaba tan entusiasmado de tener a quién contar sus aventuras que soltó la lengua con profusión de detalles de los cuales Whiddon tomó nota, pero al poco tiempo comenzó a sospechar del inglés porque insistía en saber más detalles y le pedía le hiciese mapas y planos. Enfurecido por la traición y con el fin de preservar el secreto de su descubrimiento, Berreo mandó asesinarlo un día que salió de cacería. Los asesinos mataron a ocho ingleses de la comitiva, pero Whiddon escapó a su nao y se dio a la vela. Una vez de regreso en Inglaterra informó todo a Raleigh, quien dando veracidad a la historia de El Dorado comenzó los preparativos para una expedición que lo descubriera y conquistara en nombre de la reina.<sup>177</sup>

**SIR ROBERT DUDLEY** o **DUDELEY** era un corsario inglés que zarpó de Plymouth con dos veleros y dos pinazas rumbo a las costas de España el 17 de noviembre de 1594, pero una tormenta lo separó de sus naos consortes en el Canal de la Mancha, quedando solamente con la almiranta "Beare" de doscientas toneladas y ciento cuarenta hombres, y una de las pinazas consorte. Pasado el mal tiempo puso proa de las Islas Canarias con esperanza de encontrar allí al resto de su escuadrilla pero en vano porque los veleros extraviados habían regresado a Inglaterra. En esas aguas capturó dos carabelas españolas, que conservó como consortes a fin de rehacer su fuerza. A la más grande la llamó la "Intent" y se la dio a su lugarteniente el capitán **Benjamin Wood**. De la otra hizo capitán a un tal **Mr. Wentworth**. Entonces zarpó rumbo a Cabo Blanco en el África, pero no sin dar con ninguna presa en la ruta. Luego de hacer aguada, se hizo a la vela siendo el mes de diciembre para atravesar el Atlántico. Una vez que arribó al Caribe navegó directo hacia la **ISLA DE TRINIDAD**, fondeando en Punta Curupán el 1º de febrero de 1595. Señala Hakluyt que luego de traficar con los indios, desembarcó con sus ciento cuarenta hombres y durante cuatro días marchó tierra adentro, recorriendo isla, robando fincas y haciendas pero sin atreverse a atacar los pueblos grandes. Cada vez que tomaba prisioneros, **Duddley** los interrogaba sobre la ciudad dorada de **El Dorado** pero poco sabían al respecto salvo las historias sobre el Gobernador Berreo y sus hombres. Por su parte, los indios le llenaron la cabeza de historias fabulosas que después de oírlas, pretendió enviar a la mitad de sus hombres en una barca rumbo a la selva del Amazonas en busca de la ciudad dorada pero éstos se negaron a obedecer, diciendo que no iban a ir a aquellas tierras porque allí no había más que miserias. De modo que no le quedó más remedio que enviar en una pinaza solamente a los únicos catorce hombres que estaban deseosos de explorar el río Orinoco. Los expedicionarios zarparon rumbo a la Guyana, remontaron el **Orinoco** ciento cincuenta millas río arriba, y al cabo de dos semanas regresaron a la isla de Trinidad con la noticia de que habían visto a unos indios con el cuerpo espolvoreado de oro, lo que parecía ser señal indudable de que **El Dorado** quedaba cerca. Sin embargo, llegaron tan maltrechos de la empresa que ni siquiera las fábulas de riqueza ilimitada animaron al resto a aventurarse en aquellos ríos.<sup>178</sup>

Para sacar algún provecho, **Dudley** envió al lugarteniente **Wood** a robar naos a la Tierra Firme, pero merodeó con tan poca suerte que no apresó ninguna y regresó con las manos vacías. En esos días arribó de Inglaterra una pinaza comandada por el capitán **Popham**, quien venía como adelantado de una flota comandada por Sir **Walter Raleigh** que estaba por zarpar de Plymouth para conquistar **El Dorado**. **Dudley** decidió no participar en la aventura, pero dejó los informes de la exploración al **Orinoco** para que se los entregaran a **Raleigh**, prefiriendo darse a la vela el día 12 de marzo para merodear en el Caribe. Su primera presa la hizo a veinticinco leguas inglesas al norte de la isla de Trinidad, apresando un patache español el cual se llevó consigo. Luego zarpó para la isla de Puerto Rico donde pretendió pedir rescate por no quemar la embarcación capturada

y salvar del fuego las mercaderías que transportaba, pero como los habitantes se negaron a tratar con él transfirió todo el botín a su velero y quemó la nave. Por boca de un prisionero al que sometió a interrogatorio, se enteró que la Flota del Tesoro estaba por zarpar de Veracruz rumbo a La Habana. El corsario navegó sin detenerse hasta el norte de Cuba, esperando en hallar merodeadores ingleses y franceses con quienes asociarse para atacar a la Flota, pero no encontró ninguno y ni rastros de las naos del tesoro españolas que viajasen rezagadas. Mientras aguardaba, el tiempo se tornó tempestuoso. Para escapar del huracán que se avecindaba buscó refugio en la isla de la Bermuda y una vez que se aclaró el tiempo zarpó de regreso a Inglaterra, donde escribió un relato del viaje a petición del cronista Mr. Hakluyt

**SIR WALTER RALEIGH** insistía en que el poder de España se basaba en la plata de las Américas y que conquistando El Dorado, Inglaterra obtendría tanto oro y plata como para hacer el contrapeso a España. Una vez que aceptó el fracaso de la colonia de Roanoke, puso su atención en la “Guiana” convencido en que entre los ríos Orinoco y Amazonas descansaba la ciudad de **El Dorado**. Señalan las memorias de Raleigh sobre aquella expedición, que en Inglaterra se sabía que los franceses estaban interesados en apoderarse de la “Costa Brava” entre los ríos Orinoco y Amazonas y que habían mandado barcos exploradores al menos desde 1585. También era conocido que el **Almirante Villiers** de Francia estaba organizando una gran expedición para colonizar la boca del río Amazonas y reclamar la Guyana para Francia. Alarmado de que los franceses arrebatasen El Dorado a los ingleses, **Raleigh** montó su propia expedición y zarpó de Plymouth al mando de una escuadrilla con trescientos hombres (quinientos según algunos autores) siendo el 6 de febrero de 1595. Sin embargo, apenas entrando al Canal Inglés sus veleros fueron dispersados por una tormenta. Navegó en solitario a las Islas Canarias donde aguardó una semana para ver si el resto de sus naves se reunían allí, pero decidió no esperar demasiado pues el tiempo apremiaba. Confiado en que sus compañeros lo alcanzarían en América, cruzó el Océano. Arribó a la **Isla de Trinidad** el 22 de marzo, fondeando en **Puerto de los Españoles** que era el principal embarcadero de la isla y que servía de enlace a la capital San José situada tierra adentro.<sup>179</sup>

Apenas echó anclas, mandó un mensajero a informar a los quince soldados españoles que resguardaban el fortín de la bahía, que venía en son de paz a traficar, que su intención era llevar socorros a la colonia de Virginia y que no tenían de qué preocuparse. Cuando el Gobernador Berreo se enteró de la presencia del inglés, prohibió a los habitantes tener ningún tráfico con él pero éstos lo desobedecieron, acudiendo a la nao inglesa a comprar y vender efectos. A la par que traficaba géneros con los colonos españoles, Raleigh aprovechó para preguntarles de la manera más natural sobre la Guyana y El Dorado. Una vez que obtuvo toda la información que pudo, que por cierto no fue novedosa ni suficiente, decidió que para conquistar la Guana primero debía

guardarse sus espaldas conquistando la Isla de Trinidad. Para tal efecto trabó alianza con los indios, quienes detestaban a los españoles porque éstos habían arrestado a sus caciques y arrebatádoles sus tierras. Sellado el pacto, Raleigh desembarcó en **PUERTO DE LOS ESPAÑOLES** a principios de abril seguido de cien arcabuceros. Pasó a cuchillo al cuerpo de guardia del fortín y tras apoderarse del embarcadero marchó tierra adentro contra la ciudad capital de **SAN JOSÉ**. Los españoles montaron una barricada frente a la villa pero tras una escaramuza se batieron en retirada rumbo a la ciudad. Para el medio día, los ingleses eran dueños del pueblo y comenzaron a saquearlo. Entre los muchos prisioneros que tomaron estaba el propio Gobernador Berreo. Atendiendo a una petición de los jefes indios, Raleigh quemó el pueblo por completo sin dejar casa alguna en pie. Luego entregó a los nativos un numeroso grupo de prisioneros españoles para que se hiciesen justicia por propia mano. Como era su costumbre, los asesinaron aplicándoles indecibles crueldades. Pasada la orgía de sangre, el corsario liberó a los cautivos que le quedaban excepto al Gobernador Berreo, a quien dio tormento para que revelara hasta el último detalle de lo que sabía de El Dorado.

Al cabo de unos días de la invasión de Trinidad, arribaron a Puerto de los Españoles los capitanes **George Gifford**, **Lawrence Keymis** quienes se habían extraviado en el canal inglés. Asimismo, les acompañaba el capitán **AMYAS PRESTON** quien era un corsario que solía merodear en el Canal de la Mancha. Según las memorias del marinero Robert Davie, el señor Preston había zarpado de Inglaterra con sesenta o setenta hombres a principios de 1595 al mando de la nao "Ascensión" rumbo a las **Islas Madeiras**. Una vez llegado allí había desembarcado y tras duro combate derrotado a doscientos portugueses y arrasado **PUERTO SANTO** pero con escaso botín. Hecho esto había zarpado rumbo a las **Islas Canarias** con afán de repetir sus correrías pero allí se había topado con **George Sommers** quien iba al mando de la nave "Gift" y con otros veleros de la escuadra dispersa de Raleigh, entre ellos el del capitán **Jones**, el del capitán **Prowse** y el del capitán **James Willis**. Preston se unió a ellos para ir a la Isla de Trinidad y cruzaron el Atlántico, alcanzando a **Raleigh** poco después del saco de la isla. En el trayecto, Preston había cambiado de parecer y ya no quería ir al Orinoco, prefiriendo ir a saquear villas y naos españolas al Caribe. En Puerto de los Españoles, Raleigh intentó convencerlo diciéndole que si lo ayudaba a conquistar la fabulosa ciudad de *Manoa* (El Dorado) ambos serían más grandes que Cortés y Pizarro juntos, y que su Reina sería más poderosa que el Rey de España y el Gran Turco<sup>180</sup>

Raleigh encomendó a Preston la tarea de que capturase la ciudad de Santiago de León, situada varias millas al interior de Venezuela, con el fin de asegurar su retaguardia y prevenir un contraataque español contra la Trinidad mientras exploraban los ríos de la Guayana. Para tal efecto envió con él a los capitanes Sommers, Jones, Prowse y Willis con media docena de veleros y una

fuerza de alrededor de trescientos hombres, quedándose Raleigh solamente cien hombres que eran justo los que necesitaba para explorar la Guyana y un cuerpo de guardia para defender la Trinidad. Finalmente, **Preston** se hizo a la vela y fondeó en la isla Dominica durante varios días para hacer aguada. Zarpó de nueva cuenta y avistó la Isla Margarita el 19 de mayo pero no desembarcó en ella sino que pasó de largo hasta la vecina **Isla de Coche**, donde saqueó las pescaderías de perlas e hizo un pequeño botín Señala el marino Davis, que de allí zarparon rumbo a la Tierra Firme, presentándose frente al puerto de la **CUMANÁ** la mañana del 22 de mayo El corsario envió un patache a incursionar adentro de la rada, donde saqueó tres carabelas españolas que estaban fondeadas pero con un botín fue muy escaso salvo algo de tocino y arroz. Al ver a los corsarios frente a sus casas, los españoles enviaron a un emisario indicando a Preston que la ciudad había sido evacuada desde que se supo del ataque de Raleigh contra la isla de Trinidad y que por ende no había nada de valor en la villa, pero que si se abstenía de desembarcar y la preservaban del fuego le pagarían un rescate Preston aceptó el trato y recibió algo de dinero a cambio además de abundantes comestibles Conforme a su palabra, al día siguiente se hizo a la vela Navegó por la costa de la Tierra Firme y el 27 de mayo desembarcó a unas leguas del venezolano puerto de **La Guaira**. Marchó cautelosamente contra el **Castillo de Santiago** situado a las afueras de la villa pero lo encontró abandonado porque todos los soldados españoles se habían marchado al camino real a tender una emboscada. Por la tarde marchó contra el pequeño puerto de **GUAYCAMACUTO** distante tres leguas de distancia, el cual también encontró desierto salvo por un viejo centinela que se había emborrachado y quedado dormido mientras sus camaradas se replegaban a la selva. Al ser interrogado informó que los soldados españoles se habían emboscado en el Camino Real que comunica a Guaycamacuto con la ciudad interior de Santiago de León. Preston encabezó la marcha rumbo a la ciudad de León siendo el día 28 de mayo, la cual distaba diez leguas españolas tierra adentro. Señala *Simón* que como los ingleses sabían de las emboscadas que les aguardaban en el camino, decidieron marchar a través de la selva siguiendo angostas veredas para flanquear a los españoles Cuenta el marino Davies que muchos ingleses se fatigaron por la fatigosa marcha rehusándose a seguir adelante. Aquellos que no pudieron proseguir, regresaron a los veleros

Al medio día del 29 de mayo, Preston avistó la villa de **SANTIAGO DE LEÓN** abajo en un pequeño valle. Formó a sus hombres en línea de guerra y marchó a tambor batiente con las banderas de la reina de Inglaterra desplegadas La vanguardia tuvo una escaramuza con algunos españoles que defendían una barricada a las puertas del pueblo, pero luego de intercambiar algunos disparos los defensores se dieron a la fuga, dejando vacía la villa Solamente un español murió y ningún inglés resultó herido en tan breve encuentro. Para las tres de la tarde los ingleses entraron al lugar pero encontraron poco botín, excepto víveres, vino y cosas difíciles de llevar a costas como barras de hierro *Simón* señala que la razón de la escasa resistencia fue que la mayor

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

parte de los combatientes españoles estaban aguardando a los ingleses en numerosas emboscadas a lo largo del Camino Real, sin percatarse de que habían sido flanqueados por los corsarios. En cuanto al resto de los moradores y sus familias, se habían huido al monte "con la poca ropilla, joyas y oro que la prisa les dio lugar arrebatasen."<sup>181</sup> Como no sabía dónde podían estar escondidos los habitantes, el inglés quemó algunas casas y se dispuso a aguardar la llegada de algún emisario del Gobernador para tratar el asunto del rescate, el cual llegó tan pronto como vio columnas de humo alzarse al cielo. Preston exigió trescientos treinta mil pesos (\$ 330,000) por no quemar la villa, pero el español sólo ofreció veinte mil pesos que luego elevó a cuarenta mil diciendo que no podía pagar más (\$ 40,000). El corsario rechazó la oferta, diciendo que si no le pagaban lo que pedía convertiría en cenizas las casas y las iglesias. Para entonces, los soldados españoles, milicianos e indios flecheros que aguardaban en el Camino Real se habían percatado del engaño, y tan pronto se enteraron que los ingleses estaban en la ciudad de León se apostaron a las afueras de ella y comenzaron a tender emboscadas contra los ingleses que salían del pueblo en busca de comida y que partían a saquear las fincas vecinas. Muchos ingleses murieron en estas celadas, haciéndose en extremo difícil la prosecución de sus villanías. El corsario permaneció menos de una semana en Santiago, sin atreverse a mandar más gente a la campiña por temor de las balas y de las flechas envenenadas. Como no le pagaron el dinero que pedía, quemó la villa el 3 de junio y emprendió el regreso a la costa. En el trayecto superó dos o tres emboscadas con la pérdida de algunos hombres y libró un puñado de escaramuzas. Finalmente, regresó al Castillo de Santiago el 4 de junio y al día siguiente lo quemó.

Por la tarde reembarcó a todos sus hombres y se dio a la vela rumbo a Golfo Triste en la Tierra Firme, apresando y quemando tres veleros españoles durante el trayecto. Siendo el 10 de junio a las diez de la noche, desembarcó a dos leguas inglesas al este de la villa de **CORO**. Comenzó a marchar rumbo a la villa creyendo que nadie lo esperaba, pero en el camino se topó con una barricada defendida por muchos españoles donde se libró una lucha cuerpo a cuerpo tras la cual se apoderó de la posición. Acampó en aquella barricada a sabiendas de que había perdido la sorpresa y no le convenía arriesgarse a caer en emboscadas durante la noche. Al amanecer emprendió la marcha, trabando algunas escaramuzas con los españoles. Finalmente, entró a Coro sin hallar ninguna resistencia salvo la de un viejo caballero español que había permanecido en la villa para defenderla. Se trataba de un encanecido hidalgo español, un viejo Conquistador de la tierra de nombre **Don Alonso de Ledesma**, que cual Don Quijote esperaba a los corsarios en la plaza, montado a caballo, vistiendo armadura y portando una larga lanza. Murió derribado de un arcabuzazo que le dispararon los ingleses tan pronto lo vieron. Luego del suceso comenzaron a saquear el pueblo pero no hallaron nada de valor porque todo había sido evacuado al monte durante la noche. Preston mandó quemar la villa y regresó a sus barcos. De allí zarpó rumbo a **La Hispaniola**, a donde llegó el 20 de junio, refrescando en Cabo Tiburón durante varios días. Allí el

capitán **Willis** se separó de la comitiva llevándose consigo los tres veleros que estaban bajo su mando y se fue a merodear a la Tierra Firme, pero fue capturado por un barco de guerra español y llevado preso a Cumaná. Por su parte, **PRESTON** zarpó rumbo a la isla de la **Jamaica** con el resto de su escuadrilla a donde llegó el 2 de junio, en cuyas costas naufragó su lugarteniente el capitán **Jones** quien pereció ahogado junto con toda su tripulación. Reducidas considerablemente sus fuerzas, el corsario no se aventuró a marchar contra la **Villa de la Vega (Spanish Town)** que era la capital jamaquina. Se limitó a cazar ganado tras lo cual se dio a la vela el 6 de julio rumbo a la isla Cuba, con intención de regresar a Inglaterra.

Mientras tanto, **Sir Walter RALEIGH** se hallaba ocupado explorando la selva del Amazonas con cien hombres montados en barcazas y pinazas para ir cuesta arriba del **Orinoco**. Entre los capitanes que lo acompañaban estaban su primo **Greneville**, el capitán **Whiddon**, y el capitán **Keymis**, llevando preso al gobernador Berreo para que le indicara el camino. Los expedicionarios entraron por la boca del río Orinoco y a lo largo de una difícil travesía remontaron los pasos que décadas antes había dado el malvado Lope de Aguirre. Raleigh remontó cuatrocientas millas según sus cálculos, aunque algunos historiadores señalan que a lo sumo fueron doscientas cincuenta. Señala Hakluyt que el almirante siguió el afluente cuesta arriba hasta donde la profundidad del agua se lo permitió. Cuando sus barcazas no pudieron continuar por tratarse de aguas muy bajas las abandonó, siguiendo a bordo de canoas a fuerza de remos. De esta manera descubrió nueve ríos tributarios y exploró el más grande de ellos hasta que topó con una enorme cascada que ya no pudo superar, quedándose corto al menos doscientas millas del lugar donde suponía que estaba **El Dorado**. Cuenta Raleigh en sus memorias del viaje, que para entonces el hambre, las enfermedades y las asechanzas de los indios canibales habían hecho merma en sus hombres. De modo que dio media vuelta, recuperó sus barcazas y emprendió el regreso a la costa. Una vez que desembarcó en la mar se fue costeano hasta la isla de Trinidad, donde le aguardaban sus naos. Se embarcó sin haber descubierto El Dorado pero con suficientes relatos como para escribir un libro y zarpó rumbo a la Tierra Firme. Al poco tiempo fondeó frente a la ciudad de **CUMANÁ**, por la cual hacía poco Preston había cobrado un rescate. Raleigh entró a la bahía en son de paz, conversó con el capitán de una nao flamenca que estaba fondeada, e intercambió sus pareceres con un viejo conquistador español que había participado en varias expediciones a la Guyana. Hakluyt señala que antes de irse desembarcó y quemó la villa, pero Raleigh no menciona nada de esto en sus memorias.<sup>182</sup>

Entonces navegó rumbo a Cuba con intención de acechar a la Flota del Tesoro y en ruta coincidió con Preston en el Estrecho de Yucatán siendo el 13 de julio. Ambos iban de regreso a Inglaterra, pero luego de saludarse cada cual siguió su propio camino. Raleigh aguardó a la Flota del Tesoro en el Estrecho de la Florida durante algunos días pero como no vio señales de ella salió

del Caribe rumbo a Virginia, tras lo cual emprendió el regreso a Inglaterra. Tras una recepción efusiva, se presentó ante la reina y el parlamento para informar sobre los resultados de la expedición. Al finalizar su discurso, exhortó a los ingleses a apoyar nuevas expediciones al Dorado diciendo que si naciones como Inglaterra, Francia y Holanda no impedían que España recibiera tanta plata y oro de América de manera ininterrumpida, finalmente tendría bastante dinero para levantar numerosos ejércitos y armar poderosas flotas con las cuales conquistar la Tierra *“Nosotros encontramos que por el abundante tesoro de América, el Rey de España molesta a todos los Príncipes de Europa, y se ha convertido en pocos años del pobre rey de Castilla al monarca más grande del mundo, y seguro de aumentar a cada día, si otros Príncipes reniegan de las buenas oportunidades ofrecidas. Si su oro ahora nos amenaza, después él será irresistible.”*<sup>183</sup> Tiempo después escribió un libro sobre los descubrimientos que hizo en la Guyana, el cual se sumó a otro sobre los jaguares y leopardos del África. En cuanto a **Preston**, costó por la Florida, bordeó por Terranova y regresó a Gales el 10 de septiembre de 1595. Sería investido Caballero el año de 1596 por los logros de su expedición, que aunque fue un fracaso financiero infligió duros golpes al poderío colonial español. En 1601, el osado Preston retaría a duelo a Walter Raleigh Jr pero no se sabe si el combate se realizó.

**Mr. JAMES LANCASTER** fue un corsario inglés que según se dice de niño había sido criado por los portugueses; en 1588 había comandado una nao contra la Armada Invencible y entre 1591-94 había capitaneado un viaje al Oriente del que sólo regresaron 25 hombres de los 200 originales. En octubre de 1594 se hizo a la vela de Londres rumbo a Pernambuco, Brasil llevando tres naos: la “Content”, la “Salomon” y la “Virgin” además de una pequeña pinaza de remos, con un total de doscientos setenta y cinco hombres. Hizo escala en las Islas Canarias donde saqueó dos naos españolas, luego fue al África y en Cabo Blanco apresó veinticuatro pataches pesqueros hispanos y portugueses a lo largo de tres semanas. En esos días se apareció el **Capitán VERNEER** quien venía de Plymouth con tres veleros y aceptó sumarse a la expedición. Acordaron que Lancaster sería el Capitán General y recibiría tres cuartas partes del botín, mientras que Verneer sería vicealmirante y recibiría una cuarta parte. Los ingleses zarparon rumbo al **Brasil** y arribaron a **PERNAMBUCO** a principios de 1595, en cuya bahía irrumpieron para atacar a las naves hispanas y lusitanas que estaban fondeadas, desatándose una cruenta batalla. Los ingleses pasaron en fila frente al fuerte cañoneándolo con vigor, pero recibiendo a su vez una furiosa lluvia de plomo. En vez de abandonar la villa, los vecinos se formaron en milicias repartiéndose entre las calles y la fortaleza en número de seiscientos. Lancaster desembarcó para encabezar un asalto frontal contra la fortificación, rompiendo la voluntad de lucha de los defensores los cuales opusieron débil resistencia y huyeron al monte. El propio almirante resultó herido durante la refriega pero se mantuvo en pie para dirigir a sus hombres. Tras apoderarse del castillo, marchó contra la villa y se apoderó de ella. Temiendo un contraataque portugués, se apresuró a levantar

barricadas a lo largo de las calles. Como había supuesto, dos días después los portugueses contraatacaron pero los ingleses los aguardaban, repeliéndolos con numerosas bajas. En los días siguientes, los portugueses con el auxilio de tropas de indios aliados se dedicaron a tender emboscadas contra los corsarios que salían de la villa, trabando numerosas escaramuzas en las que muchos ingleses perdieron la vida. En esos días arribaron a Pernambuco cuatro veleros de **corsarios franceses**, que se unieron a los ingleses para retener la ciudad. Veinte días después, los portugueses enviaron cinco naos incendiarias contra las naves corsarias que estaban fondeadas adentro de la bahía pretendiendo quemarlas, pero los corsarios las desviaron con garfios y cadenas para que erraran el blanco. Hechos de bastante botín, el cual se repartió entre ingleses y franceses se hicieron a la vela dejando a la villa de Pernambuco en ruinas. Lancaster y Verneer regresaron a Inglaterra el 1º de julio de 1595 llevando consigo un botín de ochocientos mil a un millón quinientos mil pesos reales (\$ 800,000 - 1,500,000). El capitán Lancaster invertiría en la fundación de la Compañía del Oriente (compañía inglesa de las Indias Orientales) y entre 1600-1603 comandaría una expedición al Asia y a su regreso a Inglaterra sería investido Caballero. Morría en medio de la fama y la abundancia en 1618.<sup>184</sup>

En 1595 el hugonote Enrique de Navarra quien llevaba seis gobernando como rey de Francia bajo el nombre de “Henri IV” (coronado en 1589 tras el asesinato del católico Henri III), declaró la guerra a Felipe II de España.<sup>185</sup> Aunque la nueva guerra franco española (1595-98) lanzó a numerosos corsarios franceses a la mar, la mayoría se quedaron a operar en el Canal de la Mancha y en el Mediterráneo. Sólo algunos se lanzaron al Caribe, aunque ya no con la intensidad de otros tiempos. El corsario hugonote **JEAN LENOIR** fue uno de los que se dieron a la vela rumbo a las Américas, donde ya había estado anteriormente. En abril de 1595 merodeó en la costa del **Brasil** pero a la altura del puerto de Recife fue interceptado por un escuadrón de guerra hispano - iustano. Acorralado por numerosas naves enemigas, el valiente francés no quiso rendirse y murió peleando.<sup>186</sup> Otro corsario francés, de nombre **GEREMY FRANÇOIS** al cual los españoles llamaban “Geremías Francés”, zarpó de Francia con una nao y medio centenar de hombres. Cruzó el Atlántico y atacó la villa de **PUERTO CABALLOS** en la Bahía de Honduras siendo 1595. En una acción muy audaz cañoneó al fuerte, lo pasó de largo a toda vela y desembarcó frente al pueblo para saquearlo. Los vecinos huyeron a los montes a las carreras llevando consigo sus joyas y dineros pero dejando atrás todo lo demás. Cuando el Gobernador de Trujillo se enteró que el puerto vecino estaba siendo saqueado, envió a dos pataches artillados con alrededor de setenta arcabuceros y algunos milicianos armados con picas y espadas, a que expulsaran al francés. Irrumpieron en la bahía de **Puerto Caballos** mientras los corsarios se hallaban en plena borrachera. Aunque los tomaron por sorpresa, Geremy reagrupó a sus hombres rápidamente desatándose una lucha callejera muy cruel para ambos bandos, pero más para los

franceses que perdieron mucha gente. Finalmente, el francés se dio a la fuga con los sobrevivientes y regresó a Francia con el botín que pudo subir a sus veleros bajo los disparos de los españoles.<sup>187</sup>

Uno de los pocos corsarios holandeses que llegaron al Caribe en el siglo dieciséis fue uno de nombre **DANIEL DE MOUCHERON**, quien zarpó de Holanda con un barco para llevar el fuego y sangre al mismísimo corazón del Nuevo Mundo. Estaba inflamado de odio contra los españoles pues desde 1566 su país Holanda y la vecina Zelandía se habían rebelado contra el imperio español y comenzado una guerra de independencia mejor conocida como la “Guerra de los Ochenta Años” (1566-1648). Sin embargo, la gran mayoría de los corsarios holandeses de esta época operaban en el Canal de la Mancha y en el Mar del Norte y no llegarían al Nuevo Mundo sino hasta la primera mitad del siglo diecisiete. El flamenco arribó a las costas de la Tierra Firme, barloventeando frente a la **Cumaná** durante un mes y apresando varios veleros que entraban y salían del puerto. Luego merodeó entre la Borburata y Curazao, donde hizo algunas presas pequeñas y zarpó para las Grandes Antillas donde se apoderó de un puñado de velerillos y botes pesqueros. Posteriormente, merodeó sin fortuna en el Estrecho de la Florida y regresó a Holanda. Su incursión no le retribuyó casi ninguna fama en su país porque se trató de un golpe de poca monta, pero sí le granjeó el odio de los españoles particularmente de los de la Cumaná, que se vengarían de él años más tarde.<sup>188</sup>

“**T**odas las veces que se hallare este nombre Dragón, y lo que por él se dice, se ha de entender la persona de Francisco Draque.”  
-Lope de Vega, “La Dragontea”

La Reina comisionó a Sir **FRANCIS DRAKE** y a Sir **JOHN HAWKINS** como almirantes de una poderosa escuadra destinada al Nuevo Mundo, y a Sir **THOMAS BASKERVILLE** como general de las tropas de tierra. Zarparon de Plymouth el 28 de agosto de 1595 con veintisiete veleros, de los cuales seis eran de la Reina. La escuadra se componía de dos galeones muy grandes de 600-700 toneladas, dos de 400 toneladas, cinco de 300 toneladas, quince naos de 150-200 toneladas y tres barcas de 50 toneladas, con un total de dos mil quinientos hombres. A principios de septiembre, la poderosa escuadra se presentó frente a la costa de España donde apresaron dos veleros católicos flamencos. Sin embargo, todos los puertos españoles habían sido alertados con meses de anticipación por los espías españoles que operaban en Inglaterra, y había dispuesto las defensas a su nivel más alto tanto en los litorales españoles, como en las islas y posesiones de ultra mar. El 27 de septiembre la escuadra se presentó en las islas **GRAN CANARIA**, donde aguardaban ochocientos españoles en armas, de los cuales la mitad eran jinetes y la mitad hombres de a pie. Los defensores habían emplazado una batería de cañones en la playa, reforzado el fuerte, montado barricadas y cavado trincheras. El general Baskerville

encabezó el desembarco llevando consigo quinientos hombres en lanchas y botes, pero conforme se acercaban a la playa fueron recibidos por una densa nube de proyectiles que mataron al menos a cuarenta ingleses e hirieron otro tanto y algunas lanchas fueron hundidas a cañonazos. El general se rehusó a comprometer inútilmente las vidas de sus soldados y regresó a los veleros. Para ablandar las defensas costeras, Drake irrumpió en la bahía con once naves y bombardeó las líneas enemigas pero la mar comenzó a embravecerse y avecindaba el mal tiempo. Por prudencia, canceló el ataque y fondeó al oeste de la isla para refugiarse de la tormenta que duró toda la noche. Al día siguiente, Drake zarpó para las islas de Cabo Verde donde hizo aguada pero no se detuvo a atacar a los portugueses y emprendió el cruce del Océano. Arribó a la isla Martinica en las Antillas menores el 27 de octubre de ese año, y de allí navegó hasta la isla de Guadalupe donde fondeó para hacer aguada. Entonces zarpó rumbo a las Islas Vírgenes, pero en alguna parte del trayecto la nao "Francis" del **Capitán Wingol** que iba rezagada fue capturada por un escuadrón de guerra recién llegado de España. Los prisioneros ingleses fueron sometidos a duros interrogatorios, hasta "*que a fuerza de tormentos confesaron el discurso de toda la jornada.*"<sup>189</sup>

Se trataba de las cinco fragatas del almirante **Don Antonio Calderón** dotadas de quinientos hombres, que el Rey había enviado a custodiar la carga del **Galeón del Tesoro "Vigonia"** (Vegoña) del capitán Sancho Pardo de Osorio, consistente en treinta y cinco toneladas de plata con valor de cuatro millones quinientos mil pesos reales (\$ 4,500,000), el cual había buscado refugio en **PUERTO RICO** luego de sufrir daños en un huracán. Drake sabía de la presencia del galeón en Puerto Rico y había decidido capturarlo, pero el rey de España también se preocupaba de que tan cuantioso tesoro no cayera en manos de los ingleses y por eso había mandado a las fragatas a recuperar la carga. Por su parte, el Gobernador de la capital San Juan, **Don Pedro Tello de Guzmán** y su maestre de campo **Don Juan Fernández Coronel** reclutaron trescientos milicianos que se unieron a los cuatrocientos soldados del Castillo del Morro y a los trescientos del galeón para un total de mil hombres, cavaron trincheras, montaron barricadas y hundieron naos mercantes para bloquear la entrada a la bahía. Con la arribada de las fragatas de guerra, las defensas se elevaron a un total de mil quinientos hombres para hacer frente a los dos mil quinientos ingleses que venían en camino. La escuadra inglesa hizo aguada en las Islas Vírgenes donde consiguió alimentos para la primera fase de la campaña, tras lo cual levó anclas el 12 de noviembre. Sin embargo, un acontecimiento oscureció la aventura: **John Hawkins** había enfermado de fiebres en la Guadalupe, se puso grave en aquellas islas y murió esa noche a mitad de la travesía. Su lugar como vicealmirante lo tomó **Baskerville**. Al día siguiente siendo el 13 de noviembre al medio día, la escuadra inglesa fondeó a dos millas de **SAN JUAN DE PUERTO RICO**. Los españoles habían montado en las inmediaciones una batería de cañones de largo alcance, abriendo fuego contra la escuadra enemiga tan pronto la tuvieron a tiro. De veintiocho disparos que fueron hechos, el penúltimo fue el más acertado pues hizo pedazos la popa de la nave

de Drake, desbaratando el comedor donde el almirante almorzaba con sus oficiales, abriendo un boquete en el piso y *"dando con la bala en la mesa, barró cuantos en ella estaban y otros circunstantes hasta número de quince, que pasaron de allí a tragar en el infierno otras mayores desgracias"*. Drake salió ileso salvo algunas cortadas, magulladuras y un gran susto, pero el resto de los comensales no corrieron con tanta suerte, quedando todos muertos y gravemente heridos. Entre las víctimas mortales se contó a **Sir Nicholas Clifford** y al capitán **Mr. Brute Browne** quien era gran amigo del almirante, a lo cual Drake exclamó con frialdad: *"¡Ah querido Bruito! quería llorarte, pero ahora no es tiempo de que decaiga mis espíritus"*.<sup>190</sup>

El último de los cañonazos derribó el palo de mesana de la nave almiranta, tras lo cual los españoles agotaron sus municiones y dejaron de disparar. El corsario, sin saber que los españoles ya no tenían más balas ordenó levar anclas y abandonó la rada por estar situada a merced de la artillería enemiga. En una maniobra engañosa, puso proa rumbo al este alejándose de San Juan para hacer creer a los españoles que se marchaba para siempre, pero a media noche dio media vuelta y a la madrugada del 14 de noviembre se apareció sin ser visto frente a la bahía de la ciudad. **Baskerville** y mil hombres se montaron en veinticinco chalupas y botes, llevando consigo brea, pólvora y antorchas con la intención de quemar las cinco fragatas españolas que estaban fondeadas frente al castillo del Morro. Los hispanos no esperaban el retorno de los ingleses de modo que fueron sorprendidos. Al grito de alarma, los españoles (que estaban dormidos) tomaron sus armas, desatándose un duro combate entre los botes y las fragatas. Los corsarios lograron arimarse a los veleros de guerra hispanos, les untaron brea en los cascos y les pusieron fuego con las antorchas, quemándose gravemente las tres fragatas más grandes antes de que los defensores pudieran controlar el fuego, con un saldo de setenta españoles muertos entre ahogados y quemados vivos. Una vez que tuvieron cargados y apuntados los cañones, los artilleros del Morro comenzaron a hacer mortífero blanco sobre los ingleses, disparándoles ciento ochenta cañonazos, *"sembrando el mar de cuerpos"* con cincuenta ingleses muertos y cincuenta heridos, obligándolos a retirarse. El resto de la jornada Drake la pasó al resguardo de las isletas del interior de la bahía, fuera del alcance de los cañones del fuerte. Por su parte, a fin de impedir un desembarco el Gobernador español mandó hundir las fragatas que habían quedado irremediabilmente dañadas frente al Castillo. Drake se percató de los preparativos y de la cantidad de gente en armas que se estaba aprestando para la defensa del Morro y de la villa. Hasta este momento, el corsario no había tenido sino idea del número de gentes en armas hasta que los vio a plena luz del día, desanimándose a realizar más ataques. Zarpó de San Juan de Puerto Rico el 15 de noviembre, alentando a sus hombres con las siguientes palabras: *"Yo os llevaré a veinte lugares más ricos y más fáciles de tomarse"*.<sup>191</sup>

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

El día 18 fondeó brevemente en la banda sur de la isla para hacer aguada y curar a los heridos. Pasó cinco días saqueando fincas y haciendas, tras lo cual zarpó rumbo a la **Tierra Firme**. El 29 de noviembre avistó la isla de **Curazao**, donde hizo aguada sólo durante algunas horas. Sin perder más tiempo, enfiló al Cabo de la Vela en las costas de la Nueva Granada. El 1º de diciembre fondeó en una ensenada cercana a la ciudad portuaria de **RIÓ HACHA** y marchó contra ella, irrumpiendo en sus calles a las diez de la noche pero la encontró evacuada por lo que hubo muy poco botín. De hecho, todos los puertos y ciudades del Nuevo Mundo estaban advertidos de que venía en camino el terrible "Draque" y en todas partes se habían tomado medidas para la defensa o para la evacuación. Cinco días después, el Gobernador de Río Hacha - que estaba refugiado en un pueblo de la región - envió un mensajero a tratar el asunto del rescate porque no lo quemaran la villa pero el corsario se sintió ofendido por la irrisoria cantidad que le fue ofrecida a cambio de no destruirla. Mientras aguardaba una nueva oferta, emprendió la marcha con una tropa de ciento cincuenta hombres contra el vecino pueblo de la **RANCHERÍA** y siendo el 6 de diciembre sometió a los veinte soldados que lo guardaban, saqueó la villa pesquera y obtuvo un apreciable botín en perlas y mercaderías donde según el historiador Alcedo se apoderó de "*las mejores perlas de las Indias*", además de numerosos esclavos negros que trabajaban como buceadores sacadores de perlas.<sup>192</sup>

Por su parte, Baskerville deambuló en la campiña saqueando fincas y caseríos. Para poner fin a los asaltos, el día de 10 de diciembre los españoles ofrecieron un rescate de treinta mil pesos en perlas (\$ 30,000) a cambio de que los ingleses no destruyeran Río Hacha ni la Ranchería. Drake se mostró insatisfecho con esta cantidad y se rehusó a aceptarla. En cambio, envió a Baskerville a saquear y quemar el pueblo de **TAPIA** distante cuatro leguas tierra adentro y también saqueó y quemó el vecino pueblo de **SALAMANCA** a una legua de distancia el 17 de diciembre. El Gobernador español le reclamó furioso que cómo era posible que mientras negociaba los términos de la paz siguiese haciendo la guerra haciéndole saber que por belicoso ya no le daría ni un peso, que prefería tratar con él como con quien trata con un despreciable pirata, y no con alguien que se presume ser hombre de honor. El corsario montó en cólera al escuchar estas palabras y en venganza quemó por completo la ciudad de **Río Hacha** y la villa de la **Ranchería**, excepto la mansión de una dama española que le había escrito dulces cartas pidiéndole que la preservase de las llamas. Finalmente, Drake se hizo a la vela el 18 de diciembre pero una tormenta se desató mientras salía de la bahía. Ocho de sus veleros se estrellaron contra los arrecifes y se hundieron inmediatamente, pereciendo todos sus tripulantes. Para evitar ser arrojadas a la costa las naves inglesas navegaron a la alta mar donde soportaron la embestida de las olas durante angustiosas horas. Una vez que amainó el temporal emprendieron el regreso a las costas de la Tierra Firme. A la mañana siguiente, siendo el 19 de diciembre, Drake fondeó cerca de la ciudad de **SANTA MARTA** y Baskerville comenzó el desembarco. Algunos españoles apoyados por

una milicia de indios y negros en armas salieron a hacerles frente, disparándoles balazos y flechazos mientras se agrupaban en la playa. Sin embargo, cuando los ingleses comenzaron a marchar rumbo a la villa, los defensores se fugaron a la jungla dejando la ciudad desamparada. Entraron en ella a las once de la noche, sin encontrar resistencia alguna porque la gente se había huido con los milicianos al monte. Hubo nulo botín, estando las casas prácticamente vacías hasta sin muebles. Drake tomó posesión de la plaza y el 21 de diciembre mandó quemarla sin dejar nada en pie, tras lo cual se hizo a la vela. Luego envió a dos pataches espías al puerto de **Cartagena**, pero fueron apresados por dos galeras de guerra españolas. Los prisioneros ingleses fueron interrogados, los cuales revelaron al detalle los planes de Drake.

Una vez que el corsario se percató que sus naves habían sido apresadas por los españoles y que ya no regresarían, abandonó las aguas de Cartagena y siguió su camino rumbo al istmo de Panamá, apareciéndose frente a **NOMBRE DE DIOS** el 27 de diciembre. Al medio día irrumpió en la bahía y desembarcó en el pueblo a la una de la tarde, cuyas casas eran todas de madera; pero lo encontró desierto y sin botín alguno salvo los estantes vacíos de la Feria de los Galeones que se realizaba cada año a la llegada de la Flota del Tesoro y que hacía apenas unos días había tenido lugar. En este momento, cien milicianos y algunos soldados españoles que se habían escondido en un castillete situado en la cima de una colina vecina, comenzaron a disparar los tres cañones que tenían contra las naos inglesas que estaban fondeadas, pero con tan mala suerte que una de las piezas de artillería les estalló en la cara, matando e hiriendo a muchos artilleros. Tan pronto los corsarios se repusieron de la sorpresa, se lanzaron sobre los españoles obligándolos a darse a la fuga. Una vez que los ingleses se aseguraron que ya no quedaban más defensores en las inmediaciones, Drake desembarcó personalmente para tomar posesión de la villa, tras lo cual envió a cien hombres a investigar una aldea india que distaba media legua, pero la partida cayó en una emboscada tendida por quince arcabuceros españoles comandados por el teniente **Quiñones**, en la cual cuatro ingleses fueron muertos. En venganza, los corsarios marcharon hasta la aldea y la quemaron.

Entonces, Drake encomendó al general Baskerville realizar la captura de Ciudad de Panamá llevando consigo novecientos hombres, para lo cual primero debía atravesar el istmo panameño. El 29 de diciembre comenzó la marcha a través de los montes pero las guarniciones españolas que estaban situadas a mitad del trayecto frenaron el avance. El primero reducto español lo encontraron a noventa leguas inglesas tierra adentro, consistente en dos fuertes de troncos situados en la cima de dos colinas y defendidos por noventa hombres. Tan heroica fue la resistencia de los defensores, que detuvieron a los ingleses en seco valiéndose de nutrido fuego de arcabuz, matando a veinte corsarios, hiriendo a otros tantos y amedrentando al resto. Baskerville lanzó un asalto por todas direcciones y logró tomar ambos fuertes pero a costa de mucha sangre.

Luego reanudó la marcha pero unas leguas más adelante encontró un segundo reducto que también opuso dura resistencia, cobrando la vida de muchos ingleses antes de caer a manos del enemigo. El general interrogó a los prisionero sobre las defensas que quedaban en el trayecto, a lo que estos contestaron que aún habían otros fuertes iguales antes de llegar a la Ciudad de Panamá. Escasos de provisiones y ante la dificultad de conseguir alimento para tantos combatientes, ya para entonces hambreados y sedientos, Baskerville decidió abandonar la empresa. Mientras regresaban a la costa, el general envió a unos mensajeros a que se adelantaran para dar las malas nuevas al almirante. Cuando Drake se enteró del fracaso de la expedición, mandó quemar la villa de **Nombre de Dios** durante la celebración del Año Nuevo de 1595-96, con grandes piras que iluminaron el cielo. Al día siguiente, mientras aguardaban la llegada de Baskerville y sus hombres, los ingleses comenzaron a enfermar de fiebres porque era un puerto malsano y pronto brotó una epidemia. El 2 de enero de 1596 Drake abandonó las ruinas humeantes y recogió a Baskerville en una ensenada cercana.

Para el 15 de enero, mientras la escuadra hacía aguada en una rada situada entre Nombre de Dios y Portobelo, se desató una mortal epidemia de fiebre amarilla de la cual mucha gente *"se le iba muriendo por estar tocados todos sus navios de unas pestilentes calenturas"*. El propio Drake cayó enfermo en su cabina con calores y flujos de sangre, muriendo en ruta entre Nombre de Dios y Portobelo a las cuatro de la madrugada del 28 de enero de 1596. Un marmero que atestiguó el final del afamado corsario aseguró que durante su agonía deliró profusamente, ordenó que lo vistieran en su armadura para desafiar a la muerte, pronunció discursos e hizo su testamento. Luego se desmayó y lo metieron a la cama de donde ya no volvió a levantarse. Señala el cronista Simón que una hora después, Drake abrió los ojos y con una voz turbada gritó. *"¡Ya voy! ¡Ya voy! ¡Ah! ¡Sombras terribles y espantosas! Con que se le quedó helada la lengua, palpitando los ojos y temerosas sus pupilas, la boca cárdena y traspillada, por donde le salía aquella descomulgada alma, que por carrera derecha daría en los infiernos."*<sup>193</sup> A las pocas horas de su muerte, corrió el rumor de que algunos de sus hombres más allegados le habían acortado la agonía por envidias que le tenían, administrándole veneno en las medicinas. El rumor se quedó en eso y nadie fue acusado de asesinato. Al amanecer, la escuadra enlutada fondeó en la bahía de **PORTOBELLO** que por entonces era una villa de pescadores con sólo diez casas, la cual distaba tres leguas inglesas de Nombre de Dios. Baskerville, que era el oficial de mayor rango que quedaba tras la muerte de Hawkins y Drake, desembarcó en el pueblo pero lo halló desierto. Allí descubrió los cimientos de una gran fortificación en proceso de construcción, de lo que supuso que los españoles planeaban hacer de esa bahía una de las más formidables de América. A fin de retrasar sus planes, lo demolió y redujo a escombros. Al medio día, el general encabezó los funerales del almirante y a bordo de una nave condujo su cadáver envuelto en un féretro de madera lastrado con piedras y dos anclas, el cual fue lanzado a la profundidad unas leguas afuera

de la bahía de Portobelo donde se hundió para siempre. Una vez concluidas las exequias, los capitanes sobrevivientes se reunieron en Consejo de Guerra para nombrar a un nuevo almirante. **BASKERVILLE** fue designado para el cargo, con el capitán **Bodenham** como su vicealmirante.

Finalmente, el 28 de enero de 1596 se dieron a la vela llevando consigo dos mil enfermos azotados de fiebres. Las calmas chicas, escasas de viento, retrasaron la navegación en gran medida, tomándoles muchos días avanzar unas pocas leguas. De modo que el almirante decidió virar de vuelta a **Nombre de Dios** en espera de vientos favorables, a donde regresó el 8 de febrero. Mientras cargaba agua dulce frente a las ruinas del pueblo, pretendió cobrar rescate por los prisioneros españoles que llevaba consigo y que habían sido tomados a lo largo de la expedición, pero el Gobernador español, que estaba refugiado en el monte, demoró dar respuesta a sabiendas de que los ingleses se estaban muriendo de fiebres. Baskerville determinó que no podía aguardar demasiado tiempo a concluir una negociación sobre el particular, pues sus hombres se estaban muriendo como moscas. Tocado del corazón, liberó a los prisioneros sin cobrar ni un peso y zarpó rumbo al Estrecho de Florida con deseo de emprender el regreso a Inglaterra. La escuadra llegó a costas cubanas el 26 de febrero. Mientras costeaba a lo largo de la isla, se topó a la altura de **Isla de Pinos** con la poderosa **FLOTA DE ESPAÑA** (sic **Flota del Tesoro**) siendo el primero de marzo, consistente en ocho galeones mercantes y trece naos grandes todas artilladas, con un total de tres mil hombres. La Flota del Tesoro iba escoltada por una armadilla que había enviado el Rey de España al Nuevo Mundo para dar cacería a Drake, comandada por **Don Bernardino Delgadillo de Avellaneda**, pero como no lo habían encontrado por ningún lado se habían dado a la tarea de escoltar a la flota de regreso a España. Por su parte, Baskerville contaba con catorce veleros sobrevivientes para hacerle frente pero la mayor parte de sus hombres estaban decaídos y enfermos.

Según una carta del almirante Avellaneda en la que describen los hechos, comenzó el combate a iniciativa de los españoles. La Vicealmiranta española seguida de la Almiranta capitaneada por Avellaneda y otros dos galeones de guerra se lanzaron al ataque contra la escuadra inglesa por la tarde de ese día, trabando porfiada lucha contra las catorce naves inglesas durante tres ocasiones antes de que cayera la noche. Al llegar el ocaso, Baskerville se repuso de la sorpresa que le habían causado los osados ataques hispanos, reagrupó sus fuerzas y contraatacó contra los veleros que le acometían. Según la versión del capitán inglés Henry Savile, tras dos horas de combates nocturnos las cuatro naves españolas sufrieron grandes daños, recibiendo un promedio de dos cañonazos por uno que devolvían debido a que se batían en inferioridad numérica. Avellaneda comenzó a batirse en retirada, mientras era protegido por sus dos galeones escolta y tuvo suerte de salir con vida. Sin embargo, la Vicealmiranta fue rodeada y peleó bravamente pero luego de recibir cruentos cañonazos se fue a pique, cesando los combates.

Mientras Avellaneda se replegaba para alcanzar a la Flota del Tesoro y brindarle protección, uno de sus galeones de guerra que lo escoltaban estalló durante la noche debido a un accidente con la pólvora regada. La enorme bola de fuego iluminó la oscuridad por un instante y fue vista por ambas escuadras a millas de distancia. La desgracia no terminó allí, porque el segundo galeón de escolta que navegaba maltrecho debido a los muchos daños recibidos se hundió al cabo de unas horas por las vías de agua que tenía que nadie pudo sellar. A la mañana siguiente siendo el 2 de marzo, los ingleses dieron alcance a la Flota del Tesoro pero sólo contaron trece velas de las veintiún del día anterior, debido a que tres galeones de guerra de los cuatro que tenía Avellaneda habían sido hundidos en la batalla o en accidentes durante la noche (la Vicealmiranta y las dos escoltas), y cinco naos mercantes que presas del pánico habían huido rumbo a aguas bajas habían encallado en ellas Baskerville continuó aproximándose y al medio día envió un galeón de guerra a acosar a la Flota, el cual tan pronto se acercó a distancia amenazadora fue atacado por el galeón de Avellaneda y dos galeones mercantes artillados que salieron a recibirlo con sendos cañonazos que lo obligaron a emprender la huida; pero cuando vieron que otras naves inglesas acudían en su socorro ellos mismos regresaron a la seguridad de la caravana. Ambas escuadras navegaron a la vista la una de la otra durante todo el día, pero sin atreverse a tomar la iniciativa. Temiendo que al día siguiente los ingleses se decidieran a atacar, Avellaneda decidió cambiar de rumbo durante la noche y en vez de ir a la Habana viró en sentido contrario hacia el puerto de Veracruz. Su maniobra logró despistar a los ingleses, quienes al amanecer se dieron cuenta que los españoles habían desaparecido. Baskerville costeo por la costa cubana y a partir del 10 de marzo aguardó a la Flota del Tesoro en el Estrecho de la Florida frente al puerto habanero durante algunos días. Al percatarse que no había señales de ésta decidió regresar a Inglaterra, arribando a Plymouth a principios de mayo de 1596. La noticia del deceso de grandes corsarios y navegantes de la talla de Hawkins y Drake conmocionó al reino y dio la vuelta al mundo. Mientras que los ingleses los lloraron profusamente, sus enemigos celebraron el suceso sintiendo como si les hubieran quitado un peso de encima y hasta escritores como Lope de Vega escribieron poesía sobre tan afortunado evento. Pensaban equivocadamente, que sin Hawkins y Drake las costas de España y los mares del Nuevo Mundo volverían a ser seguros de nueva cuenta, pero la ilusión no tardaría en desplomarse

*“En sepultura de animales rudos,  
quedarás por siempre, bestia fiera:  
¡que bien te llorarán los peces mudos!  
que roen en el fondo tu litera,  
al lastre mismo de las tablas presas,  
para gustar tus miserables huesos.”*

-Lope de Vega, epitafio a Drake en “La Dragonea”

En enero de 1596, el acaudalado **Sir Walter Raleigh** regresó a las andadas, enviando a **LAWRENCE KEYMIS** al Nuevo Mundo en una misión para explorar los ríos de la **Guiana** en busca de la ciudad dorada. Llevaba consigo una nao y una pinaza, con las cuales luego de cruzar el Océano sin contratiempos remontó el río Orinoco a lo largo de varios cientos de leguas hasta dar con las faldas de las montañas que conducen al Perú, donde los indios le dijeron se hallaba “El Dorado”, pero aunque sí llegó al pie de tal cadena montañosa no dio con la tan anhelada ciudad. Regresó a Inglaterra seis meses después, sin oro ni riqueza pero lleno de relatos fabulosos de oro ilimitado, sustentados sin embargo por escasas pruebas. Keymis escribió un relato de sus descubrimientos, una copia del cual entregó a Raleigh como informe. En base a esto, Raleigh buscó socios para financiar una expedición de envergadura rumbo al Orinoco, pero no logró interesar a nadie. Defraudado por haber gastado tanto dinero en inútiles aventuras y padecido tantos fracasos que habían adelgazado sus finanzas pero que poco le habían redituado, decidió suspender por el momento sus afanes expedicionarios. No sería sino hasta veinte años después que intentaría una nueva expedición corsaria y exploradora a la Guiana.<sup>194</sup>

El año de 1596 la guerra entre España e Inglaterra se recrudeció, entrando a la contienda en favor de los ingleses Francia, Holanda, Suiza y los principados de Alemania. En los campos de batalla, las tropas inglesas que peleaban en Flandes acababan de ser derrotadas por los ejércitos españoles y perdido el territorio de Calais. Pensando en asestar el golpe final a la reina de Inglaterra, el rey Felipe II de España comenzó a reunir en Cádiz una segunda armada invencible para invadir Irlanda y de allí saltar a Inglaterra. La reina Elizabeth comenzó a reunir una poderosa escuadra de corsarios para que desbaratase a la española antes de que terminara de juntarse. **HOWARD** fue nombrado almirante, **RALEIGH** vicealmirante, y **ESSEX** general de las tropas de tierra. Se trataba de una armada arrolladora, compuesta de ciento veinte veleros y dieciséis mil hombres de los cuales trece mil eran ingleses y tres mil rebeldes holandeses comandados por **Jan Duyvenoord**. Zarparon de Plymouth el 1º de junio de 1596, cruzaron el Canal de la Mancha y se presentaron frente a **CÁDIZ** el 19 de ese mes, día en que intentaron un desembarco pero como la mar estaba picada muchas lanchas y veleros se estrellaron contra los arrecifes. Los ingleses se vieron obligados a salir de la bahía en espera de que terminara el mal tiempo, pero regresaron el 21 de junio a intentar un nuevo desembarco. Una vez que irrumpieron en la bahía comenzaron a bombardear los castillos y recintos fortificados, recibiendo a su vez el cañoneo de las baterías españolas. De inmediato trabaron batalla contra la armada española que pensaba invadir Inglaterra, y como al momento era mucho menos numerosa que la inglesa la destrozaron por completo, destruyendo también las naos de la **Flota del Tesoro** que aguardaban el momento de partir al Nuevo Mundo. Tras obtener la victoria naval, los ingleses desembarcaron seguidos de los holandeses, librando un terrible combate casa por casa contra los españoles, a quienes a su vez

auxiliaban los católicos belgas. Tras derramar mucha sangre por ambos bandos los corsarios se apoderaron de la ciudad, la saquearon durante tres días y la quemaron antes de darse a la vela de regreso a Inglaterra. En los combates Raleigh resultó herido de bala en una pierna y desde entonces cojearía. Las pocas naves españolas que se salvaron de ser destruidas, serían dispersadas y hundidas por las tormentas.<sup>195</sup>

Ese mismo año de 1596, zarparon rumbo al Nuevo Mundo algunos corsarios ingleses entre ellos **CHRISTOPHER NEWPORT**, quien al mando del barco “Neptune” se hizo a la mar en el otoño, cruzó el Océano y llegó al Caribe. En las Antillas se le unió **Michael GEARE** quien también acababa de llegar de Inglaterra y entre ambos merodearon en la **Bahía de Honduras**, donde capturaron algunos veleros. En diciembre, **Geare** se desbandó para ir a Jamaica donde se encontró con el grupo del capitán **Shirley** que también acababa de llegar, con quien juntaría fuerzas. En cuanto a Newport, volvió a Inglaterra a principios de 1597 con escaso botín.<sup>196</sup> *Chevalier* “**Sir**” **ANTHONY SHIRLEY** era un corsario que antes había peleado como soldado en Flandes contra los ejércitos españoles en 1586, y en Francia en 1591 al lado de las tropas inglesas comandadas por Essex que apoyaban al protestante Enrique de Navarra (Henri IV) contra los católicos. Por sus méritos, Henri IV de Francia lo había investido “*Chevalier*” (Caballero) que era el equivalente del “*Sir*” inglés. Que aceptara el reconocimiento había disgustado a la reina de Inglaterra. Para no hacerla enfadar, en vez de hacerse llamar “*Chevalier Anthony*” hacía que le dijeran “*Sir Anthony*”. Zarpó de Inglaterra el 23 de abril de 1596 con ocho naves y cuatrocientos hombres en una expedición destinada al Caribe, llevando como almiranta a la “*Bevice*” de trescientas toneladas, como vicealmiranta a la “*Galeon*” de doscientas cincuenta toneladas, y como contralmiranta a la “*George*” de ciento cincuenta toneladas, además de cinco veleros artillados.<sup>197</sup>

Primero enfiló rumbo al África y en la **Guinea** pasó varios meses intentando cazar esclavos pero con escasos resultados, porque los nativos habían sido advertidos por los portugueses y se habían fugado a la jungla para que no los apresaran. Fracasados sus intentos, se hizo a la vela rumbo a las **Islas de Cabo Verde** a donde llegó el 30 de agosto. Desembarcó en la **ISLA PRAIA**, donde entró sin resistencia. Marchó contra la villa de **SANTIAGO** a seis millas de distancia, donde lo esperaban trescientos portugueses atrincherados en las calles, respaldados por dos fuertes arriba de las lomas vecinas. Shirley encabezó el ataque trabando un duro combate a las puertas de la ciudad. Los portugueses se batieron valientemente durante largo rato pero cuando su capitán cayó muerto, se replegaron a las fortificaciones de las colinas. El inglés se apoderó del pueblo comenzando a saquearlo, pero seis horas después los lusitanos descendieron de los fuertes y lanzaron un contraataque, siendo rechazados tras perder muchos hombres. Los ingleses permanecieron tras barricadas durante dos días y dos noches, lo que dio tiempo a los portugueses de recibir refuerzos de las islas vecinas hasta juntar una fuerza de tres mil hombres. Día con día

lanzaban contraataques, con un saldo de una docena de ingleses muertos cada día y alrededor de cincuenta portugueses en cada intentona. Sherley no podía sostener más su precaria situación, viendo que cada vez eran más los atacantes y sometido a un constante bombardeo desde las colinas. Para no exceder su suerte, quemó la villa embarcándose a toda prisa. Luego hizo aguada en la pequeña Isla de Fuego y zarpó rumbo al Caribe pero durante la travesía se desató una epidemia de escorbuto que mató a algunos marinos.

El 17 de octubre arribó a la isla Dominica en las Pequeñas Antillas, estando todos sus hombres débiles y enfermos. Permaneció allí un mes para refrescarse y que su gente se aliviara comiendo frutas. El 25 de noviembre cuando la mayoría estaban sanos se dio a la vela rumbo a la **Isla Margarita** en busca de los campamentos pesqueros de perlas pero no dio con ninguno. De allí pasó a la isla de **Bonaire** donde hizo aguada y navegó frente a Curazao sin detenerse, en cuyas cercanías apresó una fragatilla española con dinero y sedas por valor de veinte mil pesos reales (\$ 20,000). El 12 de diciembre desembarcó a dos leguas inglesas al oeste del puerto de **SANTA MARTA** en la Tierra Firme. Marchó por una vereda pero cayó en una emboscada, trabando dura lucha contra los españoles e indios aliados. Luego de batir a sus atacantes continuó la marcha, pero al poco tiempo dio con una barricada que estaba defendida por osados vecinos los cuales mataron a varios ingleses disparándoles con los dos cañones que tenían. Shirley realizó una maniobra de flanco por la jungla y capturó la posición con un asalto por la retaguardia. Abierta la ruta, se lanzó derecho contra la ciudad mientras los vecinos huían al monte a las carreras, entrando en ella sin resistencia alguna. El Gobernador envió un caballero a negociar el tributo de quema, advirtiéndole que el pueblo estaba empobrecido y que aunque no tenían dinero para pagar el rescate podían darle cuantas reses y provisiones necesitare; asegurándole que se abstendría de contraatacar mientras no comenzara a quemar casas. Las negociaciones se extendieron a lo largo de la Navidad, días que los españoles aprovecharon para reunir una tropa de setecientos hombres. Al enterarse que cada vez eran más los españoles, indios flecheros y negros que se estaban conglomerando en los montes, el corsario aceptó el rescate en géneros ofrecido y se hizo a la vela el día de Año Nuevo.

Entonces se dio a la vela rumbo a la **JAMAICA**, a donde arribó el 29 de enero de 1597. Desembarcó con doscientos cincuenta hombres y marchó tierra adentro contra la capital **VILLA DE LA VEGA**, que estaba seis leguas inglesas de la costa. Varios escuadrones de jinetes españoles rondaron a los corsarios, haciendo bravada pero sin atreverse a atacar. A principios de febrero, Shirley entró a la ciudad sin resistencia alguna pero halló muy poco botín porque había sido evacuada. El Gobernador, que estaba en el monte, pagó un rescate en vituallas y provisiones como tributo de quema, diciendo que los vecinos estaban empobrecidos y que no tenían ningún dinero que poderles dar. Señala el cronista Hakluyt, que al poco tiempo se apareció **Michael**

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

**GEARE** con su velero y se unió a la expedición, pues se acababa de separar de Newport. Poco después, el 2 de marzo, arribó por casualidad **William PARKER** con la nao "Prudence" de ciento veinte toneladas y la pinaza "Adventure" de veinticinco toneladas con un total de cien hombres, quien había zarpado de Plimouth en noviembre de 1596, cruzado el Océano, secuestrado a un caballero español en la Isla Margarita e ido a Cumaná a intercambiarlo por el capitán **James WILLIS** quien tenía un año y medio de haber sido apresado por los españoles durante la expedición de Raleigh al Orinoco y al Caribe de 1595. Los tres capitanes unieron sus fuerzas y **SHIRLEY** fue electo Capitán General porque tenía más hombres.

El 6 de marzo zarparon rumbo a la **Bahía de Honduras**, apareciéndose frente a **TRUJILLO** el 30 de marzo Barloventearon frente a la villa durante la noche pero demoraron el ataque hasta el amanecer, lo que dio tiempo a los españoles de preparar las defensas y evacuar a las familias al monte. A la primera luz los ingleses irrumpieron en la bahía disparando sus cañones contra el fuerte. Shirley decidió que era menester conquistar el castillo antes de desembarcar en la villa, pues era bien sabido que en el pasado había causado serias molestias a los corsarios. Desembarcando al pie de la fortaleza con trescientos cincuenta hombres, el almirante lanzó un ataque frontal pero los españoles lo esperaban con todos los vecinos capaces de empuñar un arma, repeliéndolo tras una lucha encarnizada. Como los corsarios carecían de escalas les fue imposible trepar las murallas y recibieron un nutrido fuego de arcabuces y cañones, además de pesadas rocas que los defensores arrojaban sobre sus cabezas. Luego de sufrir pérdidas considerables, Shirley se reembarcó el día 2 de abril. De allí zarpó rumbo a **PUERTO CABALLOS** pensando que sería una presa más fácil. Desembarcó el 7 de abril en una ensenada cercana pero lo emboscaron sesenta arcabuceros y ciento veinte jinetes. Tras una refriega logró ponerlos en pie de fuga, entró a la villa y comenzó a buscar qué robar pero encontró que era *"el lugar más pobre y miserable de todas las Indias"*.<sup>198</sup>

Tras el frustrado saqueo, el corsario fraguó cruzar desde allí a la Mar del Sur a través de las montañas centroamericanas. Con tal designio zarpó rumbo a la boca del **Río Dulce** y el 10 de abril se embarcó en botes y chalupas, para remontarlo a lo largo de treinta leguas inglesas hasta que dio con el lugar donde surgía del corazón de la montaña. Una vez allí saqueó algunos almacenes, pero encontró pocas mercaderías. Los prisioneros le informaron que la villa de Granada distaba todavía sesenta leguas inglesas a través del monte, y que a la Mar del Sur todavía faltaban ochenta leguas. Los ingleses cayeron en cuenta que aquella ruta no había sido la mejor para cruzar al Océano Pacífico y que no había nada como el istmo de Panamá para tal efecto. Al parecerles que la ruta que se les presentaba era demasiado escarpada y demasiado distante, y que no tenían las provisiones suficientes para tan extensa marcha, decidieron emprender el regreso a los barcos. Una vez que se reembarcaron, se dieron a la vela rumbo a Cuba y el 13 de mayo se

presentaron frente a **La Habana** Luego de esperar en vano a que entrara o saliera algún navío de aquél puerto para apresarlo, los capitanes se separaron y cada cual tomó su camino. Sherley regresó a Inglaterra, donde se unió a la expedición del conde de Essex contra las Islas Azores; en 1598 sería nombrado embajador en Turquía y luego en Rusia; en 1605 el rey James I lo enviaría a Marruecos, pero disgustado con su desempeño lo privaría de todo privilegio tras lo cual el corsario se iría a los españoles y viviría en Madrid. En 1609 comandaría una escuadra española contra los turcos, pero fracasaría y sería destituido del encargo; viviría en un tugurio madrileño sumido en la pobreza, y luego recibiría una pensión para su vejez concedida por el rey de España. Por su parte, Geare también regresó a su país pero sólo para disfrutar el botín. Solamente Parker se quedó en el Nuevo Mundo en busca de nuevas y más grandes aventuras

**WILLIAM PARKER** zarpó de costas cubanas llevando consigo un puñado de pataches rumbo al Golfo de México hasta que dio con el puerto de **CAMPECHE**. El cronista López Cogolludo relata el suceso *"Aquel mismo año de noventa y siete dió a vista del Puerto de Campeche una escuadra de Navíos Ingleses Corsarios, que andaban al pillaje, cuyo Cabo y capitán se llamaba Guillermo Parque."*<sup>199</sup> Por su parte, el cronista Hakluyt indica que Parker fondeó en un lugar llamado *Cabo Desconocido* a seis leguas de la villa, donde desembarcó con cincuenta y seis hombres durante la noche en el mes de julio de 1597. Un pescador de nombre **Venturate** que pescaba a esas horas se percató del desembarco pero en vez de dar la alarma se unió a los corsarios, prometiéndoles mostrarles el camino más seguro a la villa a cambio de una parte del botín. Los ingleses aceptaron el trato y fueron conducidos hasta el pueblo con gran sigilo, a donde entraron a las tres de la madrugada por el lado del monasterio de San Francisco. Se separaron por las calles sonando trompetas y tambores, disparando sus arcabuces en un gran escándalo a fin de que los españoles creyeran que eran una gran cantidad de hombres. La sorpresa fue total, y los quinientos moradores salieron despavoridos al oír los primeros disparos. El inglés les permitió darse a la fuga, pero arrebatándoles todo lo de valor que llevaban consigo pues sólo contaba con cincuenta hombres como para celar a quinientos. El pillaje arrojó una sarta de cosas buenas, muchas mercaderías pero muy poca plata. Mientras los ingleses se daban al saqueo, los españoles se reagrupaban en el monasterio bajo las ordenes del alcalde **Pedro de Interián**, quien contraatacó a las diez de la mañana con cien a doscientos hombres aprovechando que los ingleses estaban medio borrachos. En el primer asalto, Parker fue herido de bala en el pecho y seis de sus hombres murieron, desatándose una lucha que duró más de dos horas a lo largo de las calles y adentro de las casas. Para detener brevemente a los españoles mientras se replegaba a sus veleros, el inglés mandó atar de manos a los prisioneros uno al lado del otro y los puso frente a las barricadas, estrategia que le permitió huir al muelle llevando consigo cuanto botín pudo llevar a cuestas, robó una fragatilla que estaba fondeada en el muelle y se embarcó con todos sus hombres a la ensenada donde les aguardaba su velero. Luego que transfirió todo el botín a su nave, zarpó

para la alta mar. Aunque los corsarios se les escaparon, los españoles se sintieron contentos de recuperar la villa antes de que los ingleses la quemaran. También tomaron preso a Venturate, quien fue condenado a morir atenaceado, arrancándole trozos de carne con tenazas mientras pegaba de alaridos. Por la tarde, el gobernador campechano **Diego Fernández de Velasco** envió una embarcación artillada para dar alcance al inglés, mientras que el gobernador de Mérida envió una fragata a la persecución. Ambas naves dieron con la fragatilla que Parker había robado de Campeche y renombrado "Adventure", la cual había dado al **Capitán Hen** dotada con trece hombres, la cual navegaba rezagada. Tras una escaramuza cayó en manos de los españoles y llevada a Campeche. Cuando Parker se percató de que la embarcación consorte acababa de ser capturada, persiguió a los españoles en un intento de rescatar a sus camaradas pero no pudo darles alcance. Barloventó frente a la villa durante diecisiete días, queriendo rescatar a sus hombres pero cada vez que intentaba entrar en la rada, los del fuerte lo recibían a cañonazos. Para que dejara de molestar, el gobernador mandó ahorcar a Hen y compañía a la vista del puerto, tras lo cual Parker se dio a la vela jurando que algún día regresaría a cobrar venganza. Salió del Golfo de México, merodeó en el Estrecho de la Florida pero sin hallar presas, zarpó para las islas Bermudas donde hizo aguada y de allí a Inglaterra a donde arribó el 1º de julio. El corsario regresaría al Caribe cinco años después.

**ANTHONY HIPPON** fue otro de los corsarios que zarpó de Inglaterra, al mando de la nao "Golden Dragon" de ciento cincuenta toneladas acompañado de una pinaza comandada por **John Watts Jr.** en el invierno de 1597-98. El corsario cruzó el océano y merodeó en la **Tierra Firme** donde tomó algunas presas, pero todas insignificantes. Luego desembarcó en una ensenada cercana a la villa perlera de **LA RANCHERÍA** y marchó contra ella tomándola por sorpresa. Los días siguientes los empleó para saquear algunas pescaderías de perlas cercanas al puerto de **Río Hacha**, pero todas eran de menor importancia. Pareciéndole que el pillaje que había logrado era razonablemente bueno, zarpó rumbo al Estrecho de Florida y regresó a Inglaterra.<sup>200</sup>

En octubre de 1597, Felipe II rey de España amasó una última armada invencible para invadir Irlanda e Inglaterra la cual zarpó del puerto de Calais que ahora estaba en manos españolas, desde donde la travesía debía ser más corta y más segura pero las tormentas obraron en su contra y fue desbaratada por los vientos y la mar picada antes de poder librar batalla contra la escuadra de corsarios ingleses que la aguardaba. Para vengarse de la intentona española, la reina reunió una poderosa escuadra para atacar las islas Canarias y el Nuevo Mundo, la cual terminó de reunirse a principios del año 1598. **Lord GEORGE CLIFFORD tercer Conde de Cumberland** fue nombrado almirante de tan formidable armada, cuyo objetivo principal era invadir el Brasil conquistando la ciudad de Recife (Pernambuco) y luego apoderarse de la Flota del Tesoro en el Estrecho de la Florida. El almirante era un hombre letrado pues además de ser un hombre de

armas y excelente navegante tenía el grado de Maestro en Geografía de la universidad de Oxford; en 1586 había intentado en vano dar la vuelta al mundo; en 1589 había apresado un galeón español en las Islas Azores con un botín de un millón quinientos mil pesos reales (\$ 1,500,000) pero la nave se había hundido con todo el tesoro durante una tormenta mientras regresaban a Inglaterra; en 1592 había financiado las naves corsarias de Sir John Burgh que apresaron a la carraca portuguesa “Madre de Dios” en las islas Azores; en 1593 había financiado de su bolsillo la expedición de Langton al Caribe, y en 1594 sus veleros habían apresado la carraca portuguesa “Cinco Chagas” en el *Triángulo de la Muerte* pero ésta se había quemado durante el abordaje.<sup>201</sup>

Cumberland zarpó de Plymouth en marzo de 1598, con dieciocho veleros y mil doscientos hombres, capitaneando personalmente el galeón almirante “Scourge of Malice” (Azote de Malicia) de novecientas toneladas. Como vicealmirante le acompañaba el capitán **Robert FLICH** con el galeón “Ascencion”, y como contralmirante **Sir John BERKELEY** con el galeón “Merchant Royal” quien también fungía como general de las tropas de tierra. A principios de abril, la escuadra se apareció en las islas Canarias saqueando la **ISLA DE LANZAROTE** y quemando cuanta casa allí había. En ese lugar el almirante cambió de planes decidiendo ya no atacar Brasil (dejando esta tarea a los holandeses quienes lo harían al comienzo del siglo diecisiete) sino mejor arremeter contra Puerto Rico en el Caribe donde Drake había fallado dos años antes, y luego acechar a la Flota del Tesoro en el Estrecho de la Florida. Finalmente zarpó de las Canarias el 22 de abril, cruzó el océano, una vez llegado al Caribe recaló en las Islas Vírgenes y finalmente se presentó frente a **SAN JUAN DE PUERTO RICO** el 15 de junio. Para su buena fortuna (que luego obraría en su contra), la ciudad estaba siendo azotada de epidemias y las defensas estaban muy bajas pues muchos habitantes habían enfermado. El Gobernador **Antonio de Mosquera** contaba con ciento treinta soldados en pie de lucha y doscientos milicianos pero casi todos a medio desfallecer. Cumberland desconocía esto, de modo que fue muy cauto en el ataque, absteniéndose de entrar en la bahía para evitar someterse a un cañoneo como el que diezmó a las tropas de Drake. En cambio, ordenó al general **Berkeley** desembarcar a unas leguas al este de la villa con setecientos hombres en una maniobra de flanqueo. El general fue detenido en seco a medio camino por un recinto fortificado defendido por diez soldados españoles y ochenta mulatos mal armados, los cuales se batieron tan bravamente que detuvieron a los ingleses. Berkeley no tuvo más remedio que reembarcarse a fin de flanquear esta posición por mar. Desembarcó a sus espaldas y continuó la marcha rumbo a la ciudad. El 18 de junio se presentó frente a las puertas de la capital San Juan, y atacó al fuerte de San Antonio que protegía la entrada cerca de una laguna, el cual estaba defendido por diez soldados y cincuenta milicianos. Tras una breve pero intensa lucha los españoles abandonaron la posición y se retiraron al poderoso fuerte del Morro donde aguardaba el grueso de la fuerza española.

Mientras el general Berkeley entraba a la ciudad, Cumberland guió a su escuadra al interior de la bahía, intercambiando sendos cañonazos contra el castillo del Morro y el pequeño castillo del Boquerón. El Gobernador Mosquera ya no pudo ir en auxilio de la ciudad, la cual estaba a punto de ser tomada, contentándose con encerrarse en la fortaleza con sus mejores doscientos cincuenta combatientes, mandando el resto a la campaña a hostilizar a los ingleses. Cumberland fondeó frente a la ciudad, desembarcó y tomó posesión de ella casi sin encontrar resistencia. En la plaza se reunió con Berkeley, a quien envió con el grueso de la tropa a tender sitio al fuerte del Morro. Para apoyar el sitio, el almirante empleó a sus navios para cañonearlo durante varios días hasta que el Gobernador capituló el primero de agosto, siendo que los víveres se le habían agotado. Cumberland entró triunfante a la fortaleza e izó la bandera inglesa en lo alto de ella, tomando posesión de todo Puerto Rico en nombre de la reina de Inglaterra y nombró a Berkeley como gobernador de la isla. Los festejos les duraron poco, porque al cabo de unos días la epidemia de fiebres brotó entre las filas inglesas, comenzando a hacer estragos. Alrededor de seiscientos ingleses murieron en el curso de dos semanas a causa de delirantes calenturas malignas, y era casi imposible salir a la campaña a traer agua fresca y alimentos porque los españoles emboscaban a todos los que salían. La elevada mortandad obligó a Cumberland a zarpar de regreso a Inglaterra, pidiendo a Berkeley que resistiera en el fuerte hasta que regresara con refuerzos. El general permaneció durante algunos días, pero al ver que cada vez se reducía el número de hombres bajo su mando, decidió abandonar la isla a fin de evitar un desastre de mayores proporciones. Antes de irse quemó la ciudad por completo, demolió parte del castillo del Morro y se hizo a la vela el 23 de septiembre. Al marcharse, Inglaterra perdió su primera posesión en la América Española y pasaría medio siglo antes de que los ingleses pudiesen apoderarse de otra de las Grandes Antillas y ganar una base en el corazón del Caribe (Jamaica). La expedición de Cumberland también figuró como la última de gran escala de la era Isabelina.

Tras la muerte de Felipe II rey de España en 1598, la guerra entre Inglaterra y España comenzó a menguar. Durante los cinco años venideros antes de que se firmara la paz, llegarían al Nuevo Mundo cada vez menos corsarios ingleses. De los últimos que arribaron en los años finales de la llamada Guerra Española figura **CHRISTOPHER NEWPORT**, quien regresó al Caribe a fines de 1598 al mando de un sólo velero y a principios de 1599 irrumpió en el Golfo de México, saqueó algunas aldeas costeras de la región de **Tabasco** pero ninguna de consideración. Regresó a Inglaterra prácticamente con las manos vacías. Su incursión rindió muy pocos frutos, pues apenas capturó dos presas.<sup>202</sup> El nuevo rey Felipe III, comisionó al capitán **Don Ruy Díaz de Mendoza** para perseguir a los corsarios y piratas que aún rondaban en el mar Caribe. Éste zarpó de España en 1599 al mando de dos naves de guerra. Mendoza cruzó el Atlántico y una vez en las Antillas Menores apresó un velero contrabandista francés. En estricto apego a las reglas de la Armada Española, guardó el botín para entregarlo a las autoridades lo que enfureció a un marinero

malagueño de nombre **ALONSO DE REINA** quien se había enrolado en la marina de guerra con afán de hacer dinero. En complicidad con otros tripulantes españoles fincó una alianza secreta con los prisioneros franceses para realizar un levantamiento y apoderarse del navío, alegando que de a diario recibían muchos maltratos del capitán, quien además de no compartir el botín era un hombre duro y cruel. Tras un sangriento motín en el que fueron pasados a cuchillo el capitán, sus oficiales y una docena de marneros que osaron resistirse, Alonso se apoderó del velero. De inmediato viró la nave para lanzarse al abordaje contra el barco de guerra consorte, animando a los marineros de éste a que se sumaran al motín o perecieran. El capitán de dicha embarcación mandó desplegar todas las velas para darse a la fuga, temiendo que los renegados convenciesen también a sus hombres de apoderarse del mando. El renegado Alonso persiguió al velero pero sin poder alcanzarlo, el cual pudo escapar a Santo Domingo. Alonso fue nombrado capitán por la mayoría de los alzados, y para consolidar su mando abandonó en una isla de caníbales a todos los que se oponían a su mandato. Entonces zarpó para la isla de la **HISPANIOLA** y durante la noche desembarcó sin ser sentido en el pueblo de **BAHAVA** también conocido como **BARAHONA**, el cual saqueó y dejó quemado. El botín sumó cuatro mil pesos en plata contante y sonante (\$ 4,000), y cuarenta mil pesos en mercaderías (\$ 40,000). Al poco tiempo se dio a la vela y merodeó en la banda sur de la isla, donde hizo un puñado de presas pequeñas. Al poco tiempo, los franceses lo persuadieron de ir a emborracharse a la villa de **Guanabo** en la banda occidental de la isla, la cual comenzaba a ser poblada por inmigrantes franceses y se le conocía como “Gonaive” en francés. Ésta localidad era frecuentada por contrabandistas franceses y holandeses, en cuyas proximidades habían algunos campamentos de cazadores de puercos y reses salvajes de origen francés mejor conocidos como “*bucaneros*”, unos hombres muy dados a la bebida y al buen comer. Alonso aceptó la propuesta, ancló en Gonaive y terminó por integrarse a la comunidad de forajidos.<sup>203</sup>

A fines de ese año de 1599, el corsario inglés **CHRISTOPHER NEWPORT** se hizo a la vela de Inglaterra con cien hombres y una nao. Cruzó el Océano, costeo por las Grandes Antillas y desembarcó en la isla de **JAMAICA** el 24 de enero de 1600. Marchó tierra adentro contra la capital **Santiago de la Vega**, pero los españoles lo estaban esperando tras barricadas y trincheras sobre el camino real. En vez de flanquearlas, se lanzó brioso contra la línea de defensas en un asalto frontal pero fue parado en seco por un nutrido fuego de arcabuces y cañones. Mientras se reagrupaba para una segunda acometida, el Gobernador hispano envió a un grupo de vaqueros negros a que encabritasen a cientos de reses que había juntado para tal efecto, las cuales se lanzaron en estampida contra los ingleses dispersándolos por el campo. Aprovechando el desconcierto en las filas corsarias, los españoles lanzaron un contraataque tan furioso que terminó por desbaratarlos, obligándolos a emprender la retirada hacia sus naves dejando regados muchos

mueritos y heridos en el camino Newport no tuvo más remedio que darse a la vela y regresó derrotado a Inglaterra.<sup>204</sup>

Otro de los corsarios ingleses que invadieron el Caribe en esas fechas fue **WILLIAM PARKER**, quien zarpó de Inglaterra a principios de 1600 al mando de dos naos y una pinaza con un total de doscientos cincuenta hombres Cruzó el Atlántico y navegó sin detenerse hasta el istmo de Panamá. En una ensenada cercana a Nombre de Dios disfrazó a sus veleros como si fuesen naos mercantes y les dotó de bandera española. El 7 de febrero entró sin levantar sospechas en la bahía del recién inaugurado **PORTOBELLO**, fondeó en el muelle frente a la villa y desembarcó con sus hombres en marabunta con las espadas en mano, metiéndose a toda prisa por las calles del pueblo e iniciando el saqueo de la villa. Al sonar las campanas de alarma, cien vecinos lograron tomar sus armas y reunirse apresuradamente en la casa del Gobernador mientras el resto de las familias trataban de huir al monte. Con esperanza de hacer alguna defensa se encerraron en el castillo principal. Primero que nada, Parker lanzó un asalto contra el fuerte que estaba situado más próximo al pueblo capturándolo tras una escaramuza, pero no se atrevió a lanzarse contra el más grande donde estaba el Gobernador. Prefirió dedicarse al pillaje de la villa pero encontró muy poco botín porque hacía una semana que la Flota del Tesoro se había llevado toda la plata peruana a España. El corsario exigió rescate por la villa y para que vieran que hablaba en serio quemó un puñado de casas que formaban el barrio de Triana, tras lo cual le fueron pagados diez mil pesos como tributo de quema (\$ 10,000), aunque hubo quien hizo alarde diciendo que habían sido cien mil pesos. Tras un día de destrozos levó anclas pero para salir de la bahía debió pasar frente a la fortificación principal, soportando un cañoneo esporádico del cual recibió pocos daños. Hizo algunos merodeos en ruta al Estrecho de Florida pero sin lograr presas considerables y regresó a Inglaterra.<sup>205</sup>

El veterano corsario **CHRISTOPHER NEWPORT** encabezó la última expedición de envergadura contra el Nuevo Mundo de la era isabelina, casi al final de la Guerra Española. Asociado con **Michael GEARE** y **Anthony HIPPO** zarpó de Inglaterra en 1602, cruzó el Océano y arribó a las Antillas a principios de aquél año. Merodeó durante varias semanas sin mucho éxito en la Hispaniola, donde se le unieron cinco pequeños veleros de corsarios franceses. Reforzado por los galos, zarpó rumbo a Centroamérica. Costeó por la Bahía de Honduras y mandó una nao exploradora a la rada de **Puerto Caballos**, donde para su fortuna descubrió a los dos **GALEONES DE HONDURAS** los cuales venían acompañados de varias naos mercantes. Newport irrumpió en la bahía bajo los disparos del castillo y de las naves hispanas, desatándose una batalla que duró ocho horas al fin de las cuales capturó ambos galeones y todas las naos españolas. Aunque las presas tenían poca plata estaban repletas de mercaderías europeas. Saquearon cuanto pudieron bajo los cañonazos del castillo, tras lo cual abandonaron la bahía. En

una enseada cercana el botín fue repartido entre ingleses y franceses, tras lo cual cada bando regresó a su respectivo país. Newport se retiró a una vida pacífica en Inglaterra e invertiría en la Compañía de Oriente así como en el floreciente negocio del tabaco de la Virginia. En cuanto a Geare, se retiró a su mansión de Londres para disfrutar de su riqueza por el resto de sus días.<sup>206</sup>

El año de 1603 murió Elizabeth I, cerrando con broche de oro la edad dorada de los *perros de la mar* y dando fin al segundo gran ciclo de la piratería en el Nuevo Mundo. La muerte de la reina de Inglaterra y el deceso del monarca español Felipe II acaecido cinco años atrás dio fin a toda una era. El nuevo rey de Inglaterra y Escocia, **James I** recordaba con añoranza a su madre Mary Stuart reina de Escocia quien había sido decapitada por Elizabeth por su alianza con los españoles y católicos franceses. El joven monarca deseaba poner fin a tantos años de guerras y matanzas entre católicos y protestantes, entre ingleses y españoles. En agosto de 1604 firmó la paz con Felipe III dando fin a la Primera Guerra Española, tras lo cual retiró las patentes de corso y prohibió a sus corsarios atacar a los hispanos en todos los mares del mundo so pena de muerte. El joven monarca suspendió todos los privilegios a los corsarios que protestaron por el cambio de política respecto de España, entre ellos a Sir Walter Raleigh quien sirvió de ejemplo para los demás pues tras ser acusado de conspiración para derrocar al rey, fue despojado de sus títulos y privilegios y condenado a pena de muerte pero la sentencia se aplazaría indefinidamente por los muchos servicios que en años anteriores había prestado al reino. Sin embargo, permanecería preso en la Torre de Londres durante trece largos años por haber osado criticar al monarca y hablar en contra de la paz entre Inglaterra y España. Al perder sus patentes de corso, muchos *perros del mar* isabelinos se retiraron a una vida sedentaria mientras que otros se volvieron piratas en el Canal de la Mancha y otros tantos se fueron como mercenarios a servir a los reyes de otros reinos y también a los turcos. Mientras los ingleses se retiraban del negocio, los holandeses se aprestaban a reemplazarlos y ocupar su lugar como la primera potencia corsaria del Mundo.

## CONCLUSIONES Y TABLAS.

La piratería en todos los tiempos siempre estuvo ligada estrechamente al tráfico de mercaderías, pues *si no hay comercio, no hay piratería*. En su forma de corso se convirtió en una empresa privada mejor conocida por los ingleses como “*privateering*”, un negocio de alto riesgo pero elevados rendimientos muy del gusto de los florecientes capitalistas de la Europa noroccidental. Por el corso y la piratería, países como España y Portugal perdieron grandes tesoros a costa de naciones como Inglaterra, Francia y en su momento Holanda que llenaron sus cofres de riquezas indianas. En el marco del mercantilismo, los piratas ejercieron peso para equilibrar la balanza que tanto favorecía a Portugal y España. Funcionando con un doble papel de corsarios y contrabandistas, estos audaces hombres de la mar agujonearon el monopolio español del Nuevo Mundo. En el ámbito militar se mostraron imprescindibles, convirtiéndose en la estructura sobre la cual crecieron las armadas oficiales.

Si en los campos de batalla europeos los ejércitos terrestres eran los que luchaban, en los mares eran los corsarios quienes llevaban la guerra hasta los rincones más apartados del planeta, trasladando las hostilidades al corazón mismo del imperio español que eran sus posesiones de ultra mar. Francia, Inglaterra y Holanda dependieron de sus corsarios para hacer la guerra contra las vías marítimas y sin ellos no hubieran gozado de un brazo tan fuerte en los océanos. Éstos se encargaron de arruinar las finanzas y golpear el prestigio de España en los mares del mundo. Eran *Hombres-de-Guerra (Man-O-War)* dispuestos a hacer la guerra por sus reinos a cambio de un botín, el cual arrebatában al enemigo. Voluntarios, baratos, abundantes y deseosos de pelear, fueron bienvenidos y tolerados como el principal brazo armado de Francia, Inglaterra y Holanda durante dos siglos, cuyos monarcas carecían del dinero suficiente para construir sus propias escuadras de las dimensiones que se necesitaban para hacer frente a las armadas oficiales del rey de España, el único capaz de darse este lujo (pues no sería sino hasta 1670 que las armadas oficiales enemigas de España crecerían a tal medida de poder enfrentarse solas a los españoles). Baste recordar que la escuadra inglesa que venció a la Armada Invencible estaba constituida por una gran mayoría de embarcaciones privadas.

En resumidas cuentas, desde un principio el corso y la piratería se convirtieron en un negocio de Estado y en un instrumento de política nacional. Tan servicial era su papel que sus paisanos los consideraban *hombres benévolo*s, mientras que para España eran viles *Piratas*. Sin duda imprimieron una huella indeleble en la historia de la América colonial pues fungieron como herramientas esenciales de Francia e Inglaterra a lo largo del siglo dieciséis para lanzar ataques contra el imperio español, para arrebatarle riquezas y así mermar la cantidad de tesoros que recibía España a fin de evitar que pagara más guerras europeas y poner un

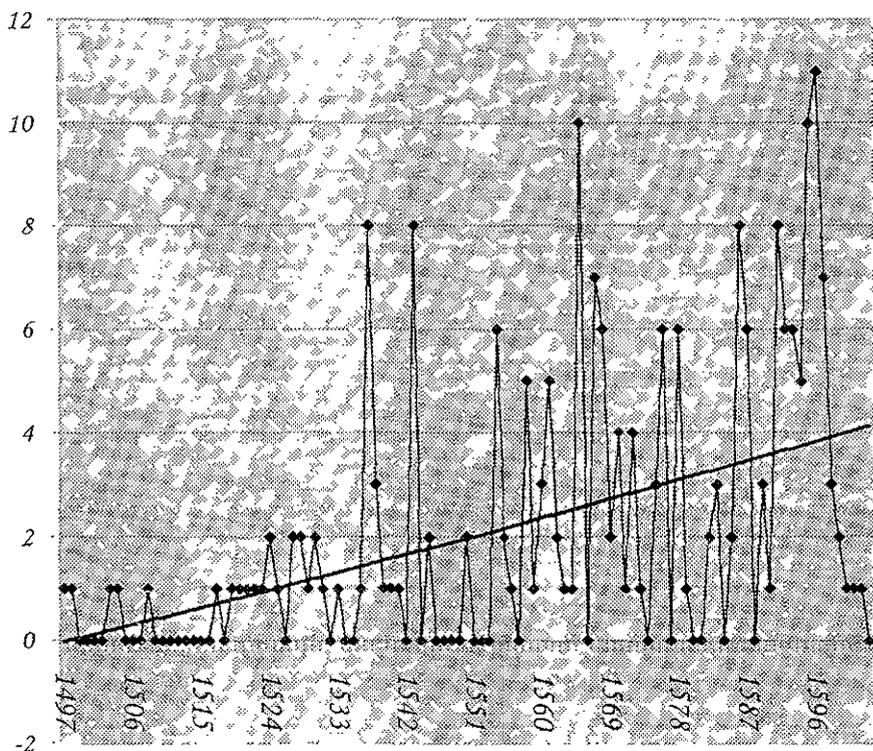
Leopoldo Daniel López Zea. *PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

límite a sus ambiciones de dominación mundial Utilizadas como herramientas de política exterior, el corso y la piratería desafiaron el monopolio hispano sobre el Nuevo Mundo

Estos corsarios y piratas que saqueaban los mares americanos y acechaban en el *triángulo de la muerte* tuvieron su glorioso inicio durante la primera mitad del siglo dieciséis bajo la égida francesa pero comenzaron a retirarse al verse enfrascada Francia en las guerras de religión Los segundos en llegar fueron los ingleses de la era isabelina, ejerciendo su dominio en la segunda mitad del siglo Todos ellos entorpecieron, obstaculizaron y a menudo desarticularon el comercio trasatlántico colonial hispano. Sus crecientes audacias obligaron al rey de España a fortificar las villas costeras del Nuevo Mundo y a crear flotas mercantes con naves de guerra para escoltarlas Las medidas defensivas nunca desalentaron del todo a los saqueadores de la mar, quienes siguieron atacando todos los puertos principales del Nuevo Mundo y también acecharon a las flotas en repetidas ocasiones La mayor parte del esfuerzo corsario se concentró en el área del Caribe que los ingleses llaman *Spanish Main*, el cual abarca de la isla de Trinidad al Estrecho de la Florida que era el paso obligado de los tesoros que se enviaban a España razón por la cual se le consideraba *la llave de América* Desde allí los atracos se extendieron a las costas brasileñas y a la Mar del Sur (*Océano Pacífico*) En otras aguas también se dio pero de manera marginal, como en las costas atlánticas de Norteamérica particularmente en los bancos pesqueros de Terranova.

Finalmente, a continuación elaboro un análisis estadístico del corso y la piratería en el Nuevo Mundo en el siglo XVI basándome en los datos de ataques contenidos en esta obra, en el cual se emplean los números y los porcentajes para vislumbrar rubros tales como los siguientes. la coincidencia de las actividades corsarias y piratas más intensas en los periodos de guerra, pero también una parte importante en los periodos de paz; los tiempos de preeminencia francesa e inglesa, la progresión de ataques en el siglo XVI; la intensidad de hegemonía francesa e inglesa; el desglose de incursiones en paz y guerra, la aportación de las guerras en la multiplicación del corso, los ataques según nacionalidad, las incursiones por región; la actividad corso-pirata regional por nacionalidad; la composición de los blancos; los ataques a las flotas y ciudades por región; las ciudades más atacadas, el resultado de los ataques contra las poblaciones, las victorias o derrotas según los puntos de vista corsario e hispano, el desempeño defensivo de las ciudades más atacadas, la efectividad defensiva de las flotas y naos del tesoro, así como una relación de los más grandes botines tomados por el *salón de la fama corso-pirata*

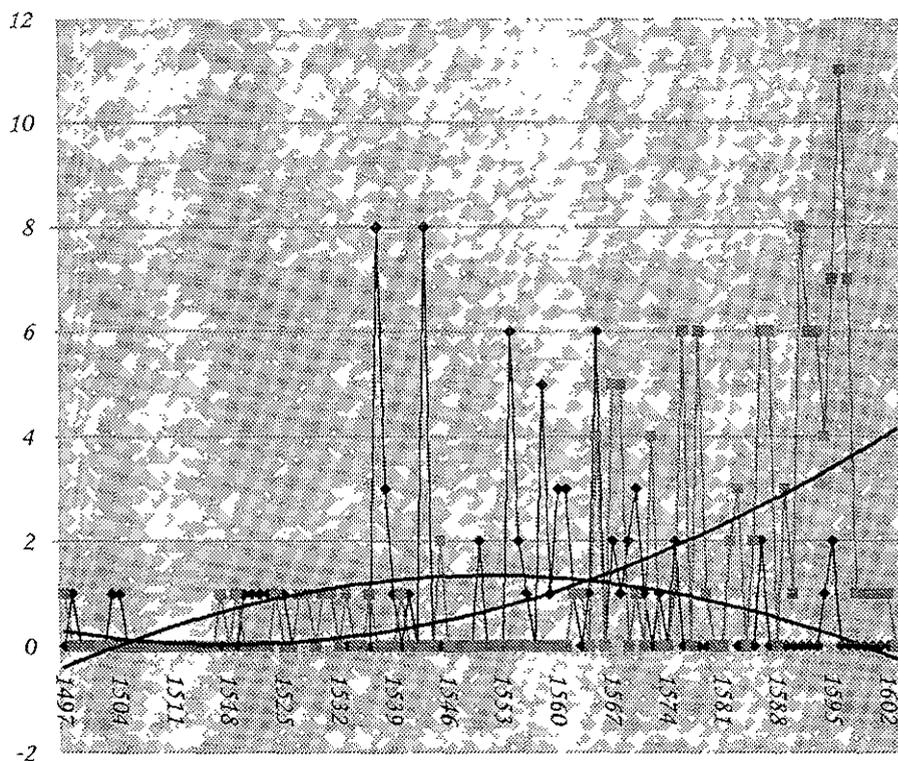
### Progresión ataques 1497-1603



**PROGRESION DE ATAQUES** De un universo de 140 incursiones corso-piratas o 210 acciones de armas aquí registradas contra el Nuevo Mundo y contra las naos indianas del tesoro que regresaban a Europa entre los años 1497 y 1603, se demuestra una línea de tendencia de ataques a la alza. En las décadas de 1500 y 1510 se vislumbra una escasa actividad corsaria y pirata debido a que América apenas estaba siendo explorada y conquistada, de modo que los corsarios estaban poco interesados en ir a ella. En la década de 1520 se da un incremento en los ataques debido a la Primera y Segunda Guerras Franco-Hispanas (1520-29). La mayoría de los corsarios franceses acechaban a las naos indianas en

el Triángulo de la Muerte, aguardando su regreso a España pero algunos comenzaban a incursionar en las Indias Occidentales. En el segundo lustro de la década de 1530 y a lo largo del primero de la de 1540 se verifica un vertiginoso aumento de las asechanzas de los corsarios galos debido al estallido de la Tercera y Cuarta Guerras Franco – Hispanas (1535-44) y a que ya se sabía en Europa que las naves españolas regresaban de América maravillosamente cargadas y a que los puertos del continente eran ricos. Luego de una drástica baja en la actividad corsaria debido a la firma de la paz, estallaron la Quinta y Sexta Guerras Franco – Hispanas (1551-59) con lo que los ataques volvieron a dispararse a niveles monumentales. Aunque a partir de 1560 y hasta 1595 habría una larga paz entre Francia y España, numerosos corsarios franceses de religión protestante salieron a luchar contra los católicos de su misma nación y contra los españoles pero la mayoría operaron en el Canal de la Mancha y fueron contados los que invadieron el Nuevo Mundo. A raíz de la coronación de la protestante Elizabeth como reina de Inglaterra en 1558, el Nuevo Mundo comenzó a ser acosado por una gran cantidad de robadores ingleses. Aunque no había guerra declarada entre España e Inglaterra, la reina inglesa solapaba a sus guerreros de la mar a que salieran a saquear naos españolas. Por ende, a lo largo de las décadas de 1560 y 1570 observamos una bulliciosa actividad corso-pirata en su gran mayoría inglesa. A partir del estallido de la Primera Guerra Anglo – Hispana (Guerra Española) (1585-1603) los ataques corsarios alcanzaron su clímax alzándose a niveles sin precedentes.

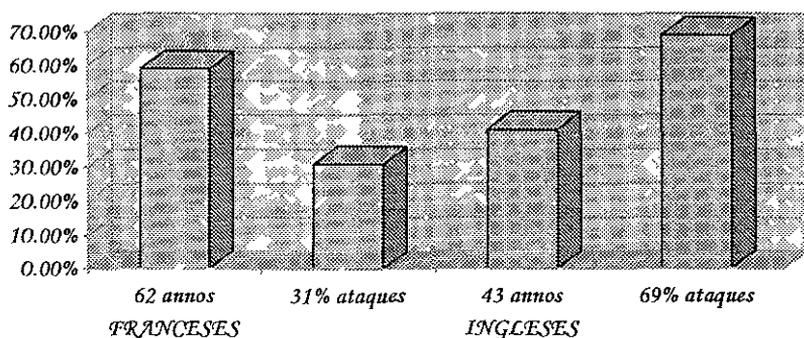
*Ataques Frc/Ing.*



ATAQUES DE CORSARIOS FRANCESES E INGLESES Esta tabla muestra los ataques de corsarios franceses (en la línea de rombos) e ingleses (en la de cuadros) entre los años 1497 y 1603. Se puede ver que de 1497 a 1536 aunque no había una clara hegemonía comenzaba a perfilarse el dominio francés, sobre todo a partir de la década de 1520 con el inicio de las grandes guerras entre Francia y España. Ya para el tramo que abarca de 1537 a 1565, se aprecia una clara dominación del corso francés sobre el inglés. Posteriormente, de 1566 a 1575 se observa un periodo de transición en el que los franceses comienzan a ceder espacio a los ingleses. Finalmente, a partir de 1576 y hasta 1603 hay una rotunda hegemonía

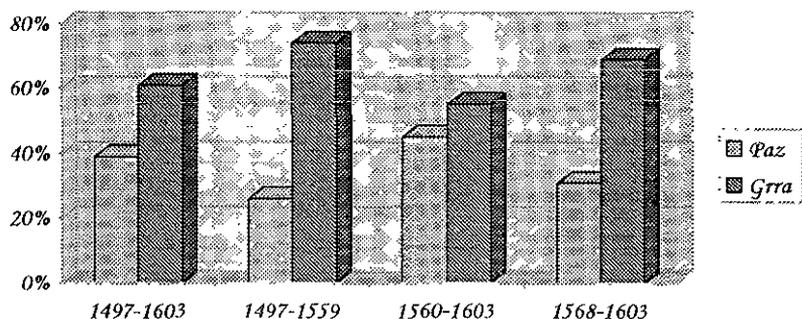
del curso inglés Las curvas de tendencia reflejan un aumento importante del curso francés desde comienzos de siglo hasta alcanzar su clímax en la década de 1550, para desde allí comenzar un declive gradual hasta tocar fondo en la década de 1590 y ya no recuperarse. Por su parte, la curva del curso inglés denota una escasa actividad en los primeros cuarenta años del siglo, con un crecimiento visible a partir de 1540 hasta cruzarse con la línea del curso francés en la década de 1560. Desde finales de esta década, el curso inglés refleja una tendencia al crecimiento acelerado que se dispara hasta alcanzar niveles sin precedentes.

### *Intensidad de hegemonía.*



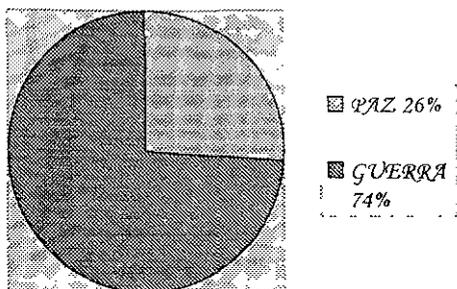
**INTENSIDAD DE CADA HEGEMONIA** Para fines prácticos, puede decirse que de 1497 - 1559 fue el periodo de la hegemonía de los corsarios franceses en el Nuevo Mundo (estos sesenta y dos años son equivalentes al 58.5% del total de los años comprendidos entre 1497-1603). Sin embargo, solamente el 31% de los ataques ocurrieron en este lapso. El segundo periodo corre de 1560 - 1603 y que incluye la etapa de transición fue del predominio de los corsarios ingleses bajo el reinado de Elizabeth I (1558-1603) (estos 43 años son equivalentes al 40.5% del total de años comprendidos entre 1497-1603). Destaca el hecho de que 69% de los ataques sucedieron apenas en las últimas cuatro décadas del siglo. Es decir, que en tiempo de la hegemonía inglesa los corsarios fueron sustancialmente más activos que durante la hegemonía francesa porque en menos tiempo acometieron mayores empresas. Tal vez de allí proviene un viejo dicho del siglo dieciséis que dice "Nadie como los anglos para ejercer la piratería."

*Figura de ataques en paz y guerra.*

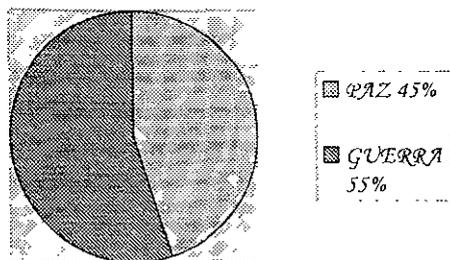


**PORCENTAJE DE ATAQUES EN PAZ Y GUERRA.** Los ataques contra los poblados y embarcaciones del Nuevo Mundo (incluidas las naves indianas del tesoro capturadas en el triángulo de la Muerte) fueron hechos en su mayor parte en tiempo de guerra pero también hubieron significativas incursiones en tiempo de tregua. Del 100% de los ataques e incursiones registrados en esta tesis, resalta que el 61% sucedieron en tiempo de guerra y 39% en tiempo de paz pues muchos hombres de mar que habían peleado como corsarios pero perdido sus patentes de corso al firmarse una tregua zarpaban como piratas para seguir haciendo dinero, a menudo con la tolerancia de sus monarcas quienes recibían una parte del botín. En el primer periodo del corso y la piratería contra el Nuevo Mundo de sesenta y tres años de duración y que fue dominado por los franceses (1497-1559), el 74% de los ataques se dieron en tiempo de guerra mientras que sólo el 26% en tiempo de paz. En el segundo periodo de cuarenta y cuatro años de duración y que fue dominado por los ingleses (1560-1603), el 55% de las incursiones se dieron en tiempo de guerra y un elevado 45% en tiempo de paz. Los ingleses fueron más propensos que los franceses a hacer la piratería en términos generales, es decir a robar sin estar amparados por patentes de corso salvo en el periodo bélico de 1585-1603 cuando la reina dio muchas patentes. Por su parte, los franceses fueron un poco más respetuosos de los usos y costumbres de la guerra.

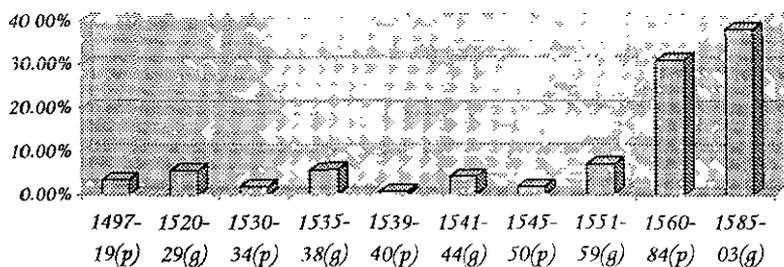
*Ataques en paz y guerra  
durante la hegemonía francesa  
1497-1559*



*Ataques en paz y guerra durante la  
hegemonía inglesa 1560-1603*



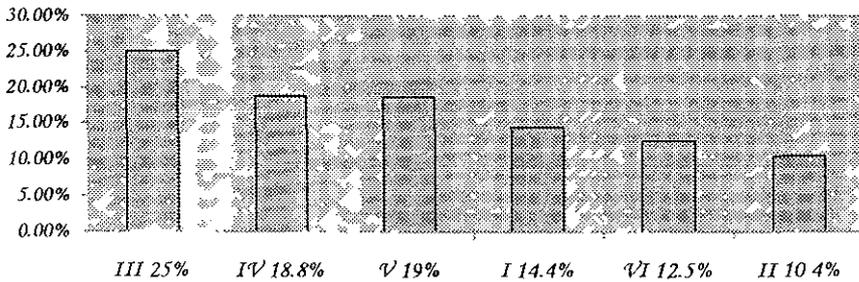
*Desglose de ataques en paces y guerras*



**DISTRIBUCION DE ATAQUES EN PERIODOS DE PAZ Y GUERRA.** Durante los periodos de paz las actividades de corso y piratería fueron algo menos intensas que durante las guerras. La gráfica muestra los ataques ingleses y franceses combinados, en periodos de paz (p) y de guerra (g). En la primera mitad del siglo XVI, durante la hegemonía francesa se verificaron el 31% de los ataques. A lo largo de las primeras dos décadas del siglo (1497-1519), ocurrieron solamente el 3.3% del total de los ataques e incursiones contra naos y costas del Nuevo Mundo. La cifra se elevó notablemente durante la Primera y Segunda Guerra Franco – Hispánica libradas ininterrumpidamente entre Francia y España en un lapso de diez años (1520-29), que engloba el 5.6% del total de los ataques. La actividad corso-pirata tuvo un retroceso significativo durante una paz que duró cinco años (1530-34), en la que se dieron el 1.9% de las agresiones. Al estallar la Tercera Guerra Franco – Hispánica de cuatro años de duración (1535-38), hubo un repunte que representó el 5.7% de los ataques. La subsecuente paz de dos años (1539-40), redujo la actividad a tan sólo el 0.9% del total de las agresiones. La Cuarta Guerra Franco – Hispánica de cuatro años de duración (1541-44), produjo el 4.3% de los ataques. La paz que siguió de seis años de duración (1545-50), disminuyó la actividad siendo responsable de el 1.9% de las incursiones. Las Quinta y Sexta Guerra Franco – Hispánica que se dieron de corrido con nueve años de duración (1551-59), provocaron el 7.1% de los ataques. De ellas sobrevino una paz duradera que dio fin a medio siglo de hostilidades, misma que se prolongaría durante treinta y seis largos años (1560-1595). A partir de 1560 sobrevinieron las Guerras de Religión entre católicos y protestantes al interior de Francia. La guerra intestina neutralizó parcialmente a Francia, sacándola del escenario corsario americano. En este momento la primicia pasó a manos de los ingleses que

bajo el reinado de la protestante Elizabeth de Inglaterra (1558-1603) atacarían a los españoles continuamente. El 69% de todos los ataques ocurridos durante el siglo dieciséis se verificaron en estas cuatro décadas, mientras que el 31% restante corresponde al periodo de dominación francesa 1497-1559. Durante la primera parte del reinado de Elizabeth I que abarca veintisiete años (1558-84) se mantuvo una frágil paz entre Inglaterra y España, matizada por una creciente impunidad de ataques ingleses contra las costas y naves del Nuevo Mundo siendo este periodo responsable del 31% del total de las agresiones. Finalmente, en la segunda parte de su reinado estalló la llamada “Guerra Española” o Primera Guerra Anglo Hispánica (1585-1603) de diecinueve años de duración durante la cual sucedieron el 38% de las agresiones contra las naos y costas de América.

*Aportación de cada Guerra Franco-Hispana al total de ataques en las guerras entre Francia y España.*

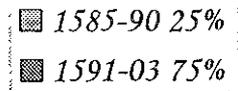
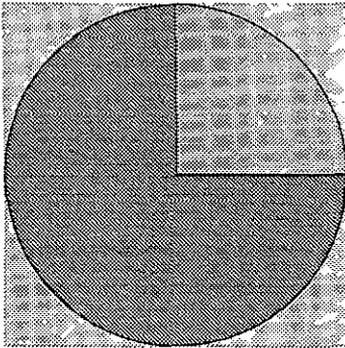


**ATAQUES CORSARIOS DURANTE LAS GUERRAS CONTRA ESPAÑA** Resulta patente que las grandes guerras que libraron Francia e Inglaterra a lo largo del siglo dieciséis fueron responsables de gran parte de los ataques, lo que demuestra que el corso y la piratería era más activo en tiempo de hostilidades. Las seis guerras que libraron Francia y España fueron responsables del 22% de los ataques corsarios contra las naos indianas y costas del Nuevo Mundo durante el siglo dieciséis. Del 100% de la aportación de las guerras francesas, la Primera Guerra Franco – Hispánica (1520-26) fue responsable del 14.4% de los ataques corsarios sucedidos a lo largo de estas confrontaciones bélicas, la Segunda Guerra (1527-29) del 10.4%, la Tercera Guerra (1535-38) de un elevado 25%, la Cuarta Guerra (1541-44) del 18.8%, la Quinta Guerra (1551-56) del 18.7% y la Sexta Guerra (1557-59) del 12.5%. Por su parte, la “Guerra Española” o Primera Guerra Anglo – Hispánica (1585-1603) fue responsable del 38% de los ataques ocurridos a lo largo del siglo dieciséis. Del 100% de los ataques acaecidos durante esta conflagración, la

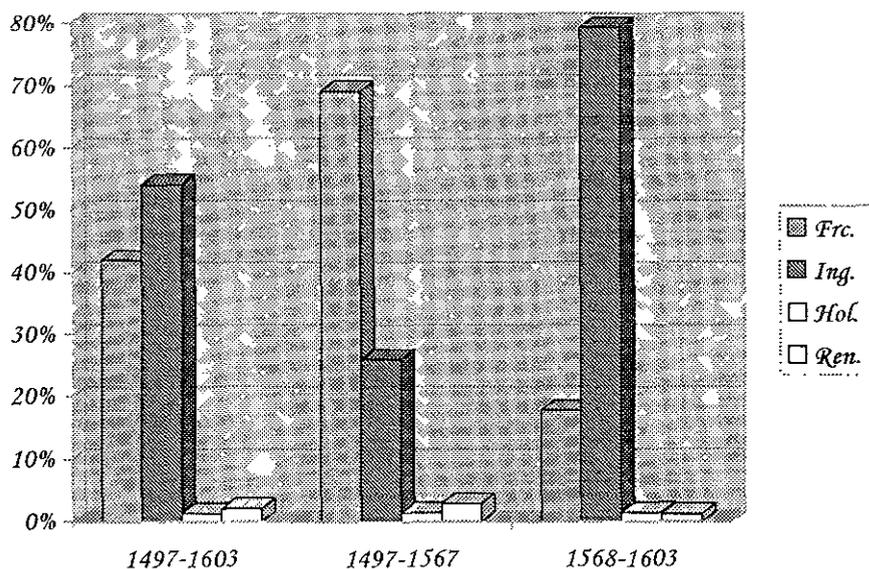
*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

primera fase (1585-1590) fue responsable del 25% de los ataques de este conflicto, mientras que la segunda fase (1591-1603) fue mucho más intensa con un 75% de los ataques de este conflicto.

*Las dos etapas de la Guerra Anglo-Hispana  
(1585-90 y 1591-03) al total de los ataques en  
dicho conflicto.*



*Ataques según nacionalidad.*

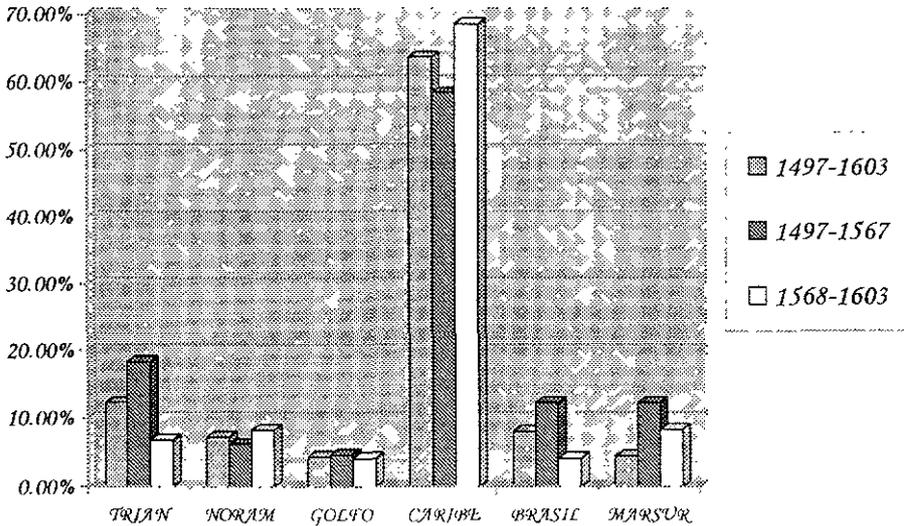


**ATAQUES SEGÚN NACIONALIDAD** La primera barra de esta gráfica representa los ataques de los corsarios franceses, la segunda la de los ingleses, la tercera a la minoría de holandeses que llegaron al Nuevo Mundo y la cuarta a los renegados españoles. En todo el siglo dieciséis, solo 1.5% de los ataques correspondieron a corsarios holandeses debido a que estaban ocupados luchando contra las naves españolas en aguas europeas porque desde la década de 1560 Holanda comenzó su guerra de independencia contra España (que duraría hasta 1648) y no sería sino hasta 1595 cuando comenzarían a invadir los mares de América. Asimismo, alrededor de un 2% correspondió a renegados españoles secundados por piratas de distintas nacionalidades que peleaban al servicio de ningún monarca ni bajo ninguna bandera. Es notorio que a lo largo del siglo dieciséis los ingleses y franceses fueron los amos del corso y de la piratería en el Nuevo Mundo, siendo la participación de los ingleses un tanto mayor. De 1497 a 1603, los ingleses acapararon el 54.3% de los ataques, mientras que los franceses un 42%. Un 1.4% correspondió a los holandeses y un 2.1% a los renegados españoles. Durante la primera mitad del siglo XVI bajo la hegemonía del corso francés, los franceses acumularon un 69.2% de los ataques mientras que los ingleses apenas un 26.1%

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

Los holandeses un 1 5% y los renegados españoles un 3% Durante la segunda mitad del siglo XVI la situación se revirtió ya que bajo la hegemonía del corso inglés, los ingleses acumularon un 79.4% de los ataques mientras que los franceses apenas un 17 8% Por su parte, los holandeses un 1 5% y los renegados españoles un 1 3%

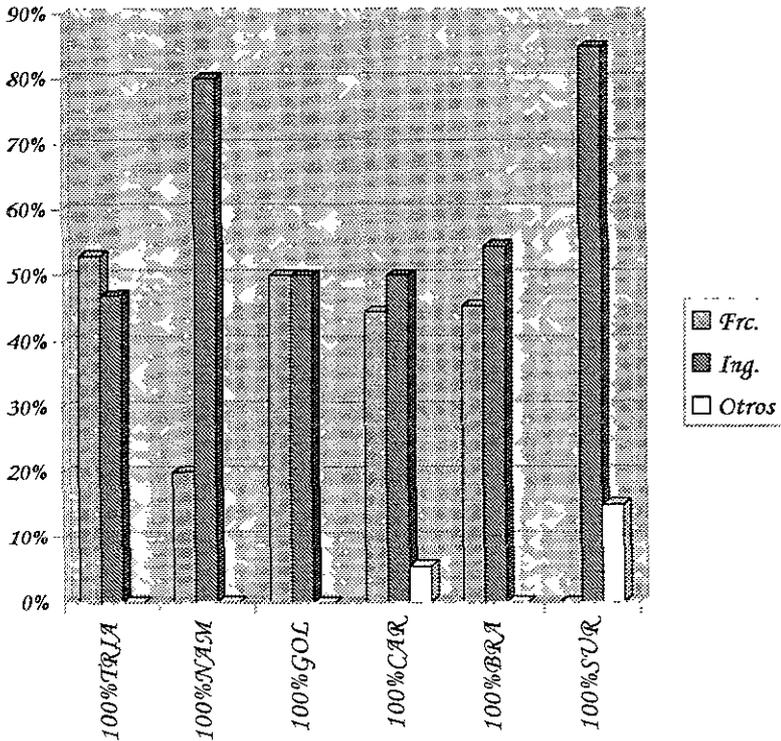
*IncurSIONES según regiones.*



**INCURSIONES SEGÚN REGIONES** La primera barra de esta gráfica representa las incursiones en los años 1497-1603, la segunda los años 1497-1567 y la tercera los años 1568-1603 Se desprende que a lo largo del siglo dieciséis (1497-1603) la gran mayoría de las incursiones contra el Nuevo Mundo tuvieron como meta el Caribe (63 7%), seguido de ataques contra las naos indianas en el Triángulo de la Muerte (12 3%) También hubieron incursiones exploratorias, de contrabando, corso y colonización contra el Brasil (8%) y Norteamérica (7.2%). Al final de la lista se encuentran las incursiones corsarias al Golfo de México (4 3%) y a la Mar del Sur (4.4%) En la primera mitad del siglo XVI bajo la égida francesa (1497-1567), el 58 4% de las expediciones se dirigieron al Caribe, el 18 4% al Triángulo de la Muerte, el 12 3% al Brasil, el 6 1% a Norteamérica y el 4 6% al Golfo de México pero ninguna a la Mar del Sur En la segunda mitad del siglo dieciséis bajo la égida inglesa (1568-1603) se refleja un interés mucho más concentrado en el Caribe con 68 5% de

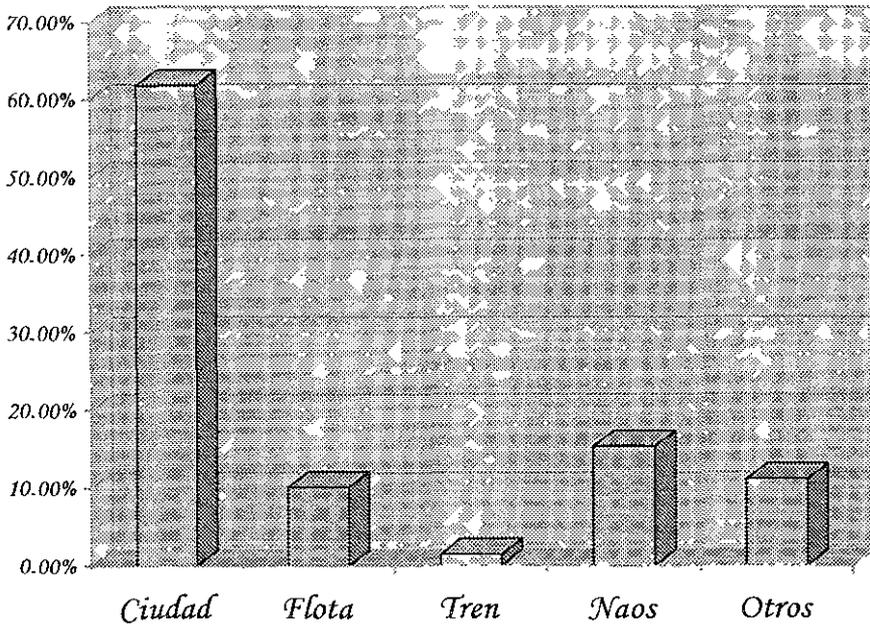
las expediciones porque por esas aguas y puertos circulaba la mayor parte del oro y plata del Nuevo Mundo. También es de notar la inauguración de las intenciones inglesas contra la Mar del Sur para acechar a la Flota del Perú y a los Galeones de Manila, con un 8.3% de las incursiones. En seguida aparece Norteamérica, donde los ingleses deseaban fundar una colonia y una base para piratear, con 8.2% de las expediciones. A continuación figura Brasil con un 4.15%, que refleja un menor interés de los corsarios por piratear en esas aguas. Finalmente, el Golfo de México se mantuvo en el fondo de la tabla con un 4.1% debido a que en ese vasto mar sólo existían dos puertos de interés (Campeche y Veracruz). Además, la Flota del Tesoro que por allí circulaba podía ser interceptada con menor dificultad en el Estrecho de la Florida.

*Actividad regional por nacionalidades 1497-1603.*



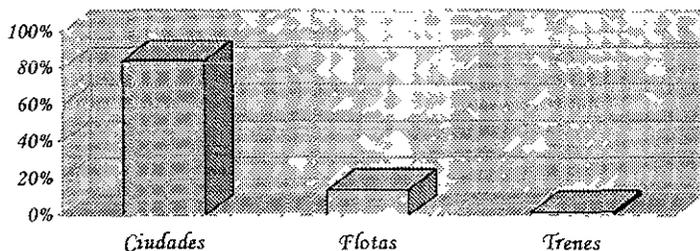
REPARTO DE ACTIVIDAD REGIONAL POR NACIONALIDADES Esta tabla muestra la participación por regiones según nacionalidades en los años 1497-1603. El cuadro consta de seis columnas correspondientes a las seis regiones del Nuevo Mundo, cada una compuesta de tres pilares que representan el volumen porcentual de la actividad francesa, inglesa, y de otras nacionalidades (holandeses y renegados españoles) en las respectivas regiones. Del 100% de los ataques que se dieron en el Triángulo de la Muerte, el 53% correspondió a los corsarios franceses y el 47% a los ingleses lo que denota un esfuerzo equiparable entre ambos en esta región. Del 100% de las incursiones contra Norteamérica, sólo el 20% correspondió a los franceses mientras que un 80% se debió a los ingleses lo que demuestra un acentuado interés inglés por hacerse de una base permanente en esa región estratégica situada a la salida del Caribe. Del 100% de las correrías en el Caribe, el 44.5% corresponde a los franceses mientras que el 50% se debió a los ingleses, lo que indica un nivel de interés similar en el área. Asimismo, un 5.5% pertenece a los corsarios holandeses y renegados españoles que merodeaban en esas aguas (2.3% y 3.2% respectivamente). Del 100% de los ataques al Golfo de México, el 50% corresponde a los franceses y el otro 50% a los ingleses, sin que se registraran incursiones de otras nacionalidades. Del 100% de las incursiones a las costas del Brasil, el 54.5% pertenece a los franceses y el restante 45.5% a los ingleses, lo que demuestra un interés similar por esa área. Finalmente, ningún francés invadió la Mar del Sur en el siglo XVI quedando la primicia de los esfuerzos a los corsarios ingleses con un 85% de la actividad. El restante 15% se debió a los holandeses que a finales del siglo comenzaron a incursionar en esa mar (Océano Pacífico) se trata de las expediciones de Jacob Mahu y Oliver Van Noort de 1598 las cuales inauguraron la gran oleada del corso y piratería holandesa del siglo diecisiete (1598-1648), razón por la cual decidí no relatarlas en este trabajo sino en uno dedicado al siglo-XVII, registrándolas en este apartado solamente para fines estadísticos.

*Composición de blancos 1497-1603.*



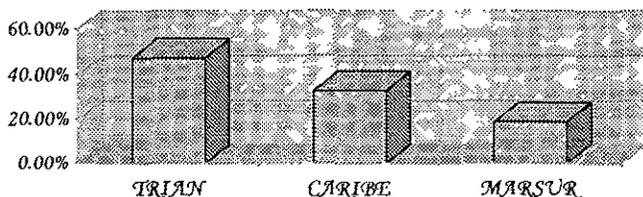
COMPOSICION DE BLANCOS Del 100% de las incursiones registradas en este estudio, se verifica que la mayor parte de los ataques estuvo destinada contra las ciudades con un 61.8%. Le siguen las agresiones contra las naos mercantes con un 15.4% pero este rubro debió ser el más grande de todos aunque por tratarse de presas de poca monta solo algunas de las muchas expediciones de esta naturaleza alcanzaron la fama. En seguida se sitúan las incursiones de exploración para buscar sitios ideales donde fundar bases y reductos, así como de contrabando de esclavos y mercaderías con un 11.1%. A continuación se sitúan los ataques contra las naos y flotas del tesoro con un 10.1%. Finalmente, están un puñado de ataques contra el tren de mulas que transportaba enormes cantidades de plata peruana a través del istmo panameño desde Ciudad de Panamá en el Océano Pacífico a Nombre de Dios en el Mar Caribe, con un 1.4%.

*Blancos duros 1497-1603.*



**BLANCOS DUROS.** Si consideramos como blancos “duros” o de primer orden a las ciudades, a los galeones y flotas del tesoro así como al tren de mulas de Panamá, del 100% de los ataques contra estos blancos el 84% fue contra las ciudades, el 14% contra los galeones y flotas del tesoro, y sólo el 2% contra el tren de mulas. Esto indica que los corsarios y piratas tenían una preferencia por las ciudades debido a que eran blancos fijos, no se movían y a diferencia de las flotas siempre los podían encontrar en el mismo sitio en toda época del año. Tampoco solían estar tan bien resguardados como las flotas del tesoro, salvo algunas excepciones como San Juan de Puerto Rico, Cartagena de Indias y Veracruz.

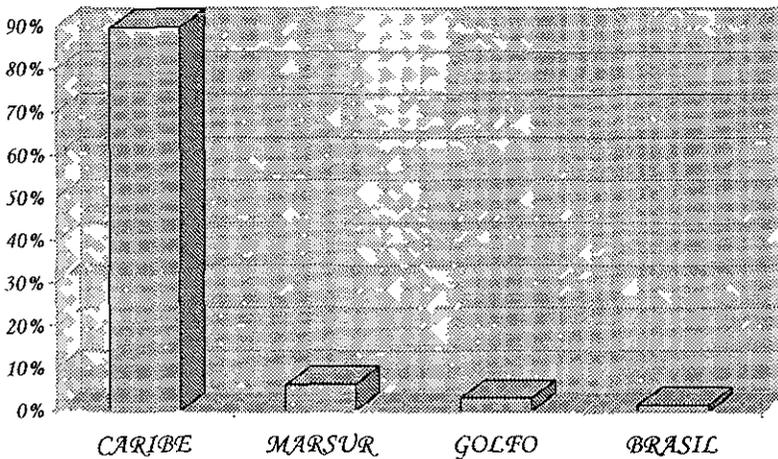
*Flota por región 1497-1603.*



**ATAQUES CONTRA LAS FLOTAS POR REGION.** Los ataques contra los galeones, naos y flotas del tesoro se verificaron en su mayor parte en el Triángulo de la Muerte con un 47.6% de los sucesos (10 de 21). Esto fue así porque a menudo resultaba más fácil para los corsarios aguardar el regreso de la Flota del Tesoro a Europa en vez de ir a buscarla al Nuevo Mundo. En seguida, se encuentran los ataques ocurridos en el Mar Caribe

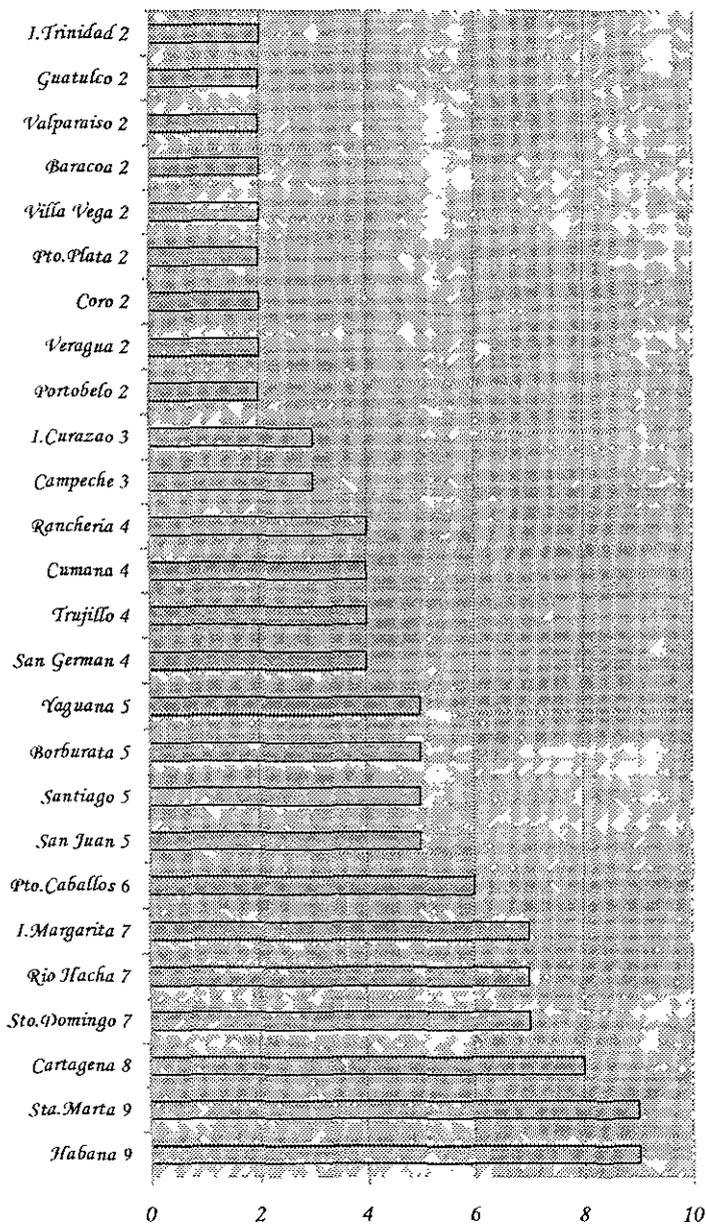
con un 33% (7/21) los cuales tendían a concentrarse en aguas del Estrecho de la Florida y costas cubanas. Finalmente, tenemos los ataques contra la Flota del Perú y contra los Galeones de Manila en la Mar del Sur (Océano Pacifico americano) con un 19% (4/21)

*Ciudades por región 1497-1603.*

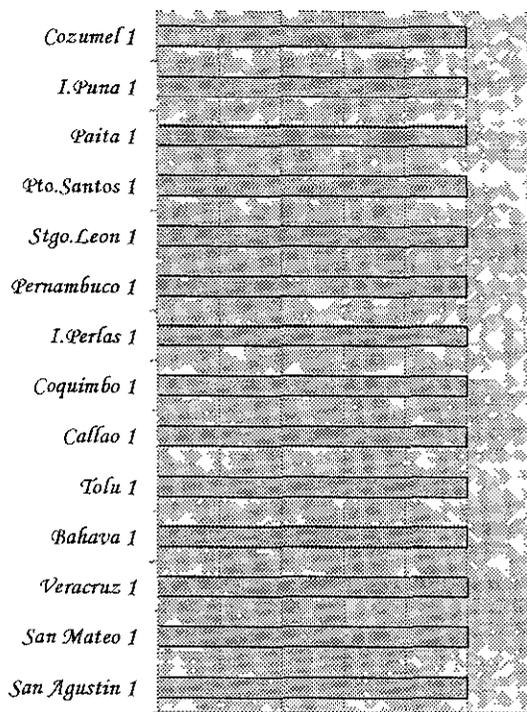


ATAQUES CONTRA CIUDADES POR REGION. Los ataques contra los puertos y ciudades cercanas a la costa se dieron en su mayoría en el área del Caribe con un 90% de los sucesos (116 de 129), debido a que allí se situaba la mayor concentración de puertos del Nuevo Mundo. Le siguen los ataques contra ciudades portuarias y poblados en la Mar del Sur con un 6.2% de los incidentes (8/129) Allí estaban situados tres puertos muy ricos: Callao en el Perú, Ciudad de Panamá y Acapulco pero estaban muy separados entre sí y resultaba era muy difícil atravesar el Estrecho de Magallanes para llegar a ellos siendo que la travesía de ida y vuelta duraba alrededor de un año y era muy peligrosa por las epidemias y las tormentas. Por ello muy pocos corsarios y piratas se aventuraron a las costas americanas del Océano Pacifico. En seguida se sitúan los ataques contra puertos del Golfo de México con un 3.1% del total (4/129) Esto se explica porque aunque el Golfo estaba muy cerca del Caribe, era un mar muy grande y difícil de navegar debido a los vientos contrarios y a la mar brava en el que sólo existían dos puertos importantes (Veracruz y Campeche). Finalmente, están los ataques contra poblaciones costeras del Brasil con un 1.5% de los incidentes (2/129) porque en el siglo XVI todavía era un área inhóspita y relativamente apartada mejor conocida como “la costa salvaje”

*Ciudades principales más atacadas 1497-1603.*



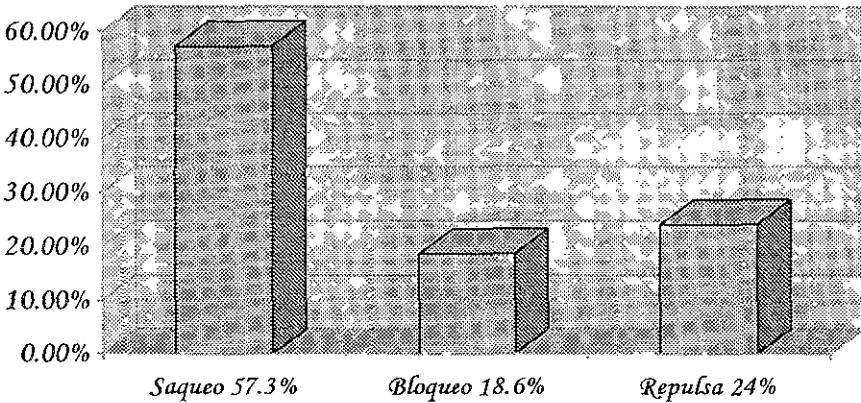
*Otras ciudades principales atacadas 1497-1603.*



CIUDADES PRINCIPALES ATACADAS. La gran mayoría de los ataques y bloqueos fueron dirigidos contra las ciudades principales de las costas y contra las capitales de las islas, así como contra poblados menos importantes pero de mucho vigor. Las ciudades atacadas más de cuatro veces fueron las principales de cada isla o región, mientras que aquellas que fueron acometidas únicamente dos o tres veces eran menos pudientes o recién fundadas, o bien situadas varias leguas tierra adentro, o localizadas en áreas apartadas como en el Golfo de México. Ni siquiera el posteriormente famoso Portobelo tuvo tiempo de ser atacado más que en dos ocasiones porque apenas había sido fundado en la última década del siglo XVI. En cuanto a las poblaciones

acometidas en sólo una ocasión, estaban situadas más bien en lugares relativamente remotos como la Mar del Sur, el Golfo de México y el norte de la Florida (San Mateo y San Agustín), o bien eran asentamientos secundarios de las Antillas como Bahava, eran más bien pobres o estaban situados muchas leguas tierra adentro como Santiago León. También hubieron una gran cantidad de ataques a pueblos menores, villas y caseríos que por su menor importancia como Cozumel no tuvieron mucha repercusión.

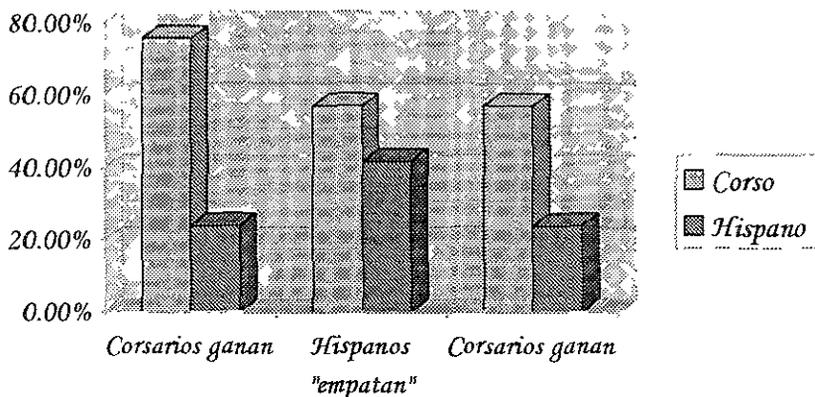
*Resultado de ataques a ciudades 1497-1603.*



**RESULTADO ATAQUES A CIUDADES.** De las 129 ocasiones (100%) registradas en este estudio en que los puertos y ciudades del Nuevo Mundo fueron atacados, en 74 ocasiones (57.3%) los corsarios y piratas se apoderaron de ellas y las saquearon. En 24 ocasiones (18.6%) no se atrevieron a marchar contra ellas, conformándose con bloquearlas, cañonearlas y exigir rescate por no desembarcar. Esto puede ser interpretado de dos maneras como una victoria de los corsarios que lograron bloquear puertos hispanoamericanos, o como una victoria de las fortificaciones españolas que ejerciendo una función disuasiva lograron desanimar a los invasores de atreverse a desembarcar. Finalmente, en 31 ocasiones (24%) en las que los corsarios desembarcaron para lanzarse a la carga, los españoles lograron defender sus ciudades, repeler a los invasores y lanzarlos de vuelta a la mar. Si consideramos los actos de bloqueo como un resultado neutro (18.6%) que no puede sumarse a favor de ningún contendiente, del remanente podemos decir que la capacidad ofensiva corsaria fue más del doble de eficiente que el sistema defensivo hispanoamericano dado que los saqueos representaron el 57.3% mientras que las repulsas solamente el 24%. Es decir, que las

victorias corsarias (victorias atacantes) fue de 2 a 1 superior sobre las victorias españolas (victorias defensores)

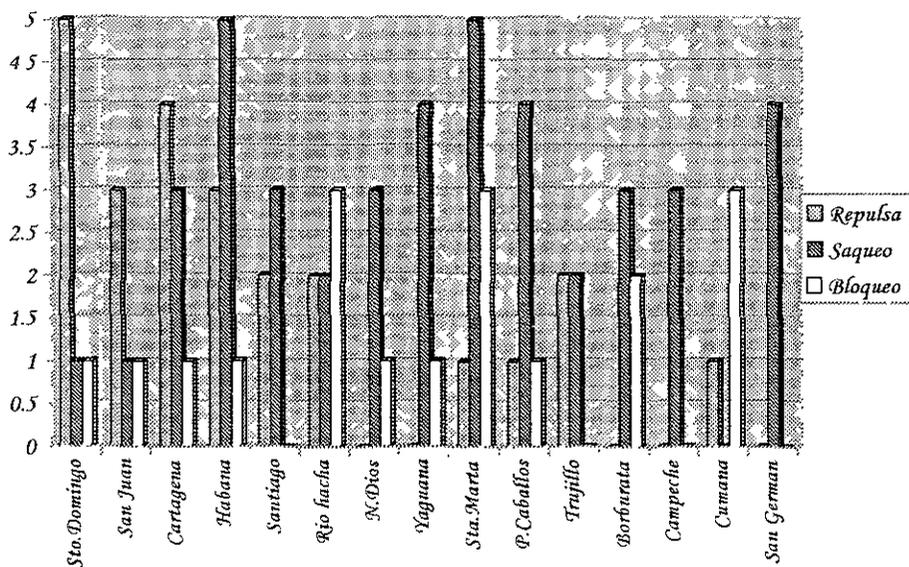
*Victoria según criterio.*



VICTORIAS Y DERROTAS SEGÚN CRITERIO. Si los bloqueos y cañoneos contra puertos y ciudades son tomados como una victoria del corso y una derrota de los españoles, entonces al sumarlos a los saqueos (18.6 + 57.3%) arrojan una aplastante proporción de 75.9% acciones armadas corsarias victoriosas contra el sistema defensivo hispanoamericano. Es decir, que de cada 10 ataques 7.5 resultaron en victorias corsarias y sólo 2.5 en victorias españolas. Pero si se argumenta que los bloqueos representan una victoria de las defensas españolas que por su efecto disuasivo hicieron que los corsarios no osaran desembarcar, entonces la suma de los bloqueos más las repulsas (18.6 + 24%) arroja un 42.6% de victorias hispanas contra las agresiones corsarias y piratas. Aún bajo este enfoque, la efectividad del sistema defensivo hispanoamericano siguió estando por debajo de la efectividad de las ofensivas corsarias. Es decir, que de cada 10 ataques 4 resultaron en victorias españolas contra 6 victorias corsarias. Así ponderada, la efectividad del sistema defensivo hispanoamericano sería "ligeramente" inferior a la efectividad de las ofensivas corsarias. Pero desde cualquier punto de vista, incluso desde el más favorable para los españoles, el sistema defensivo hispanoamericano no cumplió eficientemente su papel y en el mejor de los casos quedó tablas con los corsarios. Por lo tanto, puede concluirse que las defensas hispanoamericanas consistentes en castillos, castilletes, torres, empalizadas, muros y torreones fueron poco eficaces contra las invasiones bien organizadas y numerosas de

combatientes enemigos que eran capaces de arrollarlas, ni tampoco contra aquellas invasiones relámpago que sorprendieron a los defensores con la guardia baja. Al parecer, el papel más importante de las defensas fue desalentar a los muchos pequeños, anónimos merodeadores que deambulaban por las aguas del Nuevo Mundo y que no se atrevían a lanzar osados ataques, pero el sistema defensivo casi siempre fue insuficiente contra los grandes saqueadores.

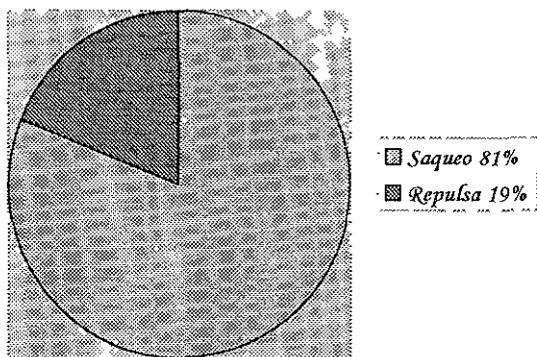
*Actuación defensiva ciudades.*



DESEMPEÑO DEFENSIVO DE LAS CIUDADES MAS ATACADAS Se observa que la primera barra (repulsa), tiende a ser menor que la segunda (saqueo), mientras que la tercera (bloqueo) tiende a ser la más pequeña. Esto indica que en la gran mayoría de las ocasiones las ciudades no fueron capaces de ejercer una efectiva defensa. Solamente están presentes dos casos de ciudades "heroicas" en los cuales la regla fue repeler a los invasores, aceptando sólo una cantidad reducida de derrotas. Estas son Santo Domingo en la isla de Española (Hispaniola) y la ciudad de San Juan en la isla de Puerto Rico. En efectividad defensiva les sigue Cartagena de Indias en la Tierra Firme, aunque aceptando un crecido número de derrotas. En un nivel intermedio de efectividad defensiva, con una elevada cantidad de ocasiones saqueadas pero también importantes victorias sobre los corsarios se

encuentran La Habana y Santiago ambas en la isla de Cuba, así como Río Hacha y Cumaná en la Tierra Firme, y Trujillo en la Bahía de Honduras (Centroamérica). Finalmente, con una casi inexistente efectividad defensiva se encuentran ciudades como Nombre de Dios en el istmo de Panamá, Yaguana en la Hispaniola, Santa Marta y Borburata en la Tierra Firme, Puerto Caballos en la Bahía de Honduras, San Germán en la isla de Puerto Rico y Campeche en el Golfo de México.

*Efectividad Defensiva Flotas 1497-1603.*



**EFFECTIVIDAD DEFENSIVA DE LAS FLOTAS Y NAOS DEL TESORO.**

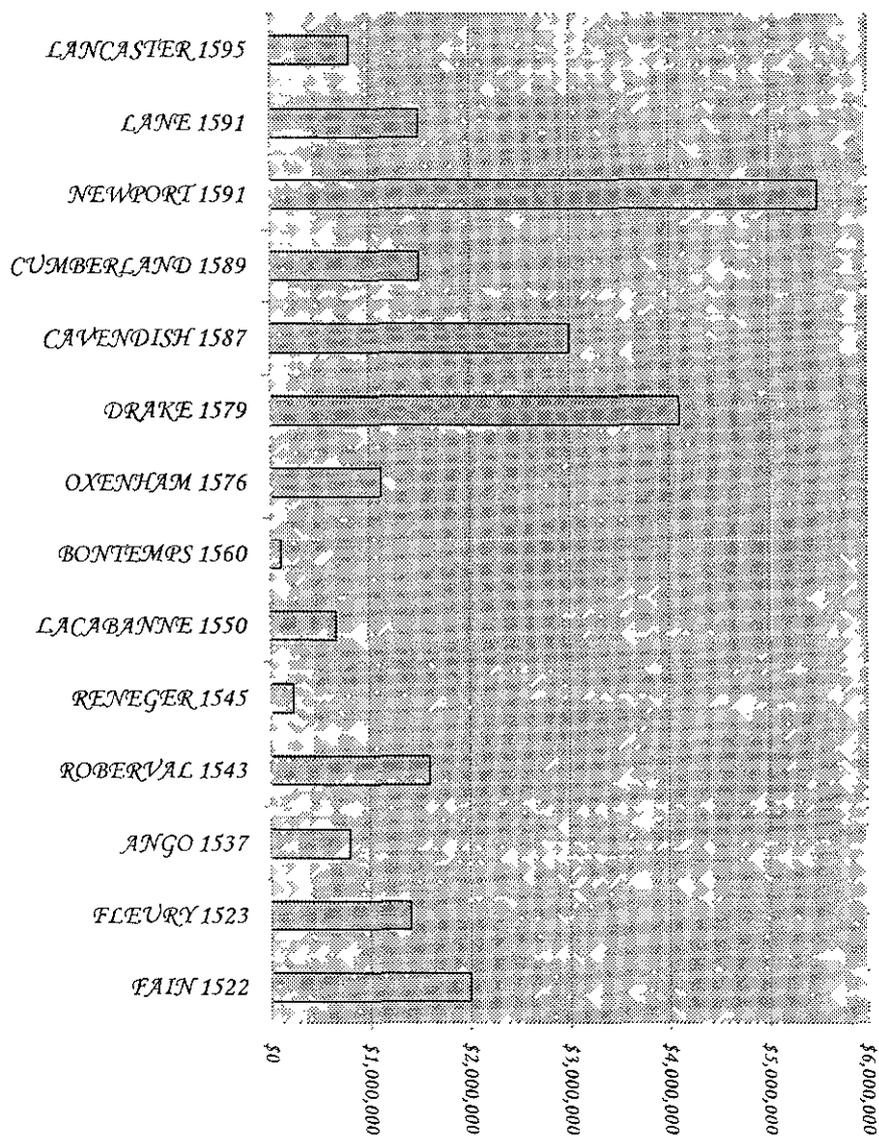
Retomando el asunto de las Flotas del Tesoro, cabe señalar que la efectividad defensiva de los galeones, flotas y naos del tesoro contra las escuadras corsarias fue relativamente marginal pues de 21 sucesos aquí registrados (100%) en 17 ocasiones (81%) los corsarios apresaron naves ricamente cargadas de oro, plata y piedras preciosas Solamente en 4 ocasiones (19%) los españoles repelieron violentamente a los atacantes Se desprende que la efectividad defensiva de las flotas más bien fue para disuadir a los pequeños merodeadores que rondaban al grupo principal de naos y galeones en busca de alguna nave separada o rezagada a la cual poder atacar Pero estos oportunistas no se aventuraban a acometer contra el núcleo principal debido a que estaba poderosamente resguardado por los mejores galeones de guerra que tenía España No cualquiera era capaz de atacar a la flota y salir airoso. Se necesitaba una gran dosis de astucia, valor y suerte pero a menudo también se requería un poderío naval importante que muy pocos podían reunir (salvo en ocasionales golpes de

suerte). Era mucho más difícil apresar una flota que una ciudad del Nuevo Mundo, por lo que la mayoría de los ataques duros se dio contra las ciudades

**LOS GRANDES GOLPES Y GRANDES BOTINES** En cuanto al botín que se podía obtener, de ordinario los principales galeones del tesoro transportaban de uno a cuatro millones de pesos reales mientras que las ciudades del Nuevo Mundo difícilmente arrojaban más de cien mil pesos. Solo ocasionalmente las grandes ciudades igualaban a la riqueza de los galeones de la flota. Por ejemplo, la ciudad de Cartagena arrojó \$1,600,000 pesos de botín en 1543 cuando fue saqueada por Roberval pero sólo \$104,000 pesos en 1560 cuando fue expohada por Bontemps, aunque subió a \$2,200,000 en 1586 cuando fue pillada por Drake, mientras que Pernambuco (Brasil) proveyó \$800,000 pesos en 1595 cuando fue robada por Lancaster.

En comparación, los ataques a las naves y galeones de la Flota eran mucho más provechosos pero era más difícil dar con ellos y capturarlos pues siempre llevaban a bordo mucha tropa y suficientes cañones (cosa que casi nunca sucedía con los puertos). Por ejemplo, en 1522 Fain obtuvo \$2,000,000 de las naos del tesoro mientras que en 1523 Fleury logró \$1,400,000 de dos naos del tesoro que enviaba Hernán Cortés a Carlos V. Anjo obtuvo \$800,000 en 1537 de una nao del tesoro, aunque Reneger sólo \$220,000 en 1545; La Cabanne \$660,000 en 1550, Oxenham \$1,112,000 en 1576, Drake \$4,100,000 de una nao del tesoro peruana en 1579, Cavendish \$3,000,000 de un galeón de Manila en 1587, otra vez Drake \$4,100,000 de un galeón del tesoro en 1587, Cumberland \$1,500,000 en 1589, Newport la fabulosa cantidad de \$5,500,000 de un galeón del tesoro en 1591 en el Triángulo de la Muerte, y Lane \$1,500,000 de un galeón en el Caribe en 1591 (ver gráfica de Grandes Botines).

*Grandes botines 1497-1603.*



NOTAS.

<sup>1</sup> NOTA HISTÓRICA Cabe señalar que en este relato no figuran los piratas moros berberescos del Norte de África que durante el tiempo de Barbaroja I y Barbaroja II brevemente se aventuraron fuera del Mediterráneo para incursionar en el Triángulo de la Muerte, porque ningún daño perceptible hicieron contra las naves cargadas de tesoros que iban y venían de América.

<sup>2</sup> NOTA HISTÓRICA El mercantilismo fue la doctrina económica en boga durante los siglos XVI, XVII y XVIII, por la cual los países hacían énfasis en exportar más mercaderías que las que importaban, procurando mantener una Balanza Comercial y una Balanza de Pagos favorable. Las principales herramientas para lograr tal cometido eran el comercio exterior mediante la exportación de mercaderías, la extensión de créditos internacionales con intereses usurarios, y la Piratería en su forma de corso para arrebatar por la fuerza los tesoros al enemigo. España fracasó en todos estos rubros porque compraba más de lo que vendía, se endeudaba enormemente para comprar manufacturas y para pagar sus guerras, y carecía de una flota auxiliar de corsarios para respaldar sus intereses ultramarinos salvo los de Dunkerque que operaban exclusivamente en el Canal de la Mancha; mientras que Francia e Inglaterra (y posteriormente Holanda) tendrían mucho éxito en todos estos menesteres. El Imperio Español se convertiría en su presa predilecta, como potencias mercantilistas que eran. En esta carrera por el oro y la plata, el corso y la piratería ocuparían un papel muy relevante. Siglos después, el afamado economista J.M. Keynes en su *Tratado sobre el Dinero* (1930) indicaría: "las ganancias de ésta (sic la piratería), durante los siglos diecisiete y dieciocho, fueron el fundamento principal de las relaciones comerciales exteriores de Inglaterra"

<sup>3</sup> NOTA HISTÓRICA. Para enfrentar a los franceses, quienes eran enemigos tradicionales de los ingleses desde la Guerra de los Cien Años, España se alió con la Inglaterra del católico **Henry VII** en una alianza que habría de durar más de medio siglo y que no sería rota sino hasta la coronación de la protestante Elizabeth I de Inglaterra.

<sup>4</sup> **CABOT 1497**. Biblioteca de Ayacucho (B.A.), entradas 1492-97

<sup>5</sup> **CORSARIOS FRANCESES 1498**. DIARIO DE COLON, año 1498 – Taviani. Vol.2. P.231. Mota p.21; Bordejé p.69, + B.A. 1498-1503.

<sup>6</sup> **GOENEVILLE 1503,04**. E Lane p.20 en H.B. Johnson \_Portuguese Settlement 1500-1580\_ Colonial Brazil n.12 1987 + B.A. 1507-1509

<sup>7</sup> **TALavera 1508,09**. CEDULAS DE CACERES Y VALLADOLID 28 de diciembre de 1508 y 5 de febrero de 1509 B.M.N. Col.S. K4 f.66 y Col.VP n.37 - Bordejé. p.71, Caycedo. pp 179-192; Mota p.343 + B.A. 1510-15.

<sup>8</sup> Idem

<sup>9</sup> NOTA HISTÓRICA En 1509 había muerto Henry VII, sucediéndole **Henry VIII** como rey de Inglaterra.

<sup>10</sup> **PERT & CABOT 1517**. HAKLUYT. v VII pp.2-4; GONSALVO DE OVIEDO \_Historia General y Natural de Indias\_ c 13 l.19 en HAKLUYT v VII. + B.A. 1517-19.

<sup>11</sup> **WARNER 1519**. Mota p 23 + B.A. 1520.

<sup>12</sup> **FLEURY 1520**. Relato del CRONISTA OFICIAL DE CARLOS V - Arciniegas p.142; Bordejé p 78, Lucena. p.53,54 + B.A. 1520-22

<sup>13</sup> **SAINT-BLANCARD 1521,22**. Bordejé p 78.

<sup>14</sup> **FAIN 1522**. CARTA DE JEAN TERRIER, París a 3 de septiembre de 1522 - Bordejé. p 79

<sup>15</sup> **FLEURY 1522-23**. DIAZ DEL CASTILLO T II Cap.CLIX pp.101,102. LOPEZ DE COGOLLUDO p.78. Relato del CRONISTA OFICIAL DE CARLOS V - Arciniegas. pp 141,142, R A H Rtro. Consejo de Indias, folio 5 - Bordejé pp 76,77. Saiz pp 20,21. Rogozinski p 10 + B.A. 1523,24

Leopoldo Daniel López Zea. *PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

<sup>16</sup> Idem.

<sup>17</sup> WARNER 1524. Mota. p.23 + B A 1525.

<sup>18</sup> VERRAZANO 1524. Biblioteca de Ayacucho fechas 1523-24.

<sup>19</sup> ANGO 1525. DOCUMENTS DE LA MARINE NORMANDE ROUENNAIS s.XVI-XVII - Bordejé p.89, en P.Gosseli año 1876, Rogozinski pp 10,125 + B.A. 1526.

<sup>20</sup> Idem.

<sup>21</sup> Idem.

<sup>22</sup> FLEURY 1527. DIAZ DEL CASTILLO T II Cap CLIX p 102, LOPEZ DE COGOLLUDO. p 74, Relato del CRONISTA OFICIAL de Carlos V - Arciniegas. p.141, CARTA DEL REY CARLOS I de España y V de Alemania al Lic Herrera, fechada en Burgos el 11 de octubre de 1527, Col.Vargas Ponce 15, y CARTAS AL REY el 21 de octubre y el 21 y 27 de noviembre de 1527 - Bordejé. pp 89,90; Saiz p.22

<sup>23</sup> Idem

<sup>24</sup> Idem

<sup>25</sup> RUT 1527. CRONISTA WRIGHT -Abella pp 28,29, Neville p.19; Gerhard p 12. + B.A. 1528.

<sup>26</sup> CABOT 1528. Biblioteca de Ayacucho fechas 1527-28.

<sup>27</sup> CORSARIO FRANCÉS 1528. Saiz p 26, Bordejé. p.93 en cardenal Granvela *„Papeles de Estado“* v.I pp.540-543. + B A. 1529.

<sup>28</sup> BAAL & CLARETA 1529. FRAY PEDRO SIMON t I, Not.II Cap.XII,XIV pp.147,148. + B.A. 1530.

<sup>29</sup> Idem.

<sup>30</sup> ANGO 1530,31. DOCUMENTS DE LA MARINE NORMANDE ROUENNAIS s.XVI-XVII - Bordejé. pp.89,91,92,97 en P.Gosseli año 1876; Rogozinski p.10.

<sup>31</sup> W.HAWKINS 1530-33. HAKLUYT. pp.51,52 - Reporte de un oficial de la marina intitulado *„Voyages made by Hawkins“* + B.A. 1531-33, 34-36.

<sup>32</sup> HORN & BUTTS 1536. Neville. p 19.

<sup>33</sup> CORSARIO FRANCÉS 1536,37. GIROLAMO BENZONI Libro II, pp 170,171, CARTA DE GONZALO DE GUZMAN A LA EMPERATRIZ. 8 de abril de 1537, Colección de Documentos, Serie I, p.572, DE BRY *„América“* Libro Quinto: “De cómo fueron a menudo atacados y saqueados por piratas franceses”. P.195

<sup>34</sup> Idem.

<sup>35</sup> ANGO 1537. DOCUMENTS DE LA MARINE NORMANDE ROUENNAIS s XVI-XVII - Bordejé. P.89 en Gosseli fecha 1876, Arciniegas P 143. Cordingly *„Black Flag“* p.36, Gall P 52, Rogozinski. Pp.110,125; Saiz P.23

<sup>36</sup> MAIGUET 1537. Saiz p 23

<sup>37</sup> CORSARIO FRANCÉS 1537. Saiz p 27; E.Lane p 21, + B A 1538

<sup>38</sup> CORSARIO FRANCÉS 1538. GARCILASO DE LA VEGA - Mota. p.25; Saiz p.23 en Juan Ortega *„Historia de América“* v 2 p 237; Arciniegas. p 145

<sup>39</sup> CORSARIO FRANCÉS II, 1538. Saiz. p 27 en Juan Ortega *„Historia de América“* v.2 p.327.

<sup>40</sup> CORSARIO FRANCÉS III, 1538. Saiz p 28. + B A 1539-40.

<sup>41</sup> CONTRABANDISTA FRANCÉS 1539. GIROLAMO BENZONI Libro II, p.175; E Lane p 21

<sup>42</sup> PHILLIPS 1540. Rogozinski p 254 + B.A. 1541

<sup>43</sup> ROBERVAL 1541. CHARLEVOIX v I B.1 pp 129-131; GONGORA. *„Trofeo“* p 114; Hoffman p.51 + B A. 1542-43

<sup>44</sup> CORSARIO FRANCÉS 1543. GIROLAMO BENZONI Libro II. pp 167-169, DE BRY *„América“* Libro Quinto “De cómo fueron a menudo atacados y saqueados por piratas franceses” P 194.

<sup>45</sup> **CORSARIO FRANCÉS II 1543.** Idem

<sup>46</sup> Idem.

<sup>47</sup> **ROBERVAL 1543.** BENZONI Libro II, p 174. SIMON t.V Not.III Cap.XV pp.339-343; Grabado GALLI CARTHAGINEM, Colección del Museo del Palacio de la Inquisición de Cartagena; DE BRY. *América*. Libro Quinto: "De cómo fueron a menudo atacados y saqueados por piratas franceses" P.197; CHARLEVOIX v I B.1 p.131; Lemaitre. pp.129.130; Scgovia. p 10; Lucena. p.62; Saiz p.29.

<sup>48</sup> Idem.

<sup>49</sup> Idem

<sup>50</sup> **BAAL-HALLEBARDE 1543.** CRONISTA PEZUELA p 182 -Mota. p 30 y Lucena p 61; Colección de Documentos 2a serie VI p.23 + B A 1544.

<sup>51</sup> **CORSARIO FRANCÉS 1543.** Haring p 291 en Marcel *Les corsaires français un xvi siècle dans les Antilles* p 16.

<sup>52</sup> **RENEGER 1545.** Neville. pp.24,25; Rogozinski. p 288

<sup>53</sup> **W.HAWKINS 1545.** Neville. pp.20,21. + B.A. 1545-50.

<sup>54</sup> **LA CABANNE vs STO.DOMINGO 1549,50.** Rogozinski. p.188

<sup>55</sup> **LA CABANNE vs GALEON, 1550.** BENZONI. L.II p.164; CARTA DEL GOBERNADOR DE PUERTO RICO del 27 de agosto de 1550 AGI Puerto Rico, Papeles de la Junta de Guerra e INFORME DE LA AUDIENCIA DE STO DOMINGO AL REY del 30 de noviembre de 1550 - Bordejé. pp.114,117; AGN proceso contra W Calens p 336. + B.A. 1550-54.

<sup>56</sup> **LECLERC & DESORES 1554.** BENZONI, L II pp.171-173; DE BRY *América*. Libro Quinto "De cómo fueron a menudo atacados y saqueados por piratas franceses" P.196, Saiz pp.29,30, Gall. pp 56,57; Rogozinski pp.194,291,323,324; Haring p 292 en F Duro v I p 438; Mota pp.34,35; Lucena. pp 56,64 en Butel p 34 y Mora p.43 y Miranda *La Gobernación de Santa Marta 1570-1670* Sevilla CSIC 1976 p.122; Cruz. p 18, De Jarmy. p 63. Cordingly *Black Flag* p.37. + B.A. 1555, NOTA HISTÓRICA: El cronista De Bry sitúa el asalto francés contra La Habana, a la que llama "*Ciudad de Choroera*" no en 1554 sino en "1556".

<sup>57</sup> Idem.

<sup>58</sup> Idem.

<sup>59</sup> Idem.

<sup>60</sup> Idem.

<sup>61</sup> Idem.

<sup>62</sup> **MESMYN 1555:** Mota. pp.36,52, Rogozinski. p 222

<sup>63</sup> **DURAND 1555:** CHARLEVOIX v. I B.1 pp.132.133, Biblioteca de Ayacucho, entrada 1555 "Durand" + B.A. 1556

<sup>64</sup> **MESMYN 1556:** AGN Proceso contra D. Alexandre. pp.239,241 Mota pp.36,52; Rogozinski p.222. + B.A. 1557-58

<sup>65</sup> **CORSARIO FRANCÉS 1558:** Hoffman p.91; Mota pp.52,53.

<sup>66</sup> **CORSARIO FRANCÉS II 1558:** AGN Proceso Inquisitorial contra Sanfroy f.23, INFORME DEL OBISPO DE GUATEMALA - J.Aguilar (Instituto Hondureño de Antropología) p 4; E.Lane. p.27 + B.A. 1559; Rogozinski pp.241,272, Gall p 61.

<sup>67</sup> **NOTA HISTÓRICA** Catalina de Médicis se consolidaría como el verdadero poder tras bambalinas, dando inicio a un oscuro periodo en la historia francesa en la que incitaría a las guerras religiosas influyendo en las decisiones de sus hijos quienes serían reyes de Francia. Los desacuerdos religiosos aumentarían ostensiblemente y el país se dividiría en dos bandos: los católicos de Catalina de Médicis apoyados por España y los hugonotes por la Liga protestante alemana. El protestantismo comenzaría

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

a ganar terreno en toda Francia y Alemania, haciéndose presente incluso en el mismo corazón de España pues en Sevilla y en Valladolid se daría un levantamiento de protestantes españoles, los cuales serían masacrados y sometidos a los tribunales de la Inquisición

<sup>68</sup> **CORSARIO FRANCÉS 1559** INFORMACION DE CAMPECHE RECIBIDA EN MERIDA 1565 - Pérez Martínez p 18 en Molina Solís + B.A 1560. Rogoznisk p 101.

<sup>69</sup> **CORSARIO LUTERANO FRANCÉS 1560** INFORMACION DE CAMPECHE RECIBIDA EN MERIDA 1565 - Pérez Martínez p 18 en Molina Solís; Cruz p 121

<sup>70</sup> **BONTEMPS & COTES 1560.** SIMON t V N IV C.XII,XIII pp.413-19, RALEIGH p 142 f.18; Segovia p.10; Saiz p 31, Mota. p 258

<sup>71</sup> Idem.

<sup>72</sup> **CORSARIO LUTERANO FRANCÉS 1561** SIMON t V N IV C XIII pp.419,420

<sup>73</sup> **CORSARIO LUTERANO FRANCÉS II 1561** CARTA DEL DR.DIEGO QUIXADA ALCALDE MAYOR DE MERIDA AL REY. Mérida 15 de abril de 1562 - Pérez Martínez p 18 en *\_Cartas de Indias\_*; CARTA DE BAUTISTA DE ABENDAÑO AL CONSEJO DE LAS INDIAS. San Juan de Ulúa 28 de septiembre de 1561, AGI Papeles de Simancas. Estante 59 Cajón 4 Legajo 3, Libro de Cartas - Pérez Martínez p.19; Saiz. p 67, Hoffman. p.128.

<sup>74</sup> **AGUIRRE 1560-61** SIMON. tII N.VI CC III-LII pp 278-486; RALEIGH pp.142,143 ff 18,19; ROGERS. pp.51-53 + B A 1562

<sup>75</sup> Idem

<sup>76</sup> Idem

<sup>77</sup> Idem.

<sup>78</sup> Idem.

<sup>79</sup> Idem

<sup>80</sup> Idem.

<sup>81</sup> Idem (Aquí cabe contrastar con la versión recogida por Sir Walter Raleigh, la cual indica que Aguirre se quitó la vida con su espada afuera de la torre antes de caer en manos de sus enemigos, quienes sólo encontraron su cadáver).

<sup>82</sup> **RIBAUT, LAUDONNIERE, ALBERT & BERRÉ 1562** CHARLEVOIX. v.1 B1 pp.133-148; GONGORA *\_Trofeo\_* p 115; Lucena p.84 en Caravia *\_La Florida\_* t I p 179

<sup>83</sup> NOTA HISTÓRICA: Las relaciones entre España e Inglaterra nunca habían sido mejores que a lo largo de once años entre 1547 y 1558 a raíz del deceso en 1547 del rey Henry VIII le había sucedido el niño enfermizo Edward VI con su media hermana la católica Mary Tudor como reina regente, la cual era aliada natural de los católicos de toda Europa. Tras la muerte del niño rey, la corona inglesa había pasado a manos de la católica Mary en 1553. quien con la ayuda del Papa y del rey de España Carlos V había restaurado el catolicismo en Inglaterra y perseguido a los anglicanos y protestantes. Había contraído nupcias con Felipe, príncipe heredero de España, y aconsejada por su marido había mandado quemar a muchos anglicanos y protestantes en la hoguera, razón por la cual el pueblo le decía "Bloody Mary" (María la sanguinaria). También había entrado en la Quinta Guerra Franco-Hispana (1551-1556) en favor de los españoles, enfrentándose contra Francia en el continente. El año de 1556, Carlos V había abdicado el reino de España y de los Países Bajos en favor de su hijo Felipe II, quien por también estar casado con la reina de Inglaterra se presentaba como el más poderosos de la Tierra. Finalmente. en 1558 había muerto la reina María dando fin al romance anglo-hispano. En su lugar, había subido al trono de Inglaterra su media hermana la protestante Elizabeth Tudor, cambiando radicalmente la balanza del poder en Europa. Como infortunado legado del reinado de María, las tropas inglesas que todavía en ese año peleaban al lado de los españoles contra los franceses perdieron el estratégico bastión de Calais que era la última posesión inglesa en Francia vestigio de la Guerra de los Cien Años. Tras el desastre de Calais, Elizabeth rompió para siempre la alianza

que su difunta hermana había fincado con los españoles, asestando un duro golpe a Felipe II quien adivinaba que en el curso de los años Inglaterra se convertiría en su más terrible enemiga, y su reina, la mujer más peligrosa de la tierra pues casi de inmediato restauró la iglesia anglicana desatando una furiosa persecución contra los católicos ingleses, obligando a casarse a los curas y a los que no quisieron los dejó morir de hambre en calabozos.

<sup>84</sup> JOHN HAWKINS 1562: HAKLUYT v VII pp.4,5, Neville. p.30-32, Saiz. p.54; Davidson. p.59 + B A. 1563.

<sup>85</sup> BURDER 1563: Goose *\_Who's\_* p.69. + B A. 1564-65.

<sup>86</sup> LAUDONNIERE, ORANGER 1564-65: CHARLEVOIX v I B.II pp 157-170; HAKLUYT. v.VII pp.42-45. DE BRY *\_América\_* Libro Segundo "Verdaderos retratos de los salvajes de América, contrahechos *in situ* y del natural por Jacobo le Moyne, también llamado Morgues" Pp.67-84, Lucena p 84 en Caravia *\_La Florida\_* t I p.179.

<sup>87</sup> Idem.

<sup>88</sup> J.HAWKINS & BONTEMPS 1564-65 HAKLUYT v VII pp.6-52; Informe "Voyage of John Hawkins to the coast of Guinea and the Indies of Nova Hispania 1564" en HAKLUYT *\_Voyages\_* pp 105-116; Lucena pp 73,75 en Ojer *\_Oriente Venezolano\_* t I p 377 y Cardot *\_Curaçao Hispánico\_* p.69, Cordingly *\_Black Flag\_* p 38, Rogozisnki pp.33,34; Neville pp.36-43

<sup>89</sup> Idem.

<sup>90</sup> Idem.

<sup>91</sup> Idem.

<sup>92</sup> LAUDONNIERE & RIBAUT 1565: CHARLEVOIX. v.I B.I pp.177-220; HAKLUYT v VII pp.42-52; "Voyage of J.Hawkins 1564" en HAKLUYT *\_Voyages\_* pp.113-114; GONGORA *\_Trofeo\_* pp 115,116; Van Campen. pp.6-15; Saiz. pp 34-38; Hoffman. p 140). - B A. 1566-67

<sup>93</sup> Idem.

<sup>94</sup> Idem.

<sup>95</sup> LOVELL 1566-67: AGN TESTIMONIO del Proceso Inquisitorial de D Alexandre f246; Neville. pp 44-47; Saiz. p 56, De Jarmy. p.85 en Piña-Chan. p.49; Rogozinski pp 33,34,64,153.

<sup>96</sup> VALIER 1567: SIMON. N.VII Cap.III pp 509,510; CARTA DEL OBISPO AGREDA 1567 - notas a Fray Pedro Simón t.II p.509 de Monseñor Nicolás E Navarro *\_Anales eclesiásticos venezolanos\_* pp 78-82; CARTA DEL GOB. PONCE DE LEON - notas a Fray Simón t II p.510 en E B Núñez *\_Crónica de Caracas\_* n.55 pp.407-411, INFORME DEL CAPT. MARTIN ARTEAGA - notas a Fray Simón t.II p.510 en P M. Arcaya *\_Historia del Estado Falcón\_* 1953, Fray Froilán Río Negro *\_Actuaciones y documentos\_* p.276 en Lucena p 78.

<sup>97</sup> Idem

<sup>98</sup> DE GOURGES 1567-68: CHARLEVOIX v.I B.II pp 223-238, Saiz. p.40; Gall p.59.

<sup>99</sup> Idem.

<sup>100</sup> J.HAWKINS 1567-68. JOHN HAWKINS *\_The third troublesome voyage made with the Jesus of Lubeck, the Mimon, and foure other ships, to the parts of Guina & the West Indies\_* en HAKLUYT v VII pp.53-61; JOB HORTOP *\_The Travailes of Job Hortop, which Sir John Hawkins set on land within the Bay of Mexico\_* en HAKLUYT v. VI pp.336-354; MILES PHILIPS *\_A Discourse\_* en HAKLUYT pp132-140; AGN PROCESOS INQUISITORIALES de DAVID ALEXANDRE pp.237-290, WILLIAM CALENS pp 322-477, MIKE MORGAN p 238; FRAY SIMON. t V N.IV C.XXI-XXI pp 451-456, Notas a Hakluyt *\_Voyages\_* p.421; Neville pp 47-61). + B A 1568,69

<sup>101</sup> Idem

<sup>102</sup> Idem.

<sup>103</sup> Idem.

Leopoldo Daniel López Zea. *PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

<sup>104</sup> Idem

<sup>105</sup> Idem

<sup>106</sup> Idem

<sup>107</sup> **CAPDEVILLE 1569:** Rogozinski. p.53, Hoffman p.200. - B A 1570

<sup>108</sup> **BONTEMPS 1570:** Saiz. p.41; Rogozinski. pp.33,34; Mota. p 243; Lucena. p 78 en Cardot p 71.

<sup>109</sup> **CORSARIO LUTERANO 1570:** AGI CONTRATACION 5101, CARTA DE DIEGO FLORES A LA CASA DE CONTRATACION fechada el 14 de marzo de 1571 - Hoffman p.131 y Wright Documents Concerning English Voyages

<sup>110</sup> **NOTA HISTÓRICA:** Cabe señalar que en 1570-71 el Tribunal de la Inquisición se instaló en la Nueva España (México) así como en Lima, Perú. Uno de sus actos inaugurales fue el juicio y quema de los corsarios ingleses de Hawkins que permanecían presos desde la Batalla de San Juan de Ulúa.

<sup>111</sup> **DRAKE 1570 SIMON.** v VI n.VI c.III p.163, Neville. pp.45,46,86,87, Alcedo, Rogozinski. p.102 + B.A. 1571

<sup>112</sup> Idem

<sup>113</sup> **CULTOT 1571:** AGN Proceso Inquisitorial contra PIERRE SANFROY, pp 21-85 y contra E GILBERT pp 89-216. + B A 1571-71, Gerhard p.101, Gall p.45

<sup>114</sup> Idem.

<sup>115</sup> **GARRET 1572:** Neville. p.87; Rogozinski p 138

<sup>116</sup> **DRAKE 1572-73:** SIMON v.VI n.VI c.I-III pp 155-163; LOPEZ VAZ en HAKLUYT. v.VII pp 62-64 y Voyages pp.307-309; ALCEDO Aviso Histórico pp 77-79, GAGE p.203, Neville pp.87-113; Lucena pp.99-101 en Lloyd. p 47; Rogozinski pp.103,187,197,198,285, Cordingley Black Flag pp.27,28; Davidson pp 71-78. - B.A 1573-74; Gall p.45; Mota. p.97 en CARTA DEL GOBERNADOR.

<sup>117</sup> Idem.

<sup>118</sup> Idem.

<sup>119</sup> Idem

<sup>120</sup> Idem

<sup>121</sup> Idem

<sup>122</sup> **NOTA HISTÓRICA:** Por razón de las minas de oro y plata al interior de Honduras cobró relevancia el puerto de *Trujillo*. que capturó el interés de los corsarios aunque las minas se agotarían para principios de 1600.

<sup>123</sup> **SYLVESTER & HORSELEY 1574-75:** Rogozinski. pp.164,332 - B.A. 1575-76; Goslinga p 18, Mota. p 284.

<sup>124</sup> **OXENHAM 1576.** HAKLUYT en LOPEZ VAZ v.VII pp 64-68; GAGE f.77 1655; ALCEDO. Aviso Histórico pp.81,82; RICHARD HAWKINS The Observations. Pp.235-238; INFORME DE PEDRO DE ORTEGA - Gerhard. pp.57-59 en Madanaga Spanish America p 167, y Nuttal. New Light p.2, Neville p 166).

<sup>125</sup> **BAKER & COXE 1576:** HAKLUYT v VII pp.68-73, Rogozinski pp 23,24,84,295 B.A. 1577-79

<sup>126</sup> Idem.

<sup>127</sup> **DRAKE 1579-89:** FLETCHER. ff2-108, HAKLUYT. Voyages pp.171-179; MILES PHILLIPS A Discourse en Hakluyt Voyages p 151, SIMON. v VI n VI cc.IV-VI pp 165-172; ALCEDO. Aviso Histórico pp 79,80, DE BRY. América Libro Octavo, Parte Primera. "El último viaje de los temibles, nobles y firmes caballeros Francisco Drake y Juan Hauckens" P 257, RICHARD HAWKINS. The Observations P 142, Neville pp 119-146, Davidson. pp 78-85 B.A. 1580-82, Saiz. p 43

<sup>128</sup> Idem

<sup>129</sup> Idem

<sup>130</sup> Idem

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

<sup>131</sup> Idem.

<sup>132</sup> **NOTA HISTÓRICA** Por otra parte también en 1582, en una batalla apocalíptica la armada francesa integrada por naves privadas y navíos oficiales fue hecha pedazos por la armada española comandada por un almirante de nombre Don Alvaro de Bazán en las Islas Canarias. A partir de entonces prácticamente ya no se verían corsarios franceses en el Caribe porque se les necesitaba para defender los litorales de Francia. Además, los católicos y protestantes franceses habían comenzado a matarse otra vez entre sí y los corsarios de cada bando eran requeridos para resguardar sus respectivos intereses marítimos en las costas francesas. Francia quedaba de lleno neutralizada, salvo una que otra incursión esporádica y de poca monta al Nuevo Mundo

<sup>133</sup> **W.HAWKINS Jr.** Rogozinski p.155.

<sup>134</sup> **FENTON & J.DRAKE 1582** HAKLUYT. v.VIII pp.46,47., **RICHARD HAWKINS** \_The Observations\_ Pp.129,130; + B.A. 1583.

<sup>135</sup> **GILBERT 1583** HAKLUYT. \_Voyages\_ pp 231-242; Neville pp 76-82. + B.A. 1584.

<sup>136</sup> **RALEIGH, AMADAS & BARLOW 1584** HAKLUYT \_Voyages\_ pp 271-275, **DE BRY** \_América\_ Libro Primero. "De la llegada de los ingleses a Virginia." P 19; Neville. pp.96,97; Rogozinski p.283; Notas a HAKLUYT pp.425,426 + B.A. 1585, Cordingly. \_Pirates\_ p 30

<sup>137</sup> Idem

<sup>138</sup> **GRENEVILLE 1585** HAKLUYT t VI pp.132-138, HAKLUYT \_Voyages\_ p.351, Neville. pp.97-105; Davidson. pp.66-68, Rogozinski pp 37,146.

<sup>139</sup> Idem.

<sup>140</sup> **B.DRAKE 1585.** Rogozinski p.102. **ENCARTA Encyclopedia 99** CD-Rom, Microsoft

<sup>141</sup> **F.DRAKE 1585-86:** **THOMAS CATES** \_A Summarie of Francis Drakes West Indian Voyage in the yeere 1585\_ - HAKLUYT. v VII pp 77-109; HAKLUYT v VI pp 141-162, **SIMON** v.VI n.VI cc.VI-XII pp 173-203; **DE BRY.** \_América\_ Libro Octavo. Parte Primera. "El último viaje de los temibles, nobles y firmes caballeros Francisco Drake y Juan Hauckens". Pp 259-262, HAKLUYT \_Voyages\_ pp.304,314, **CARTA DE DON PEDRO VIQUE AL REY** -Arcamegas. pp 182,183, **RICHARD HAWKINS.** \_The Observations\_ P 48, Davidson. pp.88-90, Saiz pp.53,72-79, Mota p.67, Caycedo pp.444-451,500-507, Zúñiga p.22, Segovia pp.10,25, Van Campen. pp 20-22; Neville. pp 105-111 + B.A. 1586.

<sup>142</sup> Idem.

<sup>143</sup> Idem.

<sup>144</sup> Idem

<sup>145</sup> Idem

<sup>146</sup> Idem

<sup>147</sup> **GRENEVILLE 1586.** HAKLUYT v VI pp 162,163; HAKLUYT \_Voyages\_ pp 304,305, Davidson. p.68

<sup>148</sup> **CLIFFORD 1586.** Rogozinski. pp.89,90; Gossse \_Who's Who\_ p 95.

<sup>149</sup> **RICHART & RICHART II 1586:** Saiz. pp.77,78; Mota. p.97 + B.A. 1587

<sup>150</sup> **CAVENDISH 1587:** HAKLUYT. \_Voyages\_ pp 275-297, **DE BRY** \_América\_ Libro Octavo, Parte Segunda: "Viaje del noble y correcho Tomás Cavendish". Pp.263-266; **ALCEDO.** \_Aviso Histórico\_ pp 87-89. **CARTAS DEL VIRREY DE LA NUEVA ESPAÑA** fechadas el 28 de octubre de 1587 y 15 de enero de 1588 **AGI MEX 21**, y **LEGAJOS** del Patronato Real ramos 14,32,260,265 **AGI MEX 14,25,51** - Gerhard. pp 86-92, Williams. pp.41,42. Rogozinski. pp 37,68, Neville pp 183-186

<sup>151</sup> Idem

<sup>152</sup> **WHITE 1587** HAKLUYT v VI pp 196-209, Neville pp 187-189

Leopoldo Daniel López Zea. *PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

- <sup>153</sup> **DRAKE 1587:** HAKLUYT *\_Voyages\_* p 309; Rogozinski pp.37,104, Cordingly. *\_Pirates\_* p 31. + B.A. 1588, Gómez – Centurión. *La Armada Invencible*. P.29.
- <sup>154</sup> **NOTA HISTÓRICA.** Incluso el papa Sixto Quintus abogaba por la invasión de Inglaterra para destronar a la “hereje” Elizabeth y había nombrado “defensor de la fe” o “*defensor fidei*” a Felipe II, a quien le otorgó un permiso papal para librar una guerra santa y le aportó un millón de pesos en oro para contribuir a alzar un ejército invasor.
- <sup>155</sup> **ARMADA INVENCIBLE 1588:** HAKLUYT *\_Voyages\_* pp.320,325 y p 326 en VAN METEREN *\_History of the Low Countries\_*, Biblioteca Ayacucho, entrada 1588. + B.A. 1589; Gómez – Centurión. *La Armada Invencible*. Pp.17,30,48-65.
- <sup>156</sup> *Idem.*
- <sup>157</sup> **DRAKE & NORRIS 1589:** Neville. pp.192-200; Rogozinski p.104, Gómez – Centurión. *La Armada Invencible*. P 85.
- <sup>158</sup> **MICHELSON 1589:** HAKLUYT v VII pp.127-128.
- <sup>159</sup> **COCKE 1590** Rogozinski pp.78, 239, 343. + B.A. 1591.
- <sup>160</sup> **NEWPORT & BURGH 1591-92.** TWITT *\_A true report of a voyage undertaken for the West Indies by Newport\_* - HAKLUYT v VII pp 148-153; Neville pp 205-207.
- <sup>161</sup> *Idem*
- <sup>162</sup> **LANE & IRISH 1591:** HAKLUYT. *\_Voyages\_* pp.335, 336, Rogozinski pp. 37,62, 168,192,343
- <sup>163</sup> **HOWARD & GRENEVILLE 1591:** HAKLUYT *\_Voyages\_* p.351, RICHARD HAWKINS *\_The Observations\_*. P.9, Neville pp 201-203 + B.A. 1592
- <sup>164</sup> **CAVENDISH & DAVIS 1591,92:** HAKLUYT *\_Voyages\_* pp 338-354; RICHARD HAWKINS. *\_The Observations\_*. Pp.129,130, Neville. pp.207-209
- <sup>165</sup> **LANE & KING 1592:** HAKLUYT v.VII pp 154-156; Rogozinski. p 192
- <sup>166</sup> **MYDDLETON 1592:** Rogozinski p.235.
- <sup>167</sup> **GEARE 1592:** Rogozinski. p 138.
- <sup>168</sup> **WOOD 1592:** Rogozinski p 370. B.A 1593
- <sup>169</sup> **R.HAWKINS 1593,94** RICHARD HAWKINS *\_The Observations\_* 246 p., ALCEDO *\_Aviso Histórico\_* p 91, Davidson. pp 93-104; Neville pp.219-221; Martín-Nieto. pp 61-65; Rogozinski p 154.
- <sup>170</sup> *Idem.*
- <sup>171</sup> *Idem.*
- <sup>172</sup> **BURGH & NEWPORT 1593.** RALEIGH *\_Discoverie\_* p.142 f 18; Rogozinski pp 48,239
- <sup>173</sup> **LANGTON 1593,94:** Rogozinski pp.192,275 B.A 1594
- <sup>174</sup> **NEWPORT & MYDDLETON 1594.** Rogozinski pp 235,239,275.
- <sup>175</sup> **LANE & MYDDLETON 1594:** Rogozinski p.192,235.
- <sup>176</sup> **LENOIR 1594:** Rogozinski p.195.
- <sup>177</sup> **WHIDDON 1594:** RALEIGH. pp 132-137 ff.4-11. + B.A 1595
- <sup>178</sup> **DUDLEY 1595:** DUDDELEY en HAKLUYT v VII pp.164-170; Rogozinski p.370.
- <sup>179</sup> **RALEIGH & PRESTON 1595:** RALEIGH. pp.130-191 ff 1-90; HAKLUYT v VII p X; HAKLUYT. *\_Voyages\_* pp.389-410, 443; DE BRY. *\_América\_* Libro Octavo, Parte Tercera. “Auténtica y vera ilustración de las principales historias y pueblos de que se informa en esta descripción de Guayana De cómo el capitán sir Gualterio Raleigh conquista una ciudad y prende a un jefe de los españoles” Pp 269,276,277; Neville. pp.96, 393-410
- <sup>180</sup> **PRESTON & RALEIGH 1595:** DAVIES en HAKLUYT v VII pp.172-183, X; RALEIGH pp.135,136 f 20; SIMON t II c IX pp 543-546, HAKLUYT *\_Voyages\_* p 411; Rogozinski p 269
- <sup>181</sup> *Idem*

<sup>182</sup> Idem.

<sup>183</sup> Idem.

<sup>184</sup> LANCASTER & VERNEER 1595: HAKLUYT. *Voyages*, pp.375-385,423

<sup>185</sup> NOTA HISTÓRICA En 1574 había muerto Charles IX al parecer envenenado por su propia madre Catalina de Médicis, sucediéndole su hermano Henri III como rey de Francia quien también era rey de Polonia, aunque en realidad el poder tras del trono lo seguía ejerciendo Catalina Diez años después en 1585 los protestantes se habían rebelado contra su reinado y en 1588 había estallado una revuelta hugonote en París que lo obligó a huir de la ciudad. Al año siguiente fue asesinado, subiendo al trono el príncipe hugonote Enrique de Navarra quien asumió como Henri IV rey de Francia. En 1593 Henri IV (Enrique de Navarra) abjuró de su fe protestante para convertirse a la fe católica a fin de que el bando católico lo reconociera como rey de Francia, le entregara la capital del país y cesaran las luchas religiosas que habían neutralizado a Francia en materia de proyección hacia el exterior, ocasión para la cual pronunció la famosa frase "*Paris bien vale una misa*". Al ser reconocido y aceptado por ambos bandos dio fin a la guerra religiosa intestina, tras lo cual el ejército español se retiró de regreso a España. Los españoles no sospechaban, sin embargo, que una vez revitalizada Francia el rey francés les declararía la guerra apenas dos años después (1595).

<sup>186</sup> LENOIR 1595: Rogozinski, p.195

<sup>187</sup> GEREMY 1595: INFORME DEL SARGENTO MAYOR PEDRO DE BUSTAMANTE – J Aguilar. *La ciudad de Trujillo*.

<sup>188</sup> MOUCHERON 1595: CARTA DEL COMANDANTE DE LA CUMANA SUÁREZ DE AMAYA AL REY 22 de noviembre de 1605 - Goslinga p.129.

<sup>189</sup> DRAKE, HAWKINS & BASKERVILLE 1595-96 UN TESTIGO en HAKLUYT, HENRY SAVILE en HAKLUYT, CARTA DE AVELLANEDA AL PDTE CASA DE CONTRATACION firmada en LA HABANA, 30 marzo 1596; CARTA DE BASKERVILLE a AVELLANEDA - HAKLUYT v.VII pp.183-201,211,212; SIMON, v.VI n.VI-VII c.XIII-XIX pp.205-297; ALCEDO *Aviso Histórico* p.92, Saiz pp.94-102, Neville, pp.213-219 + B.A. 1596.

<sup>190</sup> Idem.

<sup>191</sup> Idem.

<sup>192</sup> Idem.

<sup>193</sup> Idem.

<sup>194</sup> KEYMIS 1596: HAKLUYT. v.VII p.36, Neville p.224.

<sup>195</sup> HOWARD, ESSEX & RALEIGH 1596 Neville, pp.225-229, Mota, p.239, Gómez – Centurión. *La Armada Invencible*, P.85

<sup>196</sup> NEWPORT & GEARE 1596: Rogozinski pp.139,239 + B.A. 1597, Neville, p.229.

<sup>197</sup> SHIRLEY, PARKER & GEARE 1596-97: HAKLUYT. *Voyages*, pp.411,427. UN TESTIGO en HAKLUYT. v.VII pp.213-222; RICHARD HAWKINS, *The Observations*, P.48; Rogozinski pp.139,315,316; De Jarmy p.183 en Marx, p.29; Moreno p.11

<sup>198</sup> Idem.

<sup>199</sup> PARKER 1597: COGOLLUDO, v.I pp.419-420; HAKLUYT. v.VII p.221, HAKLUYT *Voyages*, pp.411,412; Pérez Martínez, p.23

<sup>200</sup> HIPON 1597, Rogozinski pp.161,291. + B.A. 1598.

<sup>201</sup> CUMBERLAND 1598: Neville p.212, Saiz, pp.103-106; Gosse *Who's Who*, p.95, Rogozinski, pp.89,90; Mota p.320.

<sup>202</sup> NEWPORT 1598-99: Rogozinski, p.239

<sup>203</sup> RENEGADO ALONSO DE REINA 1599 Mota, p.344 + B.A. 1600

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

<sup>204</sup> **NEWPORT 1600** Saiz p 108 + B.A 1601-02

<sup>205</sup> **PARKER 1601** Gosse -Who's Who\_ p.240, Lucena p 118, Saiz p 109, Mota p 278, Rogozinski pp 37,250.

<sup>206</sup> **NEWPORT, GEARE & HIPON 1602** Rogozinski. pp.139, 162, 239 + B.A. 1603

## BIBLIOGRAFÍA.

### FUENTES PRIMARIAS.

1. Don Dionisio de Alcedo y Herrera. AVISO HISTORICO, POLITICO, GEOGRAFICO con las noticias más particulares del Perú, Tierra-Firme, Chile y Nuevo Reino de Granada en LA RELACION DE LOS SUCESOS de 205 años, por la cronología de los adelantados, presidentes, gobernadores y virreyes de aquel reino meridional desde al año de 1535 hasta el de 1740 Y RAZON DE TODO LO OBRADO POR LOS INGLESES en aquellos reinos desde el año de 1567 hasta el de 1739 Impreso en la oficina de Peralta. Madrid (1740) 310 p

2. *Idem.* (1) PROEMIO al registro hidrográfico de ambas Américas (52p); (2) INCURSIONES Y HOSTILIDADES de las naciones extranjeras en la América meridional con las PROVIDENCIAS DE ESPAÑA para defender y guardar el paso de la mar del Sur por el estrecho de Magallanes (40p) (c.1750); (3) COMENTO ANUAL geográfico é histórico de las guerras del presente siglo en la Europa y en la América (96p) Madrid, (c 1750)

3. *Idem.* Todas las obras citadas, reimpresas por Don Justo Zaragoza como: PIRATERIAS Y AGRESIONES DE LOS INGLESES y de otros pueblos de Europa en la AMERICA ESPAÑOLA desde el siglo XVI al XVIII deducidas de las obras de D DIONISIO DE ALSEDO Y HERRERA. Que añade una "Introducción" por J Zaragoza (130p), además de una "DESCRIPCION DE FALKLAND Y MALVINAS" (32p) y los "PRESUPUESTOS Y CONSECUENCIAS DE LA EXTINCION DE LOS GALEONES" (89p) por Alcedo. Imprenta de Hernández. Madrid (1883). 737 p.

4. Girolamo Benzoni. Historia del Mondo Nuovo. Italia (1565). Traducción del italiano como "Historia del Nuevo Mundo", de la segunda edición (1572) Tres Libros. 348 p Reimpreso por Alianza Editorial Madrid, 1989 338 p

5. Theodor de Bry. AMERICA DE BRY 1590 – 1634 (AMERICAE Uterzehender Theil, Americanischer Historien: Grandes Viajes. Francfort 1590, Tesaurus de los viajes a las Indias Occidentales y Orientales [Collectiones peregrinatorium in Indiam Orientalem et Indiam Occidentalem] 1590-16340. Ediciones Sruela Madrid, 1995 479 p

6. Pierre Francois-Xavier de Charlevoix, R.P. Histoire et description générale de la Nouvelle France. Paris (1744) en 3 volúmenes. Traducido al inglés por Loyola University Press como "History and General Description of New France". Chicago, Illinois, 1962 En 6 volúmenes, de los cuales el 1 y el 4 refieren al Caribe: v.1, 286p ; v.2, 284p, v 3, 312p, v 4, 308p, v.5, 311p, v.6, 256p

7. Bernal Díaz del Castillo. Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España Tomo II. Madrid (1632) Promexa Editores, México. 1979

8. **Francis Fletcher.** THE WORLD encompassed By Sir FRANCIS DRAKE, Being his nexts voyage to that to Nombre de Dios. London (1628). 108 f
9. **Thomas Gage.** A NEW SURVEY OF THE WEST INDIAS or The English American his Travail by Sea and Land: Containing A Journal of Three thousand and Three hundred Miles within the main Land of AMERICA Also, A New and Exact Discovery of the Spanish NAVIGATION to those Parts The SECOND EDITION enlarged by the Author London (1655). Printed by E Cotes x, 220 p, xi (primera edición en 1648).
10. **Idem.** Viajes a la Nueva España. 247p (traducción al castellano, La Habana).
11. **Richard Hakluyt.** The PRINCIPAL NAVIGATIONS, VOYAGES, TRAFFIQUES & DISCOVERIES of the ENGLISH NATION Made by Sea or Overland to the Remote & Farthest Distant Quarters of the Earth at any time within the compasse of these 1600 Yeares London Reimpreso por J.M. Dent en la "Travel" collection, n.388 of EVERY MAN'S LIBRARY London, 1939 8 VOL. I, 468p, II, 461p., III, 387p, IV, 386p., V, 355p, VI, 360p; VII, 400p., VIII, 353p
12. **Idem.** Voyages and Discoveries. The Principal Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation. London, 1598-1600 Selección de Penguin Books (sólo incluye 10% de la obra completa) London, 1972 444 p
13. **Sir Richard Hawkins.** THE OBSERVATIONS OF SIR RICHARD HAWKINS KNIGHT, IN HIS VOIAGE INTO THE South Sea Anno Domini, 1593. Printed by I D for Iohn Iaggard London, Temple Gate, 1622 Works issued by The Hakluyt Society, 1847 246 p
14. **Diego López Cogolludo, fray.** HISTORIA DE YUCATHAN Madrid (1656,1688) xxviii, 760 p, xxxi. Reimpresa por "Grandes Crónicas Mexicanas", Ciudad de México, 1957
15. **Sir Walter Raleigh.** The Discoverie of the Large, Rich and Bewtiful Empyre of Guiana Performed in the yeare 1595 London, 1596. Manchester, 1997 232 p (112 f)
16. **Capt. Woodes Rogers.** A Cruising Voyage Round the World London (1712). New York, 1970 315 p. (pp 51-53)
17. **Pedro Simón, fray.** Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales Madrid (1627). Reimpresión de la Primera Parte, tomos I y II Tomo I, 340p, Tomo II, 673 p Reimpreso en Caracas, Venezuela, 1961 como "Noticias historiales de Venezuela"

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

18. **Idem.** NOTICIAS HISTORIALES de las Conquistas de Tierra Forme en las Indias Occidentales. (Del original impreso en Madrid en 1627). Reimpresión de la obra completa, tomos I-VI; Tomo III, 456 p.; Tomo IV, 621 p.; Tomo V, 526 p, Tomo VI, 526 p. Tomo VII, índices Reimpreso en Bogotá, Colombia, 1981. Biblioteca Banco Popular

19. **Carlos de Sigüenza y Góngora.** TROFEO DE LA JUSTICIA ESPAÑOLA EN EL CASTIGO DE LA ALEVOSIA FRANCESA. Ciudad de México (1691). 96 p. (En OBRAS HISTORICAS, recopilación por Editorial Porrúa, México 1983, pp.109-204).

20. **Archivo General de la Nación (AGN).** Corsarios franceses e ingleses en la Inquisición de la Nueva España Siglo XVI. Ramo de Inquisición, tomo II, fjs 144-381 "Guillermo Calens", tomo L "Pierre Sanfroy", abril.1571-marzo.1574; tomo LII fjs.64-140 "David Alejandro" 510 f.

21. **Grabado GALLI CARTHAGINEM.** Colección del Museo del Palacio de la Inquisición de Cartagena de Indias

#### BIBLIOGRAFIA PRIMA.

22. **David Cordingly.** Under the Black Flag The romance and the reality of life among the pirates Random House New York, 1995 296 p

23. **Idem (editor); David F.Marley, Jenifer G.Marx, Richard Plattm Marcus Rediker, James C.Bradford, John Falconer, Dian H.Murray, Eric Ellen.** PIRATES Terror on the High Seas - from the Caribbean to the South China Sea Salamander Books Ltd. London, 1996 256 p.

24. **Norman J. Davidson, B.A. Oxon.** DARING DEEDS OF GREAT BUCCANEERS The Courageous Exploits of Adventurers, & the Savage Ferocity of Pirates & Filibustiers in Quest of the Treasures of the Spanish Main. Seeley Co Ltd. London, 1926 237 p

25. **Peter Gerhard.** PIRATES on the West Coast of New Spain 1575-1742 (Pirates on the Pacific) Clark Company California, 1960. 273 p.

26. **Cornelis C. Goslinga.** The Dutch in the Caribbean and on the Wild Coast, 1580-1680. Gainesville, University of Florida Press 1971, xvi 647 p (También publicado en Prince Bernhard Foundation "Anjerpublikaties" n.12 ).

27. **Idem.** Los Holandeses en el Caribe. Traducción al castellano del original en inglés por Casa de las Américas, La Habana. 1983. 465 p

28. **Philip Gosse.** The Pirates' Who's Who Giving Particulars of the Lives & Deaths of the Pirates & Buccaneers. Publicado por primera vez en 1924, reimpresso por The Rio Grande Press, New Mexico, (sin fecha, probablemente 1992). 328 p
29. **Idem.** The History of Piracy Publicado por vez primera en 1932, reimpresso por The Rio Grande Press, New Mexico 349 p. Incluye el ensayo de Edward Randolph, intitulado. "A Discours about Pyrates, with Proper Remedies to Supress Them." Ensayo dado a conocer en Nueva Inglaterra, 1696
30. **Idem.** Los piratas del oeste, los piratas de oriente. Colección Austral, Espasa-Calpe, Madrid, 1958. 221 p.
31. **Paul E. Hoffman.** The Spanish Crown and the Defense of the Caribbean, 1535-1585 Precedent, Patrimonialism, and Royal Parsimony. Louisiana State University Press Louisiana 1943, 1980. 312 p.
32. **Juan Juárez Moreno.** Corsarios y Piratas en Veracruz y Campeche Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla. Sevilla, 1972 468 p
33. **Francisco Mota.** Piratas en el Caribe Casa de las Américas, La Habana, 1984 430 p
34. **Jan Rogozinski.** PIRATES! Brigands, Buccaneers, and Privateers in Fact, Fiction, and Legend. Da Capo Press, New York. 1996. 398 p.
35. **Carlos Saiz Cidoncha.** Historia de la piratería en América española. Editorial San Martín. Madrid, 1985 395 p
36. **Paolo Emilio Taviani.** LOS VIAJES DE COLÓN El gran descubrimiento. Planeta – Agostini. Barcelona, 1989 Vol 2 336 p.
37. **Glyndwr Williams.** THE GRAT SOUTH SEA English Voyages and Encounters 1570-1750 Yale University Press, printed in Great Britain, 1997. 300p
38. **Neville Williams.** THE SEA DOGS, Privateers, Plunder and Piracy in the Elizabethan Age McMillan Co. New York, 1975. 278 p.

#### BIBLIOGRAFIA SEGUNDA.

39. **Germán Arciniegas.** Biografía del Caribe Editorial Sudamericana Buenos Aires, 1945 531p

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

40. **Fernando de Bordejé y Morencos.** Tráfico de Indias y Política Oceánica. Editorial MAPFRE Madrid 1992. 341 p

41. **J.T. Van Campen.** Saint Augustine. The St Augustine Historical Society 72p.

42. **Germán Castro Caycedo.** El Huracán. Historias de piratas, brujas, santos, conquistadores, indios, tempestades y naufragios. Ed Planeta Bogotá, 1991 562 p

43. **David Cordingly, John Falconer.** PIRATES, Fact & Fiction In which the Authors relate the History of Piracy from the Spanish Main to the China Seas. Mercury House London, 1992. 128 p.

44. **J. et F. Gall.** El filibusterismo. Brevarios FCE. México, 1957 246 p

45. **Carlos Gómez – Centurión Jiménez.** La Armada Invencible. Biblioteca Básica de Historia – Monografías-. Ed Anaya. Madrid, 1987 96 p

46. **Clarence H. Haring.** Comercio y navegación entre España y las Indias en la época de los Habsburgos. FCE, México 1939 460 p. Traducción del original en inglés “Trade and Navigation Between Spain and the Indies in the Time of the Hapsburgs”, Cambridge Mass. 1918.

47. **Kris E. Lane.** Pillaging THE EMPIRE, piracy IN THE AMERICAS 1500-1750. Latin American Realities, M.E.Sharpe New York, 1998. 237 p. (Original es tesis).

48. **Manuel Lucena Salmoral.** Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América. Perros, mendigos y otros malditos del mar. Editorial MAPFRE. Madrid, 1992. 300 p.

49. **Antonio Martín-Nieto.** PIRATAS DEL PACIFICO. Colección “Panoramas de la Historia Universal”, n.17. Ediciones Moretón, S.A. Bilbao (España), 1968 188 p.

50. **Héctor Pérez Martínez.** Piraterías es Campeche (Siglos XVI, XVII, y XVIII). Editorial PORRUA. Ciudad de México, 1937. 84p.

#### BIBLIOGRAFIA TERCIA.

51. **Rafael Abella.** Los piratas del Nuevo Mundo. Editorial Planeta Barcelona, 1989. 200 p.

52. **Juan Manuel Aguilar.** La ciudad de Trujillo. Instituto Hondureño de Antropología e Historia Tegucigalpa, 1988 26 p (pp 3-10)

53. **Francisco Santiago Cruz.** Los Piratas del Golfo de México. Editorial Jus México, 1993 173p

*Leopoldo Daniel López Zea. PIRATAS del Caribe y Mar del Sur s.XVI.*

54. **Martha de Jármy.** Un eslabón perdido en la historia Piratería en el Caribe, siglos XVI y XVII. Ed. Nuestra América, UNAM, México, 1983. 291 p (Tesis de maestría de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM).

55. **Eduardo Lemaitre.** Historia General de Cartagena Tomo I: “Descubrimiento y Conquista” Editorial del Banco de la República. Bogotá, 1983

56. **Rodolfo Segovia Salas.** Las fortificaciones de Cartagena de Indias Estrategia e historia. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1981 (4a ed 1992). 83 p.

57. **Gonzálo Zúñiga Angel.** San Luis de Bocachica. Un gigante olvidado en la historia colonial de Cartagena de Indias Ed. Forum. Cartagena de Indias, 1996. 178 p.

#### **BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA.**

58. **Documentos de la Biblioteca Ayacucho.** Cronología de Latinoamérica y el Mundo 900 a.C. - 1985 d.C. Editorial Biblioteca Ayacucho. Caracas, Venezuela, 1987 568 p

59. **Manuel Rodríguez Cordalá.** Historia de España y los Pueblos Hispanoamericanos Hasta su Independencia M Seguí, Editor Barcelona VolIII 451 p (pp 5-169).

60. **Adam Smith.** An Inquiry Into the Nature and Causes of the Wealth of Nations. (1776). Book Four. Great Books of the Western World, n.39. Encyclopaedia Britannica, Inc The University of Chicago, 1952

**FIN .**



